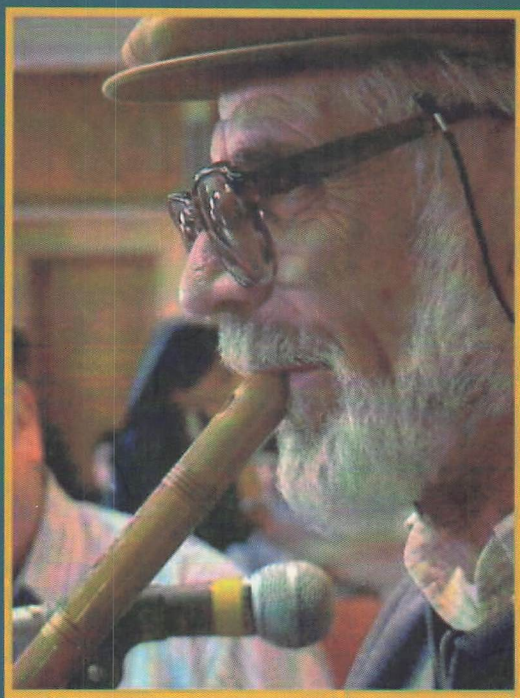


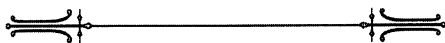
Roberto E. Musante

MEMORIAS DE BARRO Y CIELO



Argentina 1934 - 2014 Angola

Memorias
de
barro y cielo



Roberto E. Musante



**Memorias
de
barro y cielo**

Argentina 1934-2013 Angola



2014

Memorias de barro y cielo

Roberto E. Musante

1era. Edición Editorial Abya-Yala
Av. 12 de octubre N24-22 y Wilson. UPS-Bloque A
Telf.: (593-2) 396 2800 ext. 2637
Fax: (593-2) 2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: ISBN 978-9942-09-202-1

Imagen de portada:

Diagramación

diseño e impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, julio 2014

 **“SOLO EL AMOR,
CONVIERTE EN MILAGRO EL BARRO”**

*Comienzo a escribir estas memorias,
en 2005, el 31 de enero,
día de Don Bosco.*

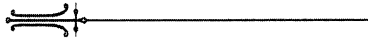


¿Por qué escribir mis memorias?



A los 70 años cumplidos, ya en Angola, y rodeado del cariño de la familia Salesiana en Lixeira, sentí deseos de: mirar hacia atrás y agradecer a Dios por mi vida; toda ella llena de signos de su bondad y providencia (¡Cuántas veces ‘me las creí’ y le robé a Dios lo que era de Él!, salmo 138); también escribo porque algún hermano joven, al leer estas memorias y las de quienes encontré en el camino, descubrirá en su propia vida la mano del Tata, al que Jesús conoció y amó desde el seno de María y en los brazos del artesano de Nazareth.

Presentación



Si en un ancho predio, lograse concentrarse la inmensa cantidad de gente con la que se vinculó el Padre Roberto Musante, en el arco que va desde el 1960 hasta hoy y desde América hasta África, en forma tan espontánea como creativa, se escucharían:

- cantos,
- estribillos,

y tantas otras formas de expresar:

- reconocimiento,
- agradecimiento y
- afecto.

Es que el ambiente popular, o, “*la sensibilidad de los fieles*”, no necesitan sofisticada preparación para festejar en un encuentro.

Presentar a Roberto,

- desde “esa forma”, y
- desde “ahí”,

ése, sería el más acertado modelo de prólogo; no sólo por lo masivo y simple, sino y fundamentalmente, porque esas “*legiones inmensas*”, tienen auténtico derecho adquirido, para apropiarse de esta primera página, cual testigos elocuentes, de cuanto *han visto y oído*.

La realidad hoy, es que esa alternativa no llegaría a concretarse antes de esta impresión. Es por esto que, dos, de los que sin

duda hubiéramos participado en esos festejos, nos animamos a conformar esta “antesala”, a la biografía.

Centramos en dos puntos,

1. Roberto es muchísimo más de lo que aparece en este texto, que con cuidado de detalles hace centro en un racconto cronológico. Quienes vivimos al menos, alguno de los tramos de estas memorias, bien podemos dar fe que “*estar con él*”, ésa, era la gran riqueza que aparecía siempre fresca y original. Y, precisamente esto, por momentos se hace difícil de atrapar y en este relato, pareciera por momentos que se evapora, siendo por otro lado algo constitutivo.
2. Lanzándonos, por esto -con cierto “temor y temblor”-a presentar en forma de síntesis los elementos más relevantes que conforman la plataforma de esta autobiografía, nos parece oportuno compartir con el lector, el inicio de este recorrido, espigando tan sólo los nodos permanentes que conforman en definitiva el “estilo Roberto”, como substrato de lo que van a transitar:
 - su sencilla y criolla forma de ser,
 - el afecto a su familia, a la iglesia, a la congregación y las comunidades,
 - el tiempo cargado de memoria e historia,
 - los momentos fuertes en intuición, creatividad e improvisación,
 - el imborrable tatuaje en su alma, con los más pobres y abandonados,
 - la disposición de cara alegre y corazón en mano,
 - el vínculo llano y franco, aunque se tratase del primer encuentro,
 - la música y el canto, como típico aperitivo en cualquier propuesta,
 - la mística profunda del pastor,
 - el paciente y pastoral acompañamiento en los conflictos,
 - el compromiso político con la historia reciente, -en Argentina y África-,

- la actitud constante y abierta hacia lo fraterno, y evangélico ...
- audazmente fiel a su lema sacerdotal: “crucificado con Cristo”.

Ahora sí, estamos en el momento no sólo de iniciar la lectura, sino de comprometerlos a que llegando a la última página, envíe cada uno el *epílogo* que crea más oportuno a: robertomusante@yahoo.com.ar

Luis Miraldi y Rodolfo Sivori

1 **Nacimiento e infancia**

Era el 24 de julio de 1934 y Doña Carmen Josefina Dell'Oro de Musante, en sus 38 años, me daba a luz y me consagraba a María Auxiliadora. Era el quinto hijo y el tercer varón de la familia de Juan Musante. Nací como mis cuatro hermanos, en la cama matrimonial donde había sido concebido y bajo la mirada maternal de María con su Niño en brazos; ese era el cuadro que el tío Santiago, salesiano hermano de papá, había enviado de Italia, con motivo del casamiento que celebraron en la Iglesia de Santa Lucía, en La Boca.

A los cinco días, el P. Sabelli, un sacerdote santo con espíritu salesiano, me bautizó en la parroquia de Santa Julia, en el barrio de Caballito, con los nombres de Roberto, elegido por mis padres, y Esteban, el de mi abuelo paterno. Era el año memorable del Congreso Eucarístico Internacional, expresión de Fe sincera, pero, una de las últimas manifestaciones de la cristiandad. Para ese acontecimiento, mi tío Santiago vino de Córdoba y me visitó con el P. Vaula, otro sacerdote con fama de santidad. Él regaló a mis padres, una medalla, recordatorio del Congreso y al despedirse les dijo: “¡este niño, será salesiano!”.

De mi infancia me quedaron pocos recuerdos, todos ricos de afecto. La figura del abuelo Esteban, papá de mi papá, fue la que me quedó más grabada. Recuerdo, en forma muy especial algunos momentos que los llevo muy marcados, por ejemplo: su casa de Barracas, ahí me construyó un avión de madera, en el que yo soñaba los primeros vuelos; me hacía bajar al sótano, lleno de telarañas y trastos viejos; allí nacieron mis primeras fantasías y mis primeros miedos; las veces que venía a visitarnos para llevarme al parque Chacabuco; cuando me ponía en sus rodillas haciéndome “el caballito” y me cantaba el “dagadandungue, dungue, dengue...”; y con él tuve la primera experiencia de muerte; me impresionó verlo en el cajón rodeado de velas y flores, amortajado, con rostro pálido y sereno.

Contaba los días que me separaban de las fiestas de fin de año y soñaba con los reyes magos cuando colocábamos el pasto seco y el agua para los camellos; celebrábamos la Navidad, participando en la Misa de Gallo, y luego, armados de tapas de ollas -sin saberlo, anticipábamos los “cacerolazos”-, con un barullo infernal. Luego, venían las castañas, el pan dulce, la sidra y los cohetes. En el año nuevo eran infaltables la visita de los tíos sacerdotes, los raviolos de “la Nona”, y el “clericó” de papá. En esas ocasiones también mamá acostumbraba disfrazarse de payaso, o de Papá Noel y divertirnos con su italiano-porteño.

Los días se me hacían interminables, esperando la fecha del cumpleaños, o las navidades.

Llegó el tiempo de ir a la escuela, y de los primeros alejamientos de casa; nunca fui afecto al estudio, y siempre esperé las vacaciones como una liberación; gusté siempre de ir a la parroquia, para el catecismo, las misas, el cine, las quermeses, y gozar del vínculo tan familiar de los sacerdotes cercanos y afectuosos.

Esta pequeña historia transcurría, mientras el mundo, se desangraba en una guerra absurda, que tronchaba millones de vidas; cada mañana papá se levantaba a las cinco, y, mientras se afeitaba escuchaba Radio Colonia, que diariamente anunciaba el avance o el retroceso de los aliados contra “El Eje” (Alemania-Italia) y Japón.

En el año 1941 fuimos a Montevideo en el “Vapor Buenos Aires”, -“De la carrera”-, y nos sorprendió el casco del Graf Pee “acorazado bolsillo”, recién hundido en el Río de la Plata a las puertas de la ciudad; muchos años después en Zárate, escuché algunas anécdotas de labios de Heins, perteneciente a la tripulación.

Al recordar estos rasgos de mi infancia, no me queda más que decir: “Gracias Señor por papá y mamá”, que nos consideraron como don Tuyo! Sus miradas fueron un espejo de Tu Mirada, y la sonrisa en sus rostros eran la primera revelación de Tu Bondad de Padre. “¡Gracias...! porque de pequeño aprendí: a invocar Tu Nombre, a sentirte vivo en mí, a alabarte en el gozosa suplicar en la necesidad, y, a darte ¡gracias! por el pan de cada día”.

En este tiempo, no faltaron las travesuras y los riesgos; tenía tres años, cuando en la casa de los abuelos paternos, subí a gatas la escalera de la azotea, desprovista de baranda, los gritos de la inquilina que acudió a bajarme, me asustaron y caí de tres metros de altura; providencialmente, sus brazos me recogieron y me salvaron de un golpe, que podía ser fatal. Recuerdo sus palabras, mientras me regañaba y me daba un vaso de agua: “el ángel de la guarda, te cuidó la vida!”.

Un sentimiento que nació en mí desde los primeros años, fue el de querer un hermanito; los otros eran mayores y no jugaban conmigo. En mi ingenuidad, cada vez que venía alguna mamá con su bebito en brazos, me ponía a juntar cuanta moneda había a la mano, para comprárselo; será que tanto insistí, que al final, se decidieron, y cuando tenía seis años, llegó Marta, con ella, me sentí acompañado, a ella, la torturé con mis juegos arriesgados, y, ella fue mi monaguillo, cuando imitaba al cura y celebraba la misa. Hoy es la más cercana con su cuidado y su ternura femenina.

Los domingos eran sagrados, guardaban una feliz rutina: ante todo la Misa con toda la familia, luego el almuerzo, y, el cine parroquial. Mientras papá escuchaba el partido de San Lorenzo, y encendía un habano tenía que cumplir con unas cuentas de multiplicar y dividir, para recibir 25 centavos; con eso compraba dos chocola-

tines “Godet”, y con el resto pagaba el cine, presentando el bono de la asistencia a Misa.

En ese momento, nuestras pasiones eran: el llanero solitario, el zorro, el gordo y el flaco, Carlitos Chaplin y alguna película de guerra, o, cowboy, en la que nunca faltaba la escena del beso, que era oscurecida por la mano del operador, y seguidos de los gritos y zapateos ensordecedores de los chicos.

Y... llegó mi primer encuentro con Jesús-Eucaristía en la Primera Comunión; de ella tengo pocos recuerdos: los regalitos que me hicieron -el reloj pulsera, que costó nueve pesos, y que se descompuso a la semana-, aún, no sabía leer la hora; la noche anterior, que dormí con mi amigo de infancia Edgardo Pola, porque su familia tenía una fiesta; y, la semilla de mi vocación, que nació por un librito que me regalaron como premio a la asistencia: “El Evangelio meditado por un niño” que despertó en mí el deseo de seguir a Jesús.



Foto 1
20º Aniversario del casamiento de mis padres

2 Niñez y vocación

Este librito, puso la motivación más pura de mi vocación; cada escena comenzaba diciendo: "...veo a Jesús", y, continuaba con la narración de Jesús acariciando a los niños, sentado a orillas del lago, contemplando el rostro feliz de la viuda, a la que le resucitó el hijo ...El cuartito, debajo del tanque de agua en Punta Lara, frente al inmenso Río de la Plata, fue el testigo de esa lectura, que me conmovía hasta las lágrimas, y me preguntaba: "¿no podría hacer lo que hizo Jesús?"; acaso, ¿no era eso lo que veía hacer a los curas de Santa Julia, como: Sabelli, Skiavi, Figallo, Fernández, Trusso?.

La otra motivación, no era tan noble: en casa, siempre me comparaban con mis hermanas/os; ellos, eran inteligentes y hasta brillantes, yo, en cambio, flojo en matemáticas y ortografía, pasaba de grado "raspando". Entrando al seminario, ¿no los aventajaría en prestigio?.. Por supuesto, esto, lo descubrí luego de muchos años, cuando en algún retiro hice análisis de las motivaciones más profundas del llamado de Dios. Hoy, reconozco que Él, se sirve hasta de los medios más humanos, para realizar sus planes.

No toda la experiencia parroquial fue positiva. Lo de los abusos sexuales no es de hoy. Recuerdo que en ese entonces, se cruzó un joven ayudante de don José, el sacristán. Él, con caramelos y regalitos se abusaba de mi ingenuidad, e, inocencia. Nunca me atreví a decirlo, tampoco se me cruzaba la menor sospecha, de que aquello iba a enturbiar mi vida: con vergüenza, escuchaba a mis compañeros que preguntaban: “¿se te paró el pito?”. Recuerdo todavía, la discusión que poco antes de entrar a Ramos Mejía tuve defendiendo a los Reyes Magos, y a la cigüeña...; del tema no se hablaba, ni en la familia, ni en la escuela; cada adolescente, se las arreglaba como podía...

Ya a los diez años, varios religiosos y el P. Figallo, párroco de Santa Julia, me habían insinuado entrar en sus seminarios. Luego de los primeros años, hice el cuarto grado en el Marianista, ahí, ya estaban comenzando el secundario, Juan Carlos y Osvaldo, mis dos hermanos varones. Seguramente, la formación cristiana, animada entonces por una cantidad de religiosos educadores de alma, influyó en mi vocación.

Mientras tanto, la situación política del país durante la segunda guerra mundial, era insegura; la revolución del 30, trajo la primera ruptura institucional, efectuada por los militares, y, la democracia establecida al cabo de algunos años, se vino ensombrecida por el fraude electoral. En 1943, un nuevo golpe militar, derrocó al gobierno conservador. Los militares, siguieron manteniendo la neutralidad con respecto al conflicto entre los aliados, y, los regímenes totalitarios de Alemania, Italia y Japón; por fin, la presión de EE.UU., hizo que rompieran relaciones, y terminaran declarando la guerra, cuando ésta había terminado.

Los dos años de gobierno militar, dieron espacio, al entonces Coronel Juan Domingo Perón, para ganar el aprecio de los obreros y las clases humildes, en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Ya entoces se vislumbraba la figura carismática de Evita “abanderada de los descamisados” (1919-1952). El 17 de octubre de 1945, jornada memorable para todos los argentinos, yo, estaba en el internado de los salesianos en Ramos Mejía, totalmente ajeno a

acontecimientos tan trascendentes. Por entonces, mi papá era gerente del Banco Boston, en la sucursal de Plaza Once, y tenía aprecio por los radicales, y, su líder máximo Hipólito Irigoyen; era de suponer, que se opusiera resueltamente a Perón, y, a la famosa “tercera posición”, que lo hacía equidistante del capitalismo y del comunismo. ¿Podía yo escapar a ese pensamiento? Recién después de muchos años, comprendí por donde estaba pasando la vida, y, se me dio una conversión, más que ideológica, evangélica.

Luego de este paréntesis, sobre la situación política, vuelvo a retomar el tema de mi vocación.

Manifesté al P. Figallo, mi deseo de ser sacerdote. Él, creyó oportuno llevarme a conocer el seminario de Villa Devoto; quedé impresionado por los pórticos lúgubres, y, las imágenes de Santos circunspectos. No tenía alternativa. Mis padres, aunque siempre habían soñado con tener un hijo sacerdote, no demostraban demasiado entusiasmo. Y sucedió un hecho providencial, de los tantos que orientaron mi vida: mi tío José, salesiano, hermano de mamá, me invitó a un paseo con sus alumnos del colegio Don Bosco, ubicado éste, en el barrio de Congreso; fuimos al ateneo salesiano de Ramos Mejía. Allí, pasé un día inolvidable, gozando de las canchas de fútbol, de un paseo en lancha por el lago; por la tarde visitamos el Colegio Wilfrid Baron, con su alegre estilo colonial. Allí, me enteré que podía ingresar al aspirantado -seminario inicial-, cuyo edificio estaba contiguo al colegio, y seguir la vocación de mis tíos, sacerdotes salesianos. Vuelto a casa, comencé a rumiar esa idea, que comenté a mis padres; ellos, manifestaron su satisfacción, pero, al preguntar sobre las condiciones de ingreso, supimos que solamente se podía entrar, habiendo cursado un año, en alguna escuela salesiana. Fue así que ingresé, para cursar quinto grado, como pupilo. El párroco aceptó un tanto resignado esta decisión.

Y, comenzaron los preparativos: comprar el ajuar, marcar la ropa con un número, me asignaron el 75, y, a fines de marzo de 1945, ingresé en el pupilaje de Ramos Mejía, donde un sacerdote joven, el P. Luis Ramazo, director en ese momento, me dió la bienvenida.

La novedad amortiguó el golpe de la despedida, pero, bien pronto, experimenté el más profundo dolor y angustia; no me fue fácil cambiar el nido acogedor del hogar, por el régimen disciplinario de un internado de 300 preadolescentes y adolescentes. El cariño de superiores y maestros, los juegos, el teatro, la música, el canto, los paseos no lograron quitarme la nostalgia por mis amigos de la parroquia, y del barrio, por la comida de casa, por los juegos con mi hermanita y los besos de mamá. Durante las clases, el estudio, los recreos y el sueño, mi mente volaba al nido, y, lloraba desconsoladamente, esperando la visita del domingo.

En este tiempo, mi hermanita Alicia, de 15 años, estaba con tuberculosis; su vida a pesar de tantos cuidados se iba apagando y abriendo a una dimensión de entrega no común a Dios y a la Virgen; Yo, sabía que ella entregaba sus sufrimientos por mi vocación. En esta sencilla poesía, manifestaba su Fe:

HIMNO AL REDENTOR

*Cantemos con fe ardiente – un himno al Redentor
que es el Rey del universo – y el Dios de nuestro amor.
Se dio por todos nosotros – y en la cruz nos redimió
del estado en que quedamos – después que Adán pecó.
Volvamos nuestras miradas – al Sagrario en que Él quedó,
para alimento del alma – y consuelo en la aflicción.
No seamos hijos ingratos – y acerquémonos con Fe,
a la mesa en que Él se ofrece – como víctima otra vez.*

Así, transcurrían los meses, en una resignada adaptación.

No faltaban los motivos de alegría, como: las fiestas, el teatro, el coro -era el cantor privilegiado del PLambruschini, músico y compositor de alma, que me elegía siempre para cantar como solista en las fiestas-; me llevaba junto al órgano, que pulsaba con verdadera maestría, y me hacía cantar: “Tienen tus ojos Madre, tanta bondad, que al mirarlos, me inundo de gozo, me inundo de paz...”.

Esta canción a María, lo hizo famoso en Argentina.

Mi vida espiritual, era formal, y cuidaba siempre mi imagen, frente a compañeros y superiores. En los estudios rendía muy poco, y, las matemáticas eran mi dolor de cabeza.

Cada vez que venían a visitarme, me despedía llorando. Mamá, entonces me repetía: “No quiero que sufras, si no te sentís para seguir, te llevamos a casa”; pero yo, me las aguantaba. El sacrificio que habían hecho para comprarme todo lo necesario, me impedía decidir el regreso a casa.

Mis sentimientos cambiaron, cuando una tarde de junio en que mamá me visitó, le dije que quería pasar al aspirantado; dentro mío, había un secreto deseo de estar mejor, con mejor trato y comida. Fue así, que ella habló con el P. Director. Esa misma noche, él me llamó, y, le manifesté mi deseo de ser sacerdote. “Te felicito, pero si querés ser sacerdote, tenés que ser buen alumno, estudioso y piadoso; cada mes vamos a conversar y veremos...”, estas fueron su palabras.

En ese tiempo, me sentí atraído por la mirada dulce y serena de la imagen de María Auxiliadora, que presidía su santuario. Ella, despertaba en mí, algo especial, posiblemente, la necesidad de sentirme protegido; quizás, Ella, cubría el vacío provocado por el alejamiento de mi familia.

En el mes de setiembre acabó la guerra mundial; escuchamos lejano, el sonar de las campanas echadas a vuelo, celebrando el regalo de la paz tan esperada.

El 24 de octubre, con mis 11 años cumplidos, entré en el aspirantado; era la fiesta de San Rafael, y, así lo había decidido mi confesor el P. Rafael Oliva, de acuerdo con el director. La noche anterior, en las “Buenas Noches”¹, hizo el anuncio oficial de que, cinco

1 “Buenas Noches”: En el ambiente salesiano, se trata de momento clave, incluido como uno de los tantos insumos que operan dentro de la pedagogía de la preventividad. Consiste en una breve reflexión tomada de emergentes

pupilos, iniciaríamos los primeros pasos en el seminario. Entonces, mis compañeros, que ya me llamaban “el curita”, prorrumpieron en una salva de gritos y aplausos. Al día siguiente, luego de la Misa, el director, nos reunió a los candidatos, y, fue desde ese momento, que nos visualizamos como aspirantes. De aquellos cinco compañeros, dos somos salesianos sacerdotes: Ramón Osikowski, y, yo. Aquella mañana de primavera, una larga procesión de compañeros de quinto grado, recorría los pórticos llevando libros, colchón, frazadas. En la puerta del aspirantado, nos despedimos; se me hacía entrar a otro mundo. La suerte estaba jugada, y, desde ese instante, la comunicación entre pupilos y aspirantes estaba prohibida; sólo nos quedaban algunos subterfugios como, la viveza de escribir mensajes en “La juventud instruida”² personal, a ellas teníamos acceso libre porque se guardaban en la Iglesia.

Ni bien ingresamos, el Director nos llevó al altar de Don Bosco, para hacer una oración. Siento que Don Bosco miró lejos y me reconoció entonces, como futuro protagonista de su carisma.

En ese verano, pasamos un mes y medio en Tandil, casa de vacaciones. Allí, viví aventuras, que nunca olvido: fiestas de los Reyes Magos, fiesta de Don Bosco, teatro, paseos, campeonatos..., actividades que fueron conformando la vida de familia, en que los superiores eran verdaderos compañeros y padres. La nostalgia de la familia quedó atrás; solamente se manifestaba cada vez que volvía a casa unos días, y, con pena me despedía para regresar al seminario.

del día, analizados y propuestos a la luz de la fe, en no más de dos o tres minutos. De esta forma, a más de dar cierre al día, se inicia un momento de silencio, que predispone al descanso con el insumo de dicha reflexión. Hoy, este dispositivo típico, se llama “buenos días”, o “buenas tardes”, puesto que son los momentos en que se abre la actividad de los diversos turnos en las escuelas, o, servicios educativos diversos en las casas salesianas.

- 2 “La juventud instruida” libro diseñado por Don Bosco, con la inclusión de plegarias y cantos para acompañar liturgias y momentos de oración personal o comunitaria para uso de los alumnos y oratorianos de sus obras.

El trago amargo que tuve que soportar fue repetir quinto grado, ... todo fue por el latín... entonces esta materia, era la más importante para la formación de un sacerdote.

En este tiempo, la figura de Domingo Savio, sus mortificaciones y virtudes, despertaron en mí, el deseo de imitarlo; ingenuamente me inventaba pequeños silicios, y, los utilizaba como ofrenda al Señor, para salir bien en exámenes y pruebas.

En una mañana fría de julio, el P. Director me llevó a la Iglesia, y, frente a la imagen de María, me comunico la noticia del fallecimiento de Alicia, mi hermana adolescente. Yo, estaba por cumplir 12 años. Lloré mucho... pero me consoló, saber que ella, ofreció su vida por mi sacerdocio, y, que había cerrado los ojos diciendo: "Veo una mujer, que viene a mi encuentro!"; a lo que papá contestó: "Alicia, es María Auxiliadora que te viene a buscar!".

Durante mucho tiempo, su recuerdo me hacía brotar lágrimas; hoy, reconozco que durante toda mi vida, siguió siendo la custodia, y, compañera de mi vida salesiana y de mi sacerdocio.

3 **Adolescencia**

A fines del año 1946, se cerró el seminario menor de Ramos Mejía, y nos trasladamos al seminario de Bernal, ubicado a tres cuadras de la estación de tren. Daba la sensación de entrar en un lugar solemne, se trataba del mismo lugar donde se habían formado mis tíos, Santiago y José, bajo la tradición de los misioneros enviados por Don Bosco: P. Vespignani, Mons. Costamagna. El director, era el P. Felipe Salvetti, un excombatiente de la primera guerra mundial, que luego de trabajar como empleado de la casa, entró en la congregación; era un hombre sereno, de oración y de consejo; en él, nos parecía ver a Don Bosco. Allí, comencé a percibir la regularidad del horario con: oraciones, misas diarias, estudio, trabajo, deporte, fiestas litúrgicas, teatro, música, y, la tradicional fiesta del P. Director.

Todo esto, conformaba una verdadera escuela de formación. Las deficiencias que ahora descubro, no disminuyeron la riqueza de aquel ritmo, donde se conjugaban en armonía, de seriedad y alegría. Hoy, nos reímos de: los tabúes sexuales, las alertas por las amistades particulares, las expulsiones ante graves indisciplinas.

Ciertamente, estas insistencias, dejaron huellas, que el tiempo se encargó de borrar, pero, también es cierto, que nos dieron una estructura válida para enfrentar el futuro. Quienes estaban con nosotros día y noche, eran los salesianos jóvenes; fueron presencia valiosa, para formar la característica vida de familia, y, vivir el “sistema preventivo”. Puntos fuertes que marcaron nuestras vidas en esa formación, fueron: los Ejercicios Espirituales; el silencio, las meditaciones sobre la fealdad del pecado, y, los novísimos.

Todo esto, llegó a ejercer una influencia sobre nuestras tiernas conciencias, y, con el tiempo fueron creando en mí, escrúpulos y miedos.

Recuerdo, que tenía 14 años, y, luego de una meditación terrorífica sobre: la muerte, el pecado, y, el infierno.

Se creó en mí, la obsesión de que esa noche me iba a morir... Casi de inmediato, llegué hasta uno de los ángulos del dormitorio, donde por lo general se encontraba el asistente; Él, no sólo me aconsejó, sino que me ubicó en una silla, muy cercano a su espacio habitual. Al día siguiente, desde el director, al último salesiano, se enteraron de lo ocurrido, y, todos, de una forma u otra, me daban aliento, hasta me llevaron al cine, intentando de esa forma, amortiguar el impacto psicológico, que me había generado ese momento.

Deseo mencionar aquí un acontecimiento que hoy tiene un sentido providencial; es la foto de un grupo de aspirantes en Bernal en torno al monumento de Santo Domingo Savio -año 1949- allí estoy con el “Papa Francisco”; él de 13 años y yo de 15; en ese día el P. Cantarutti, director del Don Bosco de Ramos Mejía, vino con el pupilo Bergoglio y un compañero a visitar a los exalumnos de dicha escuela; aunque entonces no nos conocimos, no deja de ser un honor estar con Él en esta foto.

En el año 1950, fue canonizado Domingo Savio, el alumno de Don Bosco. Su lema: “la Muerte más no el pecado”, era común consigna para todos los aspirantes. En esta línea de espiritualidad, cada mes manteníamos un coloquio con el Director, y, le mostrábamos los

“exámenes de conciencia”, con los avances y retrocesos en la vida espiritual; era un tiempo marcado por concursos, que apuntaban a visualizar los rezos de jaculatorias, y los “jaculatómetros” de cada curso, reventaban con frecuencia, en la gran puja por ganar el premio. Hoy, mirando todo eso, me digo: ¡Qué lejos estábamos, de comprender la gratuidad del Amor de Dios!



Foto 2

Aspirantes de Bernal en torno al monumento de Santo Domingo Savio con Bergoglio, entonces pupilo en el Colegio Don Bosco de Ramos Mejía de visita en Bernal.1949.

Esa imagen mercantilista de la Fe, en un Dios que se siente ofendido, o, gratificado por sus criaturas, me quedó grabada; En este momento, persiste en algunos sacerdotes y pastores, que aprovechan el interés del pueblo, como fuente de lucro, producida en tantas predicaciones, y, catequesis anacrónicas, y, anti-evangélicas.

En aquel tiempo, el criterio de santidad, tenía como eje clave la pureza, y, desde ahí se “dividían aguas”: por un lado, los puros e inocentes; por otro, los impuros y caídos en pecado grave. Una versión más directa, y puesta en imágenes, sobre esta realidad, podría ser: “se te ve con el lirio en la mano”, o “se te ve ya con el diablo, entrado en el corazón”.

Debo reconocer que esa presión, afectó mi transparencia, y me hizo perder la espontaneidad. Es así como emergen dilemas, y cuestionamientos que me quedan en suspenso: ¿Cómo iba a preguntar sobre las reacciones que sentíamos en nuestro cuerpo, si todo lo juzgábamos como pecado? ¿Cómo entender la atracción que sentíamos por un compañero, o, por el despertar sexual hacia la mujer? La partida de algún compañero que se alejaba del seminario era interpretada como un regreso al mundo, y una infidelidad.

4

Iniciación en la vida religiosa: el noviciado



En esa época, el preadolescente que concluía el nivel de educación primaria, tenía como alternativas de elección: educación técnica, o bien, ciclo básico de tres años, completándose luego tres alternativas de dos años, una era el bachillerato, otra el perito mercantil y otra, el magisterio, egresando como Maestro Normal Nacional. En los ambientes donde se ofrecía formación para sacerdotes, comúnmente llamados seminarios, el latín, idioma oficial de la iglesia en ese momento, era quien marcaba el curso.

En forma sintética, esta es la tabla de correlación, o, equivalencia, que se tenía entre cada uno:

Nivel	Nombre del curso en la Enseñanza oficial	Nombre de curso en el ambiente del Seminario
Primario	5° grado 6° grado	1° año de latín 2° año de latín
Secundario	1° año 2° año 3° año	3° año de latín 4° año de latín 5° año de latín

Entonces, concluir el 5to año de latín -último año de aspirantado-, fue todo un acontecimiento, una gran expectativa, porque ¡éramos los mayores!, -yo tenía 16 años-. Éramos considerados, por los compañeros de otros cursos, como 'modelos'. Nuestra mirada, estaba puesta no tanto en el noviciado, cuanto en la 'sotana' que recibiríamos el día de San José, en el mes de marzo; en ese momento, y, para ese ambiente, era algo así como el sueño adolescente, 'ser cura por adelantado'. Luego de diez días de retiro espiritual, nos trasladamos en peregrinación a pie, desde la casa de ejercicios en Ramos Mejía, al Noviciado en Morón. En un espacio conformado para cuarenta, terminamos conviviendo como podíamos noventa entre los que concluían e iniciaban el año de noviciado.

Ese 31 de enero de 1951, la fiesta de Don Bosco, tuvo un sabor especial, la vivimos participando en la profesión religiosa de la camada anterior.

Desde ese día, comienza para nuestro curso, la segunda etapa, llamada: el noviciado. Ahí, nos esperaba la presencia de un hombre de Dios, conocedor a fondo de Don Bosco, llegado recientemente de su tierra, Turín. Dentro de las estructuras tradicionales, nos encontramos con un hombre libre, sencillo, que aborrecía las apariencias y el artificio: el Padre Ambrosio Zappa. Él, en verdad, marcó diferencia con la etapa anterior; nunca se quejó por tantos señalamientos que le hicieran salesianos fuertemente comprometidos con un enfoque tradicional. Sin duda, que tuvo que haber sufrido en gran manera, la presión de superiores de la región. Se trataba de una persona, que siempre valoró más el espíritu, que la letra.

Continuó luego con varias camadas este oficio artesanal de iniciar jóvenes en el ancho campo de la vida salesiana, hasta que le llegó el traslado a Ecuador, lugar donde sufrió una profunda depresión; concluyó sus días con trastornos mentales en su tierra natal. Seguramente, fue éste el precio, de haberse adelantado a los tiempos.

La vestición fue una gran fiesta; tuvo más relieve y solemnidad que la misma profesión religiosa, -centro y culmen en el año de

noviciado-. Recuerdo que concurrió toda mi familia, la comunidad de Santa Julia con el párroco, -P.Gatti-, y, amigos. A los pocos años, la sotana se convertirá en signo casi exclusivo de hermanos muy mayores, o, muy jóvenes, con espíritu restaurador.

La experiencia del noviciado, me dejó: la memoria del noviazgo en la vida religiosa, fuertemente vinculada al desierto del pueblo judío; un trabajo interior, compartido en ese momento con adolescente-pares, construyendo los primeros cimientos de la vida comunitaria; la iniciación en el misterio ancho y profundo de sentirnos iglesia, desde la novedad del carisma salesiano; la marca de un humus nuevo para mí, conformado por anécdotas risueñas de salesianos ejemplares, conferencias, oraciones, Eucaristías fervorosas aprendizaje de italiano, acontecimientos todos, vividos en auténtico clima de familia; el momento de cierre, que dió sentido a esta segunda etapa, que concentra el espesor de un año intenso fue mi primera profesión religiosa, el 31 de enero de 1952. Con 17 años, me inició en el camino de renunciaciones, entregas, y compromisos, sintiendo día a día que: "...el Señor es mi Pastor nada me puede faltar...Él me guía...me conduce a las aguas...repara mis fuerzas...".

Así, en forma simple, comienzo la gran travesía, en la que Él, se me irá revelando día a día, a lo largo de toda mi vida.

5 Magisterio y filosofía en Bernal

Luego vinieron los tres años de filosofía, y, magisterio en Bernal. Entrábamos en la “categoría de clérigos”, y gozábamos de un cierto prestigio: los aspirantes, -etapa anterior- nos llamaban: “Señor”. Yo, era para ellos: “el Señor Musante”!

En este período, se le daba mucha importancia a: la disciplina, las prácticas de piedad, y el estudio de las materias pedagógicas, puesto la incumbencia de nuestro título nos abría el campo laboral en el Magisterio. Al mismo tiempo, estudiábamos las materias filosóficas, que eran consideradas imprescindibles para la formación del futuro sacerdote, y, por eso, se dictaban previas, al estudio de la teología, -última etapa en la formación sacerdotal-.

El teatro, el coro y las fiestas, matizaban la monotonía y la regularidad de cada día. Semanalmente, recibíamos la visita de nuestras familias; nunca me faltó la presencia de mamá, papá, Marta, y frecuentemente, la de Angélica, Juan Carlos y Osvaldo, mis hermanos; Alguna vez, los amigos de la parroquia, o, del barrio. Cuánto sacrificio de parte de ellos, para llegarse hasta Bernal. El horario de visita era de 14:00 a 16:00 horas; ellos, intentaban estar desde el principio, a fin de aprovechar las dos horas, que pasaban

volando; Siempre, me traían algo del almuerzo, y, mientras comía, nos contábamos acontecimientos, y, anécdotas de la semana.

El tiempo de vacaciones, transcurría en la escuela agrícola salesiana de Del Valle. Allí, se nos habría el horizonte de la misión salesiana; gustábamos el dulce de leche, el queso, la caza de ciervos, el trabajo en el campo, cargando fardos de alfalfa, o, cosechando papas; largas caminatas a las estancias vecinas, templaban nuestro físico y nuestro espíritu. Con el tiempo, nos enterábamos de que esas tierras, cuyos legítimos ocupantes eran los aborígenes, habían sido el botín de guerra, de la triste y vergonzosa “campana del desierto”.

En el horizonte político, la guerra fría, seguía dividiendo a las naciones y promoviendo la carrera armamentística. El comunismo y el capitalismo, aceleraban la aparición de los países del tercer mundo.

La ideología capitalista, presentaba al marxismo como la gran amenaza.

Detrás de la “cortina de hierro” se daban todos los males, mientras que de este lado, se esperaba que los países subdesarrollados, progresaran y se pusieran a la altura de los primeros.

Para el occidente cristiano, el comunismo era el anticristo. Lejos estábamos de pensar que el sistema capitalista, generaba ese otro tipo de muerte lenta, bajo la apariencia de libertad, y, democracia. En una oportunidad, sucedió que una bala, rompió el vidrio, y, se incrustó en la pared, mientras estábamos ensayando con el coro. Casi instantáneamente, se vinculaba este accionar, desde lo “anticlerical y comunista”; luego, nos enteramos, que había sido un joven exaltado, de la esquina.

Mientras tanto, el peronismo, con su alergia a la oligarquía, y su anticomunismo, frenaba el avance del marxismo, casi siempre relegado a las esferas intelectuales, y a un partido que siempre se alió a la derecha reaccionaria. En el año 1952 tuvimos la reelección de Perón, y, el fallecimiento de Evita el 26 de julio. Su partida

fue celebrada por la oligarquía y llorada por la inmensa mayoría de los argentinos; Ésta, quedó en el corazón del pueblo; su figura se agigantó con el tiempo. Con su partida, se perdió la presencia femenina en el gobierno y la cercanía a los humildes; posiblemente en vida hubiera impedido la acelerada caída de Perón.

Cuando llegaron las elecciones, y la constitución reformada possibilitaba la reelección, estrené la flamante libreta de enrolamiento; tenía 18 años. La noche anterior, luego de las tradicionales “buenas noches”, el P. Cabrini, director, nos reunió en la sacristía y nos insinuó que votáramos a Perón, ya que mantenía la enseñanza de la religión en las escuelas; poco después, cuando se dio el enfrentamiento con la Iglesia, aquella fue derogada. En el segundo período de Perón se dieron varios hechos que crearon un clima de enfrentamiento por: el desgaste político; el agotamiento de las reservas fiscales; al imponer EE.UU la compra de su trigo a los países europeos, estos dejaron el mercado argentino; la exigencia de afiliación al partido; la persecución a la oposición; las alianzas con los poderes económicos.

Los opositores de distintas ideologías, como militares, radicales, partidos de izquierda, se fueron uniendo, y, preparando el clima, para la caída del líder popular.

En el año 1954, los que cumplíamos veinte años, aunque estábamos exentos, teníamos que ir a la revisión para el servicio militar; ésta, se dio al día siguiente en que Perón reunió a los gobernadores y al movimiento peronista, pronunciando un discurso virulento contra la Iglesia: dio nombres de los curas y obispos “revoltosos”, que aprovechaban el púlpito, para criticar al gobierno y hacían el juego a la oligarquía. Entre ellos, estaban los salesianos, Victorio Bonamín, en Rosario, Gianantonio en Río Gallegos y en la arquidiócesis de Buenos Aires, Mons. Tato, y, Novoa.

En el regimiento 9° de La Plata tuvimos que hacer la revisión, para verificar nuestra aptitud para las armas; un grupo de 15 jóvenes “ensotanados” teníamos que desnudarnos, siendo objeto de las miradas curiosas de los que esperaban su turno; entonces, se compadecieron de nosotros, y, nos revisaron aparte.

6 **Trienio práctico en Ramos Mejía**

A los veinte años, terminados los estudios de filosofía, luego de muchos exámenes, y, de una clase magistral dada delante de profesores de la escuela normal “Mariano Acosta”, recibimos finalmente el título, de “Maestros Normales Nacionales”. Ya estaba listo, para salir al “trieño”³. El 24 de enero del 1955, leí la primera carta de obediencia⁴ delante de la imagen de la Auxiliadora, en la capilla interna del seminario de Bernal, y, decía: ... “destinado al aspirantado de Ramos Mejía, como maestro, asistente, etcétera...”. En realidad, me sorprendió, ya que todos los pronósticos me hacían en el externado de Bernal. Le ofrecí a la

3 Trienio: hoy llamado tirocinio práctico, es el período de tres años ubicado antes de los votos perpetuos, en el que el candidato, inserto en una de las comunidades de la Inspectoría, realiza diversas tareas pastorales con un criterio similar a pasantía o residencia a modo de discernimiento en esta etapa de formación decesiva en la formación del candidato.

4 Carta de Obediencia: es un escrito, que se usa al interno de la Congregación Salesiana para, oficializar los destinos de trabajo pastoral que asigna a cada miembro el P. Inspector.

Auxiliadora, ése, mi primer destino como salesiano. Dos sacerdotes jóvenes, Prevere y Melita, serían mis superiores, y, compañeros de tarea. Mientras éste ejercía el cargo de consejero, con la firmeza de un padre, aquel era catequista, con la bondad de una madre, y, fue mi paño de lágrimas; con él inventábamos recursos, para hacer más llevadero el régimen rutinario del internado.

Los domingos preparábamos funciones de títeres y teatro, dábamos cine, hacíamos concursos, y proponíamos desafíos sobre la vida de Don Bosco.

Muchas veces, me encontré desahogándome con él, por las indisciplinas de los adolescentes, y, los reproches del consejero, que me instaba a ser más exigente; también otras tantas, el Sagrario, fue mi refugio.

En este año de 1955, viví los acontecimientos que presedieron a la caída del presidente Perón. El 16 de junio, en que los “glóster meteors” pasaron rasantes sobre la torre de nuestra Iglesia de María Auxiliadora, marcó el primer levantamiento contra el régimen peronista. Miles de obreros, se convocaron en la Plaza de Mayo, para defender a su líder; la metralla y las bombas, se cobraron un centenar de víctimas. Aunque el levantamiento fue sofocado, la oposición fue creciendo, y, también la resistencia de los obreros, que se manifestó en distintos acontecimientos dolorosos, como la quema de algunas Iglesias históricas del centro porteño. El detonante fue la quema de una bandera en la Plaza Congreso, el día de Corpus Christi, que se atribuyó a los católicos. Aquella noche, también muchos sacerdotes, fueron detenidos por la policía, con la excusa de defenderlos de la posible agresión de la gente. Otro gesto, aparentemente de protección, fue facilitar el cambio de fotos con clergyman en los documentos de identidad, para que no fueran reconocidos como religiosos. Ingenuamente, nos prestamos, sin sospechar, que era una manera de tenernos identificados.

El 16 de septiembre estalló la llamada: “revolución libertadora”. Entonces, por precaución a posibles agresiones, el Padre Avilés, director de la comunidad, nos instó para que, vestidos de civil,

fuéramos a nuestras respectivas familias. Vestir de civil, luego de 5 años de sotana, fue una novedad, y, me sentí raro. Hoy, reconozco que el sentimiento sería al revés...!

El 21 de septiembre, día de la renuncia de Perón, al regresar a la comunidad, un grupo de aproximadamente ochenta policías, encapuchados por la lluvia, nos rodearon, encañonaron y nos paralizaron durante dos horas. Venían a buscar, presumiblemente, armas, y una radio clandestina, al servicio de un comando civil revolucionario, que actuaba en la zona.

El portero del colegio, estaba afiliado al partido, y, al comprobar, que luego de la cena, los salesianos nos reuníamos en la dirección, para escuchar radio Colonia, que transmitía las noticias sin censura, sospechó y nos denunció. También sabía que, Don Federico, un salesiano coadjutor, tenía en su poder un cañoncito, que detonaba unos cartuchos de estruendo para anunciar las fiestas importantes. El susto pasó, luego de dos horas de expectativa, en que distintos grupos, revisaron todo el colegio, rompiendo puertas y armarios, en busca de las pruebas. Esa misma tarde ante el júbilo de la oposición, incluso de sectores de la Iglesia, el entonces ministro de guerra, Franklin Lucero, leyó por radio en cadena, la renuncia de Perón; así, demostró prudencia, evitando un derramamiento de sangre, que hubiera costado muchas vidas.

Entonces, yo también con mi familia, me uní a la multitud de clase media, que salió a la calle Rivadavia, para festejar, lo que con el tiempo, iba a considerar con vergüenza, como una verdadera traición al pueblo humilde. Recuerdo ahora, a Carlitos Mujica, que hacía memoria de “alegría orgiástica”, manifestada por la oposición en aquella noche.

En los primeros meses, el general Lonardi, jefe de la revolución así llamada “libertadora”, quiso restituir la democracia con la consigna: “ni vencedores, ni vencidos”. Es así como, con la excusa de la enfermedad, que lo llevará poco después a la muerte, fue desplazado por una cúpula militar, que colocó en el poder a Aramburu; de esta forma, se acentuó la proscripción y persecución a toda expresión peronista. Al año siguiente, un grupo

de civiles y militares peronistas se levantó en armas, y, sin juicio previo fueron fusilados a las pocas horas en los baldíos de José León Suárez. Recuerdo que conmoveró profundamente a la opinión pública, la carta que el general Valle escribiera a su esposa, e hijos, resaltando así la nobleza de su corazón cristiano, y la perversidad de sus verdugos.

Más tarde, pude conocer al presidente Aramburu, cuando la familia salesiana se reunió en el Parque Centenario, para la coronación de la Imagen de María Auxiliadora.

Pasaron rápido los tres años de tirocinio; esta experiencia, me ayudó a medir mis fuerzas y mis límites, a conocer la psicología de niños, y adolescentes, y a experimentar la vida en comunidad, con sus riquezas y debilidades. Me quedan de ese momento, íconos vivos de ejemplo, servicio, y alegría como Luis Villarino, Pedro Olowaty, y Plácido Avilés.

En el último año de tirocinio, a nivel país, vivimos el enfrentamiento entre educación “laica y libre”, debate surgido a raíz de la intención, de proponer la enseñanza libre, en las escuelas. Era entonces Dell’Oro Maini, Ministro de Educación. Por segunda vez, vestimos de civil, para participar en las manifestaciones a favor de la enseñanza libre; fue la primera vez, que experimenté la represión de la policía montada, cuando los católicos se convocaron a una asamblea multitudinaria en el Luna Park.

Quiero terminar esta etapa de mi vida haciendo memoria del joven Mario Bergoglio, actual Papa Francisco, que con aproximadamente 19 años vino a Tandil para reponer sus fuerzas luego de la operación de pulmón; allí compartimos un tiempo sin imaginar que la Providencia estaba preparando al Buen Pastor de su Iglesia. Años después lo recordamos en las entrevistas que tuve cuando fue arzobispo de Buenos Aires.

7 **Estudiante de Teología en Córdoba**

El 31 de enero de 1957, en Ramos Mejía, en el mismo Santuario de la Auxiliadora donde a los 10 años me había encontrado con la mirada dulce de María, me consagré definitivamente al Señor, en la vida salesiana.

No percibí entonces, la dimensión profunda de las palabras pronunciadas, ante Don Bellido, delegado del Rector Mayor: “Me consagro a Dios para siempre, con los votos de pobreza, castidad y obediencia”.

El tiempo, y los acontecimientos, darían consistencia a ese paso decisivo.

Ingresé en el instituto teológico de Villada, ubicado entonces en medio del monte, camino a La Calera, que dista ocho kilómetros de Córdoba Capital. Ahí, encontré un ambiente marcado por fuertes tradiciones con célebres profesores; en ese lugar, se habían formado la mayoría de los sacerdotes que conocí a lo largo de la formación. Si bien éramos simples estudiantes de teología, entrábamos en una categoría, que en verdad, nos quedaba grande; nos

llamaban: “teólogos”!; eso, nos daba un rango superior...! Pero para poder iniciar la teología, teníamos un requisito similar a lo que hoy es el CBC en la Universidad; se le llamaba: “universa filosofiae”, y consistía en un examen sobre treinta tesis. Nos abocamos con gran empeño a este desafío y todos logramos ingresar al primer año de teología; ninguno quedó excluido.

También allí, en Córdoba, continuaron las manifestaciones por la enseñanza libre y, nuevamente, vestidos de civil, participamos en ellas.

La perra “Laika”, enviada en ese tiempo a la luna por los rusos, servía de slogan y bandera. Con estos insumos de todos los días, se iban perfilando en mi vida, las futuras luchas, ya no por intereses sectoriales e intraeclesiales, sino por la defensa de los derechos humanos pisoteados por las atrocidades de las dictaduras. Luego de tres años, el régimen militar desgastado, convocó a elecciones, con la proscripción del peronismo y el 28 de marzo de 1958, el partido radical intransigente ganó las elecciones con Arturo Frondizi como presidente de la nación.

En la comunidad de estudiantes de teología, nos agrupábamos por inspectorías. Cada una tenía su lugar de encuentro, en el parque del seminario, llamado “rancho”; desde ahí nos organizábamos para las tareas de limpieza, cuidado del parque, y servicios a la comunidad. Mientras otras responsabilidades eran distribuidas entre los estudiantes.

Si bien todos conformábamos una sola comunidad, teníamos un mayor vínculo afectivo con los compañeros con los que habíamos hecho la formación inicial desde el noviciado; paso a nombrar algunos de ellos: Anselmo Gáspari, Esteban Felgueras (fallecido), Néstor Gastaldi, Mario Silvestri (fallecido), Ángel Cánepa, Hugo Izurieta, Wenceslao Agüero, Manu, y Adrián Lucchiari.

La sistematicidad, era uno de los elementos casi esenciales en ese instituto de teología, y esto, era fácilmente visible en: los horarios, las prácticas de piedad, las clases, el estudio, las comidas, y el deporte.

Todo sucedía con monótona regularidad. El régimen de estudios era muy estricto:

Se estudiaba de memoria, sin espíritu crítico; los profesores eran competentes, pero respondían a la más estricta ortodoxia y tradicional escolástica. En general, repetían cada año las mismas lecciones; de modo que nos prestábamos y pasábamos los apuntes año tras año.

Lentamente, comenzábamos a respirar los aires previos al concilio, y entre nosotros corrían los escritos de Chenu, Häering, Rahner, Congar, Scheelebek, y Von Baltasar.

La incorporación de profesores llegados de Europa, traía nuevos aires de renovación; esto lo vivimos sobre todo con Benito Santechia, Rubén García, Florencio Mezzacassa y Alberto Faraoni.

Los exámenes, eran una carrera contra reloj; mi afán de ser el mejor, era alimentado por los mismos profesores, que algunas veces, cambiaban las notas, para que mi libreta de clasificaciones fueran todos “10”. Reconozco que ese sistema, me fue quitando espontaneidad, y libertad, haciéndome esclavo de la imagen.

Por momentos, la solemne monotonía, se rompía con el paseo de los “dos pesos”, nombre que aludía a la cantidad que recibíamos, para subsistir en ese día de expansión.

Mientras la mayoría de mis compañeros, permanecía toda la semana encerrados en sus estudios y arreglando el rancho de la inspectoría, un grupito, íbamos los jueves a los cuarteles de artillería, y aerotransportada, para “dar catecismo” a los conscriptos.

El contacto con ellos, sus cuestionamientos sobre la religión, su soledad, los malos tratos que recibían nos ayudaba a romper la burbuja del seminario, sensibilizándonos con la realidad. Los problemas que vivíamos, sin horizontes pastorales, se irían acrecentando años después, hasta llegar a fuertes tensiones, entre superiores y seminaristas. Quienes no se adaptaban a ese sistema, eran mirados con recelo, y, en ciertas ocasiones, eran enviados a sus inspectorías, que en la jerga, recibía el rótulo de: “consulado”.

Es así como, cada jueves, esperaba ansioso liberarme del encierro, para encontrarme con los conscriptos; Allí, me sentía útil, haciéndome compañero de jóvenes, que añoraban a sus familias, y, se enfrentaban a un régimen duro, por momentos brutal y absurdo. Mis charlas y el diálogo posterior, les hacían bien, y, pude acompañar a más de uno, que había intentado quitarse la vida.

Allí nació mi amistad con el que fuera luego General del Ejército Martín Balza años después celebré su matrimonio con María Inés una mujer excepcional y lo acompañé en su generoso servicio a la Patria en los dolorosos momentos de las Malvinas donde se jugó la vida, en su dirección del Colegio Militar, en su responsabilidad como General en Jefe del Ejército, en su injusta prisión en Campo de Mayo y en su sinceramiento sobre la actitud de las Fuerzas Armadas en el tiempo de la dictadura. Su actual nombramiento como embajador reinvidicó su noble itinerario. Por entonces, la simpatía y amistad con algunos compañeros, nos ayudaba a plantear cuestiones más íntimas y madurar afectivamente.

Durante vacaciones, solíamos volver a las inspectorías, pasando algunos días junto a nuestras familias. Me tocó varias veces, ir de vacaciones con los aspirantes a Tandil. Solamente en el año 1959, los superiores me pidieron me quedara en Villada, para dar una mano en la remodelación de los baños, y, el grupo de los que quedamos, fuimos recompensados con un mes de vacaciones, en el “Valle de la Inmaculada”. Nunca voy a olvidar ese hermoso lugar, y, ese tiempo en que rompíamos la absurda prohibición de bañarnos, aprovechando el arroyo que cruzaba la propiedad.

Diaconado



Y llegó al fin el último año de teología, en el cual recibimos el diaconado y el sacerdocio. Debo reconocer que mi vida espiritual era formal, pero, acercándose la fecha de la ordenación, mi vida de oración se tornó más profunda; algunos libros de moda para esa

época, me ayudaron, entre ellos: “Un cura se confiesa” de Martín Descalco y, algunos escritos de Bonheffer.

Las vísperas de la semana Santa, del año 1961, recibimos el Diaconado de manos del flamante Obispo, que con 38 años había sido nombrado poco antes auxiliar de Córdoba, Enrique Angelelli. En la Misa de la ordenación, tuve la emoción de dar la Comunión a mis padres, junto al P. Luis Vaula, el santo salesiano que en el año 34 había profetizado mi futuro.

Era costumbre, que los ordenados se incorporaran en el servicio de acompañar las celebraciones de la Semana Santa. Me tocó hacerlo, en el pueblito de Leopoldo Lugones, “Santa María de río Seco”, al norte de la provincia de Córdoba, donde juntos con Luis Pezzolo, fuimos recibidos por el P. Donato, párroco joven y muy gaucho. Llevé por primera vez la Comunión a los enfermos, y realicé emocionado el primer Bautismo de mi vida; con temor y temblor, hice el sermón de las “Siete Palabras”. La fe, la sencillez de la gente, de los chicos y jóvenes, y la bonomía de Donato fueron el preludeo del descubrimiento, que luego haría de la Fe popular.

Sacerdocio

Miré hacia atrás, y, repasando los 27 años de mi vida, reconocí la mano bondadosa de Dios, y, la ternura de María. El deseo de agradecer a mi familia, lo expresé en un álbum de fotos significativas, que regalé a mis padres, el día de mi ordenación. Como lema de mi sacerdocio, elegí la frase que me había acompañado desde mi profesión religiosa, sugerida por mi confesor, el P. Domingo Martínez: “Crucificado con Cristo” (Gl 2,1).

A la distancia, me pregunto, ¿a qué cruz me quise unir...? posiblemente a la de tantos “crucificados”, que encontraría a lo largo de mi vida. Con todo, persiste en mí la pregunta: ¿qué cruz, el Señor, me tendrá preparada?

La víspera de la ordenación, Mons. Angelelli, quiso conocernos antes de imponernos las manos, y, por eso, vino a visitarnos. Nuestro compañero, Hugo Izurieta, preparó unas palabras, que al releerlas en su tumba, cuando cumplimos los 35 de sacerdocio, nos parecieron demasiado solemnes: "... nosotros somos, como los veleros anclados en el puerto, y Ud..., cumplirá la misión de desplegar nuestras velas, para adentrarnos mar a dentro, y, echar las redes, como pescadores del Señor".

El 26 de noviembre de 1961, día en que Juan XXIII cumplía sus ochenta años, junto a 24 compañeros, recibí la imposición de las manos, siendo consagrado Sacerdote ¡para siempre! Me quedó vibrando en forma permanente, la ternura del Obispo al imponerme las manos, y, darme el abrazo fraterno; es el día de hoy, que me siento doblemente orgulloso, por: el Sacerdocio recibido, y el ministro que me consagró.

El tiempo, y, la historia harían que luego de unos años, nos uniéramos nuevamente para luchar por los mismos ideales de servicio a los más pobres. Me llenó de inmensa emoción, el momento en que me dirigí a mamá, y, papá para que ataran la cinta y besaran mis manos, recién ungidas con el Santo Crisma. Siguió luego la Misa concelebrada, donde se mezclaban abrazos, y, lágrimas de mis compañeros, familiares, formadores, y, amigos. Hago especial memoria de mis tíos, sacerdotes salesianos, José y Santiago, que me sentían unidos a su ministerio. Ellos, fueron un ejemplo de fidelidad, y, entrega alegre, e, incondicional al carisma salesiano. Ese día cerró con: el almuerzo, los cantos, y, los agradecimientos.

El 27 de diciembre, celebré la primera Misa, en la capilla del Instituto "Miguel Rúa", del que era superior mi tío Santiago Musante. Fue una sorpresa encontrarme con los ochenta soldados de la compañía de la Escuela de Artillería, a los que daba catequesis. Recuerdo los apuros de tío Santiago, para brindarle a todos el chocolate.

Cuando levanté la Hostia y el Cáliz consagrados, le pedí a Jesús, que nunca me acostumbrara a rezar la Misa. Siempre tuve motivos

para celebrarla como la primera, y con el tiempo, fui comprendiendo lo que era renovar la Pasión y Resurrección, en tantos contextos de muerte. Me surgió, casi espontáneamente, la certeza de Don Bosco: “cuanto pide en la primera misa el sacerdote novel, se le concede”, y le pedí me diera la eficacia de la Palabra. Creo, en verdad, que me la concedió, aunque muchas veces gocé, como si fuera mérito propio.

Las emociones de los primeros días se fueron sucediendo al recorrer las comunidades en que habíamos estado durante la formación: Bernal, Ramos Mejía, Morón, la Basílica de María Auxiliadora.

Íbamos juntos en esta recorrida, haciendo memoria agradecida, por tantas gracias recibidas, y, de tantas personas, que fueron modelando nuestro sacerdocio.

El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, fue la Primera Misa Cantada, en la Parroquia Santa Julia de Caballito, mi barrio. Ahí, había nacido mi vocación. Experimenté, como nunca, el cariño de mis padres, hermanos, familiares, y, compañeros. La fiesta fue preparada con especial empeño por mis padres, y, los sacerdotes de la Parroquia... y, no sin mi expectativa. Al criticar a tantas parejitas que se casan con un esplendor exagerado, en desmedro del Don que van a recibir, me cuestiono aquella Misa preparada con tanta suntuosidad, donde intervinieron: el coro “Lagun Onak”, mis dos tíos, como diácono y subdiácono, el P. Gatti, párroco, como “padrino de Capa”, el P. Sol, como maestro de ceremonia, el P. Heraldó Gómez, como predicador, los acólitos, entre los que estaba Pablo Gazzarri (futuro sacerdote, asesinado en la escuela de Mecánica de la Armada).

Al entrar solemnemente, y comenzar la Misa Cantada, pedí la bendición a Papá Juan y Mamá Carmen; fue entonces, cuando recordé tantas gracias recibidas en esa hermosa Iglesia, testigo de mi Bautismo, mi Primera Comunión, también un 8 de diciembre, la Confirmación, y mis primeros sueños de niño.

Hoy, guardan las cenizas de mamá y tía Mariquita Me acompañó una multitud de feligreses, entre ellos: mi padrino de Bautismo Luis Santanbrogio, mis hermanos, mis cuñados, los primeros sobrinos, y mis compañeros de acción católica.

Recuerdo agradecido, a esa mujer, extraordinariamente fiel y columna de la parroquia Santa Julia “la Señorita Cichero”; la homilía, con el leimotiv: “Cómo cambiaste Roberto!”, fue recorriendo las diversas etapas de mi vida, y resaltando el don gratuito de ser dispensador de la Misericordia de Dios; recuerdo también que en esa Eucaristía, di la Primera Comuni3n a mis dos sobrinas: Corita (en el cielo) y Elina hijas de Juan Carlos y Hebe, aumentando así la alegría de la familia; muchos rostros emocionados, en especial los de papá, y, mamá que habían soñado en ese día, y, a tanta gente que tuvo parte en mi Sacerdocio.

Es por todo esto, que en la estampita-recuerdo de la ordenación, y, primera misa, escribí: “Gracias Jesús por elejirme, te ofrezco mi Sacerdocio por ellos y por las almas que encuentre en tus caminos”.

Luego de la celebración, pasamos al caser3n de la calle Hormiguera, donde había nacido, y, transcurrido mis primeros diez años de vida. Papá, había puesto un empeño especial, para preparar el banquete.

La memoria de esos momentos inolvidables, quedaron grabadas en las fotos, que de vez en cuando repaso agradecido. Allí, están los salesianos que alentaron mi camino hacia el altar: P. Domingo Martínez, tío José, tío Santiago, P. Juan Sol, P. Ripoll.

Mamá, papá y los superiores, cerraron ese día, con palabras de agradecimiento a Dios, y, a la Virgen Auxilidora, yo sentí la necesidad de expresar: “Qué bueno fuiste, Señor, al darme una familia, unos superiores, y, compañeros, que fueron gestando este regalo!”.



Foto 3

Ordenación Sacerdotal por el Padre Obispo Mártir Enrique Angelelli

Catequista en aspirantado de Ramos Mejía 1962-1965

8



Y...ya tenía mi destino. Tomaba el cargo de mi compañero Esteban Felgueras, que lo habían asignado como secretario de Mons . Magliano, primer Obispo de Río Gallegos.

Durante esas vacaciones, el P. Inspector Ignacio Minervini, me pidió acompañara al P. Leaden, director del colegio San Francisco de Almagro, a un campamento de alumnos y padres a Pinamar, Colonia Ubertali. Fueron mis primeros pasos como sacerdote; me sentí importante y gané amigos, entre ellos a Carlitos Morena, de 12 años, que, con su linda voz y su guitarra animaba los fogones; con el tiempo, seríamos compañeros en el oratorio Jesús Buen Pastor, de Isidro Casanova. Fue allí, que el P. Silvestre, párroco de Madariaga, vino a pedirle al P. Leaden, un sacerdote para ayudarlo en aquella Navidad. Éste, me ofreció esa oportunidad, y, con el

permiso⁵ correspondiente, por primera vez, administré el sacramento de la Penitencia.

Reconozco, que en el aspirantado me costó ocupar el lugar de Felgueras, catequista inteligente y creativo. Y... fui tomando confianza, apoyado por mi director el P. José Juan García, y tironcinantes dinámicos como, Tito González, Berro Madero, Luis Llana y Aiscorbe. También, algunos sacerdotes con caracteres muy distintos, pero, con admirable espíritu salesiano, fueron modelando esos corazones adolescentes. La mayoría, emprendió otros rumbos, pero, quedaron marcados por un verdadero espíritu de familia: así lo constato, al volver a encontrarme con alguno de ellos, luego de cincuenta años. Quiero mencionar a los Padres Squeri, Arévalo, Folis, Meinvielle, luego Obispo de San Justo. Baldán, Blanc, Felicísimo Vicente.

Fueron muchas las vivencias que marcaron estos primeros años. En medio de la rutina del seminario, el trabajo pastoral en una pequeña comunidad, iniciada poco antes en la gran misión de Buenos Aires en un barrio de Ramos Mejía, significó algo importante en mi vida pastoral. Allí, conocí a laicos comprometidos, tuve mis primeros contactos con la mujer y los pobres. Varias familias de emigrantes italianos y españoles pidieron la presencia de un sacerdote, que celebrara la Misa los domingos en una escuelita del barrio. Con el tiempo y con el esfuerzo de la comunidad, compraron un terreno y construyeron una capilla, que dieron en llamar "Madre de Dios"; pasados los años, se convertiría en un santuario de la diócesis de San Justo. Allí, me sentí valorado y comencé con un oratorio los días jueves, y, mientras los aspirantes iban al campo de deportes, con un grupito de ellos, iba a jugar

5 De acuerdo al Derecho Canónico, antes de recibir las licencias para este ministerio, se exigía un examen al año de la ordenación se lo reconocía como "ad audiendas" Se preparaba con un curso de pastoral. Tuve el privilegio de concretarlo con otros 40 sacerdotes salesianos de distintas inspectorías en el colegio "Cardenal Cagliero", ubicado la península de San Pedro a orillas del Nahuel Huapí, conducido por excelentes profesores: Florencio Mezzacassa, Italo Gastaldi, Rubén García, Heraclio López, Sincariol.

al fútbol y pasar algunas diapositivas a los chicos y jóvenes de la Capilla. Pero, lamentablemente, llegó la visita inspectorial, y, el P. Luis Ramazo, con una prudencia poco comprensible hoy, decidió que dejara de acompañarme ese grupito de aspirantes; por lo que me quedé sólo. Transcurridos los años, luego de formar una linda comunidad, Mons. Raspanti, la hizo parroquia, nombrando como primer responsable, al P. Alejandro Inzaurraga.

9 Vacaciones en Tandil

Las esperadas vacaciones en Tandil con los aspirantes, me ayudaron a desplegar mis cualidades musicales y teatrales, animando: las olimpiadas, los grupos de paseo, con sus banderas y guaridas en el cerro, la fiesta de los Reyes Magos, con los regalos, la celebración de Don Bosco el 31 de enero, fueron ocasiones para incentivar la creatividad. Allí con el tirocinante Ignacio Berro Madero creamos el dúo: “Los Tandileros” que con voces, guitarra y bombo, alegró fiestas y fogones durante cuatro años, luego se agregó Tito González.

Con mis compañeros salesianos, buscamos la forma de hacer más dinámicas y atractivas: las misas diarias, las oraciones, las buenas noches, las confesiones.

Ya llegaban los ecos de las primeras secciones del Concilio, 1963-1965, y nos adelantamos a la renovación litúrgica rezando la Misa en castellano de cara al pueblo.

Mi primera experiencia dolorosa, se dio acompañando a los aspirantes en las vacaciones, un día que hacíamos el llamado “paseo general” de todo el día, fuimos al monte de “Don Pascual”, al otro

lado del cerro más alto de Tandil, el “Alvión”. Siempre me gustó el riesgo y sin medir las consecuencias, decidimos subir por la parte más escarpada. Recomendé al grupo que ninguno se adelantara, para no provocar el derrumbe de piedras; pero, sucedió lo no querido: una piedra de tamaño considerable, cayó en la cabeza de Bacigalupe, un adolescente de 12 años. La sangre, la pérdida de conocimiento, la angustia de todos, me dejaron paralizado; una distancia considerable nos separaba de la Villa. Improvisamos una camilla con dos troncos y los guardapolvos, mientras Tito González, tirocinante, corría a dar el aviso, para que mandaran un vehículo. Y entre “Padre Nuestros y Ave Marías”, fuimos descendiendo los doscientos metros que nos separaban de la ruta. Esa noche en el Hospital, junto a la cama, experimenté la eficacia de la oración de salesianos y compañeros, que en la villa se turnaban ante el sagrario. No fue necesaria la operación, que el médico en el diagnóstico había dado como posible. Esa misma noche, administré la unción a un joven que estaba grave, apuñalado en una pelea de boliche. Así, el Señor comenzaba a entrenarme para tantas circunstancias semejantes, que vendrían luego, a lo largo de mi vida salesiana.

10 **Enfermero**

Como siempre era tradición en los internados salesianos que el catequista se ocupara de la salud y eventualmente hiciera de “enfermero”; fue así que, mi director, el P. José García enfermero avezado, me inició en el arte de curar, enseñándome a dar los primeros auxilios, y a aplicar inyecciones.

Por ese tiempo, estaba de moda la operación de las amígdalas, como causante de frecuentes anginas; el Doctor Arancibia, que durante décadas fue abnegado médico de la comunidad, sugirió hacer un operativo en masa. Fueron las víctimas, unos 15 adolescentes, a los que se les hizo dicha intervención, en la misma enfermería del Colegio. Un equipo de cirujanos y enfermeros del hospital Zubizarreta, convocados por el Dr. Paris, médico odontólogo amigo del P. Director, fue quien llevó adelante tan singular operativo. La mitad de un dormitorio se convirtió en hospital improvisado. Allí, ejercité mis primeras prácticas de enfermero. Entonces, surgieron mis primeros sentimientos de pudor, de curiosidad y escrúpulos, en contacto con el cuerpo de adolescentes. Los tabúes vividos en la formación, no me prepararon para afrontar esa realidad.



Foto 4
Parodia de enfermero en las olimpiadas en Tandil

11

¿Que pasaba entonces en Argentina?

Durante aquellos años, comenzaban los primeros programas de TV, y los jóvenes tirocinantes querían ver los partidos de fútbol por la noche, después que los aspirantes se dormían; entonces, yo hacía de abogado y conseguía la autorización del director. Era el tiempo de: Palito Ortega, Rita Pavone, Los Beatles, la Familia Campanelli, el festival de Cosquín.

En la política, luego de dos años y medio del gobierno que derrocó a Perón,-1958- los militares juzgaron cumplido el proceso de des-peronización y llamaron a elecciones, proscribiendo al Peronismo. Triunfó el candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, UCRI, Arturo Frondizi. Con todo, las fuerzas armadas, cumplieron el papel de “custodios del orden”, controlando las decisiones del gobierno. Tras cuatro años de tensiones, la escalada derechista se acentuó, cuando Frondizi mantuvo una reunión, con el entonces ministro de industria del gobierno cubano, Che Guevara, y permitió la participación del proscripto peronismo, en las elecciones.

Por esos motivos, en 1962 los sectores golpistas derrocaron al presidente, confinándolo a la Isla “Martín García”. A continuación, dos bandos de militares denominados “azules y colorados” se disputaron la conducción del gobierno. Los primeros, querían una salida democrática, los otros, una severa dictadura. Ambos sectores entraron en pugna, hasta que los azules lograron que se convocara a nuevas elecciones, resultando Arturo Illia candidato de la UCRP. Accedió apenas con un 25 por ciento de los votos, debido a que el peronismo recibió de Perón,, entonces residente en Madrid (“puerta de hierro”) la orden del “voto en blanco”. El gobierno de Illia, duró menos de tres años, por su situación de extrema debilidad y por la oposición activa del sindicalismo, que inició un “plan de lucha”, consistente en la ocupación de establecimientos. Por fin en junio de 1966 se concretó el golpe más tranquilo de la historia nacional, comenzando así la llamada “revolución argentina”, encabezada por el general Juan Carlos Onganía.

12 **Bariloche**

Al iniciar el año 63 participé del curso de formación llamado quinquenio. Nos encontramos un grupo de unos 35 sacerdotes jóvenes en Bariloche durante un mes.

Allí con un horario estricto y con profesores capacitados como Mezzacassa, Gastaldi, Sincariol, Santecchia recibimos clases de Biblia, Pastoral, Derecho Canónico, Liturgia, Catequesis.

El paseo semanal nos permitió conocer la imponente naturaleza del lugar: el cerro Catedral, la Isla Victoria, el Puerto Blest, Laguna Frías, Arrayanes.

Dos acontecimientos dejaron especial huella en mi memoria: la visita de papá y mamá, con los que pude hacer algunos paseos, y la noche pasada en el cerro Catedral, cuando nos perdimos con dos compañeros.

La historia de esa noche fue así:

Cuando subimos al Catedral, un grupo decidió, luego de almorzar, llegar hasta el cerro Jacob, distante unas horas de caminata. Mientras Mezzacassa y Cánepa, buenos trepadores, se adelanta-

ban porque conocían el sendero, con Antolín Briones y Campos, nos retrazamos hasta perder la huella. Desorientados, bajamos al Rukakó, torrente que rodea al cerro, y seguimos dificultosamente su cauce, hasta que nos sorprendió la noche, y no pudimos avanzar más. No teníamos comestibles, ni abrigos, ni fósforos para hacer una fogata, por lo que nos acurrucamos ateridos de frío, al pié de un gran árbol. Entre chistes, cuentos y alguna oración, intentamos dormir. Al llegar las primeras luces de la aurora, encontramos el sendero perdido; estábamos a unos metros de una cabaña...!

Los compañeros, luego de buscarnos unas cuantas horas, habían desistido y regresado a la sede.

La llegada fue una gran fiesta.

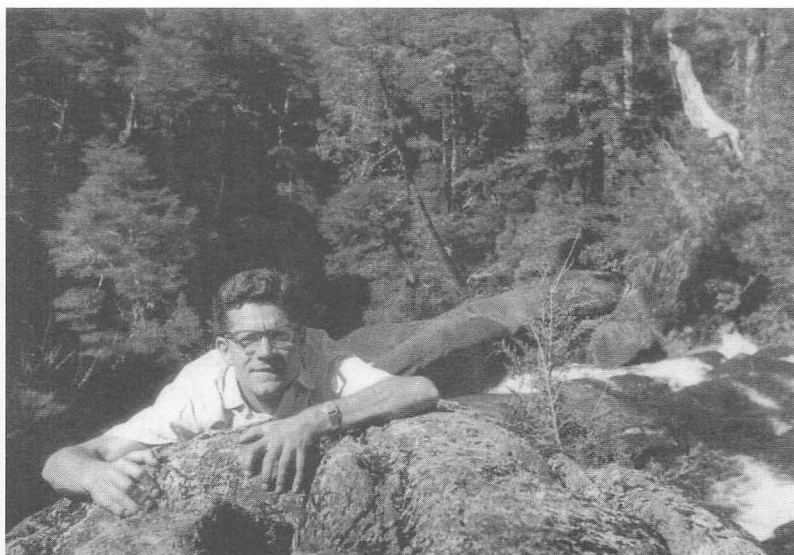


Foto 5
Odisea en Bariloche

13

La vida en el Seminario



Durante mis años de catequista, el gran objetivo fue: animar la vida espiritual de los aspirantes. ¿Cómo hacer llevaderas y atractivas las celebraciones eucarísticas durante las cuales se acostumbraba rezar el Rosario, las Bendiciones con el Santísimo, las oraciones de la mañana y de la noche, las fiestas litúrgicas y los aniversarios? Con mis compañeros, ejercitábamos la creatividad, para hacer gustar lo que podía convertirse en una rutina aburrida y ritualista. El coro, contaba con grandes valores: la dirección de Berro Madero, la voz brillante de Tito González, y la flamante adquisición del órgano “Hadmond”.

Entre nosotros, los religiosos, reinaba un clima fraterno y alegre.

El P. García, Director, era exigente en el cumplimiento de las prácticas de piedad y los horarios, pero gustaba de paseos, fiestas y campeonatos.

Un día en que casi todos los aspirantes habían ido de visita a sus familias, le pedimos hacer un paseo a Punta Lara donde mis padres nos esperaban con un asadito. Conseguimos el permiso a rega-

ñadientes, porque le exigía al P.J.J García quedarse con algunos aspirantes.

Éramos diez salesianos y llenábamos la “combi”, que el director cuidaba con especial cariño. Con mi poca experiencia y sin carnet, quise conducir. Luego de poner líquido, pensando que con eso se solucionaba un problema de los frenos, partimos contentos y despreocupados.

Pero, al llegar al cruce de la Perito Moreno y Olivera, en Floresta, quise frenar y el freno no respondió, lo que hizo que nos lleváramos un carro por delante. Este quedó maltrecho, el caballo tirado y cruzado en la ruta, y el joven conductor levemente herido. La combi quedó con el frente abollado, Jorge Meinvielle, mi acompañante con un golpe en la rodilla, y yo, pujando para abrir la puerta delantera, que había quedado trabada.

A todo esto, el tránsito quedó paralizado, un policía me pidió el carnet de conducción, los curas ensotanados iban saliendo del vehículo, y un grupo de gente en la esquina gritaba: “¡Agente, llévelos presos!!!”.

Luego de reproches y amenazas, el policía, ante mi consternación, se compadeció y nos pidió que retiráramos la combi. Nos pusimos a empujarla, pero, como las ruedas habían quedado torcidas, el vehículo no hacía más que girar sobre sí mismo. Al fin, pudimos enderezarlas y sacar la combi de la ruta.

Luego, con el dueño del carro, acordamos ir a su casa y reparar el daño causado; el muchacho pertenecía a la villa de Mariano Acosta, barrio en el que más tarde presté mi servicio como párroco.

Regresamos a casa, y sumamente avergonzado expliqué al director lo sucedido.

Las consecuencias: Menvielle, durante un mes no pudo arrodillarse, y la combi, quedó un año estacionada en un rincón, como testigo y reproche de aquella imprudencia.

14

Asistente en el noviciado de Morón (1966-67)

Concluía el año 1965 y el P. Inspector me pidió que fuera de asistente al noviciado. Me tocaba ocupar el lugar de Anselmo Gáspari, compañero que estaba allí desde su ordenación. Por entonces, gozaba de la confianza de los superiores y sentí como un honor participar en la formación de los próximos salesianos. Además, conocía a casi todos los novicios, con los que había compartido varios años en el aspirantado. El Director de la Comunidad y Maestro de novicios, era el P. José Bomone, un sacerdote bueno, formado en la escuela de los primeros salesianos enviados por Don Bosco, como el P. José Vespignani y Mons. Costamagna.

Por muchos años en esa delicada misión y con sus fuerzas agotadas, se veía superado ante los cuestionamientos de los jóvenes que respiraban los aires del Concilio y el espíritu crítico de los años sesenta. La confianza que me brindaban y la sintonía con sus maneras de pensar, provocaron el desencuentro con el Padre Maestro. Esto, se manifestó en diversas circunstancias,

una de ellas fue, cuando en mi afán de romper la rutina disciplinaria, pensé formar una orquesta, aprovechando las cualidades musicales de los novicios; así, conseguí convocar a buenos profesores de instrumentos como piano, acordeón y guitarra. La banda y el teatro, las clases de música y los ensayos, si bien rompían la monotonía, traían aparejados los rezongos del Padre Maestro, que notaba poco interés en sus conferencias.

Otra circunstancia que agudizó la tensión fue, cuando me enviaron a San Pablo, Brasil, para un encuentro de formadores dirigido a maestros de novicios y directores de casa de formación del Cono Sur. Al regresar encontré que varios episodios habían provocado disgustos: cambiar de lugar el cuadro de Don Bosco para colocar el Crucifijo, borrar un cartel con la inscripción "Ita Pater", -Sí, Padre- escrito en el pizarrón, desde la fundación del noviciado. Todos estos, fueron motivos de reproche y conflicto conmigo, porque los novicios afirmaron hacerlo con mi consentimiento.

Yo, contento de mi primer viaje en avión, del encuentro con 150 salesianos, y con horizontes renovados sobre la formación (P. Juvenal Do).

Me encontré sorprendido, con un panorama poco agradable: los novicios a contarme lo sucedido, y el P. Inspector, a sugerirme pidiera perdón al Maestro. Lo hice con recelo, pero el P. Bomone con su gran corazón, me tranquilizó.

Concluye el año 1966, con la profesión religiosa de unos 18 novicios, entre los que se contaban: Tocho Debenedetti, Alberto Calle, Piccone, Luis Miraldi, Rodolfo Sívori...

Desde el año 1967, fue nombrado como Padre Maestro de novicios, el P. Pascual Somma, que durante diez años había sido secretario de Mons. Miguel Raspanti, Obispo de Morón. El P. Somma, me pidió que lo acompañe como asistente, en este nuevo servicio; aunque el P. Bomone, no lo consideraba oportuno, el pedido fue avalado por el P. Inspector.

Mi encuentro con el P. Pascual tuvo la oportunidad de enriquecerse por su gran capacidad, su experiencia de vida eclesial y salesiana, su presencia en algunas secciones del Concilio donde hubo de acompañar al Obispo; esto le dio una gran apertura y visión eclesial, y ser mi confesor y consejero. Desde entonces, fuimos compañeros y confidentes hasta hoy. (Al corregir estas memorias, agosto de 2013), ya vivió la Pascua de Jesús. ¡Estoy seguro que es mi intercesor!

La formación adquirió así, una nueva y feliz orientación, con una espiritualidad encarnada. Uno de los rasgos de ella, fue la salida a los barrios los fines de semana, para iniciar oratorios y acompañar las catequesis, en acuerdo con los párrocos respectivos.

La venida de distintos religiosos y autoridades eclesiásticas, nos permitió experimentar los dos estilos de Iglesia que aún perduran, posturas que provocan crisis y la hacen sufrir, pero también crecer, como una madre parturienta.

Las conferencias de Mons. Podestá, obispo de Avellaneda, que justamente el día de la madre desarrolló el tema de la Iglesia postconciliar, haciéndonos sentir toda la ternura de María como Mujer y Madre; Mons. Bonamín, Provicario Castrense, que desarrolló una dogmática alocución, manifestando cierta amargura por los “abusos” a raíz del Concilio, y concluyó inesperadamente con un ex abrupto: “ el que no piensa como el Obispo, *anatema sit*⁶!”

Las conferencias del Maestro y las clases de Biblia, Vida Religiosa y el Carisma Salesiano, se insertaron dentro de la Historia de la Salvación. Para mis clases de Biblia, utilizaba el reciente libro del P. Severino Croatto: “La Historia de la Salvación”, tan distante de la Historia Sagrada que habíamos recibido cuando nuestra camada hizo el noviciado con el P. Alfonso, donde el foco estaba puesto en detalles, tales como las medidas del arca de Noé!. El diario de Camilo Torres, muerto en la guerrilla de Colombia el año anterior,

6 *Anatema sit*: se trata de un axioma escrito en idioma latino, cuyo significado es “sea considerado fuera de la iglesia”

corría entre los novicios. Algunos de ellos, dejaron la vida religiosa y después de unos años, se sintieron llamados al compromiso revolucionario desde el peronismo, o, desde la izquierda.

Fui invitado entonces a dar clases en el seminario catequístico de Morón, lo que me dio la oportunidad de conocer mejor la Biblia aprovechando los apuntes del P. Florencio Mezzacassa.

Hacia el mes de octubre de este año 1967, recibimos la visita del P. Rosalío Lara, delegado del Rector Mayor de la Congregación Salesiana, que más tarde sería cardenal y gestor del nuevo Código de Derecho canónico. Esta visita, traía un objetivo: proponer al P. Somma la Dirección del Instituto Teológico de Villada, casa de formación de los estudiantes de teología en la provincia de Córdoba, lugar que para los salesianos de Argentina, tenía un fuerte peso histórico, puesto que allí se habían formado cientos de sacerdotes a lo largo de treinta años.

Por ese tiempo había un clima de tensión, común en casi todos los seminarios mayores de Europa y América; las estructuras de la formación no respondían a la renovación conciliar, para expresarlo en forma simple, eran ambientes dirigidos y animados cual si se tratase de un pupillage de adultos. La aceptación de esa responsabilidad, tuvo como condición la elección de un nuevo equipo de profesores y formadores. Al aceptar esa delicada misión, el P. Pascual fue enviado a Europa para visitar algunos seminarios. El cargo vacante, fue ocupado por el P. Ignacio Minervini; si bien era fuerte su fama de santidad, serenidad y bondad, sin embargo el contraste impactó en la praxis, que hasta ese momento mantenían los novicios. Ya próximos a la profesión religiosa, el P. Minervini, pensó que debían hacerla con la sotana, si bien la ceremonia de la vestición había perdido significado luego del Concilio. Fue ardua, para mí, la tarea de convencer a los novicios con esta directiva, que finalmente se resolvió en una celebración muy simple.

Al concluir ese año, llegó del Consejo Superior la directiva de prolongar la etapa de formación anterior, correspondiente al aspirantado, y fue así como se cerró el noviciado de Morón.



Foto 6
Orquesta con los novicios 1966

15

En la “Casa del Coadjutor” de San Isidro

Hacía tiempo que el P. Inspector ponía en mí la esperanza de apuntalar su querido aspirantado de Coadjutores; esa obra, era algo así como su hijo predilecto, que despertaba la admiración de la Congregación. ¿Dónde había un seminario de cincuenta aspirantes para ser Hermanos Salesianos?

Conformamos un equipo con el Hermano Coadjutor Andrés Randissi (hoy misionero en Angola), el P. Manuel Díaz, y Tadeo Karwala.

Estando en la dirección de esa “Casa del Coadjutor”, el P. Adolfo Povalej, salesiano humilde y abnegado. A medida que fuimos conociendo la realidad, detectamos que los aspirantes, eran adolescentes de 13 a 15 años, percibiendo que su vida era artificial y transcurría en un clima protegido, con prácticas de piedad, e incentivos que no ayudaban a madurar un futuro conciente y libre; por eso, nos propusimos: crear un clima más natural con opciones libres y regresando a sus familias los fines de semana.

Todo esto nos costó el juicio de algunos hermanos coadjutores que comentaban desfavorablemente todos estos cambios con el P. Picchi, Inspector, que cada noche regresaba a su nido.

Mientras esto sucedía en el aspirantado, se me abrió una ventana con aire renovado cuando el P. Ángel Cánepa, me ofreció ir a la Villa de “la Cava” los fines de semana.

Mons. Aguirre, aunque había regresado del Concilio con un gran espíritu renovador, no vio con buenos ojos las ideas y prácticas avanzadas de José María Valmisa, sacerdote español y capellán de la Villa; entonces decidió que regresara a su patria.

En La Cava me esperaba una grata sorpresa; como decía Mons. Romero: “los pobres me enseñaron el Evangelio”. En esa Villa, que tantas veces fue blanco de la prensa amarilla, tendenciosa y gustosa de victimizar a los pobres, se me abrieron los ojos y descubrí la presencia viva de Jesús; un grupo de jóvenes y adultos, animados por una mujer extraordinaria de corazón evangélico, Magdalena Esteves, mantenía una escuelita diurna y nocturna llamada “Domingo Savio”; además, funcionaba una pequeña farmacia y centro de salud, un ropero de Cáritas y la catequesis de niños, jóvenes y adultos.

Comencé celebrando la Misa los domingos y animando un oratorio con los aspirantes. Allí recibí lecciones de vida, cuando en las frecuentes inundaciones descendíamos al bajo para sacar a niños, ancianos e inválidos y llevarlos al Centro Comunitario. Me impresionaba ver a las mujeres con sus chiquitos a cuestas, lavando ropa y preparando la comida. Ver a Magdalena con su paciencia y cariño maternal, recibir a los enfermos y alcohólicos, escuchándolos y dando respuestas a sus necesidades; siempre me impresionaron sus momentos de oración delante del sagrario.

Recuerdo la Navidad del 1968, cuando hicimos un concurso de pesebres y al visitar las casas, una mamá me mostró el bebito que tenía en sus brazos y me dijo: “Padre, nosotros no hicimos el pesebre, pero éste es mi Niño Jesús, lo encontré en el basural y lo recogí, ahora es mío”.

En la Cava se programaba y evaluaba la tarea educativa y evangelizadora. Todos participaban de la misión.

Eran tiempos revolucionarios. Las fuerzas del gobierno de Onganía se desgastaban proscribiendo al Peronismo y reprimiendo toda manifestación de obreros y empleados; los sacerdotes del Tercer mundo con Carlos Mujica, habían hecho su parada profética frente a la casa de gobierno exigiendo suprimir la erradicación de las Villas de la Capital. En ese tiempo sucedió la llamada “noche de los bastones largos”, episodio en que la policía reprimió una manifestación de los estudiantes. A nivel latinoamericano, Fidel Castro en Cuba, el Che en Bolivia, y Camilo Torres en Colombia, ensayaban salidas revolucionarias a los regímenes militares apoyados por EE.UU. En la Argentina, algunos jóvenes intentaron copiar esos modelos organizando un foco guerrillero en Tucumán, “Taco Ralo”, uno de ellos pertenecía a nuestra comunidad; pero al poco tiempo fueron reprimidos y encarcelados.

Todo ese año 1968 viví tensionado porque me encontraba en un gran dilema: por un lado, a algunos hermanos salesianos les desagradaba que dedicáramos tiempo a las villas, descuidando el aspirantado, por otro lado, un grupo nos apoyaba y animaba en esta dirección.

Algo que rompía la monotonía del internado: era la banda. El Hermano Andrés Randissi con su entusiasmo por la música me ofreció tocar un llamativo clarinete bajo, y así me incorporé a la banda formada por coadjutores y aspirantes; era una de las características de la alegría salesiana.

Al terminar ese año, pensamos formar un grupo misionero con los aspirantes mayores; ya habíamos participado con el hermano Andrés Randissi en un encuentro de Focolarinos en el embalse de Río Tercero, y allí surgió la iniciativa.

Conocíamos a Mons. Angelelli nombrado recién Obispo de La Rioja, pensamos ir a misionar a alguna comunidad de su Diócesis, él nos iba a recibir con cariño. Contentos con ese sueño, se lo presentamos al P. Inspector, pero, recibimos a cambio, un baldazo

de agua fría: “¡No! ¡No piensen en eso! ... ¡los voy a cambiar de comunidad!”. Esa fue la respuesta que nos dio en tono amable y sonriente, como era su costumbre.

Entonces me llegó la obediencia para ir a la comunidad de San Julián⁷ en la Patagonia; aunque era la tierra de los sueños de Don Bosco, para mí fue una pesadilla, sobre todo cuando su director, el P. Villanueva, vino hasta “La Cava” para decirme que sería maestro de 6to. grado. Con tristeza vi esfumarse mis sueños, y, me vino el pensamiento de dejar la Congregación.

Mientras tanto, en esas vacaciones, el P. Baldán, responsable de la escuela profesional, viajaba a Italia para visitar a sus parientes, y me pidió que acompañara a los egresados de 5to. año que iban de campamento a Bariloche. Acepté. Con todo, los paisajes maravillosos del lago Espejo donde acampamos, y luego el Nahuel Huapí, la subida al López y al Catedral, la excursión a la Isla Victoria, la península de San Pedro, no me quitaron la amargura. En el traslado que hicimos del Lago Espejo al Cagliero, conduciendo el Jeep que llevamos como apoyo logístico, perdí el equilibrio, al reventar un neumático y volqué. Con la ayuda de lugareños y turistas lo pudimos enderezar. El vuelco afectó la caja de cambio; no entraba la primera; además de romperse un elástico. La Providencia salió a mi encuentro en la persona de un joven de una familia acomodada, que tenía un hermoso chalet junto al “Mesidor”, la famosa residencia presidencial; él, me consiguió los repuestos y durante la espera, me alojó en su mansión y me regaló una gira en yate por el Nahuel. Pese a todo, no fue posible abrir la caja de cambio, y el Jeep regresó a la escuela en segunda y tercera. De regreso, amontonados en los vagones del tren, los campamenteros venían contentos de su experiencia; cuando al llegar a San Antonio oeste el tren se detuvo media hora y todos corrimos

7 Puerto San Julián: está ubicado sobre la costa Atlántica, en la Provincia de Santa Cruz, a 2.600 kilómetros de la Capital Federal. La casa salesiana llevaba por Nombre Mons. Fagnano y fundada por el P. Boirward, misionero y fundador de varias casas en la Patagonia.

a refrescarnos en el mar, me sorprendió un micro que decía: “a San Julián”; entonces me vinieron a la mente los pensamientos oscuros de mi próximo destino.

Pero al llegar a mi comunidad, el Señor nuevamente me sorprendió con su providencia: Jorge Font y Tito González, estudiantes de teología en Villada, que estaban colaborando en “La Cava”, salieron a mi encuentro con la buena nueva: “¡Roberto!, Te venís con nosotros a Villada, Somma te pidió de personal y el Inspector aceptó!”. Sentí que el castigo se había convertido en regalo.

El P. Pichi al darme la obediencia me despidió con estas palabras “¡Andá a Villada, el P. Somma te va a cambiar!”.

16 **Villada, un regalo del cielo**

Y... allá me fui, no sin un gran interrogante y recelo: los estudiantes eran poco más jóvenes que yo; se me pedía animar la pastoral junto a un equipo de formadores privilegiado: Pascual Somma, Luis Gallo, Lelio Fernández, Italo Gastaldi, João Bosco, Florencio Mezzacassa, Rubén García, Emiliano Ramos, y Elbio, estos dos últimos, hermanos coadjutores. Allí, estudiantes y formadores, aprendimos a valorar la vida comunitaria, a rezar y celebrar la Palabra confrontándola con la vida, a trabajar pastoralmente en equipo junto a laicos, sacerdotes del clero y religiosos. Nos abrimos al trabajo barrial en los lugares de mayor pobreza, continuamos la catequesis en los cuarteles de artillería aerotransportadas e infantería; algunos estudiantes hacían la instrucción como paracaidistas para estar más cerca de los soldados; realizaban con ellos retiros espirituales los fines de semana en el “Valle de la Inmaculada”. Acompañaban a los universitarios en sus búsquedas, a los obreros en sus reivindicaciones laborales.

Corría el año 1969, y la dictadura de Onganía, desgastada y tambaleante se enfrentó con estudiantes y obreros; dicha efervescencia

llegó a su máxima expresión en el “Cordobazo”⁸ con el detonante del comedor universitario. La policía se vio superada y el ejército salió también a reprimir. La ciudad de Córdoba se convirtió en un campo de batalla. Desde la azotea del Instituto, a ocho km de la ciudad, contemplábamos las humaredas, las detonaciones y recibíamos las noticias del enfrentamiento de universitarios y obreros. Córdoba era una ciudad ocupada. Los choques callejeros se cobraron la vida de 14 jóvenes. Estos sucesos se repitieron en Rosario y Mendoza poniendo al descubierto las falencias de la llamada “revolución argentina” y la incapacidad de los militares para conducir los destinos de la patria. En el seminario nos preguntábamos: “¿qué hacemos nosotros mientras los barrios y la gente con la cual trabajamos, está sufriendo?”. La respuesta surgió luego de una larga asamblea con estudiantes y formadores. Después de agotar todos los argumentos en pro y en contra, se decidió que aquellos que querían acompañar a la gente podían hacerlo. Con unos veinte estudiante nos fuimos a la ciudad, y nos unimos a la marcha de repudio a las fuerzas de seguridad por las muertes provocadas el día anterior; y unimos nuestras voces a las consignas de repudio. De esta forma, y con ánimos indignados, estudiantes, obreros y pueblo en general, vigilados por helicópteros y amenazados por la policía, recorrimos el centro de la ciudad hasta el barrio “Bella Vista”; era un barrio obrero donde la irregularidad de las calles permitía a la multitud escabullirse fácilmente y hacer paradas en las esquinas con arengas enardecidas contra el gobierno. La irrupción violenta de la infantería con gases y bastones nos obligó a refugiarnos en algunas casas que nos abrían riesgosamente las puertas.

Luego, manifestamos nuestro repudio por la represión y la salida del ejército a las calles. La respuesta la recibimos al cabo de varios

8 Producido el 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba, Argentina. Tuvo rasgos similares al *Mayo francés* de 1968, ocurrido en París un año atrás. Universitarios y sindicalistas se unieron en protestas callejeras que provocaron el cambio de presidente de facto de la llamada Revolución Argentina en 1970.

días, cuando nos llegó la noticia de que se suspendía la catequesis en los cuarteles, y se ponía a la entrada del Instituto un destacamento de “control”. Vale recordar que el año anterior al iniciarse el Estudio Teológico, cuyas clases eran por la tarde, el propio Lanusse, jefe del tercer cuerpo de ejército y luego presidente, vino a pedir que no dejáramos la catequesis, juzgando que era una tarea encomiable; así dispuso cambiar el horario del cuartel para continuar con esa tarea. Una carta al Vicariato Castrense pidiendo una explicación, hizo que el propio Mons. Bonamín viniera a presentar las excusas del caso, para decirnos: “como Uds. no son capellanes dependientes del vicariato, no pueden dar catequesis con criterios diferentes de la misma”. Todo esto aumentó la desconfianza de algunos salesianos, comenzando a circular el rumor que “Villada formaba futuros guerrilleros”.

17

El movimiento de “sacerdotes para el tercer mundo”



Por entonces, yo estaba en el “Movimiento de Curas para el Tercer Mundo” creado el año anterior; nos reuníamos los lunes en la casa del clero, donde el anfitrión era Pepe Echeverría, paradójicamente capellán de la policía. Estas reuniones dieron origen al movimiento⁹.

9 El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo: tuvo su origen en la adhesión que un grupo de 500 sacerdotes argentinos dieron al mensaje de 17 obispos de Asia, África y América, entre los que estaba Dom Helder Cámara; todos ellos reunidos en las catacumbas de San Calixto poco después del Concilio (“pacto de las catacumbas”), se comprometían a ser “Iglesia pobre, al servicio de los pobres, siendo voz de los sin voz”; Una grupo numeroso de firmantes comenzó a reunirse por regiones; poco después, en un encuentro de los representantes de cada región, se redactó un comunicado en el que se expresaba la voluntad de “no centrarnos sobre problemas de índole puramente interna – clericales, eclesíásticos – sino más bien sobre necesidades de nuestro pueblo, sus causas, sus posibles soluciones”; estas reuniones dieron origen al movimiento.

En esos encuentros conversábamos sobre la situación social y nos solidarizábamos con las luchas obreras y estudiantiles, no sólo de Córdoba, sino de todo el país. Comenzaron entonces comunicados de prensa y gestos concretos, que a lo largo de diez años, manifestaron la presencia de la Iglesia junto a los pobres. Esos documentos fueron posteriormente reunidos en una publicación del P. Domingo Bresci, amigo y compañero de larga data.

Uno de los hechos más significativos fue la parada realizada frente a la casa de Gobierno en Plaza de Mayo, por un grupo de curas villeros, entre ellos Carlos Mujica, Botán, Goñi, Bernazza y Ricciardelli, para presentar un petitorio y protesta, por el decreto de erradicación de las villas en la Capital Federal, dado por Onganía.

En los encuentros semanales, tuve ocasión de conocer sindicalistas honestos y coherentes como Tosco y Ongaro; ellos, nos daban una visión más objetiva y el porqué de sus opciones. Despertaban verdadera admiración. Allí decidíamos acompañar a los obreros en sus huelgas y a rezar Misa frente a las mismas fábricas Fiat, Sitram, Sitrac, etc...

18 **El cierre del Instituto Villada**

En verdad, se fue construyendo un ambiente tal, que, decir Villada, se había convertido en espacio marcado por experiencias fuertemente centradas en: una rica vida eucarística, iluminadoras letio divinas, generadoras de verdadera motivación para una forma de estudiar con sentido de compromiso evangélico, la vida fraterna, superando nimiedades y capillismos, propios de comunidades encerradas en sí mismas.

Además del trabajo en los barrios y villas, un equipo acompañados por el P. Rubén García, entusiasta del cine, realizaban cine-debate en el “Premier” de la tercera orden franciscana, lugar donde se congregaban cada viernes los universitarios, hambrientos de cambios profundos en la sociedad argentina. Eran tiempos de: “la hora de los hornos”, Violeta Parra, Viglietti, Neruda, los curas obreros, los ideales del Che, de Fidel Castro y de Allende.

Por otra parte, el tiempo iría a demostrar que muchos ideales libertarios enarbolados por “vanguardias esclarecidas desligadas del pueblo, terminarían en una democracia ficticia, o, en otra forma

de cruel dictadura como en Rusia y China”. Vivíamos muchos sueños, muchas utopías que las sentíamos fácilmente alcanzables.

Entre tanto la iglesia jerárquica de Córdoba, con Mons. Primatesta como arzobispo, se mantenía temerosa, expectante, y por momentos condenatoria. Siempre nos intrigó un periódico pequeño titulado “Cura Brochero”, que defendía la así llamada “ortodoxia”, acusándonos de zurdos y revolucionarios. En verdad, la vivíamos como una profanación del querido Cura Gaucho, que al día de hoy -2013- luego de larga espera llega su Beatificación. Con el tiempo nos enteramos que el artífice del mismo era el P. Rubén Alá, un salesiano joven e inteligente, que prestaba su servicio pastoral como responsable del oratorio y centro juvenil del colegio Pío X; muy vinculado tanto él como su familia, a militares católicos fundamentalistas y nacionalistas¹⁰.

Posiblemente este sacerdote estaba conectado con los servicios de inteligencia del estado y sintonizaba con él, poco después carapintada Seineldín, que soñaba con una verdadera teocracia. Más de una vez intentamos abordarlo para conversar sobre sus críticas a nuestra comunidad, pero se evadía.

Nuestro posicionamiento como instituto de formación para sacerdotes, se fue tornando cada vez más crítico. Cuando fue nombrado Inspector el P. Isidro Vaccaro, nos pareció que la tensión lograría una buena resolución, pero, enfermo, tubo que dejar de inmediato este servicio para sucederle en el cargo el P. Ghigo.

Las apreciaciones nada positivas hacia el instituto fueron in crescendo, construyéndose un cúmulo de chismes de tanto volumen, que llegó a tomar el atajo no calculado de las calumnias más absurdas, deschavándose con evidente claridad en las vota-

10 TFP: *Tradición-Familia-Propiedad*, era un grupo que especialmente en Córdoba, tenía muchos seguidores y frecuentemente aparecían con vestimentas medievales en celebraciones y encuentros.

ciones para las órdenes¹¹; ese momento se conformó emblemático, cuando el Consejo Provincial desaprobó al diácono Dionisio Herrero por nosotros aprobado.

Frente a esta situación, el Director del Instituto, P. Soma, también miembro del Consejo, pidió la fundamentación que sostenía esta decisión, pero, quien puso el veto se negó a darlas. Cuando esto se hizo público, decidimos en el Instituto conocer dicha fundamentación. Entre las alternativas posibles una fue la más firme: Dionisio, acompañaba al P. Rubén García en la actividad del cine-debate con los universitarios, y era vox populi que una parejita de novios no concordaba con los criterios que ellos proponían. A fin de dilucidar esto, me delegaron para entrevistar al novio y es así como llegué hasta su casa, donde me recibió el papá, y luego a solas le expreso al hijo el motivo de mi visita. Me escuchó sorprendido, afirmándome que nada había comentado en este sentido y más aún, que sería para él un gran dolor, si Dionisio no recibiera la ordenación por ese motivo. Me retiré tranquilo, pensando entonces que por allí no venía la razón del voto en contra. Pero, mi asombro llegó al colmo cuando a los pocos días, el P.Gigo me llamó diciéndome: “P. Roberto, se me han presentado unos oficiales del ejército y otro del servicio de inteligencia, afirmando que una familia había requerido custodia en su casa debido a amenazas recibidas de tu parte”. Le conté cómo había sido mi proceder, y me dio la sensación que se convenció de la tal calumnia, pidiéndome tan solo que fuera prudente. Éste, y otros datos similares, comenzaban a mostrarnos el descrédito con que nos calificaban.

Otro hecho en esta misma línea, fue fruto de mi ingenuidad: un grupo de jóvenes universitarios, pertenecientes al centro juvenil del Pío X me pidieron una charla sobre los “sacerdotes para el tercer mundo” ya que el movimiento despertaba curiosidad y

11 Votaciones: Mientras nuestro voto para la aprobación al sacerdocio era solo consultivo, el consejo provincial, escuchando nuestro parecer, daba la aprobación definitiva.

simpatía. Acepté gustoso, y en una casa para mí desconocida, se reunió un grupo de 30 jóvenes. Es así como organicé el encuentro presentando: origen, objetivos, y algunas acciones que se habían realizado en Córdoba vinculadas al movimiento.

La gran sorpresa me la da el artículo que aparece en la revista “Cura Brochero”, con el siguiente discurso: “el P. Roberto Musante, miembro del movimiento de curas para el tercer mundo, se ha reunido en la casa del Comodoro Krausse, líder de la revolución libertadora”.

Al año siguiente, cerrado el Instituto, me encontraba en Buenos Aires y tanto la Universidad del Salvador como algunas calles porteñas, aparecieron empapeladas con afiches en los que el mensaje estaba conformado por un mapa de Argentina, indicando focos de incendio¹² en diversos puntos del país; allí figuraban los nombres de cada uno de los sacerdotes pertenecientes al Movimiento, cual puntos amenazantes de incendio y estallido para toda esta geografía. El volcán que eructaba fuego en Córdoba, llevaba mi nombre y el de varios compañeros. Este cartel respondía a una frase de Pablo VI en la que adebtería del peligro de la ideologización marxista como “humo del infierno” que se introducía en la Iglesia.

Hacia fines del 1970 sentimos que las críticas a nuestra formación se hacían más fuertes y no teníamos el apoyo del visitador P. Castillo Lara, quien dejó en manos de los Inspectores el destino de Villada. En el mes de octubre de ese año, decidieron cerrar el Instituto con una votación no tan holgada: los inspectores de Buenos Aires y de Bahía Blanca, votan que continúe la apertura del Instituto; los inspectores de Córdoba, Rosario y La Plata, votan por el cierre, ganando de esta forma por mayoría.

Cuando vinieron a darnos la noticia nos reunimos y escuchamos atónitos su veredicto. Entonces ellos, tuvieron que escuchar

12 Paulo VI: había expresado en esos días que en algunos sectores de la Iglesia se extendió un fuego infernal, haciendo de esta forma referencia directa a la penetración de la ideología marxista.

nuestras opiniones que por cierto fueron muy duras y amargas. Me quedaron grabadas sobre todo las palabras de Rubén García, que entre lágrimas dijo: “yo, después de esta decisión, no creo más en la congregación”. Luego nos pidieron que comunicáramos a los estudiantes esta toma de decisión, a lo que nos opusimos resueltamente, diciéndoles: “si ustedes tomaron esta decisión, ustedes mismos háganse cargo y deben comunicárselo”. Fue así como, cada inspector se reunió con sus estudiantes; éstos, manifestaron con tanta fuerza sus sentimientos, que luego de dos horas de conversación de común acuerdo postergaron la medida.

Cabe notar que los Inspectores del Paraguay y Bello Horizonte, que tenían sus estudiantes en Villada no fueron consultados-.

La decisión definitiva quedó aplazada para el mes siguiente. Durante ese interim, multiplicamos las reuniones, redactando cartas para las distintas autoridades de la congregación y de la Iglesia: al Rector Mayor, al responsable de la formación, al Arzobispo de Córdoba, a la Conferencia de Religiosos, etc...

En ellas manifestábamos que esa medida era un retroceso en la vida eclesial y salesiana. Mientras tanto, manteníamos el ánimo y la credibilidad de los estudiantes con la oración y la reflexión comunitaria.

Ese mes de noviembre, se nos hizo eterno y complicado, en espera de la decisión final. Iban llegando cada vez más adhesiones de salesianos y laicos, tanto de Argentina, como de Italia. Todos, de una forma o de otra, nos hacían sentir que esta decisión era un golpe muy fuerte al camino de renovación iniciado en esos últimos años de formación sacerdotal. Un benemérito sacerdote salesiano, el P. Roberto Damico, pastor y teólogo, fue uno de ellos.

Pese a todos los esfuerzos, la decisión se mantuvo, y el ambiente se iba cargando con impactos diversos y hasta contrapuestos, dados por: los últimos exámenes finales, las Ordenaciones Sacerdotales, la infinidad de interrogantes hacia el futuro, tantas alegrías y tristezas, las resistencias, y algunos abandonos.

Nos quedaba, sí, una certeza: haber trabajado juntos, con un total esfuerzo de búsqueda sincera y amor incondicional hacia la Congregación y la Iglesia.

Al mismo tiempo, percibíamos otra gran certeza: difícilmente se podría retroceder en el camino andado sobre el Vaticano II y Medellín.

En medio de esta gran encrucijada, nos daba la sensación de que algo nuevo despuntaba insistente en el horizonte. Comenzábamos a vislumbrar otra apuesta al amanecer con: la reflexión sobre la praxis liberadora de Gustavo Gutiérrez, el documento de San Miguel de 1969, los aportes invalorable de teólogos argentinos como: Gera y Tello, los nuevos íconos pastorales de la talla de: Angelelli, Brasca, Zaspé, Devoto, Marengo, Ponce de León, De Nevares, congregaciones religiosas que volvían a sus orígenes renovando su compromiso efectivo con el Jesús de los pobres.

El P. Juan Sol, nos reunió a los salesianos de su Inspectoría, manifestándonos el deseo de que regresáramos a Buenos Aires, con la posibilidad de incluir esta etapa de la formación en el seminario arquidiocesano de Villa Devoto, viviendo en la Casa Inspectorial y continuando en este acompañamiento Rubén García y yo; por este motivo debí postergar el curso de pastoral en el extranjero, para el cual ya estaba dada mi admisión y preinscripción.

Nos despedimos con lágrimas de la querida Villada.

De esta forma, el histórico espacio que marcó huella y estilo en la formación de cientos de salesianos, que con su acción pastoral enriquecieron por décadas la vida entre los jóvenes de Argentina y otros países, ahora mutaba a Escuela Media Industrial.

A la distancia, confieso que esos años fueron para mí los más ricos de mi vida; en ellos aprendí: el valor de la comunidad, la sinceridad en el diálogo fraterno, la riqueza de la Palabra de Dios leída desde la realidad, y la resistencia y defensa de la verdad como profecía.

Con todo, debo reconocer que todavía mi mentalidad seguía siendo ilustrada y no comprendía la religiosidad del pueblo, en sus devociones, sus gestos, y su tradición.

19

Nueva etapa: año 1971



En febrero, pude gozar del encuentro abierto de los Sacerdotes para el Tercer Mundo que se hizo en San Antonio de Arredondo. Éramos aproximadamente unos 100, algunos Obispos como Devoto, Brasca, Angelelli. La presencia del Historiador José María Rosas, nos ayudó a comprender el momento que pasaba la Argentina. Poco tiempo antes, había sido el copamiento de “La Calera” por parte de “Montoneros”, y poco después, el secuestro y asesinato de Aramburu. Los tiempos se aceleraban y el gobierno de Lanusse, sucesor de Onganía, iba perdiendo cada vez más terreno, y el peronismo pujaba firmemente por el regreso de Perón.

De aquel célebre encuentro recuerdo algunas figuras que me admiraron: el P. Catena, gran músico que con simplicidad se alojó a orillas del río en una pequeña carpita; la alegría del pelado Angelelli, disfrutando del torrentoso San Antonio y jugando con las aguas como un niño; el grupo de curas de Córdoba, más inclinados al socialismo, y, el de Buenos Aires, encabezados por Mujica, Ricciardelli, Vernaza, más cercanos al peronismo como experiencia del pueblo pobre.

Las diferencias se acentuarían cuando en la reunión de los delegados realizada en Córdoba, algunos sacerdotes de la región, que habían pedido dejar el ejercicio del sacerdocio, quisieron participar con sus esposas. Fui entonces comprendiendo que la causa del Pueblo era prioritaria, y se debía anteponer a cualquier cuestionamiento intraeclesial.

En ese mes, ingresamos con los estudiantes en la casa Inspectorial. Rubén García debía permanecer en Córdoba, para seguir su cátedra de Historia de la Iglesia, por tanto me quedaba solo al frente de los estudiantes de teología. Eran 15 y pertenecían a las inspectorías de Paraguay, Bahía Blanca y Buenos Aires. El P. Inspector, con muy buena voluntad, nos presentó el espacio para este grupo: la sala de estar con la TV, los cuartos individuales, el comedor, y, la Capilla.

Si bien nos quedó clara la distribución de lugares, algunos ambientes debíamos compartirlos con los salesianos de la casa que estaban dedicados a los distintos servicios inspectoriales; fuimos bien recibidos, pero con cierto recelo, porque no veníamos con buenas referencias.

En marzo se abría el año académico en Devoto, y, era imprescindible negociar el traspaso, por esto tuve que encontrarme con Giaquinta y Villalba. En principio, mostraban cierta aprehensión de que este traspaso, fuese también un traspaso de conflictos. Mientras tanto, el P. Sol, que se desempeñaba como consultor en el Arzobispado de Buenos Aires, hizo lo propio vía Mons. Aramburu. A la semana, nos aprueban el traspaso, con buena disposición de parte del equipo de conducción y a su vez con reconocimiento de parte de los profesores, que en corto plazo constataron un alto nivel académico, mostrado por los candidatos recién ingresados. Casi al mismo tiempo, la inspectoría de Rosario, adhiere a esta tramitación, presentando al P. Florencio Mezzacassa, como formador, ubicándose en la comunidad de la casa salesiana Don Bosco de la calle Solís en Capital Federal.

De esta forma seguimos con el trabajo de volver a empezar, intentando nuevamente compaginar los diversos momentos dedicados

en comunidad para: eucaristías, oraciones, estudio, clases, comidas con la comunidad inspectorial.

Pero al poco tiempo, las diferencias entre los estudiantes en formación y los salesianos adultos, se fueron acentuando. Ya en abril comenzaba el capítulo General Especial, que preveía la renovación de las Constituciones, y el P. Sol se ausentó de la inspección por seis meses, quedando en su lugar el P. Jorge Meinvielle, que hasta ese momento era Vicario y director del Aspirantado de Ramos Mejía.

Por entonces, en la inspección de Buenos Aires, se estaba desarrollando una intensa actividad con los jóvenes de las distintas comunidades capitalinas, centradas en: encuentros, celebraciones, retiros, campamentos.

Este despliegue de actividades, era animado por un grupo de salesianos jóvenes, que ponía toda su vivida capacidad creativa para alentar la pastoral juvenil. Al mismo tiempo, la casa de Formación Permanente en Almagro, convocaba a salesianos de las distintas inspectorías para unos cursos y prácticas de renovación pastoral, a la luz de los documentos del Concilio Vaticano II. Unido a esto y en vísperas de elecciones democráticas, surgió un ambiente de efervescencia y de fuertes cambios institucionales

Lamentablemente la Inspección no pudo madurar de acuerdo a esa renovación. Las estructuras eran todavía muy verticalistas, y es así como las quejas sobre novedosas prácticas pastorales con la riqueza de grupos mixtos, culminaron con una sanción canónica a cinco salesianos jóvenes, acusándolos de trato desprejuiciado con las chicas, liturgias poco ortodoxas, y una teología poco menos que herética.

El Vicario, asesorado por el P. Cayetano Bruno, salesiano ejemplar, pero reticente a esas novedades, aplicó esa sanción.

Este hecho, provocó la formación de dos bandos antagónicos y comenzaron las reuniones para exigir el levantamiento de esas sanciones, que los mismos acusados firmaron en disconformi-

dad; entre ellos la mayoría de los estudiantes de teología. A tal punto llegaron las prohibiciones, que terminamos haciendo un encuentro en el local del sindicato del Cuero, en Almagro. Al día siguiente, en lugar de que me llegase a mi, como responsable del grupo, una aclaración de lo acaecido, aparece una nota escrita por el P. Director deslizada por debajo de la puerta de la habitación de cada estudiante, pidiendo cuenta de la reunión clandestina. El tenor de la misma, se presentaba con la formulación de dos cuestionamientos: “¿sabe que está prohibida toda reunión de salesianos?” “¿de qué se trató en la reunión?...”

Al fin, luego de varios enfrentamientos personales y grupales, logramos que el Consejo convocara a todos los salesianos para una reunión. El P. Vicario, muy hábilmente, quiso evitar el conflicto, e hizo imprimir la reciente instrucción sobre la Vida Religiosa de la Sagrada Congregación para los Religiosos, que hace distribuir de inmediato en cada casa, invitando a todos los salesianos a hacerse presentes a dicho encuentro.

Es así como, el salón de la Casa de Formación Permanente en Almagro, estaba repleto de salesianos de todas las edades, aproximadamente cien. Luego de invocar al Espíritu Santo, el Vicario propuso leer la instrucción de la Vida Consagrada, pero, inmediatamente planteamos que el motivo del encuentro no era ese, sino tratar el tema de las amonestaciones que habían provocado tanta división en la inspección. Ante la presión de la mayoría, aceptó la propuesta y leyó una larga exposición sobre los hechos que habían motivado las sanciones y al concluir la lectura, surgió de parte de algunos salesianos un aplauso en señal de aprobación. Pero ya habíamos asignado a Giantorno, para que propusiera la legítima defensa de los amonestados. Estos pudieron hablar, y lo hicieron en forma tan brillante, que cada uno recibió la aprobación con otro más fuerte aplauso. Luego hubo un debate abierto en el que cada uno de los presentes pudo exponer sus razones en pro y en contra. Mientras unos manifestaban su dolor por este enfrentamiento, otros celebrábamos el sinceramiento que, aunque doloroso, nos permitía conocer el parecer de cada hermano y discernir con libertad. Lamentablemente las Inspecciones en las

que no hubo esta catarsis, se crearon tabúes y heridas que permanecieron abiertas por largo tiempo, nutriéndose del nocivo criterio-lema: “de esto no se habla”.

Luego de casi cuatro horas de reunión y entrada la madrugada, yo propuse que hiciéramos una oración para que el Espíritu de Jesús nos ayudara a: discernir, perdonar, y reconocer las diferencias sin perder la fraternidad.

Antes del Padre Nuestro, algunos hermanos propusieron algunas intenciones. Recuerdo la que puso el P. Bortolone¹³, que estaba haciendo el curso de formación permanente, expresándose con esta oración: “Señor, hoy en la villa donde trabajo, un adolescente fue perseguido por la policía y fue alcanzado por las balas; yo te pido por todos nosotros, que estamos aquí discutiendo por quien apaga la vela mientras se nos está quemando el rancho”.

Desde entonces, el esclarecimiento sobre la posición de cada uno fue un paso muy positivo y de alta salud institucional para la convivencia comunitaria. El retorno del P. Sol, colaboró cen gran manera a serenar ánimos y reforzar la armonía.

En ese año 1971, se realizó un encuentro de salesianos que buscaban con sinceridad la renovación pastoral y se concretó en un lugar histórico para la vida de nuestro pueblo, en “el convento de San Lorenzo”, en la Provincia de Santa Fe. El P. Tessarolo, inspector de Rosario lo autoriza, y lo secunda el P. Giovine, con su presencia siempre llena de optimismo y alegría. En ese encuentro participaron casi todos los estudiantes de teología, volviendo entusiasmados por el diálogo fraterno y sincero sobre temas de la espiritualidad y la pastoral a la luz del concilio.

13 Juan Bortolone: llegado de Italia como misionero, prestó su servicio pastoral como sacerdote salesiano en la Inspectoría de Bahía Blanca. Por su entrega total y generosa, hoy se lo recuerda en varios pueblos de la patagonia septentrional como religioso ejemplar, con monumentos a su memoria, y con posibilidades de iniciarse su causa de beatificación.

Una de las preocupaciones y punto clave para reforzar la formación, era el compromiso pastoral; entonces, fuimos buscando lugares donde el carisma salesiano se viviera de la manera más viva, y esas experiencias pudieran ser acompañados por personas maduras. Fue así como surgen: la villa de “La Cava”, en San Isidro, villa Luzuriaga un barrio en La Matanza, y catequesis en los colegios salesianos, acompañando oratorios y animación de retiros.

Con este diseño, comenzamos a avanzar conjugando el estudio y la pastoral.

Periódicamente, acompañábamos con reflexiones, diálogo y evaluaciones de estos procesos.

20 **La COEPAL, una experiencia enriquecedora**

La Providencia, quiso que en ese año 1971 comenzara a participar en la COEPAL¹⁴. Allí aprendí a madurar mi pensamiento teológico ilustrado y abrirme a los valores de la religiosidad del Pueblo, a entender algunos conceptos en particular:

14 COEPAL: Esa comisión presidida por un Obispo, delegado del episcopado, tenía la misión de animar la tarea pastoral de todas las diócesis, unificando criterios y adecuándolos a las directivas del Concilio, de Medellín y posteriormente de San Miguel. Me invitaron a participar en la sub-comisión de juventud que tenía como miembros al P. Hugo Cirotti, sacerdote y pastor ejemplar de la diócesis de La Plata, por un tiempo Vicario de la misma. También contaba con laicas de larga data en los movimientos de acción católica como: Amelia Lier, Delia Gutiérrez y también mujeres esclarecidas como Margarita Moyano, única laica argentina partícipe del Concilio Vaticano II, y Laura Renard, de las Auxiliares Parroquiales, presidenta de la conferencia de Religiosas. Al frente de esa comisión habían estado Angelelli, Marengo, y en este tiempo Quarracino; los asesores teológicos eran por demás significativos, entre ellos el P.Tello, Lucio Gera, Gerardo Farrell (diodesanos) Alberto Sily, y Justino O'farrel, jesuita. Todos ellos habían

una de las insistencias del P. Tello que se la transcribió textual en el documento de San Miguel, fue: “para transformar la realidad a la luz del Evangelio, no sólo hacerlo para el pueblo, sino y sobre todo con el pueblo y desde el pueblo”, coincidente ésta última, con el libro rojo de Mao Tse Tung; la necesidad de llegar “a todos los hombres y a todo el hombre”, marcando así la globalidad de la acción pastoral.

Esto nos llevaba a reunirnos todos los lunes, en Av. La Plata 50, Capital Federal, constituido en sede de la Coepal, espacio cedido por las Hermanas del Sagrado Corazón. El trabajo era tan profundo como concreto, puesto que se trataba de elaborar líneas y propuestas pastorales, acordes a los últimos documentos del episcopado para los delegados de pastoral juvenil de las diversas diócesis. Era común compartir ese espacio con la presencia de Angelelli, Iriarte, Zaspé, Caferata, De Nevares, que mostraban siempre una disposición total de cara a la renovación conciliar.

Es en ese ambiente conocí al asesor de la acción católica, que luego sería mi Obispo en San Justo, Rodolfo Bufano; también a laicos que más tarde prestarían servicios públicos más generales por sus compromisos en los derechos humanos como Pérez Esquivel (Serpaj) y Carlos Eroles (FAO).

En el año 1973 hicimos un pedido al episcopado de EE. UU, para proyectos referentes a la Pastoral Juvenil. La respuesta fue el envío de 5.000 dólares. Este dinero nos ayudó para alentar proyectos de pastoral juvenil a nivel popular, en las distintas diócesis que lo solicitaban, es así como Buenos Aires, optó por realizar cursos de teatro popular con la colaboración valiosa de Carlos Gené, un artista convertido a la Fe y comprometido con la causa popular.

Reconquista, con Mons. Iriarte, alentó el proyecto de llegar intensivamente a todos los jóvenes de las ciudades contiguas de Reconquista y Avellaneda (provincia de Santa Fe).

sido redactores del documento de San Miguel que sería el material-base actualizando de esta forma Medellín para la Argentina.

El objetivo era: llegar con un mensaje movilizador, a todos los jóvenes a través de los más comprometidos en los movimientos juveniles católicos.

El P. Pablo Fuentes, un apostólico sacerdote deoniano, fue el animador de esa novedosa acción misionera.

A través de folletos con mensajes cortos, se intentó llegar a todos los jóvenes con preguntas claras, concretas y contundentes; se apuntaba a comprometerlos con respuestas en forma oral o escrita.

Las respuestas recogidas a lo largo del mes se devolvían en forma de teatro, carteles, cantos, programas radiales.

La última etapa era por demás cuestionadora, lanzando como interrogante del momento: “Se acercan las elecciones... y nosotros qué?”. Esto le valió al P. Pablo una cita con la policía, que sospechaba que fuera una campaña política a favor del peronismo, entonces silenciado por el gobierno de Lanusse.

Todos los proyectos presentados por las distintas diócesis, eran evaluados y apoyados; eso me facilitó conocer algunas diócesis como: Goya, con su humilde y comprometido pastor, Mons. Devoto, que vivía en una simple casita de barrio; Añatuya, con Mons. Gotau y el responsable de la pastoral juvenil el P. Salvador Moreno, salesiano.

A fin de año, los delegados de las diócesis se reunían en San Miguel para evaluar el trabajo y proyectar las nuevas líneas pastorales. La mayoría eran sacerdotes, cuyos obispos respondían al espíritu del Vaticano y a Medellín. En aquel entonces eran aproximadamente 35 diócesis y participaban representantes de entre 20 y 25. Los encuentros abarcaban un fin de semana largo y se trabajaba por grupos, con breves exposiciones de especialistas. En los plenarios, la capacidad extraordinaria de Tello y la lucidez de Gera, coronaban el arduo trabajo pastoral, logrando una síntesis esclarecedora con pocas consideraciones piadosas y un gran sentido práctico. Siempre, la temática de los pobres nucleaba una reflexión prioritaria. También los movimientos de acción católica

como JAC, JOC, JUC y movimiento rural, se iban alimentando de estas consignas.

Se trataba de un verdadero esfuerzo lleno de creatividad. Todo, apuntaba nada más y nada menos que a generar un genuino retorno: al Jesús de los pobres, al Jesús del Evangelio, no pegado exclusivamente a la moral y la doctrina.

No todos los obispos comulgaban con esta línea pastoral, realidad que se constataba en la ausencia de delegados. Lo paradójico era que, si bien habían firmado el documento de San Miguel, sin embargo, en la práctica, ignoraron sus contenidos renovadores.

Por momentos, daba la sensación que añoraban la cristiandad del Congreso Eucarístico y la Acción Católica de los años treinta, no advirtiendo que algo nuevo se gestaba en la Iglesia Argentina.

Pero, pese a tantos esfuerzos, esta renovación terminó abortando y el golpe de gracia se dio en el instante en que la COEPAL propuso al Episcopado que esta Comisión cumpliera el papel unificador de todas las comisiones. La respuesta fue inmediata por parte del Episcopado, con dos pasos consecutivos: desplazando a la comisión pastoral, y comenzando a dar relevancia y prioridad a otras dimensiones tales como "Familia", "Juventud" etc...

De esta forma, se genera un retroceso calculado, en detrimento de una acción pastoral más abierta a la realidad y a todos los ámbitos de la Iglesia desde los sectores marginados.

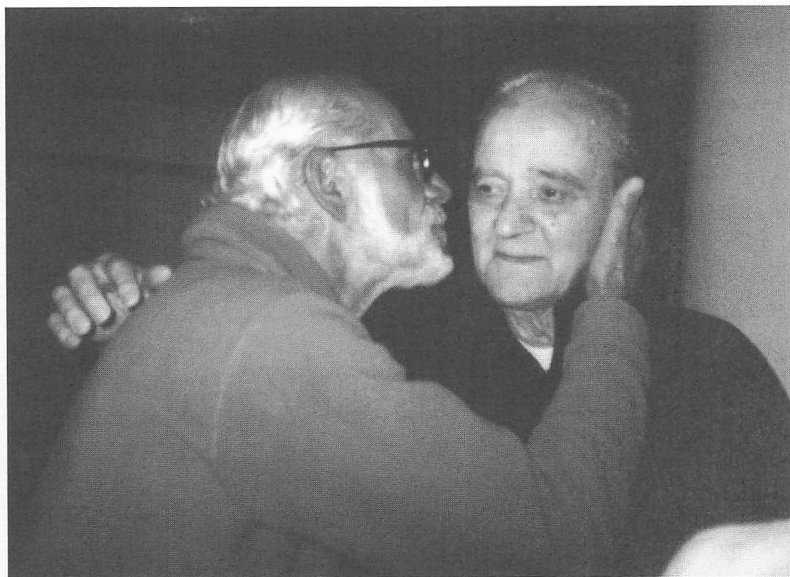


Foto Nº 8. Con el teólogo Lucio Gera

21 **La situación política del año 1973**

Este fue un año de una gran efervescencia política marcado por la división ideológica del peronismo entre la Juventud Peronista y la Confederación General del Trabajo.

Argentina inicia un camino tristemente marcado por inintermitidos atentados y asesinatos llegando al fin, a las elecciones sin proscripciones con la consigna: “Cámpora al Gobierno, Perón al Poder”. Es así como, Cámpora ganó las elecciones y asumió el gobierno con grandes manifestaciones de alegría.

Me fui temprano al Congreso para asistir a la toma de posesión, y caminé hasta la Plaza de Mayo acompañando al flamante presidente rodeado de policías y del ejército. La gente gritaba a los custodios: “tiren las armas”. Esa mañana pasé varias horas parado entre las columnas del Banco Nación, en diagonal a la casa de Gobierno. Allí entre los gritos de “Viva Perón, fuera los milicos”, escuchamos las palabras de Cámpora interrumpida por los vivas y los aplausos de la multitud. También pude ver la llegada de distintos presidentes de Latinoamérica entre ellos: Allende, pre-

sidente de Chile, al poco tiempo derrocado por Pinochet. Luego se armó una columna compacta que se dirigió al penal de Villa Devoto, donde cientos de presos políticos esperaban ser liberados al iniciar la flamante democracia. La jornada terminó con signos de violencia frente al penal¹⁵ con muertes inútiles, y con la fuga, también, de presos comunes.

Otra jornada en la que se conjugó la alegría y el luto, fue el día del regreso de Perón¹⁶. El pueblo se convocó para recibirlo en el Aeropuerto de Ezeiza. Era una multitud que superaba el millón de personas, era una interminable caminata con banderas y pancartas por la autopista. Fue ahí, que se manifestó con más crudeza la división ya existente entre los sectores de izquierda y de derecha del peronismo. Perón, durante su exilio había jugado con los dos grupos, mostrando cercanía a uno y otro, pero, en ese momento no se pudo disimular y estalló el enfrentamiento llegando a su máxima expresión.

La euforia del pueblo caminando al encuentro de su líder era fácil de percibir. Avanzábamos juntos con una joven postulanta de la comunidad de Hermanas del Divino Maestro, y después de hora y media de camino llegamos frente al “Puente 13”. Ahí llegaría Perón a las pocas horas; dos gigantescas fotos de él y Evita adornaban el frente, la orquesta del Teatro Colón ocupaba un lugar destacado, y se escuchaba la voz vibrante de Leonardo Favio, que enardecía a la multitud que iba ocupando todos los espacios frente al palco oficial. Una cabina blindada y transparente esperaba al líder que hablaría al pueblo. Todos vivíamos esos momentos con una gran esperanza, con cánticos y consignas de alegría. Pero después de una larga espera, el locutor comenzó a pedir a quienes estaban apostados en árboles y columnas, que bajaran inmedia-

15 Decreto de amnistía: llega para los presos políticos cuando ya todos se encontraban en la calle.

16 El regreso: Pasado un mes del gobierno de Cámpora, tal como estaba armada la estrategia, este renuncia, convoca a elecciones en las que el proscripto presidente Perón pudiera ser electo.

tamente. Nosotros no sospechábamos que eran francotiradores, que previendo un enfrentamiento estaban dispuestos a defender con las armas el protagonismo de la CGT para recibir a Perón; no permitirían que las columnas de Montoneros y de izquierda, que venían también armadas se acercaran al palco oficial. Todos interpretaban tener la posta, y responder al grupo de los más auténticos. A punto tal se vivía esta pretensión, que se disputaban la proximidad al líder, para recibirlo y defenderlo como exclusividad de ambas partes.

En un ambiente fuertemente emotivo y altamente sensible, la expectativa se aguzaba cada vez más para no perder detalles...y, es ahí cuando comienza lo inesperado: disparos para todos lados. Cientos de jóvenes armados, apostados en el palco, comenzaron a atacar a las columnas que avanzaban con los carteles de Montoneros.

La respuesta no se hizo esperar y comenzó una balacera que nos obligó a tirarnos al suelo. Los músicos con uniforme de gala se vieron forzados a defender sus preciosos instrumentos tirados de bruces en el pavimento e intentando el fantasioso movimiento de cubrir sus cuerpos con los respectivos instrumentos, cajas o sillas.

El festejo se tornó en drama, con el protagonismo de corridas, atropellos, choques. En medio del desconcierto, me sentí impotente al ver a mi lado la violencia con que se ensañaba un grupo indignado contra un joven que había extraído un arma.

Las ambulancias, irrumpían por todos los caminos con alarmas y a gran velocidad. Las noticias ya comenzaban a circular, comunicando que: varias decenas de personas habían muerto, y otras tantas heridas.

Se inicia de inmediato el regreso de la multitud, que cabizbaja y triste retornaba por la misma autopista con el sinsabor de no haber visto ni escuchado al líder tan esperado.

Ese día, Perón, descendió en el Palomar.

De esta forma, con su llegada iniciamos un capítulo sombrío en el que se esfumaron las esperanzas, la paz, que teníamos como gran utopía parecía alejarse pese a estar el líder cerca, se pone en evidencia su ambigüedad para con los grupos de derecha e izquierda, situación que al mediano plazo llevaría a un callejón sin salida.

La renuncia de Cárpora y la asunción de Perón, marcó la 'derechización' del movimiento peronista y el paso a la clandestinidad de muchos sectores como los Montoneros, apareciendo otros grupos armados de diversas tendencias¹⁷.

17 José Ignacio Rucci: Secretario General de la CGT, y figura clave en el peronismo. Es asesinado, inmediatamente luego de la llegada del líder.

22

La Parroquia Nuestra Señora de los Remedios



A fines de 1971, los superiores decidieron que quienes se habían desempeñado como formadores en Villada y eran de la Inspectoría de Buenos Aires, conformasen la Parroquia Comunidad en la Parroquia Nuestra Señora de los Remedios¹⁸, en el popular barrio de Floresta de la ciudad de Buenos Aires, seguramente con la voluntad de calmar los ánimos, y al mismo tiempo dar a la formación, una línea más “segura” y por cierto más conservadora.

Estando en la diócesis de Reconquista en las vacaciones de ese año supliendo al P. Pergolesi en la parroquia de La Sarita y en un retiro

18 La Casa Salesiana de los Remedios: Los orígenes de esta parroquia se remontaban al año 1934 como Oratorio del Colegio San Francisco de Sales de Almagro. El terreno era una parte de la antigua “chacarita de los Remedios”, cuyos orígenes comenzaron con las pestes de cólera que azotaron a Buenos Aires a principios del siglo XVIII. Allí funcionó un centro de ayuda a los huérfanos del cólera atendidos por la cofradía de los “Hermanos de la Caridad”.

de jóvenes con Enrique Piccone, estudiante de teología, me llegó la invitación del P. Somma, ofreciéndome el cargo de Párroco. Acepté la invitación, sabiendo que contaría con su experiencia y apoyo.

Nuevamente me sentí valorado; en la vida pastoral, el reconocimiento de mis cualidades me hizo bien: el desafío fue siempre que ese reconocimiento no ocupara la motivación última de mi tarea pastoral; para esto, traté de tener presente la parábola del siervo inútil, aunque no siempre lo logré.

Y comenzamos a vivir la experiencia de una comunidad servidora y fraterna: mis compañeros allí, fueron Martín Avanzo, Rubén García, Florencio Mezzacassa, Antonio Casabuena, Gonzalo Planelló, y P. Pascual Somma como Director.

Asumimos la parroquia con el colegio parroquial y la escuela industrial, heredando el trabajo abnegado de Salesianos beneméritos como los Padres Colombo, Tomassino, y Villarino, Abraham, Pizzano y Gilardoni que abrieron el estilo de una pastoral popular caracterizada por una verdadera familia.

El primer contacto con la gente tuvo cierta complicación, porque había corrido el rumor que el grupo nuevo, estaba conformado por curas comunistas. Pero, el tiempo y el cariño que nos ganamos y la bondad de esa gente humilde, fue borrando aquella imagen. Lentamente, nos fuimos encarnando en la Fe sencilla del pueblo, en su mayoría descendientes de emigrantes italianos, españoles, y algunos venidos del interior.

Ya en los primeros meses se acercaron diversos grupos de jóvenes deseosos de un espacio de diálogo, algunos, con características más religiosas y apostólicas formados en grupos juveniles de Almagro, otros, con una mirada exclusivamente sociopolítica, centrada en la vida barrial.

Con todos ellos soñamos en un proyecto pastoral en el que convergiéramos en dos o tres valores evangélicos fundamentales. Para eso, con el laico José Luis Coto, estudiante de teología en Villada, se nos ocurrió hacer un Festival Artístico de música y baile

y durante el mismo presentar la propuesta. El salón de la parroquia se llenó y se fueron sucediendo los números artísticos de música, canto y baile según los gustos de la juventud. En un momento suspendimos el festival y nos sentamos para escuchar a los jóvenes que previamente habían preparado algunas sugerencias. Todo transcurría con serenidad, hasta que un joven de una agrupación política pidió la palabra y asombró a todos: “Compañeros, la única manera de cambiar la situación es salir a la calle con un fusil”. En verdad, esta moción, no calculada, conmocionó a los presentes, a punto tal que a la salida, de formas muy variadas iba escuchando casi a modo de ritornello: “Padre, yo vine a pasar un rato divertido con mi familia, y me encuentro con un mitín político...”.

Luego de varios intentos, desistimos de lograr un acuerdo y optamos por dar prioridad a los grupos de la pastoral juvenil, brindando a los otros un espacio diverso para reunirse.

Al fin, descubrimos que en ese tiempo de grandes pujas políticas e ideales revolucionarios, no era oportuno abrir las puertas indiscriminadamente. A eso me ayudó cuando al dar permiso a un grupo para utilizar el taller de herrería, los encontré fabricando “miguelitos”¹⁹.

Como Parroquia de los Remedios, siempre tuvimos una especial atención por los enfermos y los más pobres; en aquel tiempo el barrio era humilde y mucha gente vivía precariamente. La Villa Cildañez, cercana al ámbito parroquial, nos brindó ocasión para comenzar una labor pastoral a través del plan de alfabetización de DINEA²⁰. En una Unidad Básica²¹, comenzó esta actividad que

19 Miguelitos: en la jerga, son clavos para colocar en las calles e impedir el avance de los vehículos de la policía.

20 DINEA -Dirección Nacional Educación del Adulto-, dependiente del Ministerio de Educación de Nación, se proponía con el método de Pablo Freire de la “palabra generadora” un plan de Alfabetización.

21 Unidad Básica: Son agrupaciones barriales donde se reúnen en forma periódica los militantes del peronismo, intentando desde allí ofrecer una plataforma operativa para dar cobertura a diversas necesidades de la zona.

nos brindó la ocasión de anunciar el Evangelio a familias muy pobres, llegadas del interior, en su mayoría eran familias paraguayas y del litoral argentino. Ahí conocí a una pareja cristiana ejemplar, que animó durante varios años esa hermosa tarea: el matrimonio de Aurora y Jorge Rincón, que poco tiempo después sufrieron la desaparición de su hijo Carlos, su nuera Bety Maroni, y su hermano Juan Maroni. En esa escuelita, también colaboró mi hermana Marta. Este acercamiento a la gente más pobre del territorio, me abrió la mente e impactó muy favorablemente en la pastoral de la parroquia.

Mientras tanto, en el colegio y la escuela, los salesianos, junto a laicas y laicos comprometidos se lanzaban a la animación de la catequesis de una manera nueva, por un lado, quitando algo típico de la escuela como es la “promoción”, y, por otro lado, quitando el rótulo “clase de catequesis”.

Estas dos sencillas acciones, lejos de ser un esnobismo, apuntaban simplemente a rescatar el sentido de encuentro con la Palabra de Dios, y la realidad del adolescente y del joven en su aquí y ahora.



Foto 7

Inauguración del frente de la Parroquia Nuestra Señora de los Remedios

23 **La vida comunitaria**

Estos años en Remedios vivimos una intensa vida comunitaria en cuanto a nuestro ser de religiosos y en relación a la comunidad laical. El P. Pascual Somma, empeñado en una búsqueda constante por vivir la comunidad fraterna, nos ayudó a poner en común semanalmente nuestra vida de consagrados, compartiendo no sólo nuestra acción pastoral, sino también, y principalmente, nuestros sentimientos entretejidos en los vínculos.

Entre nosotros religiosos no había secretos. La visita frecuente de hermanos religiosos que vivían situaciones de conflicto, o, aquellos que habían compartido los años de formación, nos hacían más sensibles a un constante discernimiento y responsabilidad; también, de muchas religiosas y religiosos nos hacían consejeros y consultores; en eso fue invaluable la presencia de especialistas en vida religiosa, Biblia, e, historia de la Iglesia con que contaba nuestra comunidad.

Las Hermanas del Divino Maestro que estaban en La Boca, decidieron trasladarse a nuestro ámbito parroquial. El aporte de esta inserción lo visualizamos en el enriquecimiento, con su presencia

femenina a nuestra fraternidad religiosa; y también, el aporte eficaz en la catequesis (Hnas. Carmen Susana e Hilda Carbone).

La búsqueda de caminos nuevos en el acompañamiento hacia los adolescentes y jóvenes fue incesante. En un momento, la Providencia nos mandó a un ex-sacerdote salesiano, Tadeo Karwala que provenía también él, de fundar una agrupación scout, en el barrio de La Boca. Es así como se formó la agrupación de “pioneros”, etapa previa al scoutismo, que dio respuesta a muchos adolescentes de ambos sexos y a sus familias que colaboraban eficazmente en la formación cristiana a través de los encuentros semanales, de campamentos y convivencias. Hoy la agrupación cuenta con un nutrido número de participantes, celebrando ya más de cuarenta años de fundación. Los egresados, en su mayoría, llevan a sus familias y a sus hijos las enseñanzas aprendidas en la convivencia, la vida de Fe, y el contacto con el primer libro de la Palabra: la naturaleza.

Otra iniciativa fue el “Donbosquito”, animado por la joven Mirta Guarino, que significó un espacio abierto, para adolescentes con encuentros y campamentos.

24

El riesgo de la evangelización liberadora

Algunos acontecimientos de ese tiempo, nos ayudan a comprender el riesgo de querer vivir el evangelio, aún llevándolo hasta las fronteras más contradictorias e insospechadas. Para esto me parece oportuno y concreto focalizar, en forma sintética, en una persona a modo de muestra se llamaba Daniel, era policía, yo lo había casado, frecuentemente se acercaba a conversar y confesarse conmigo. Me preguntaba sobre la agrupación, los grupos juveniles que actuaban en la parroquia; me ganó la confianza, trabajaba en la sección “perros de la policía” en Puente 12, al lado de lo que luego sería el famoso “Olimpo²²”, cárcel clandestina.

Cuando fue el asesinato del P. Carlos Mujica, un grupo de jóvenes que frecuentaban la parroquia y que soñaban con una patria liberada de dictaduras, escribieron en la pared frente a la parroquia: “López Rega, asesino de Mujica”. Al sábado siguiente al terminar el casamiento de Graciela, hija de Isabel y Raúl, farmacéuticos y

22 Olimpo: una de las tantas cárceles clandestinas, ubicada en Capital Federal, en época de la dictadura militar en la década del 70.

fieles colaboradores de la parroquia, estos jóvenes hicieron una panfleteada, ratificando la autoría del asesinato por la “Triple A”²³. Al pie de afiche firmaban: “Montoneros”.

Cabe notar que, luego de la muerte de Perón, el gobierno en manos Isabelita, vicepresidenta, había quedado muy deteriorado y era manejado siniestramente por ese personaje. Los grupos revolucionarios habían pasado a la clandestinidad y se dedicaban a actuar con frecuencia en escuelas, repartiendo útiles, y dando mensajes a alumnos y educadores para no dejarse engañar.

Daniel, cuyo sueldo era por demás exiguo, fue invitado a participar en los “grupos de tarea”, cuyo objetivo era buscar, detener, torturar, y hasta matar a miembros de las distintas agrupaciones opositoras al gobierno; era frecuente escuchar las sirenas y ver a los famosos “falcon” con vidrios blindados y oscurecidos, recorrer la ciudad, entrar inesperadamente en las casas durante la noche, y llevarse a jóvenes, mujeres embarazadas y niños, sin saber sus destinos. El policía Daniel, aquella noche advirtió el reparto de los panfletos y le pidió uno a Dora Wortolek, vecina y catequista de la comunidad; ella había recogido algunos y ante la llegada de Daniel los había escondido sentando a su hijito sobre ellos. Entonces el policía, luego de pedirle uno de los panfletos, comenzó a explicarle que esos panfletos se confeccionaban en la parroquia con mi autorización. Después, le exigió que le trajera una hoja escrita con la máquina de la secretaría parroquial para corroborar su sospecha. Agregó que la parroquia era un lugar donde se reunían jóvenes subversivos, y él no iba a tener empacho de actuar con violencia contra mí, si confirmaba su sospecha; estaba dispuesto a defender a la Patria de todos los grupos que atentaran contra la seguridad nacional. Al día siguiente, Dora, a toda prisa vino a comunicarnos lo sucedido. Esto, me dio ocasión para reunir a los jóvenes que habían ya enviado otro panfleto, acusando a algún joven catequista de colaborador con la policía. Hice todo el esfuerzo para que

23 AAA -Acción Anticomunista Argentina-, fundada por el ministro de acción social, López Rega.

me escucharan y les pedí que pensarán lo que estaban haciendo, evitaran el fanatismo, no olvidaran sus principios cristianos y cuidaran sus vidas.

Rezamos, y nos despedimos fraternalmente. Lamentablemente, fue la última vez que nos vimos, porque al poco tiempo un grupo de tareas entró de noche a las casas de los matrimonios de Bety Maroni y Carlos Rincón y de Rosita y Juan Maroni, y se los llevaron permaneciendo “desaparecidos”. Solo Rosita, la esposa de Juan Maroni, fue liberada luego de ser torturada; ella nos vino a contar lo sucedido, y cómo la habían interrogado durante la tortura sobre mi persona y la de otros dos sacerdotes.

Días después me encontré con Daniel; lo noté cambiado y le pregunté sobre sus sospechas. Le dije que estaba equivocado, que nunca nuestra prédica iba a ser a favor de la violencia, que no íbamos a dejar de hablar sobre lo que estaba sucediendo en la patria, y que solamente nos movía Jesús y su Palabra.

Luego de un año, Daniel me mandó llamar al “Churruca”, hospital de la policía. Estaba herido: ahí se sinceró y me dijo... “estoy en un ‘grupo de Tareas’ estoy desesperado, perdí el cariño por mi familia, cada vez que participo en un operativo, entro primero para dejarme matar! ¡Roberto! hemos liquidado una generación de jóvenes, las torturas que reciben no tienen comparación con las de la Alemania nazi; he perdido todo, pero no puedo volver atrás”.

Luego de este relato, me despedí con inmenso dolor, no supe más de él, ojalá haya encontrado el perdón y se haya reconciliado con su mujer, sincera cristiana!

Pienso ahora, cuántos, por ganar más dinero, vendieron como Judas a Jesús, presente en tantos jóvenes idealistas.

25 **Padre Carlitos Mujica**²⁴

A Carlos lo conocí al regresar de Córdoba en el año 1971, momento en que me reintegré al grupo de Sacerdotes del Tercer Mundo, de la regional Buenos Aires. En varias ocasiones compartimos las reuniones, y la peregrinación de las villas al Santuario de Luján. Me parece verlo y escucharlo enardecido con el megáfono, arengando a los peregrinos: “Villeros con María, por la liberación”.

Todos los meses venía a la parroquia de Solano, contigua a los Remedios, para preparar a las parejas del decanato Matadero, a recibir el sacramento del Matrimonio. La preparación consistía en varios encuentros los días sábados, uno, lo ofrecía la pareja Rincón, Aurora y Jorge, sobre el compromiso del matrimonio cristiano, otro, una pareja de un médico y su esposa, sobre su competen-

24 Mientras estoy en este momento de mi relato -escribiendo desde Lixeira, Luanda, ANGOLA-, me llega la noticia de que en la película de Gastón Pauls sobre Carlos Mujica, donde aparezco tocando la quena. Seguramente fue durante la Misa celebrada el 11 de mayo del 2.000, en la parroquia San Francisco Solano, lugar del asesinato.

cia, y el último, de Carlos, sobre el Sacramento del Matrimonio y sus implicancias religiosas, morales, sociales. Su charla estaba matizada de anécdotas, chistes y bien encarnada en la realidad social del país; todos gozaban de sus palabras, que calaban hasta los capilares más hondos del corazón, sólo porque provenían de un corazón profundamente apostólico y sacerdotal.

En una ocasión lo invitamos a la parroquia, y habló sobre el compromiso político del Cristiano que está llamado por vocación a encarnar con su vida su palabra y compromiso, las actitudes de Jesús.

Un mes antes de su asesinato, las hermanas del Divino Maestro lo invitaron a celebrarles la Eucaristía, incluyéndome en esa invitación. Fue una Eucaristía muy íntima y fraterna, donde pudimos gustar más de cerca su amor al sacerdocio y a Jesús. Luego, en el almuerzo, nos contó su enfrentamiento con el ministro de acción social. Todo fue a raíz de haber aceptado una asesoría en el ministerio, junto con dinero destinado a un emprendimiento con los villeros, y lo acusaba de no haber rendido cuenta. Frente a tal señalamiento, Carlos publicó en el diario, el recibo correspondiente, hecho que lo deja al descubierto de su mala intención.

Luego nos contó la conversación que había tenido al presentarle la renuncia, y como en un sueño-visión, Dios le había dado la misión de cuidar a los pobres, colocándolo encima de una montaña como el Jesús de las Bienaventuranzas. Él tenía que cuidar de ellos.

En un momento de la conversación, Carlos hace alusión al enfrentamiento que tenía también en la Villa con la agrupación Montoneros, denunciando la violencia, y es ahí que agrega: “si hoy viene una bala intentando matarme, no sé si viene de la derecha, o de la izquierda”. Tal era la situación a la que había llegado Carlos, luego de diversas actuaciones que le hacían sospechosos de estar a favor de la violencia. Pero, la Ítaca que le tronchó la vida, vino de la derecha.

Eran las 19:40 horas, del 11 de mayo del 1974, cuando al terminar la Misa aquel sábado, luego de la charla a los matrimonios, dos

sujetos amparados en las sombras de la noche, bajaron de un auto, y cuando salía del templo, le tiraron a quemarropa desde pocos metros. Caído en la vereda, mientras un hilo de sangre regaba la tierra de un árbol cercano, el P. Vernazza párroco y su amigo del alma, se arrodilló, impartiendo la absolución y la unción. Sus palabras, quedaron después grabadas en el corazón de todos los que gozaron de su amistad y entrega: “Ahora..., más que nunca, debemos estar junto al Pueblo...”

Cuando me enteré que estaba herido, terminada la Misa en mi parroquia, me dirigí a toda prisa a San Francisco Solano; allí me informaron que lo habían trasladado al hospital Salaberry. Llegando, me encontré con la escena de una multitud de gente villera, que cortando la calle Juan B. Alberdi, rezaba y lloraba esperando noticias. Como sacerdote, pude entrar en el Hospital y esperar en la puerta de cirugía, donde otros compañeros sacerdotes se habían congregado. Al poco tiempo salió un médico, y con mucho dolor en su rostro, nos comentó: “acaba de fallecer..., no pudimos parar la hemorragia provocada por las balas en su vientre...”. Todos llorábamos. Al rato trajeron su cuerpo, envuelto en un paño blanco. Sacerdotes, religiosas, y laicos, hicimos una oración ofreciendo esa vida joven tronchada, cuando estaba dando lo mejor de su fragancia.

Luego, fue trasladado a la Parroquia de San Francisco Solano, donde permaneció la mañana del 12 de mayo; por la tarde, fue trasladado a su querida Capilla de Cristo Obrero, donde una interminable peregrinación, manifestó todo su cariño por quien había ganado su corazón. Carlos, con su entrega, creó lazos de profunda amistad y sembró a Jesús en esos corazones crucificados por la exclusión y el abandono forzado de sus tierras.

“Tu memoria y tu presencia intercesora, seguirá siendo bandera, para una multitud que hoy, luego de 37 años, sigue celebrando tu Pascua”.

No pude participar en la marcha que lo trasladó desde la Villa “Comunicaciones”, hasta la Recoleta. En los años siguientes, cada

11 de mayo, concelebré la Eucarística en la parroquia de Solano, convocada por los Sacerdotes para el Tercer mundo.

Especial relieve tuvo el trigésimo aniversario, en el que se colocó una placa en la plaza que ocupaba antes el hospital donde entregó su vida. Sus restos descansan ahora junto a sus queridos villeros, en la capillita que él levantara: “Cristo Obrero”.

Hoy, desafiando a la autopista “25 de mayo”, sigue siendo una denuncia fragante de la exclusión de los pobres, que sobreviven a su sombra.

Al escribir estas memorias, voy recordando las distintas celebraciones que se fueron sucediendo en cada aniversario, tanto en la Villa 31, como en la Parroquia San Francisco Solano de Floresta. En uno de ellos presidí la Eucaristía.

Al cumplirse los 25 años, una multitud de fieles participó a la concelebración presidida por el entonces cardenal Jorge Bergoglio –hoy Papa Francisco–, por varios obispos y muchos sacerdotes. Al terminar, el P. Botan, compañero de Carlos hizo memoria de sus palabras, cuando le preguntaron: “Carlos, ¿no tenés miedo de que te maten?” La respuesta fue: “Mi único miedo, es que me excluyan de la comunión con la Iglesia”.

Al cumplirse los treinta años, hicimos una marcha de antorchas partiendo de la plaza donde estaba el antiguo hospital Salaverry; una placa en su memoria quedó como testigo de su Pascua. Mi oración sigue siendo: “Señor, que su martirio siga despertando nuevos testigos de tu Buena Noticia entre tus predilectos”.



Foto8
P. Carlos Mujica, mártir

26 **Acción de Gracias y despedida**

Al finalizar el año 1973, mi tío Santiago, que estaba en la comunidad salesiana de San Luis, vino a Buenos Aires para ser operado en el Hospital Italiano; en los días anteriores llegó con papá hasta la parroquia, y me ayudó a confesar a los chicos que se preparaban para la primera Comunión; luego de operado de próstata con buen resultado, pasó un tiempo en casa, pero, el afán de seguir trabajando en su comunidad, lo llevó a regresar antes de su convalecencia a San Luis, y a los pocos días, un infarto repetido lo llevó a la muerte. Su velatorio fue un desfile de laicos y salesianos que manifestaron su cariño por su vida sencilla, y su fidelidad a las tradiciones salesianas mamadas en sus años de estudiante de teología en Turín.

Fue llorado por muchos hermanos, que compartieron sus largos años de director y maestro de novicios. Para mí, fue siempre un orgullo decir que era sobrino del Padre Santiago.

El 6 de octubre del año 1974, presidí la Eucaristía, celebrando las bodas de Oro matrimoniales de mis padres. La celebración fue en la querida parroquia de Santa Julia, esa gran comunidad cristiana en la que mamá y papá, juntos con la Tía Mariquita, vivieron su

compromiso de católicos fervientes y nos educaron en la fe. Mis padres soñaron esa fiesta mucho tiempo antes; papá no ahorró esfuerzos, y la preparó cuidando todos los detalles, desde la celebración en la Parroquia, hasta la fiesta en casa. Todo lo vivieron con gran emoción, dando gracias a Dios y a la Virgen Auxiliadora por los años de fidelidad, los seis hijos, y sus primeros nietos.

Esa fiesta fue el canto del cisne; había cumplido su sueño. Desde entonces su salud comenzó a declinar, y un cáncer lo llevó a su esperado Cielo. Todavía suenan en mis oídos una de sus canciones preferidas: “Al cielo, al cielo, al cielo quiero ir”.

Con mis hermanos Juan Carlos, Osvaldo, Angélica y Marta, lo acompañamos en sus últimos días. Recibió con mucho fervor la Unción, y a Jesús Eucaristía. Aunque el cáncer se había extendido por diversos órganos, no demostró mucho sufrimiento; posiblemente, la mano sanadora del P. Mario Pantaleo, logró ese prodigio. Cuando le llevé la foto de papá, con su péndulo diagnosticó que el cáncer estaba avanzado, pero que iba a interceder para que no tuviera sufrimiento. Por eso mi hermana Marta, todas las semanas retornó con la foto, sobre la que imponía sus manos sanadoras. Su despedida fue agradecer a Dios y a la Virgen su testimonio de rectitud, oración, honestidad en el trabajo, fidelidad y amor a la familia.

Hoy, reconozco que en mis actitudes, repito muchos rasgos de él.

Gracias Señor, gracias Marta, y hermanos, por la presencia durante sus meses de enfermedad.

27 Colombia (1975)

Con el fallecimiento de papá decidí pedir a mi inspector, el P. Juan Sol, permiso para un año de estudio en Colombia, posibilidad postergada debido al cierre del Instituto Villada, y al pedido de permanecer con los estudiantes.

En ese momento, había logrado que Adveniat me otorgara una beca para estudiar en el Instituto de Pastoral de Madrid, pero, al conocer la experiencia colombiana vivida por varios compañeros de Rosario, opté por el IPLAJ²⁵.

Para esto conversé con mi familia, consulté a mi comunidad, y conseguí el permiso del Inspector.

Me sentí contento de hacer un alto en la mitad de mi vida, -40 años-, y, evaluar de esta forma el camino recorrido, revisando mi trabajo pastoral; ciertamente que me hizo mucho bien.

25 Instituto Latinoamericano de Pastoral Juvenil, dependiente de la Facultad Javeriana de Bogotá.

Mi superior, el P. Juan Sol, me dio la autorización, pero con algunos límites: la inspectoría me pagaba el viaje de ida y vuelta, pero, yo debía costearme estudio y la estadía.

Es así como recurrí a la ex COEPAL, en la que me comentaron que de aquella donación habían quedado 1000 \$USA, depositados en el banco. Pedí aquel dinero al equipo, y me lo dieron en vista a que cumplía el destino para el cual lo habíamos recibido: el servicio de la juventud. De esta forma, pude pagar los estudios, la comida, y la estadía en el pensionado salesiano del León XIII. Era mi primera experiencia fuera del país en una tierra desconocida.

El IPLAJ era un anexo de la universidad Javeriana de los PP. Jesuitas, había sido creada poco antes por un acuerdo entre los superiores Jesuitas, Salesianos y Religiosas de la Presentación; tenía como director al P. Andrés Vela S.J. de larga experiencia en la pastoral juvenil, su secretario era P. José Luis Peresson SDB, funcionaba en dependencias del Colegio León XII, ubicado en la parte antigua de la ciudad de Bogotá.

Otogaba el título “Licenciados en Ciencias de la Educación y Pastoral Juvenil” a quienes cumplieran con los requisitos de cursar y rendir los dos años de estudio. Contaba en ese momento con cien estudiantes aproximadamente, entre laicos, religiosas y sacerdotes. Tenía un cronograma, que ofrecía por la mañana clases y por la tarde estudio. Proponía, para los fines de semana, a partir del viernes por la tarde, “trabajo de campo”, que consistía en una tarea de pastoral en barrios y comunidades. Pude elegir, junto con un compañero colombiano, Jostoño Rodríguez, salesiano y el mexicano Norberto Piñón Oblato de María Inmaculada, la comunidad salesiana de “Agua de Dios”, la antigua ciudad de los leprosos. Ofrecía un pensionado, donde convivíamos 18 varones, que acostumbrábamos a desayunar juntos, y celebrar la Eucaristía por las tardes; en cambio, el almuerzo, cada uno lo resolvía en el lugar y de la forma mas económica en los lugares más baratos. En medio de tanta baratura, es que me pesqué unos parásitos que me costaron largos y constantes tratamientos para restablecerme.

En la primera semana, falleció una compañera religiosa que venía ya con alguna enfermedad; celebramos juntos la despedida y recuerdo que “me lloré todo”; seguramente fue un desahogo y asociación a la reciente pérdida de papá, y de la separación de mi familia y de la querida comunidad de los Remedios.

El estudio era exigente, con evaluaciones constantes y trabajos de campo realizados en equipo; los profesores eran especialistas en pastoral, sociología, psicología, teología, Biblia, dinámica de grupo. Fue ahí, que tuve la ocasión de conocer a personajes como Enrique Dussel, Arturo Paoli, Mario Peresson, y Andrés Vela.

Para mí fue un tiempo, signado con un tono distinto sin superior, sin una comunidad que me marcara el paso, y sin exigencias externas.

Para algunos compañeros que venían de vivir experiencias traumáticas en autoritarismo y observancia formal, fue un tiempo de liberación y cuestionamiento vocacional.

Entre ellos hubo experiencias de enamoramiento, abandono de la Vida Religiosa y Sacerdotal, pidiendo dispensa y casándose. En mi caso, siento que la Gracia de Dios me sostuvo; sabía que muchos hermanos rezaban por mí: debo reconocer también que cierta exigencia interior fruto de años de observancia, impidieron que tomara otro camino.

Para la experiencia pastoral asignada, viajábamos desde la meseta fría y nublada de Bogotá, -3.000 mts-, a tierra caliente con 40 grados de calor.

El contacto con los hermanos leprosos fue una verdadera bendición del Señor.

Ese pueblo contaba entonces con unos 16.000 habitantes de los que unos 4.000 eran enfermos; algunos vivían con sus familias, y otros eran atendidos por las religiosas de la Presentación y las Hermanas del Sagrado Corazón fundadas por el Beato Luis Variara, salesiano; esta última, formada por Hermanas con el carisma de Don Bosco, y algunas con la enfermedad de Hanssen.

Nuestra tarea pastoral estuvo centrada sobre todo en una “vereda”–aldea–, ubicada a unos 5 km del pueblo, y a las orillas del contaminado río Bogotá. Allí acompañamos a un grupo juvenil, y con ellos visitábamos las familias, donde la pobreza era extrema, sin agua potable, ni luz. Fue el mejor anticipo que luego me tocaría vivir en la periferia de Luanda. Como siempre, experimenté la Fe simple de esa gente, y la presencia viva de un Dios amigo de los pobres.

También encontramos una comunidad salesiana fraterna, y entregada a la misión, animando una parroquia, con un colegio primario y secundario.

Un sacerdote misionero austriaco, me ayudó siempre con intenciones de Misas, que me permitieron luego viajar a Ecuador y más tarde a México. Otra amistad que se dio en este año fue con las Hermanas del Santo Ángel, con las cuales compartí retiros, confesiones, eucaristías, y comidas.

Ellas fueron mi familia durante ese año, quedándome al día de hoy de un vínculo fraterno con Ruby Valderrama, con la que sigo teniendo una rica comunicación.



Foto 9
Compañeros en el IPLAJ

28

Riobamba con Monseñor Leonidas Proaño



Mi estadía de cuarenta días en esta ciudad, se debió a un encuentro providencial con Adolfo Pérez Esquivel que viajó en junio de ese año a Bogotá para dar inicio al servicio de Paz y Justicia en Colombia; en esos días, se alojó en el León XIII. Con Él, ya nos conocíamos desde la COEPAL. Sentí que podría ayu darlo, invitándolo a alguna de las frugales comidas. Fue así como, luego de charlar sobre la situación argentina, que con el gobierno débil de Isabelita desembocaría en la dictadura, me contó que viajaba para Riobamba con el propósito de conversar con Mons. Leonidas Proaño. Hacía tiempo, le había escrito una carta al obispo de Riobamba en la que pedía me aceptara durante el mes de vacaciones de invierno, para unirme al equipo misionero, con la característica del protagonismo de los aborígenes. Entonces aproveché y le dije: “Adolfo, comentale a Proaño, mi deseo y ni bien puedas respondeme”. “Por supuesto”, me contestó. Y, al poco tiempo, llega telegrama con este texto: “Proaño te espera”.

Se cumplía mi sueño.

Provoqué la envidia de mis compañeros, que también deseaban tener esa experiencia. Cuando terminaron las clases, me fui en bus hasta Ecuador. Las peripecias de ese viaje, fueron muchas, pero subrayo tan solo dos: No fue fácil el cruce de la frontera, y los trámites en migraciones. Llegado a Quito, me dirigí a la comunidad salesiana donde se encontraba el santuario de María Auxiliadora, y, pedí hablar con el P. Director; éste al verme con barba crecida, y con un bolso de mochilero, dudó de mi identidad, y me pidió identificación, entonces hurgué en mi bolso, y con sorpresa advertí que había perdido mi pasaporte y la credencial de salesiano. De inmediato, me comuniqué con la terminal, porque la intuición me daba que por ahí andaría, y, así fue como la encontraron caída debajo del asiento.

Ya con los documentos en mano, tomé el camino hacia la Casa Inspectorial, comentándole al P. Inspector el motivo de mi viaje. Los salesianos me recibieron con todo cariño, y ahí pude descansar del largo viaje. Al día siguiente me orientaron para emprender viaje rumbo a Riobamba. En el trayecto, de aproximadamente cuatro horas, admiré el panorama hermoso de montañas nevadas, pueblitos humildes, aborígenes con sus atuendos típicos. El pueblo Taraumara...

Por la tarde llegué a destino, y me dirigí a la catedral, donde sólo quedaba en pie el frontispicio. Ese monumento histórico, construido con bloques de barro, se había derrumbado a consecuencia de uno de los tantos terremotos. Más tarde, me enteré que el Obispo con su Consejo, habían preferido dedicar el dinero recolectado y destinado para levantarla, construyendo primero “la Iglesia Viva de Riobamba”, se trataba de un edificio funcional y sencillo bautizado con el nombre de “Santa Cruz “en el que se brindaban: alfabetización, cursos de promoción-evangelización, así como alojamiento para los aborígenes que llegaban del interior.

La sociedad distinguida, nunca perdonaría al obispo esa preferencia.

Leonidas Proaño estaba viviendo en ese edificio, donde compartía con hermanos misioneros/os, y con los aborígenes que estaban de paso.

Recorrí tres kilómetros que me separaban de aquel lugar, y llegué al caer la tarde. Ahí, en medio de plantaciones de pinos, de manadas de cabras, me encontré con el abrazo cariñoso de Proaño. Ese gesto, me reconfortó, luego de tan largo viaje.

Por la noche, participé de una Eucaristía sencilla y fraterna, comenzando de esta forma a gustar lo que Dios me regalaba, como una de las experiencias más ricas de mi vida peregrina. Al terminar la cena, por cierto frugal, el Obispo, como humilde empleado, se puso a lavar los platos y después, jugamos a su entretenimiento preferido: el villar; era un jugador magistral.

A la mañana siguiente, me propuso el plan para mi estadía en Riobamba: “te quedas una semana en Santa Cruz para conocer el ambiente, trabajas para ganarte el pan, y te reúnes con el equipo misionero para preparar alguna misión”. Y terminó con: “ahora, te vas al mercado, para mirar, escuchar, y a aprender algo de esta realidad...”.

Y ahí me fui. El mercado era una gran plaza, llena con puestos de venta. Una escena que presencié me reveló la tremenda injusticia que vivía el pueblo aborígen: Un hombre sentado en el suelo de presencia muy humilde, vendía un cabrito; había llegado muy temprano desde su aldea ubicada en la cima de la montaña, a muchos kilómetros de camino. A poco llegó una mestiza preguntando: “¿a cuánto vendés el cabrito?” “a 700 sucres”, respondió el indio. “¡No!, ¡No!, eso no lo vale, con 300 es suficiente”, respondió la interesada.

Corta de inmediato el diálogo y se aleja. Al rato, vuelve a la carga, reforzando el regateo, hasta que le colocó 300 sucres en la ruana²⁶. Entonces, desató el cabrito, y se lo llevó sin que el pobre vendedor dijera media palabra. Este, se retiró resignado. Seguramente ese dinero, sería el sustento para su familia en toda la semana. Esa era la realidad, que Proaño tenía por delante, y, seguramente quería que yo visualizase de inmediato, a fin de aprovechar intensamente

26 Ruana: poncho típico del lugar.

mi tiempo ahí, tomando de esta forma directa y personal el pulso justo de esa realidad.

El pago de mi estadía lo cumplí: cavando pozos, y colocando postes para alambrear la zona de los pinos que el Obispo cuidaba con esmero y los cabritos voraces destruían.

Con algunos sacerdotes y diáconos, visité diversas aldeas y poblados. Cada día lo concluíamos celebrando la Eucaristía en el cuarto del obispo, y casi siempre con la presencia de laicos aborígenes, que venían a tramitar diversos asuntos en las oficinas del Municipio. Santa Cruz era la gran casa acogedora.

Una noche apretados en el cuarto, antes de la lectura de la Palabra, escuché el relato de uno de ellos que venía a reclamar por sus tierras; tenía la boca deformada y nos contó que por defender a sus hermanos, había sido atacado por su patrón, que lo torturó, colocándole en la boca un cabestro y más aún, también a su mujer, la había atado de las trenzas a la cola del caballo, arrastrándola por tierra; en ese momento no pudimos contener las lágrimas.

Por aquellos días, enterado Proaño que me había engripado, me aconsejó siguiera tres pasos: Te das una ducha fría. Ramas de ortiga; y, para concretar esta receta, un seminarista me “flageló” el cuerpo con este vegetal. Inmediatamente, te metes en la cama bien abrigado.

Cumplí los tres pasos al pie de la letra, y a la mañana siguiente, amanecí curado.

En esos días con una religiosa norteamericana y dos jóvenes, fuimos preparando una misión de una semana en “Casaco Grande”, lugar ubicado a unos 2.500 metros de altura, frente al “Chimborazo” volcán apagado y cubierto de Nieve. Hoy, tan sólo, roca pelada.

Llegar hasta allí por camino sinuoso, estrecho y con desmoronamientos en tiempo de lluvias, fue una verdadera odisea.

Algunos nos comentaban que, hacía más de 25 años que no veían un cura. Pero, varios años atrás, otro equipo nos había precedido, a punto tal que, su detallado informe nos sirvió de guía, para

preparar esta segunda experiencia misionera. En verdad, fueron días intensos, en que compartimos vida y Evangelio. Entre la infinidad de problemas que nos relataron sobre esa realidad, nos quedamos preocupados por: los robos de animales, y el agua de las acequias contaminada; la cantidad de personas con deficiencias mentales e incapacidad, debido a las relaciones entre parientes directos; la esclavitud de muchas mujeres, sometidas a maridos alcohólicos y violentos. Las sigo recordando aún hoy con sus rostros curtidos, con sus guaguas a cuestras, descalzas, con un frío penetrante, y su silencio más elocuente que el mejor de los discursos políticos.

El primer encuentro lo realizamos por la noche; durante el día, todos trabajaban. Y, a pesar de la noche y las bajas temperaturas, un grupo grande de mujeres, hombres, jóvenes y niños, nos encontrábamos en un salón de bloques de barro y techo de paja; para nuestro grupo, ese dormitorio fue lugar de estar.

Como equipo de servicio, consensuamos en algunos puntos, a modo de consignas de trabajo, para asegurar unidad de acción pastoral: La primera consigna la redactamos así: escuchar mucho y hablar poco; preguntar qué esperaban del equipo misionero, y tomar nota de las palabras-claves, para luego discernir y caminar con ellos.

Me sorprendió el método, porque en mi caso, venía acostumbrado a bajar líneas. Lentamente me fui dejando atrapar por ese sabio aprendizaje de encarnar la Palabra, a través de la inculturación.

Si hoy tuviese que sintetizar en pocas palabras, por dónde pasaba la ley suprema de ese estilo, bien podría espigar los indicadores: el respeto por las personas, el respeto por su cultura, el respeto por sus necesidades y expectativas.

Aquel ritornello de Angelelli, “un oído en el Pueblo y otro en el Evangelio”, también se aplicaba acá.

La segunda consigna, en cambio, la formulamos así: dejar agentes pastorales que continuarán la tarea; por eso, a partir del segundo

día, el equipo se enriqueció con gente elegida del lugar. Ellos, se comprometían a: compartir semanalmente la Palabra, animar la catequesis de niños, jóvenes y adultos, realizar las celebraciones diariamente, y los domingos, concurrir a Santa Cruz para capacitarse.

Nuestro tiempo transcurría: visitando familias, reconciliando, y, celebrando temprano cada día la Eucaristía.

Terminamos la breve misión con la alegría típica que genera la generosidad de los pobres, obsequiándonos cabritos y frutos de sus huertas. El vínculo había sido muy fuerte, y se hizo más evidente en la despedida, donde aparecieron lágrimas, silencios, y de mi parte, si bien palpitaba la seguridad de no volver a verlos, al mismo tiempo se afirmaba el compromiso de llevarlos en la oración diaria.

Regresamos a Santa Cruz, y esa noche concelebramos, compartiendo esta experiencia. Dedicamos dos días para evaluar ese derroche de vida, y dejar por escrito actividades y detalles de estos días, intentando así, transferir al grupo que siguiera, hasta dónde se había intentado y llegado en nuestro camino pastoral.

La segunda misión duró quince días, y fue en Huigra un pueblo ubicado a mitad de camino entre Riobamba y Guayaquil. La vida giraba alrededor de la estación de tren, que provocaba una invasión de vendedoras de comida. La tarea pastoral fue semejante a la anterior, privilegiando encuentros de evangelización, la formación de equipos, y la práctica de la visita casa por casa, pero con gente del lugar.

El desafío que nos demandó mayor energía fue la inmensa diversidad de cultos, que no solo hacían proselitismo, sino, aprovechando la ausencia de sacerdote, combatían a los católicos.

La misión terminó con la presencia de todo el pueblo.

En la acción de gracias los agentes de pastoral recibieron “el mandato”, e hicieron sus promesas.

Durante mi permanencia en Huigra, pude llegarme hasta Guayaquil, y visitar a un salesiano argentino, Juan Alfaya, que hacía un año

trabajaba con su entusiasmo característico, en una barriada lacustre muy pobre, construida sobre troncos a orillas del pacífico.

Pasó también por mi mente, el célebre encuentro de Bolívar y San Martín, donde éste manifestó su grandeza de corazón, dejando los honores y regresando silenciosamente a Buenos Aires. También al concluir esta segunda experiencia, experimentamos una inmensa alegría en el momento del cierre, porque esas dos semanas, habían despertado la confianza y el coraje en los católicos.

Mi permanencia en Riobamba terminó a fin de julio, fueron cuarenta días evangélicos y llenos de gracia en los que aprendí que el misionero debe siempre entrar “en puntas de pie” en la vida de cada pueblo y de cada persona, que el misionero, es más misionero escuchando, que predicando, que el auténtico misionero, es más discípulo que maestro.

Hoy mi aprecio por Proaño se acrecienta, ante el avance de una pastoral impuesta, dogmática, y moralista.

Con cariño, guardo la respuesta que él me escribiera, a la que le había enviado:

La carta que me dirigiste, fue leída a todas las personas que viven en Santa Cruz.

Todos te recordamos con mucho afecto. Si algo pudimos darte nosotros, tú nos diste más durante tu permanencia, tanto en Santa Cruz, como en las comunidades en las que trabajaste con el equipo misionero.

Por la prensa nos enteramos de la situación grave que vive el pueblo argentino. De verdad, nos inquieta mucho. Ojalá tengan días mejores para la Argentina. En distintas fechas he ordenado sacerdotes a Francisco, a Gabriel, y a Carlos. Nosotros estamos contentos, las comunidades también. Pero hay sacerdotes y obispos que no han mirado con buenos ojos estas ordenaciones.

Problemas no faltan. Se han producido graves tensiones en Chunchi y en Flores. Como ya estamos acostumbrados, no nos hacen mucha mella.

Afectuosamente, su servidor en Cristo,

Leonidas E. Proaño, Obispo de Riobamba

Luego de algunos meses, nos enteramos de una dolorosa agresión que sufriera de parte del gobierno ecuatoriano: en el mes de mayo Proaño había convocado a un grupo de unos cuarenta obispos de Latinoamérica para compartir su caminar pastoral, entre ellos estaban Mons. Zaspé obispo de Santa Fe, y Enrique Angelelli de La Rioja, aunque éste, no pudo participar, y prefirió permanecer en su diócesis, porque la iglesia riojana se veía calumniada y perseguida, con sacerdotes y laicos encarcelados²⁷.

En aquella oportunidad, iniciándose ese encuentro, la casa de Santa Cruz fue sitiada por la policía, deteniendo de esta forma a todos los reunidos. De nada valieron las protestas de Proaño; sólo la presión internacional, y los organismos de Derechos Humanos, lograron la liberación para vergüenza del gobierno. En la cárcel, los obispos quisieron celebrar la Eucaristía, con un poco de pan y de vino, y fue tan fuerte esa vivencia que uno de ellos contaba, que nunca había celebrado con tanta unción y comprensión el misterio Eucarístico.

Terminé mis vacaciones de invierno, agradeciendo a Dios que me había regalado ese tiempo de gracia, y me despedí de mis compañeros de misión.

Proaño me dio su bendición, y nos dimos un profundo abrazo de despedida.

27 P. Enrique Praolini, y los laicos Carlos Ziffre y Rafael del movimiento rural.



Foto 10
Mons. Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba, Ecuador

29

Segunda mitad del IPLAJ (VII-XI-1976)

La segunda parte del año pasó volando.

Un fin de semana con Horacio Carrasquilla y dos compañeros del Ipaj visitamos Medellín, ciudad ubicada a ocho horas de tren, al norte de Bogotá. Allí, su mamá, nos recibió con el característico cariño colombiano. Pude conocer y compartir con Federico Carrasquilla, teólogo eminente, inserto en el “barrio popular”, uno de los más pobres ubicado en la ladera de un cerro. Las pocas horas compartidas crearon entre nosotros una amistad perdurable.

También estuve en el IPLA²⁸, que pasó de Quito a Medellín, bajo la mirada controladora del arzobispo López Trujillo. En la conversación del almuerzo, pude experimentar la poca libertad que gozaban los sacerdotes y religiosas de ese instituto.

Pude experimentar la otra cara de la Iglesia, cuando el grupo de curas, semejante al del “tercer Mundo” de Argentina, me invitaron

28 Instituto Latinoamericano de Pastoral.

a su reunión semanal. Allí sentí otro clima; se notaba un serio compromiso con los movimientos de liberación, y una fuerte crítica a la jerarquía católica colombiana tan cerrada al grito de los pobres, como en Argentina. El colmo del asombro, se dio cuando llegamos a un Seminario, creo que se lo llamaba “La Teja”, en el que nos invitaron a visitar la exposición de “estampitas de la Virgen”.

También en Medellín pude encontrarme con los padres de Virginia Betancourt, joven seriamente comprometida con la causa de los pobres en Argentina; una amistad especial me unió a ella en su lucha por los Derechos Humanos y por la “lectura popular de la Biblia”.

La segunda parte del año la dedicamos a hacer trabajos de campo en los barrios marginados de Bogotá. Visitando familias con extrema pobreza, en ranchos miserables ubicados detrás de los barrios más ricos, mientras escuchábamos historias dolorosas e injusticias por demás, fue ahí que comprendí el por qué de los movimientos guerrilleros, y los motivos que llevaron a algunos sacerdotes como Camilo Torres a dejar el ejercicio de su Sacerdocio y emprender el camino de la violencia armada²⁹.

Tristemente, esos movimientos, como sucedió en la Argentina, pretendieron la justicia para el pueblo, pero a sus espaldas. No entendieron aquello de Mao: “para el pueblo, desde el pueblo y con el pueblo”, o de Martín Fierro: “el fuego para que caliente, tiene que venir de abajo”.

29 Aquellos movimientos habían comenzado mucho tiempo antes cuando en el año 1946 se produjo “El Bogotazo”, una matanza indiscriminada donde pueblos enteros fueron masacrados. Por fin los deseos de liberación fueron burlados por las cúpulas de izquierda y derecha, conviniendo en sucederse en el gobierno. Entonces los distintos movimientos de liberación, se fueron al monte para iniciar la guerrilla; poco después, el narcotráfico, terminó corrompiendo lo que comenzó con un deseo de justicia e igualdad.

Otro trabajo de campo, lo realizamos con los alumnos de quinto año de la escuela salesiana de Agua de Dios, ciudad signada por los enfermos de lepra. Algunos, la habían contraído, otros, eran familiares de enfermos.

En estos tiempos, la lepra no tenía las características agresivas con que se presentaba en la antigüedad, pero seguía siendo motivo de humillación. Los muchachos ponían gran empeño en el estudio, y mostraban gran confianza en Dios. Ellos nos enseñaron a convivir con la enfermedad. A fin de año, cuando realizaron su “viaje de estudios”, me uní a ellos, para viajar desde Agua de Dios, a Medellín, luego a Cartagena, llegando a Santa Marta.

Termino mi relato colombiano, haciendo referencia a una dolorosa realidad: la prostitución.

La obra salesiana del León XIII, estaba cercana a la zona roja de Bogotá. Los prostíbulos, abarrotados con jóvenes venidas del interior, vendían su cuerpo a hombres hambrientos de placeres. Con esa actividad, muchas de ellas mantenían a sus familias pobres. Una joven, de la que pude ganarme la confianza, me relataba su experiencia tan simple como cruda: sus padres, convencidos que ella se ganaba la vida en casas de familia, ni imaginaban la realidad que estaba viviendo. Entendí que ésa era la suerte de muchas jóvenes pobres. Concretamente, a ésta, le propuse cambiar su trabajo por la confección de artesanías, comprándole materia prima para este emprendimiento. No sé que fue de ella, pero reconozco que no pasó de ser un ingenuo modo de lavar mi conciencia.

30

México (XII-1975 AL I-1976)



Mi año sabático tuvo feliz cierre al concretarse mi deseo de conocer México.

Mis pequeños ahorros y la generosa ayuda del P. Jorge Casanova, entonces Inspector de Bolivia, hicieron posible ese sueño. Allá me esperaba Mario Giantorno, hermano salesiano de Buenos Aires, quien prestaba en esa zona, su rica experiencia como secretario del departamento de Educación, en el CELAM.

El viaje por tierra a México, luego de un corto trayecto en avión de Colombia a Panamá, me mostró una realidad de sometimiento y explotación de esos pequeños países que formaban el Caribe y Centro América, entonces en manos de dictadores como Somoza, Batista y Trujillo. En “tikebus”, recorrí durante ocho días el trayecto entre Panamá y México, contando con la hospitalidad y generosidad de las comunidades salesianas, y, es a propósito de esto que mis compañeros de viaje me preguntaban con cierta sorpresa: “¿Cómo, tú tienes amigos en todos los países?”.

El viaje estuvo lleno de anécdotas y sorpresas: conocer el famoso canal de Panamá, custodiado por los marines de EE.UU; sufrir un

ataque en el que me robaron algunas pertenencias; pasar por cada país, cumpliendo el rito de dirigirme a la embajada del siguiente para solicitar la entrada; encontrar gente generosa que me levantó al “hacer dedo” cuando perdí el ómnibus; ver los estragos del terremoto del año anterior en Managua; conocer la “residencia-bunker” del dictador Somoza y los intentos de los grupos de la guerrilla que poco después lograron derribarlo; constatar la marcada dependencia de esos países de EE.UU., botón de muestra de ello, La compañía Texaco;

Todo eso me llevaba a compararlos con Argentina, que no tenía el sometimiento de esos países así llamados: “bananeros o cafeteros”.

Al llegar a las puertas de México, me esperaban sorpresas: la primera fue que al dirigirme a la embajada de ese país en Guatemala, me dijeron que no necesitaba visa por un acuerdo con Argentina, pero al llegar a la frontera me la exigieron; advertí que esperaban “la coima”, o, “mordida” en la jerga de ese lugar. Cuando estaba en la fila de migraciones, alguien se acercó pidiéndome 50 dólares; se lo negué y luego de un tiempo de discusión y apoyado por mis compañeros de pasaje, me firmaron la entrada ; la otra sorpresa fue que nos quedamos sin lugar para viajar a ciudad de México, y nos dijeron que debíamos pagar un hotel para pasar la noche; fue entonces que nos pusimos de acuerdo y ninguno se movió de migraciones, motivo por el cual no pudieron cerrar las oficinas, y tuvieron que quedarse toda la noche de guardia. Al día siguiente, antes de partir, fui a quejarme al jefe de migraciones, intimándolo con ir al Ministerio de Turismo y dejando constancia formal de lo sucedido, entonces me suplicó que no lo hiciera, porque corría riesgo su trabajo.

Al fin, llegué a la Ciudad de México a principios de diciembre; ya se presentaba como gran ciudad, con 12 millones de habitantes en su centro histórico, antigua capital del imperio Azteca. Los salesianos me recibieron con mucho cariño y hospitalidad. Poco después, desde Guadalajara, llegaba mi anfitrión, Mario Giantorno, que fue muy bueno conmigo, poniendo a mi disposición todo su tiempo. Sin duda fue el broche de oro del año transcurrido fuera

de mi patria. Varias experiencias siguen en mi memoria que paso a relatar.

Vigilia de la Inmaculada en Guadalupe

Ella, desde hace más de cuatro siglos, sigue provocado conversiones, milagros, y despertando la admiración por los signos que se siguen descubriendo en esa tela.

Tengo presente la multitud que esa noche fue desfilando ordenadamente.

Ahí, confesé en el Santuario de la Virgen, celebré la Eucaristía a los pies de su Imagen, fui testigo del peregrinar de los aborígenes, danzando con sus vestimentas típicas y plumas de variados colores; de los payasos que avanzaban haciendo piruetas y malabarismos.

Todos, de una, u, otra forma, brindando a su mamá, las mejores muestras de gratitud y cariño. Lamenté que en ese tiempo privilegiado no hubiera sacerdotes ofreciendo la reconciliación.

Entonces la imagen de Guadalupe, permanecía en el antiguo santuario, junto al primitivo, inclinado y considerado como museo. Ya estaban las bases del grandioso y moderno santuario.

La visita a Cuernavaca

Fue un domingo de adviento. Llegamos para concelebrar la Eucaristía con el pastor de esa diócesis: Méndez Arceo, Obispo de las Comunidades Eclesiales de Base; cuestionado, por apoyar a los monjes trapenses, que irrumpiendo en el campo de la sicología, cuestionaron su vocación y dejaron la vida religiosa (Ilhich).

Gocé de la Celebración: la entrada del pastor con su báculo, un palo que los jóvenes le había confeccionado en una larga caminata a pie; también la animación de los cantos por un grupo de mariachis; la cercanía con que el Obispo habló al pueblo simple. En la homilía, quiero mencionar el cariño con que nos dio la bienvenida y cómo se solidarizó con Jaime De Nevares, que justamente en esos días en Neuquén se negaba a bendecir la capilla de la empresa Hidroeléctrica del “Chocón”, porque los obreros no tenían aún una vivienda digna³⁰. Todo esto, fue para mí la revelación de una Iglesia cercana al pueblo.

Al terminar la Celebración y despedirnos, un grupo de jóvenes inquietos por la situación que vivía Argentina nos pidió una entrevista para grabarla y pasarlo luego por la radio local; nos invitaron a almorzar, y trabamos una amistad que se prolongó en una duradera comunicación epistolar.

Poco tiempo después, al renunciar llegado a los 75 años, esa pastoral sería borrada por el Obispo sucesor con consiguiente escándalo de los fieles. Lamentablemente, hoy sucedió algo semejante en algunas diócesis (ej. Diócesis de “El Dorado” con la renuncia de Mons. Piña y en Sucumbios con Mons. Marañón en Ecuador).

La Navidad en Oaxaca con los indios Mixes



Había allí una comunidad salesiana y otra de las Hijas de María Auxiliadora. El viaje entre ciudad de México y Oaxaca lo hice con la familia de Da Silva Parreira, su esposa y sus dos hijitas. Quiso así agradecer la ayuda que le prestamos cuando, amenazado por las triple A, tuvo que salir de Argentina; con el P. Pascual Somma,

³⁰ Malintencionadamente la capilla fue declarada jurisdicción del Ejército, y el obispo castrense, Mons. Victorio Bonamín, la bendijo y celebró la Misa.

recurrimos al embajador de México, que brindó toda su ayuda para sacarlo del país. Las vísperas de Navidad, recorrimos los 700 kms., llegando ya de noche a la ciudad montañosa de Oaxaca.

Ya hacía unas horas que pacientemente me esperaba un salesiano, y me despedí de la familia Parreiera. Este salesiano me llevó a la misión, donde estaba terminando la misa de Noche Buena. Me recibieron con la proverbial fraternidad salesiana y mexicana, pasando dos días con esa gente maravillosa. Luego de un reparador descanso, concelebré la Misa solemne de Navidad, muy alegre y animada por la banda de música con instrumentos de viento; enseguida presencié la ceremonia del cambio de autoridades de la comunidad, frente a una larga mesa sobre la que había la bebida sagrada llamada Mezcal, obtenida del fermento de la pita o yute. Después de las palabras del alcalde, que agradeció a quienes habían servido a la comunidad durante el año anterior, un locutor fue nombrando a las nuevas autoridades elegidas por los ancianos, éstas se comprometían a servir durante ese año a la comunidad, y a su vez, ésta, a mantener a sus familias mediante “la mita”, es decir, el trabajo comunitario.

Ese mismo día, en el centro de salud atendido por las Hijas de María Auxiliadora, fallecía un joven de una enfermedad no verificable, él no había aceptado el oficio de “topil”, custodio del orden y del cuidado de las personas en la comunidad. Había sido elegido por la comunidad, y entonces su vida quedaba sin sentido; la tarde anterior su padre había sentenciado: “murió su nahual³¹”.

Quedé sorprendido de la intensa vida religiosa y comunitaria. En la mañana del 26, muy temprano, la banda con instrumentos metálicos y tambores, ejecutaba músicas alegres en la casa del difunto, mientras las mujeres confeccionaban un cajón con las maderas del rancho y colocaban junto a su cuerpo las comidas,

31 El “nahual”, para los mixes, es el animal o persona que pasa por delante de la vivienda, cuando la madre lo está dando a luz; queda así como protectora de esa vida que nace; la muerte del anual, es señal de la muerte de su protegido.

bebidas y el tabaco que gustaba. Era el alimento para el largo viaje que emprendía a la otra vida. Luego de celebrar la misa cantada, acompañada por la banda, el cuerpo fue trasladado al cementerio llevado en hombros, corriendo y acompañado por una música ligera y alegre.

Así, la religiosidad de ese pueblo nos demuestra, frente al drama de la muerte, que ella es ir al encuentro de la Plenitud de la Vida.

Espectáculo de “luz y sonido”

El P. Mario, me invitó a presenciar un espectáculo en el anfiteatro de las pirámides del Sol y la Luna. Pude así conocer mejor la historia del pueblo Azteca, en el lugar donde hace más de cinco siglos, ese pueblo vivió las expresiones más significativas de su cultura.

Subir a la pirámide del Sol, y llegar a la cima donde se sacrificaban anualmente los guerreros, y las doncellas ataviadas con los mejores adornos para honrar a los dioses, me recordó la figura de Abraham, cuando por obediencia a Dios se dispuso a entregar a su propio hijo.

Por último quiero contar lo vivido en la Fiesta de Navidad; me refiero a “las posadas”; en ellas las comunidades representan a José y María próxima a dar a Luz. Cada comunidad cristiana junto a sus familias, cantan y acompañan a una parejita vestida a la usanza judía: van golpeando las puertas, a la par que piden hospedaje; nadie los recibe; de adentro se escuchan la fiesta y los cantos profanos, los dueños niegan el lugar. Por fin, luego de varias negativas, unas puertas se abren y allí la comunidad recibe a los peregrinos con una gran fiesta. Se celebra entonces el Nacimiento del Niño con cantos, oraciones, danzas y comida.

Así me despedí de México, agradeciendo a Mario Giantorno, y a los salesianos que me recibieron, y acompañaron. Las experien-

cias vividas, las guardo siempre como un regalo del Tata y de la Virgen, ellas marcaron mi vida.

A la distancia me queda un gran dolor, por la violencia que vivió ese pueblo, mártir por el testimonio de Cristo, en la década de 1920, y hoy, por el flagelo de la droga.

De México volé a Panamá, y de allí a Bogotá, donde volví a encontrarme con la comunidad salesiana de Agua de Dios, y las hermanas del Santo Ángel.

Durante el trayecto perdí, o me robaron, los dólares que me quedaban para cumplir mi último deseo: visitar el Machu Pichu. De todos modos, los queridos amigos de Agua de Dios, me ayudaron a cumplir mi último deseo.

31 **Perú** **(Enero 1976)**

Con el pasaje de ida y vuelta, válido por un año, me informé que, sin sobreprecio, podía regresar a Buenos Aires, con escala en Perú, ocasión única de visitar la maravilla del Machu Pichu.

Viajé de Bogotá a Lima, lugar donde me recibieron los salesianos de la casa Inspectorial. Estos me acompañaron a visitar la casa de Santa Rosa³², que por esas horas estaba cerrada; pude hacer una oración; esa noche experimenté un leve temblor de tierra, situación a la que los limeños están acostumbrados.

Al día siguiente, viajé en tren hacia Cuzco, alojándome en la casa salesiana que está en la fortaleza de Xaxaguamán, una de las maravillas arquitectónicas construida por los Inkas. Allí me esperaba otra sorpresa, porque me encontré con Juan Carlos Polentini, compañero de ordenación. En ese momento se encontraba trabajando pastoralmente en aquella zona; me comentó su empeño por recorrer el camino del Inka, y descubrir la famosa ciudad de

32 Santa Rosa es patrona de América Latina y su festividad litúrgica se celebra el 30 de agosto.

Pai-Titi. Juan Carlos nos relató el hallazgo de la famosa ciudad del oro, afanosamente buscada por los españoles.

Las tres horas de recorrido en tren hacia el Machu Pichu entre valles, montañas y a lo largo de un torrencioso río, me dejaron sin palabras. Llegamos al pie del cerro, y en pequeñas combis, lo fuimos trepando entre amenazantes precipicios. Al llegar a la cumbre, un grito de admiración se escapó de los turistas, mientras aparecía ante nosotros, una de las siete maravillas del mundo. Constatábamos la rica vida de una ciudad³³ desgastada por la erosión del tiempo durante varios siglos, la manifestación en sus construcciones de piedras admirablemente engastadas de una pujante vida comunitaria, y la habilidad de sus habitantes para ocultarla a los ojos de los invasores.

Después de esta breve estadía en Perú, inicié el esperado regreso a mi patria, luego de un año de ausencia.

En el aeropuerto de Ezeiza, me abracé con Mamá Carmen, mis hermanos, mis compañeros salesianos, Somma y Faraoni, los adolescentes y jóvenes de la agrupación scout, y familias de la parroquia de los Remedios.

Aquel año sabático marcó el resto de mi vida. Allá volví tantas veces recordando a compañeros, jóvenes, religiosas/os, y en especial a los pobres que me mostraron otro rostro, distinto al de Argentina.

Desde entonces comencé a llamar a Colombia: “mi Segunda Patria”.

En aquel momento, no me pasaba por la mente que un día, otra tierra, ocuparía también mi corazón, como es hoy esta querida tierra Angolana, donde me encuentro escribiendo estas memorias.

33 Construida a lo largo de los siglos XVI y XVII, fue recién descubierta en el año 1912, por un científico de la Universidad de Yale. Este próximo año, 2012, al cumplirse los cien años del hallazgo, se restituirán las cientos de piezas preciosas que fueron sustraídas entonces por los investigadores.

32

Segunda estadía en la Parroquia “Nuestra Señora de los Remedios” (1976-1979)

Y regresé a mi querida Comunidad, junto a la imagen centenaria de la Virgen de los Remedios.

Me esperaban años difíciles con grandes desafíos y decisiones.

El 4 de febrero de 1976, apenas habían pasado unos días de mi llegada, el grupo AAA, asesina al Padre salesiano José Tedeschi, que prestaba su servicio pastoral en villa Itatí. Con él habíamos sido compañeros de formación, y sobresalía por su sencillez y su habilidad como carpintero. Encontrándose en la comunidad salesiana de la ciudad Don Bosco, comenzó a trabajar en la Villa, entregándose totalmente al servicio de los más pobres. Ese camino lo llevó a denunciar las injusticias, y a comprometerse políticamente.

El mismo grupo que asesinó al P. Mujica es el que lo secuestró, apareciendo a los pocos días torturado brutalmente y asesinado a 50 km, en terrenos del Aeropuerto de La Plata... Ya se vislumbraba el golpe de estado luego de dos años de inestabilidad política con el gobierno de Isabelita, que impotente quedó al arbitrio de las FFAA. El golpe llegó el 24 de marzo, día en que la junta militar, aprovechando la débil democracia, el consenso de la clase media, y el apoyo de empresarios, tomó el poder, burlándose de la Constitución y montando el aparato represivo y asesino más cruel de la historia argentina.

Pasaron los días del campamento de la agrupación Scout en “Agua Verdes”, y al regresar a la parroquia me pareció oportuno dejar mi cargo de Párroco al P José Ignacio López, que había ocupado mi lugar el año anterior. Reconozco que me costó esta renuncia, pero me dio libertad para abrirme a un servicio pastoral más dedicado a los jóvenes y a los pobres.

Comenzó el año escolar con la catequesis a los alumnos del secundario, el acompañamiento de los grupos juveniles, la alfabetización, que ahora retomaba, en la unidad básica de la Villa Cildañez invitando a mi hermana Marta, a acompañarme en este servicio.

La invitación del P. Jorge Vernazza, párroco de San Fco. Solano, para preparar las parejas del decanato a recibir el sacramento del Matrimonio; me sentí honrado ocupando el lugar del P. Carlos Mujica.

Era una época en que resonaba débil la voz de los sin voz, y muchos jóvenes, cristianos y no cristianos asumieron la defensa de los “injustamente sometidos a condiciones inhumanas”.

Por otro lado, la “doctrina de la seguridad nacional”, proclamada y defendida desde los Estados Unidos, fue asumida por el gobierno, parte de la Jerarquía, sectores derechistas, empresarios, y los regímenes de facto de las naciones vecinas.

La triste “operación cóndor”, fue una de las manifestaciones de esta alianza que llevó a miles de jóvenes al secuestro y la desapa-

rición. Nuestra comunidad salesiana asumió con coraje el compromiso pastoral de levantar la voz y la acción desde el Evangelio, proclamando así la misión profética de Jesús.

Esta actitud nos valió estar en la mira de los servicios de inteligencia, generar cierta desconfianza de algunos hermanos sacerdotes, y de algunos sectores de la jerarquía.

33

Sacerdotes para el Tercer Mundo

Hoy, seguimos conservando la comunicación con algunos sacerdotes más comprometidos y que vivían en las villas: los “hermanitos de Jesús”; algunos pertenecientes a la fraternidad y otros dando pasos para integrarla; recuerdo a Pablo Gazarri, Carlos Bustos, Mauricio Silva, Chiche Cratzer, Patricio Rice; también nos relacionamos con sacerdotes capuchinos como Pedro Lepailhe, Antonio Puijané, Luis Coscia; sacerdotes del clero: Vernazza, Ricciardelli, Botán, Alberto Carbone y Luis Sanchez. Los Jesuitas Orlando Yorio, Picchi Messeger.

Cuando los encuentros del Tercer Mundo se fueron distanciando, Pablo Gazarri, con la intención de no perder contactos y unir esfuerzos, me invitó a encontrarnos semanalmente; lo hicimos clandestinamente en el Colegio de La Salle de Flores, espacio ofrecido por el recordado Hermano Luis Combes.

Allí nos encontrábamos Pablo Gazarri, Mauricio Silva, Carlos Bustos y Pedro Lepailhe conversando sobre los acontecimientos y animándonos mutuamente al compromiso social y político.

Los encuentros terminaron con la desaparición sucesiva de Pablo, Mauricio y Carlos, los tres iniciando su entrada a la fraternidad de los “Hermanitos de Jesús”.

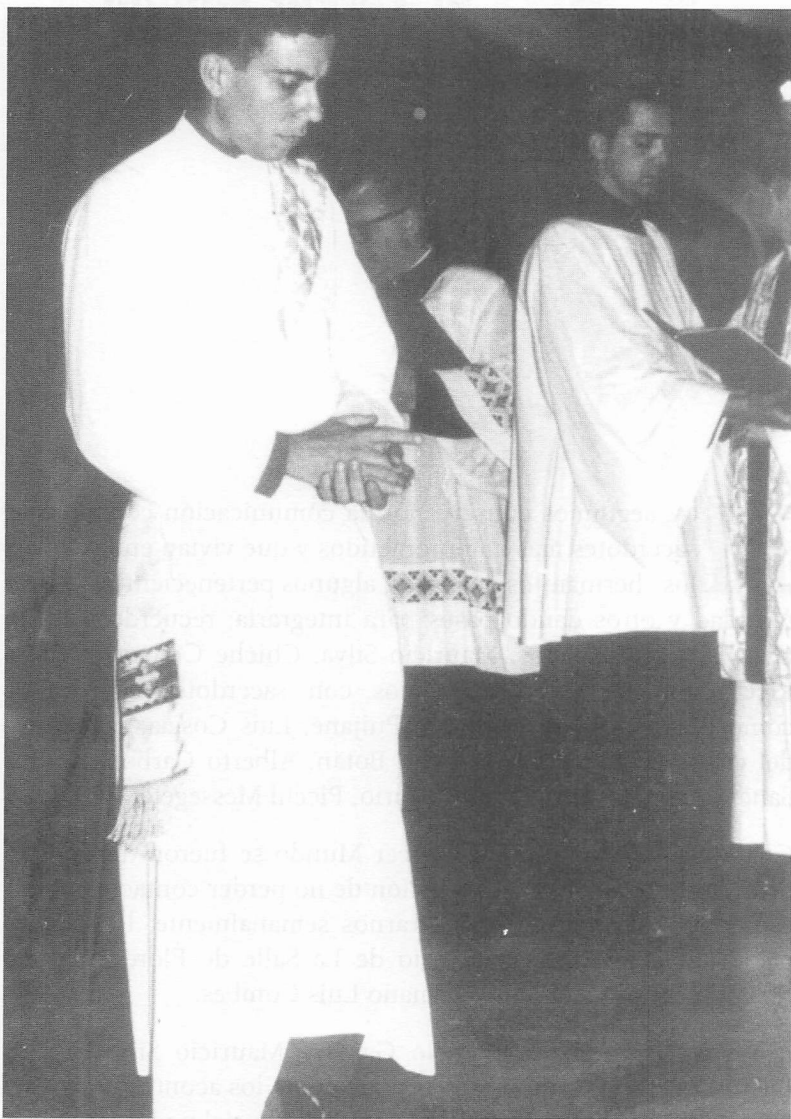


Foto 11
Padre Pablo Gassarri, mártir, secuestrado el 29-11-77
y asesinado en los vuelos de la muerte

34

En la Comunidad de los Remedios: Mario Leonfanti



Desde afuera: en esos días, me sorprendió la llamada telefónica que desde Canadá me hiciera un compañero del IPLAJ, poniendo a disposición el asilo de esa embajada para quienes estuvieran en riesgo. Ciertamente en el extranjero, estaban mejor informados que nosotros.

Desde adentro: en mi comunidad, el P. Mario Leonfanti, que trabajaba asesorando la Pastoral Paraguaya asumió la secretaría del MEDH³⁴, organismo, formado por Obispos, Pastores y Laicos.

Mario, siguió prestando su valioso servicio a las familias de los desaparecidos y con la colaboración de laicos comprometidos,

34 Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos, entre otros prestaron aquí su servicio: De Nevares, Novak, Pagura, Pimentel. El trabajo se centraba en recibir a los familiares de desaparecidos que encontraban las puertas cerradas de los organismos oficiales y muchas veces de la misma Jerarquía. Los “habeas corpus” presentados ante la justicia no tenían respuestas.

creó talleres de apoyo jurídico y psicológico; como también de recreación y de atención primaria de la salud para los hijos.

Su vida breve y rica, prestó un gran servicio a la Iglesia, la Congregación, y las víctimas de la represión.

Contaba con una especial sabiduría para discernir los problemas, y una jovialidad casi genética, típica de una familia profundamente cristiana, entregada a la misión educadora. En un momento, el Arzobispo de Buenos Aires, al momento de renovarle las licencias sacerdotales, le puso como condición dejar la secretaría del MEDH. Con profundo dolor renunció a esta para seguir ejerciendo su sacerdocio.

Al terminar su directorado en la comunidad de los Remedios, animó la pastoral juvenil de la toda la Inspectoría, y al poco tiempo Mons. Radrizani, sucesor al Obispo Jaime de Nevares, lo incluyó en su equipo como secretario.

El Señor lo llevó consigo luego de un largo camino doloroso.

Con seguridad desde la Pascua de Jesús, es valioso intercesor, para quienes siguen sus huellas.

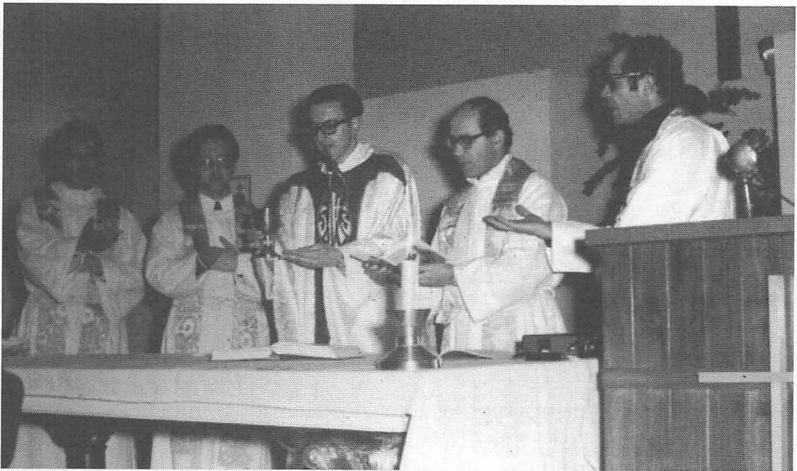


Foto 12
P. Mario Leonfanti

35 **Dictadura y genocidio**

Durante la dictadura, especialmente los años 1976 y 1977, miles de personas, sobre todo jóvenes, fueron secuestrados y desaparecidos; muchos de ellos eran cristianos/as comprometidos con la “no violencia activa” por la causa del Evangelio, otros, en cambio tomaron el camino de las armas y la clandestinidad, respondiendo a distintas ideologías; de estos últimos, algunos fueron inducidos por dirigentes que luego los abandonaron, pero, salvándose ellos en el exilio, como sucedió por ejemplo con Firmenich y Galimberti.

La represión contra los sectores más significativos y comprometidos de la Iglesia, se intensificó en los meses de julio y agosto del 1976: el 4 de julio, fue el asesinato de los Padres y seminaristas Palotinos en la parroquia de San Patricio; el 25, el martirio de los Padres Carlos Murias y Gabriel Longeville; el 29, del laico Wenceslao Pedernera, y el 4 de agosto, en un accidente fraguado, Mons. Enrique Angelelli; estos últimos en La Rioja.

A su vez, en 1977, 11 de julio, otro accidente provocado, causó la muerte del Obispo de San Nicolás Mons. Ponce de León.

En nuestra parroquia secuestraron a Carlos Rincón y Bety Maroni, una parejita del antiguo grupo juvenil que acompañé en su noviazgo y casamiento; en esa misma noche, el mismo grupo de tareas secuestró a Rosita y Juan Maroni con su hijita Paula. Rosita fue liberada esa madrugada, y muy schokeada, nos vino a contar lo sucedido; durante la tortura, le preguntaban por mi persona; seguramente por haber encontrado mis datos en su libreta. Estos jóvenes nunca más aparecieron. Hoy, Enriqueta de Maroni, mamá de Bety y Juan, forma parte de las Madres de Plaza de Mayo, y está comprometida con admirable coraje en la defensa de los Derechos Humanos.

Siguió luego el secuestro y asesinato de los sacerdotes comprometidos en la causa de los pobres y los obreros Pablo Gazarri, Mauricio Silva y Carlos Bustos.

Los tres participaban de la “Fraternidad de Carlos de Foucault”, de los hermanitos del Evangelio. Una amistad especial me ligó a Pablo, porque fuimos compañeros de Acción Católica, y participo como acólito en mi primera Misa Cantada en Santa Julia; su primer año de sacerdocio lo pasó en la parroquia vecina, “Ntra. Sra. de la Misericordia” en el barrio de Mataderos; al poco tiempo de entrar en la fraternidad, el día en que cumplía los cuatro años de Sacerdocio, fue secuestrado y llevado a la ESMA, allí nos queda el testimonio de un miembro de la Armada, Silingo, éste, conoció a Pablo en medio de gente encapuchada cuando, como mecánico, estaba arreglando un montacargas en la ESMA³⁵. Pablo, le pidió que le consiguiera autorización para rezar la Misa de Navidad a los detenidos; después de algunos días, fue víctima de los “vuelos de la muerte”. De ellos, testimonió el mismo Silingo, tripulante de esos vuelos. Fue muy doloroso el momento en que con el P. Pedro Lepaille, llevamos a su mamá Zulema sus pertenencias recogidas del conventillo donde vivía; desde entonces, la visité

35 ESMA -Escuela de Mecánica de la Armada-, lugar que pertenecía a las FFAA y se lo instrumentalizó como uno de los lugares claves y hoy hasta emblemático para ocultar y torturar en la época del proceso.

con frecuencia para darle la Comunión, hasta que el Señor la llevó al encuentro de su querido Pablo.

Con Mauricio, tuvimos también momentos de conversación más íntima, y pude apreciar su corazón apasionado por el Evangelio; después que dejó su Uruguay querido, soñó con ser barrendero; lo intentó varias veces y lo logró poco antes de su desaparición. Fue en esos días, que vino a almorzar a nuestra comunidad, y nos contó que lo estaban buscando de migraciones; alguien llegó hasta el conventillo donde vivía preguntando por un tal “Mauricio Silva”; él, no se dio a conocer. Le aconsejamos se fuera de allí, pero a los pocos días, mientras barría las calles, fue levantado por un falcón en Cervantes y Terrero; fue el 14 de julio del 1977. De él nunca se supo, pero nos dejó su testimonio y una poesía: “Morir en soledad”, que en uno de sus versos parece anunciar su futuro: “Yo sé que Tú estás, Señor, cuando amar es un surco humilde y oscuro —que reclama al grano para ser fecundo— y morir en soledad”.

Hace un par de años, el gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires, proclamó en su memoria, el 14 de julio, como: “El día del Barrendero”.

A raíz de estos acontecimientos, luego que fueran asesinados los Palotinos, comenzamos a dormir fuera de nuestra residencia, en casas de familias vecinas.

36

Detención en la Comisaría 5ta. de Congreso

En el mes de setiembre del 1977, acompañé a Mario a la plaza del Congreso de la Nación donde las Madres de Plaza de Mayo, recién fundadas, reclamaban la aparición y paradero de sus hijos desaparecidos. En el congreso funcionaba la CAL, un organismo que quería fingir de parlamento, y asesoraba a la junta militar. Aquel día, la manifestación la conformábamos unas 1000 personas, y queríamos entregar una carta a ese organismo; fuimos interceptados por la policía, que intentó dispersarla con violencia y tiros al aire. Nos mantuvimos unidos codo a codo, entonando el Himno Nacional, hasta que nos acorralaron en Rodríguez Peña, lugar donde pararon tres colectivos de la línea 60, hicieron bajar a todos los pasajeros, y nos obligaron a subir.

Éramos unas 150 personas, y fuimos llevados a la Comisaría 5ª, ubicada en la calle Lavalle. Los tres sacerdotes que acompañamos a las madres en su petitorio éramos Julián, Monfortiano, francés, Mario, y yo, salesianos.

Un oficial, identificándonos por el clergman, como deferencia, nos invitó a sentarnos en la secretaría, entonces respondimos:

“hasta que no larguen a todos, nos quedamos con los detenidos”. Allí permanecemos en larga espera, conversando y preguntándonos sobre nuestro futuro.

Mientras nos encontrábamos en el patio, nos llamó la atención la presencia de un joven rubio, que no hablaba con nadie; sospechamos que era un policía, y alguien le preguntó el motivo de su presencia. La respuesta fue: “tengo un hermano desaparecido”.

Pasado el tiempo, descubrimos que era, Alfredo Astiz, que seguía los pasos de la Hermana Alice Dumont” Katy”: Ella también había sido detenida y fue liberada esa misma noche, pero, “el tigre” siguió sus pasos hasta aquel 8 de diciembre, en que fue detenida y desaparecida junto a las Madres, en la Parroquia de Santa Cruz.

Pasado un tiempo, nos separaron de las mujeres, y a los varones nos llevaron a un subsuelo húmedo, en cuyas paredes todavía estaban escritas las palabras “laica-libre”, punto crítico de los años 1957.

Por fin nos fueron interrogando de a uno, y tomando impresiones digitales. A los sacerdotes nos interrogó un policía especial. Las preguntas nos parecieron ridículas; recuerdo algunas de ellas: ¿por qué fuimos a la marcha?, ¿qué pensábamos de la Biblia latinoamericana?, ¿no se dan cuenta que le están haciendo el juego a los comunistas?. ¿Ud., está con el Obispo Sansierra o con De Nevares?

Mis respuestas fueron claras y vehementes: “Uds. están haciendo un triste papel, impidiendo con violencia una manifestación que sólo buscaba presentar una carta al Congreso”. Entonces el policía me hizo pasar a una oficina, me invitó a entregar los objetos personales, dejar los cordones de los zapatos, el cinto, el dinero, los anteojos y todo objeto contundente. Con cierto temor pregunté: “¿quedo detenido?”, respondió: “Sí!, en averiguación de antecedentes!”.

Allí tuve miedo, era tiempo de desapariciones. Me llevaron al calabozo, donde me encontré con unos 15 jóvenes, y poco después

con mis compañeros curas. Aquellos eran del Partido Comunista; todos éramos sospechosos de organizar la marcha.

La noche era fría y comenzó la lluvia. En el calabozo contiguo, se encontraba un grupo de mujeres entre las cuales una de ellas era religiosa; les pasamos los pocos abrigos que teníamos. Los nervios hicieron que nos desahogáramos, contando chistes y riendo a carcajadas: varias veces los guardias nos pidieron silencio.

Aproximadamente a las dos de la madrugada, un guardia gritó desde la mirilla: “Roberto Musante”. En ese momento, nuevamente sentí miedo, pero recordé las palabras de Jesús: “serán llevados a los tribunales... no se preocupen con lo que van a decir...es el Espíritu de Su Padre que hablará en Uds” (Mateo, 10). Así lo experimenté durante todo el interrogatorio. Me despedí de mis compañeros, me llevaron por un corredor hasta una oficina semioscura, donde un señor sentado en un escritorio y rodeado de un grupo de jóvenes, me tendió la mano diciendo: “Mucho gusto, Padre, ¡yo soy exalumno salesiano!” Enseguida pensé: “¿qué tipo de educación habrá recibido para cumplir este triste oficio?” Me animé a expresarle mi incomodidad, pidiéndole me devolvieran los anteojos porque todo se me nublaba, y el cinturón, a fin de dejar de sostenerme los pantalones. Me manifestó de inmediato la imposibilidad, puesto que lo impedía el reglamento. Acto seguido, inició el interrogatorio del que tan solo recuerdo que fue extenso, creo que más de hora y media.

Algunas preguntas muy puntuales, como nombre, lugar de trabajo pastoral, causa de mi presencia en la marcha.

Me advirtió que mi presencia manifestaba un apoyo al comunismo del que la Iglesia era enemiga, a lo que le respondí que mi presencia no respondía a ninguna ideología, sino, simplemente a saber de mis compañeros sacerdotes y jóvenes desaparecidos de mi Comunidad Parroquial.

A propósito de esto, le pregunté dónde estaban, si tenían cárceles clandestinas, y por qué no respondían a los “habeas corpus”.

Allí se mostró hipócritamente mentiroso: “Padre, no tenemos cárceles clandestinas. Son ellos mismos que se desaparecen, ellos viajan al extranjero, entre ellos mismos se acusan”.

Cuando le dije: “Ustedes, los policías...” –ahí, cortó bruscamente, “Padre! Yo no soy policía!”.

Fue en ese momento que “me cayó la ficha”, no había dudas, estaba frente a un especialista de los “servicios”, capacitado para interrogar a gente de Iglesia, y, lo delataba su forma de dirigirse a mí y construir las preguntas. Le nombré a los compañeros y jóvenes de mi parroquia desaparecidos, mientras tomaba nota. Al fin, me manifestó que no encontraba razón para que estuviera detenido, pero, que la decisión quedaba a criterio del comisario. A modo de cierre, me hizo firmar una declaración que leí, y aprobé. Me despidió con un apretón de manos, diciéndome: “algún día, iré a tomar un café a su parroquia”. También aquellos jóvenes me dieron la mano, y dos de ellos se atrevieron a decirme que también eran exalumnos, uno de Ramos Mejía y otro del Don Bosco de la calle Solís. Volví al calabozo, y siguió el interrogatorio de los demás detenidos.

Entre nosotros fue creciendo la confianza y propuse que cada uno dijera porque motivo estaba allí. Fue emotivo escuchar a cada uno de ellos, sus sueños, sus deseos de una argentina sin represión, más justa y fraterna.

Mario Leonfanti, lo hizo con una vehemencia particular que arrancó el aplauso de todos los detenidos, motivo por el cual, los policías vinieron a reclamar orden y silencio.

Nos reanimamos cuando por la mañana llegaron sandwiches y bebidas.

Los liberados la noche anterior, no se olvidaron de nosotros.

Por la tarde, nos fueron llamando, nos hicieron firmar la libertad y nos devolvieron las pertenencias.

Con Mario, agradecemos la protección de Dios reconociendo que podíamos haberla pasado peor.

¿Cuáles fueron las consecuencias? El P. Julián, a los pocos días fue llamado por la embajada de Francia y le dieron el pasaje de regreso a su país; su integridad corría peligro. Cada vez que iba a Plaza de Mayo a acompañar a las Madres, mi superior recibía una llamada telefónica acusando mi presencia. Desde los superiores, hubo diversas respuestas: El P. Jorge Casanova, se limitó a pedirme prudencia. Mons. Serra, Vicario de Flores, me sugirió conversar con el Arzobispo. Mons. Aramburu, habiendo escuchado mi relato, me dice: “Padre, yo no hubiera ido, mire lo que me sucedió el domingo pasado en Luján, una madre me pidió interceda por su esposo desaparecido, a lo que le respondí: “Sí, vamos a pedir a la Virgen por él”. A lo que la mujer me replicó, “No qué Virgen, ni que Virgen... Ud. tiene que hablar con Videla!”

Lamentablemente tuve que reconocer en ese diálogo dos posturas irreconciliables.

37

La peregrinación juvenil a pie a Luján



En el año 1975, por la iniciativa de un grupo de sacerdotes y respondiendo a una pastoral encarnada en el pueblo humilde, se organizó la primera marcha juvenil al Santuario de la Virgen. El profeta de esa y de otras iniciativas originales fue el recordado P. Rafael Tello. Aquella marcha sorprendió a la Iglesia de Buenos Aires, porque logró congregarse a unos 45.000 jóvenes. Al año siguiente, en plena dictadura y bajo la amenaza de represalias de parte de la policía -si se llegaba a hablar de liberación-, se preparó la segunda peregrinación. La policía y el ejército controlaron la marcha, mientras se escuchaban el ulular de las sirenas de los falcon que pasaban amenazantes. Fue mi primera peregrinación a pié, que se repetiría durante varios años. El número de peregrinos superó las expectativas, y miles de jóvenes desafiaron el control con cantos, pancartas, estribillos de los más originales.

En algún bar del camino, la policía levantó a varios jóvenes. En los años siguientes, cambiaron la estrategia de control, a punto tal que, el ejército, puso ambulancias a disposición de los peregrinos, repar-

tieron naranjas y chocolate, pusieron dos o tres bandas de música en las entradas de Moreno y Rodríguez para animar la marcha.

Posteriormente, los organizadores, agradecieron los controles y la Cruz Roja, los grupos Scout, centros de salud, parroquias y movimientos juveniles, prestaron sus desinteresados servicios.

Mientras me dieron las fuerzas, del 1976 al 1999 acompañé a los jóvenes en esta peregrinación, desde Los Remedios, Isidro Casanova y desde Zárate. Siempre me conmovió hasta las lágrimas la llegada al Santuario, el entusiasmo desbordante de la juventud, y ver la imagen Pequeñita de la Madre Gaucha; ella fue la Mamá que me vio nacer y fue mi Compañera de viaje hasta hoy.

Para Ella y con la ayuda del P. Mario Leonfanti, compuse esta canción:

Con María caminemos hacia Cristo
nuestras manos abiertas para dar;
porque Él quiso abrazar a todo el mundo
y formar de los hombres un hogar.

Como un día saliera presurosa,
a su Prima Isabel a visitar
Por las tierras de América Latina
un buen día nuestra Madre quiso andar.
Guadalupe, Aparecida y Maipú-
Del Valle, Itatí y Caacupé
Del Milagro, Auxiliadora y del Carmen,
son las huellas que su paso deja ver.

Y tomados de su mano amorosa
la Iglesia va gestando un Nuevo Ser
Es el rostro de un Pueblo justo y libre
con María se va haciendo otro Belén.

Son los pobres, los sin tierra, los obreros
los que tienen y comparten su tener
Los que rezan, los que luchan, los que aman
los que mueren para que otros puedan ser.

Y un buen día te quedaste con nosotros,
Madre Buena Virgencita de Luján

y hoy venimos a tus pies a visitarte
y pedirte el regalo de la Paz

Esa Paz que sólo juntos lograremos,
despojando de ambición el corazón
Y buscando de verdad entre los pobres,
el rostro maltratado del Señor.



Fotos 13 y 14
Despedida por el Padre Obispo Rafael Rey de la Peregrinación a Luján

38

La presencia de la mujer en mi vida

La Providencia puso siempre en mi vida a la Mujer, como un verdadero regalo.

Mi vida de niño y adolescente transcurrió en el seminario donde la mujer estaba ausente³⁶. Eran tiempos en que ella era más una tentación, que un regalo, y complemento de la madurez humana y cristiana.

Lo que de adolescente consideré como prohibido, a mis cuarenta años se convirtió en una gracia. Solamente lo menciono, ya que esta memoria tocaría la sensibilidad de gente amiga.

La Providencia puso en el camino, una mujer que me respetó, aceptó mis opciones y me ayudó a madurar afectivamente; ella lo

36 En la vida de seminario de ese momento, se llegaban a expresar con la mejor de las intenciones, planteos conformados sobre impostaciones teológicas distorcionadas, que generaban fuertes consecuencias en la vida de espiritualidad, con formulaciones tales como: “huir de la mujer como de la avispa”, “mulier est: remedium concupiscentiae”.

sabe, y ambos lo agradecemos a Dios, y a la Virgen de Luján, junto a la cual varias veces nos encontramos y compartimos los sentimientos. En ese momento, mi opción por vivir junto a los pobres, 1979, me fue distanciando de este tiempo rico para mi joven vida sacerdotal.

39

Mi opción por los pobres



Desde que en el año 1968, pasé un año en la villa de “La Cava”, mi deseo de vivir con los pobres se fue acrecentando. Posiblemente, se mezcló mi afán de protagonismo, de estar con los tiempos y de realizar aquello que tantas veces manifesté: Dios se sirve de todo para hacernos instrumentos de su gracia. La oportunidad se dio, cuando en el año 1978, nos reunimos en el Capítulo Inspectorial.

Entre las propuestas, alentamos la de abrir una pequeña comunidad, inserta en una barriada pobre. La iniciativa pasó a votación y se aprobó por mayoría. Fue entonces que, un grupo de salesianos salimos a buscar lugares en la zona de Matanza donde las comunidades de los estudiantes de teología, y los post-novi-cios, hacían apostolado los fines de semana.

Era un florecer de presencia salesiana muy significativa, puesto que, todas las semanas los barrios humildes de la Ruta 3, contaban con la presencia de jóvenes seminaristas que animaban oratorios, grupos juveniles y capillas.

Visitamos esos lugares y nos dimos una idea por donde comenzar; nos pareció oportuno el “Patronato Español” en Isidro Casanova donde ya los posnovicios concurrían los fines de semana.

El Padre Jorge Casanova, con su dinamismo habitual, mandó una carta a todos los salesianos preguntando quienes se ofrecían a formar esta nueva comunidad. Respondimos: Fernando Montes, que se encontraba en la casa salesiana de Puerto San Julián, Francisco Barlé, que se encontraba en Ramos Mejía, y yo que me encontraba en la comunidad de “Los Remedios”.

Presentamos el pedido, y el Consejo nos aceptó. Comenzamos a comunicarnos y a soñar. Nos reunimos con el Inspector, al regresar del Capítulo General; leímos y comentamos las directivas sobre las “Nuevas presencias”, llamadas también, “pequeñas comunidades”. Antes de comenzar la experiencia, pedimos un tiempo para estar juntos, conocernos y reflexionar sobre el nuevo camino a emprender. Nos fuimos a Punta Lara, Balneario a orillas del Río La Plata. Allí, en la casita que mis padres tenían, comenzamos a compartir nuestras vidas, nuestras historias, nuestros sentimientos, eucaristías, oración, reflexión personal, ejercicio físico, comida,... todo fue preparando el camino futuro.

40

Despedida de los Remedios



A principios del 1979, realicé el último campamento con la agrupación Scout; fue en el Balneario San José, en la provincia de Entre Ríos, sobre la costa del Río Uruguay. La despedida de Los Remedios fue costosa, para mí y para la comunidad, allí había vivido siete años, la experiencia más larga de mi vida sacerdotal. Fue ahí donde los jóvenes, y la comunidad me enseñaron a ser salesiano y sacerdote, aprendí a vivir la fraternidad bajo la dirección sabia de Pascual Somma. Nuestra vida comunitaria no se limitaba a convivir, a rezar, a comer, a trabajar juntos, sino a compartir nuestros sentimientos más profundos a la luz de la palabra de Dios, del Vaticano II, de Medellín, de San Miguel, y de los documentos de la Congregación.

Juntos, dimos los primeros pasos en el camino de la “Teología de la liberación”.

Fue una gracia tener mentes abiertas a la investigación como Rubén García, Florencio Mezzacassa, Pacual Somma, y Martín Avanzo.

Siempre traté de hacer presente esa experiencia a lo largo de mi vida; nunca la perdí en los años futuros. Cuando me despedí de esa querida comunidad, dejé como recuerdo, estos versos, que se transformarían en el Himno a Nuestra Señora de los Remedios:

1. Vino traidita de lejos,
en manos del español
y supo abrirse camino
del indio en el corazón
Hace dos siglos y más,
cuando una peste azotaba,
Buenos Aires la invocó
de la salud, su guardiana.

Estribillo

Señora de los remedios
salud de los que en tí esperan
que unidos y sin barreras
formemos la tierra nueva (2)

2. Y vino a quedarse un día
en la chacra de los Remedios
perdida entre cosas viejas
se la encontraron los dueños.
La vistieron de Fiesta,
lugar de honor le dieron.
Los humildes y sencillos
Como Madre la quisieron.

3. En las buenas y en las malas
Dolor, gozo y consuelo
ella siguió presente
en la historia de su pueblo.
Nuevamente suplicamos
Señora de los Remedios
amor, paz y justicia.
¡Salud para los enfermos!



Foto 15
Imagen de Ntra. Sra. de los Remedios, 2ª patrona de Bs. As.

41

Isidro Casanova (1979-1988)



Luego de vivir dos meses en la comunidad de los estudiantes de teología en San Justo, y de ir los fines de semana a la nueva presencia, el 21 de mayo pasamos a vivir junto al antiguo Patronato Español en una casa abandonada, antigua vivienda de los caseros³⁷. Allí, aprendimos a vivir más pobremente, sin grandes comodidades, pero con la alegría de acercarnos un poquito al diario vivir de nuestros destinatarios.

El 24 de mayo fue elegido para el comienzo oficial de lo que llamamos “Oratorio Jesús Buen Pastor”. Jurídicamente, de acuerdo con el Obispo de san Justo, Jorge Carreras, éramos una vicaría dependiente de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, de Laferrere, cuyo párroco Marín Mayono, nos recibió con los brazos abiertos. En realidad, ya desde años anteriores los salesianos de la comunidad de San Antonio, del barrio de Almagro, acompañaban las actividades propias del oratorio: grupo juvenil, catequesis, y Misa dominical.

37 Juanita, José Alemán y Ana María.

Los primeros animadores fueron Santiago Negrotti y Enrique Lapadula.

Ese día de María Auxiliadora, con la presencia de nuestras familias (no olvido la emoción de mamá); de algunos salesianos, de una delegación de la Parroquia de los Remedios, de jóvenes y familias del barrio, comenzamos nuestro caminar con la Celebración Eucarística, y un almuerzo familiar. Todos compartimos una gran alegría vislumbrando un futuro promisorio.

Aunque la homilía del Padre Casanova fue alentadora, nos sorprendió que hablara de nuestro ofrecimiento como “gran sacrificio”. El tiempo nos fue enseñado que nuestra presencia más que sacrificio era un regalo inmerecido. En verdad, éramos nosotros, quienes debíamos agradecer a Dios, a la gente del barrio y a los mismos jóvenes que nos recibieron con tanto cariño y nos enseñaron el camino de una pobreza menos proclamada y más experimentada.

Comenzamos a vivir la novedad de cada día, organizarnos en nuestro barrio, preparar la comida, hacer las compras, lavar la ropa, rezar el breviario, hacer la meditación, y celebrar la Eucaristía.

El ritmo, muchas veces era interrumpido por los jóvenes y adultos que venían a compartir sus inquietudes y propuestas. Nos distribuimos las tareas pastorales, a mí me tocó la coordinación de la comunidad. Pronto nos dimos cuenta que nuestro ideal de vivir al estilo de los hermanitos de Foucault, no se compaginaba con el estilo salesiano de los seminaristas de entonces. Nos sucedía que mientras pensábamos pasar un tiempo conociendo la realidad de las familias y los jóvenes para dar una respuesta adecuada, ellos traían casi todo organizado y decidido.

Estas dos actitudes que entraron en conflicto en los primeros tiempos se fueron superando paulatinamente.

También le costó al consejo inspectorial y a los salesianos, aceptar nuestra voluntad de no construir una obra de envergadura. Todos esperaban una señal visible del trabajo pastoral. Reconocimos nuestro prejuicio por los “salesianos constructores”. El edificio del

Patronato Español, en préstamo, nos facilitó la infraestructura, y de esta forma, mientras durante la semana, era escuela primaria a cargo de la municipalidad, los fines de semana quedaban a nuestra disposición.

Los prejuicios de nuestros hermanos hicieron que tuviéramos varias veces que “rendir examen”, así llamábamos a las reuniones con el consejo inspectorial, y a la asamblea de hermanos.

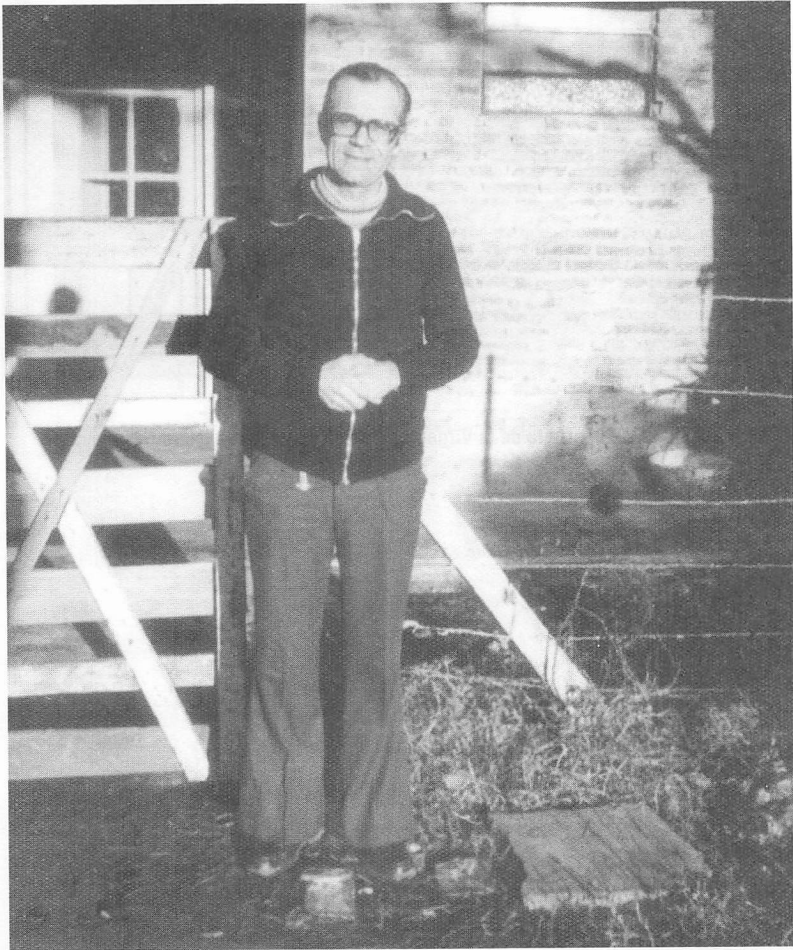


Foto 16
Primera vivienda de inserción



Foto 17
Bendición de la ermita de la Virgen de Itatí en una villa de Isidro Casanova

42 **CEBS³⁸ y capillas**

Desde el comienzo, tuvimos como ejemplo la pastoral de la diócesis de Quilmes, animada por el Padre Obispo Jorge Novak, donde las CEBS eran un modelo de la Iglesia renovada y renovadora. Hacia allá nos dirigimos estableciendo contactos frecuentes con laicos, religiosas y sacerdotes. Comenzamos a formar grupos de reflexión bíblica, llamándolos comunidades de base. Paralelamente, buscamos lugares en el ámbito de la vicaría para celebraciones y encuentros más cercanos a la gente y a los jóvenes.³⁸

Surgieron así distintas Capillas, levantadas por la misma gente y con alguna ayuda económica externa. Con el tiempo estas Capillas se fueron distanciando de los grupos bíblicos. Cuando Fernando Montes regresó de San Pablo, Brasil, de un curso de pastoral, y nos trajo una visión más clara de las CEBS, procuramos que los grupos bíblicos se transformaran en comunidades de base alrededor de las Capillas. En ese intento, debemos reconocer la presencia de

38 Comunidades Eclesiales de Base.

Luis Delía, que junto a Fernando Montes fue consolidando estos grupos. El personalismo de Luis Delía terminó por distanciarlo de las comunidades hasta liderar la toma de tierras que dio origen a diversos asentamientos en La Matanza. Las distintas comunidades fueron creciendo en su compromiso evangelizador, tomando opciones diversas de acuerdo a las necesidades de los barrios; es así como nacieron el centro de salud, la guardería, el apoyo escolar, los exploradores, los grupos juveniles, los comedores, menderos, las “Caritas”, y con el tiempo surgió un servicio muy significativo para los jóvenes en conflictos con la Ley a través de la APDH³⁹.

Cuidamos la formación espiritual a través de las “Caritas”, la Eucaristía en cada Comunidad, retiros, vigiliyas, campamentos, seminarios con otras comunidades, “las Huellas”, así llamamos los retiros de jóvenes y adultos, fueron verdaderas escuelas de formación y de encuentro con Jesús.

El Consejo Pastoral, formado por los coordinadores de cada Comunidad se reunía mensualmente; los frutos de este “modelo de Iglesia” se acrecientan y perduran hoy después de treinta años, de aquella primera semilla sembrada con amor.

El primer paso en la catequesis, fue dejar la forma tradicional para adoptar el método llamado de “mamás catequistas”, en que mujeres, o a veces, matrimonios del barrio, enseñaban en sus casas a un grupo pequeño de chicos y adolescentes; esta preparación a los sacramentos de la iniciación cristiana, dio resultados positivos y se consolidó con la “catequesis familiar” que comprometió a los padres, a ser los primeros evangelizadores de sus hijos. Después de treinta años, la Comunidad de Jesús Buen Pastor, hoy, Parroquia Ntra. Sra. de Caacupé, florece como modelo de Comunidades, y se hace presente en nuevos aereópagos, sembrando el Espíritu del Evangelio.

39 Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

43

La Diócesis de San Justo y el Padre Obispo

Desde la inserción en el barrio, advertimos la ventaja de no ser parroquia. Esto, nos permitió encarar una pastoral más evangelizadora, y menos cultural y sacramentalista. Siempre tuvimos buenas relaciones con el Obispo y el Clero. La designación de Mons. Rodolfo Bufano como Obispo diocesano, al terminar su mandato Mons. Carreras, fue una bendición para la Iglesia de San Justo, que abarcaba una basta zona, habitada por un millón de personas en su mayoría obreros, y con alto grado de desocupación. Su presencia de padre, hermano y amigo de los últimos, dio un cariz diferente a la diócesis. Con verdadero cariño acompañó nuestra tarea pastoral, nos visitó con frecuencia, y apoyó las CEBS y CRIMPO⁴⁰; convocó asambleas diocesanas, e, inició encuentros de obreros y empresarios, sindicatos y gremios, para hacer conocer la Doctrina Social de la Iglesia. A esos encuentros participó Ubaldini, secretario de la Confederación General del Trabajo, con el que conservó una verdadera amistad.

40 Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares.

Entre tantos hechos que significaron un cambio en la diócesis, señalo el de la Fiesta Patronal de “La Virgen María Inmaculada”. En una reunión de presbiterio, con el P. Ivo, pobres de la Proviencia, nos ofrecimos para prepararla. La celebración, acostumbraba realizarse en la Plaza de San Justo, con una Misa tradicional presidida por el Obispo. Sacerdotes y acólitos se ubicaron en la explanada del templo. La preparamos y la presentamos al Obispo que la aprobó con visible agrado. Esa tarde del 8 de diciembre, toda la solemnidad del clero uniformado con casullas iguales, los acólitos con sus vestiduras rojas se vio contrastado con una multitud que irrumpió en la Plaza con pancartas, trayendo la Imagen de la Virgen de Luján en un carro de cartoneros tirado por un caballo enjaezado, y con gauchos de cortejo.

Después, entraron cientos de jóvenes que al ritmo de bombos y cornetas, cantaban y gritaban estribillos poco religiosos y muy comprometidos con su realidad.

Por primera vez se escucharon en la Plaza de San Justo las palabras: Justicia, Hambre, Derechos humanos, Solidaridad, Comunidades de Base, Pan para todos, María madre de los pobres.

En la celebración fueron pasando las distintas realidades de la diócesis: los enfermos, los niños, los jóvenes, las villas, los sacerdotes, las religiosas, los ancianos, los obreros.

Cuando tocó el turno a las villas se adelantaron las pancartas con reclamos significativos: “Queremos trabajo”, “Nuestros hijos tienen Hambre”, “Salud para todos”.

Entonces el párroco de la catedral, se adelantó para impedir esa falta de respeto a la celebración sagrada. Fue cuando el Obispo, visiblemente irritado, se lo impidió dejando que el pueblo se expresara libremente. Fueron escasos diez años, los que Buffano vivió en una entrega sin límites; dejó recuerdos y nostalgias hasta ahora irremplazables. Cuando terminó aquella original Eucaristía, los jóvenes de la “Madre del Buen Viaje”, lo invitaron a dar una vuelta a la plaza cantando aquella célebre canción: “Estamos vivos y vivimos, amarte es nuestro destino”. Al terminar la marcha, le

dieron el bombo al Obispo, y se sacaron una foto con él. Ninguno pensó que al poco tiempo, la prensa iba a aprovechar esa foto para publicarla y ridiculizar al Obispo, identificándolo con el partido peronista.

44

Madre del Buen Viaje



En nuestro caminar por la Matanza, Ella, la Madre del Buen Viaje, tuvo un protagonismo especial entre los jóvenes. Y, nos formulamos “la” pregunta: ¿cómo salir al encuentro de quienes comenzaban a transitar el camino de la droga?

En ese tiempo ese flagelo comenzaba a hacer estragos entre la juventud.

Hacia tiempo que escuchábamos hablar del Movimiento Madre del Buen Viaje, iniciativa de Padre “Pajarito”, sacerdote diocesano, “Trulo” religioso de Don Orión su hermana María y un grupo de laicas y laicos.

El único, imprescindible e inmediato objetivo en esta actividad era dar una respuesta a esta nueva forma de esclavitud. Es así como, comenzaron a convocar a los jóvenes en “los Galpones”⁴¹. Cada

⁴¹ Así se identificaban los encuentros en las barriadas humildes del Gran Buenos Aires. Allí, con el mismo lenguaje de la juventud, con el Rock, la murga, los audiovisuales, el testimonio de los mismos jóvenes se entregaba

encuentro cerraba a la madrugada, con una marcha silenciosa de antorchas por el barrio, y, a modo de cierre, la Imagen de María se colocaba en el galpón, y los jóvenes ponían las velas a sus pies con una oración espontánea. Esta experiencia llegó a convocar a cientos de jóvenes, y los Galpones se fueron multiplicando por las barriadas hasta llegar a más de 100.

Este movimiento tenía su expresión máxima en la Fiesta de San Cayetano, el 7 de agosto en el templo de Liniers. Allí los jóvenes de Buen Viaje, prestaban sus servicios acompañando a los miles de peregrinos que pasaban días y noches enteras, esperando la apertura del santuario, para tocar la imagen del Santo, dar gracias, o pedir por el Pan y el Trabajo.

El punto más significativo del movimiento fue en la Cancha de Vélez cuando 150 jóvenes representaron la Pasión, un autosacramental del Padre Alejandro Mayol. Este se repitió con éxito al año siguiente.

En el año 1981, invitamos a los jóvenes del Buen Viaje a realizar un galpón en el Patronato, se trataba en ese momento del galón número 12, con admiradores en su paso por algunos barrios como Martelli, Bunge, y Caraza. Este Galpón dio origen a la venida de los jóvenes del movimiento a nuestra comunidad; con algunos de ellos nos seguimos reuniendo los sábados y domingo, mientras programábamos otros galpones, y celebrábamos la Eucaristía con expresiones más significativas para ellos.

Fue desde allí que comenzamos a unirnos a los célebres “Cursillos para vagos”, iniciados en la diócesis de Lomas de Zamora. Estos retiros, los compartimos con los Siervo de la Providencia en Laferrere. El P. Eugenio Dal Corso, actual Obispo de Benguela acá en Angola, fue uno de los animadores.

un mensaje de esperanza; la presentación de la Imagen de la Virgen del Buen Viaje al ritmo del candombe, marcaba el punto central del encuentro; Ella, se presentaba como la Madre que nos convida a un viaje distinto, hacia los valores de la solidaridad y el encuentro, y nos conduce a Jesús Camino, Verdad y Vida.

En fin, esta pastoral juvenil, original, y surgida del cielo comprometido de algunos cristianos, dio abundantes frutos que hoy perduran.

La Dulce Doncella del Buen Viaje, cuya imagen fue tomada de la ermita centenaria de Morón, siguió atrayendo a la juventud, y apartándolos del viaje nefasto de la droga.

Una integrante del grupo entró en el Carmelo de Mar Del Plata y modeló cantidad de imágenes. Esta joven tuvo la habilidad de cambiar las manitas de la imagen: una, en ademán de frenar, y otra, en ademán de animar.

Muchas veces me pregunté si tenía sentido estar con ellos horas y horas escuchando sus canciones aguantando sus “mambos”, cuando venían alcoholizados o drogados.

Hoy reconozco que valió la pena: varios de ellos asumieron compromisos misioneros, entregando su tiempo y sus vidas a la causa de los “chicos en riesgo”, en escuelas barriales, y en la promoción de los Derechos Humanos, otros murieron víctimas del “gatillo fácil” de la policía o de la violencia callejera, pero lo sembrado seguramente no fue en vano.

Y, aquí van algunos ejemplos:

Tito: No te olvidó cuando en el campamento de Punta Lara, una noche en la carpa, me contaste tu vida marcada por el dolor y el abandono. Ella fue tronchada por una barra que te masacró cuando venías para nuestra comunidad. Seguramente la Madre del Buen Viaje, a quien querías tanto, te recibió en los brazos maternales que acá no te pudieron cobijar. Dejaste a Carina, tu hija pequeñita que no te conoció. Ella fue adoptada, y hoy tiene 26 años, ella siempre me preguntó por Vos; yo le conté algo de tu vida y de tu cariño por la Virgen. Tito, desde el Cielo, protéjala...!

Panadero: No quisiste, o no pudiste escuchar los consejos de aquel retiro en la “Colonia Mi Esperanza”, te escapaste la primera noche, porque no aguantaste estar sin la droga. Al regresar te persiguió la policía, porque habías robado un reloj y dinero. Cuando vino a

buscarte, te sacamos escondido en la camionera de Pajarito. Regresaste al día siguiente y pediste perdón. No pudimos evitar el “gatillo fácil” de la policía, que te dejó tendido en la calle.

Humberto: Compañero de andanzas de Panadero; te conocí cuando te iniciabas en la droga; me tocó acompañarte y despedirte cuando luego de un largo vía crucis con sida, te llamó el Señor. Te acompañé, escuché tu confesión, pude darte a Jesús. Con seguridad, Él te dio la felicidad y la paz, que no encontraste aquí...

45

Regreso a la democracia (1983)

Después de la terrible dictadura, el desgaste de la junta militar terminó por derrumbarse con la Guerra de las Malvinas; un nuevo genocidio inmoló la vida de inocentes y heroicos jóvenes y adolescentes.

La figura de Ricardo Alfonsín apareció como una esperanza para todo el pueblo argentino.

El “Nunca más” y el juicio a la junta militar, brilló como una justicia de tanto tiempo burlada y olvidada. Se fueron reconstruyendo los organismos del estado, y se fue gestando una democracia débil, con más buena voluntad que efectividad.

Los militares quisieron ocultar sus crímenes, impidiendo a la justicia cumplir su papel independiente; repetidas veces intentaron manejar el poder político con sus presiones y chantajes. La teoría de los “dos demonios” intentaba igualar la violencia institucionalizada del estado con la contra violencia revolucionaria.

Los levantamientos de Monte Caseros, Martelli, y Plaza de Mayo, fueron dos exponentes de sus pretensiones.

La debacle económica terminó por hacer que el débil gobierno democrático adelantara las elecciones, y entráramos en el período más oscuro de la democracia, con la figura de Carlos Menem.

46 **CRIMPO**⁴²

Desde nuestra entrada en Isidro Casanova, nos relacionamos con religiosas y sacerdotes de la diócesis que también habían optado por vivir junto a los pobres. Necesitábamos compartir nuestras vivencias iluminadas por esta opción. Fuimos descubriendo que esa condición no era sólo un cambio geográfico, sino fundamentalmente “teológico”, que nos daba una nueva visión de Dios, enriqueciendo no solo nuestra pastoral, sino y sobre todo nuestra “espiritualidad”, realidad que se palpaba en la oración, las celebraciones, las fiestas, la catequesis y en general, la educación y evangelización se realizaba “con ellos y desde ellos”.

A partir del Concilio y Medellín, una parte significativa de la vida religiosa, sobre todo femenina, se había desplazado hacia las periferias sociales. Por ese motivo, la CLAR⁴³, ante esa opción de quienes volvían a sus orígenes fundacionales, acuñó la sigla

42 Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares.

43 Conferencia Latinoamericana de Religiosos.

“CRIMPO”, para señalar esa riqueza extendida por todo el Continente.

En el año 1981, la Conferencia de Religiosos, reunida en asamblea en Bogotá, se comprometió a recoger ese nuevo caminar de la vida consagrada.

El P. Santiago Revordinos (Oblato de María Inmaculada) trajo esa iniciativa, y comenzamos a reunirnos en la diócesis de San Justo.

A mediados del 1982 animados por la CAR⁴⁴ nos reunimos en el Colegio Sagrado Corazón de Almagro, unos 50 religiosas/os, y, en esos tres días de convivencia fraterna recogimos el camino de varias congregaciones sobre todo de religiosas, que no sin dificultades y algunas con oposición de la jerarquía, dejaban sus obras tradicionales al servicio de la clase media o pudiente, para vivir en las barriadas del Gran Buenos Aires, o en el interior de las provincias más pobres.

Nosotros, salesianos, redescubríamos el carisma de Don Bosco que no dudó en poner su sacerdocio al servicio de los jóvenes más pobres de Turín, cuando le ofrecían apostolados más tranquilos y económicamente más redituables.

Al fin de ese mismo año la CAR y CONFER⁴⁵ convocó al primer encuentro regional que realizamos en “Cura Brochero”, diócesis de Quilmas. Desde entonces, CRIMPO fue creciendo como un manantial del que se abrevó toda la vida religiosa, y enriqueció a todas las Diócesis donde se expandía.

Me fui comprometiendo con el equipo animador a partir de la región Buenos Aires, hasta participar en la formación de las regionales del Gran Buenos Aires, de Córdoba, Viedma, NOA (noroeste argentino y NEA (noreste argentino).

44 Conferencia Argentina de Religiosos.

45 Conferencia de Religiosas.

Se fueron sucediendo los seminarios entre 1983 y 1993 a nivel regional y nacional.

Los temas a tratar, respondían a la realidad cambiante que vivía nuestra Patria: inculturación, espiritualidad de la inserción, religiosidad del pueblo, las comunidades insertas y las CEBS, compromiso político y vida religiosa etc..., estos y tantos otros tratados siempre con la metodología del ver, juzgar y actuar.

47

Guatemala, Asamblea de la CLAR



En el año 1985, Crimpo era significativo para toda la vida religiosa en América Latina.

Se realiza la Asamblea con las siguientes características: Lugar: Guatemala. Tema: “El camino de la vida religiosa inserta”. Presidentes de la Conferencia: P. Mateo Perdía, Pasionista (CLAR) y P. Wenceslao Maldonado, Salesiano (CAR). Representante de Argentina: acepté con gusto la propuesta de participar, viendo coronado con esta experiencia inolvidable, mi esfuerzo por acompañar a las comunidades⁴⁶.

En ese año la CLAR, había publicado como subsidio para los religiosos “Palabra y Vida”. Se trataba de una aproximación crítica de la Historia de la Salvación, a la realidad de Latinoamérica. Había

⁴⁶ En ese tiempo la CLAR estaba pasando por un momento crítico en su relación con la Sagrada Congregación para la Vida Religiosa y los Institutos Seculares, Mons. Pironio había dejado de ser su presidente ocupando su lugar Mons. Hamer.

sido preparada por los asesores teológicos de la Conferencia. La ortodoxia Vaticana lo censuró, por alentar una visión horizontalista y politizada de la Biblia y fue retirado de circulación. Esta circunstancia traía a la asamblea una gran inquietud. (49). Llegamos de Argentina Mateo, Wenceslao, Graciela Soneira, Hermana de las Azules, delegada de la Conferencia de las Religiosas y yo.

En esa semana vivimos un verdadero “kairos”.

Éramos 150 religiosas/os de todos los países de América Latina y delegados de la conferencias de Europa y de Norte de América.

El encuentro se realizó en un lujoso hotel del tiempo colonial en la Antigua Guatemala. Sentí, con otros compañeros, que ese lugar contradecía la vida de las quince comunidades insertas invitadas, las que iban a exponer sobre su experiencia de vivir con los más pobres.

Emocionados, escuchamos los testimonios de las religiosas y religiosos, como también la fuerza creativa de los carismas.

Las experiencias de vida eran de las más ricas y diversas: unos, vivían con los refugiados, otros con las víctimas de la violencia, otras cultivando la tierra como campesinas, otras con los obreros, otras en las favelas.

Nos sorprendió la presencia novedosa de comunidades mixtas de varones y mujeres.

Nos conmovió escuchar la persecución y muerte, de muchos “delegados de la Palabra”, catequistas, en Guatemala, y los atropellos a los aborígenes, perpetrados impunemente en el gobierno de Ríos Mont⁴⁷. Las palabras finales del presidente de la SCRIS, Mons. Hamer, manifestaron su admiración por el testimonio heroico de la vida religiosa inserta.

47 Vale recordar acá el testimonio martirial del Obispo Girardi, que el 26 abril de 1998, fue brutalmente asesinado, por la denuncia profética de más de 40.000 víctimas del ejército guatemalteco.

En aquel encuentro hice amistad duradera con Hilda Matheu, cubana perteneciente al “Instituto Secular de María Inmaculada”, con ella seguí comunicándome durante varios años.

48 **El Salvador**

Al terminar la Asamblea, un religioso del Salvador me invitó a pasar unos días en ese país. Me alegró aprovechar los tres días que me quedaban para el regreso. Era un regalo poder visitar la tumba de Mons. Romero. Recé con mucha Fe en ella, ubicada a la derecha del altar mayor de la Catedral, testigo de sus homilías llenas de celo evangélico, en defensa de la dignidad de los pobres y denunciando las matanzas de los parapoliciales y el ejército. Allí me señalaron a un joven que rezaba con fervor delante de esa tumba llena de placas con testimonios de gracias concedidas por intercesión del Obispo Mártir; era un sacerdote que acompañaba a la guerrilla. Era admirable la heroicidad de las y los religiosos que vivían arriesgando sus vidas a favor de los miles de refugiados, que huían de la guerra que se libraba en el interior.

Fueron apenas dos días vividos con intensidad, teniendo como fondo el resonar de la metralla y las bombas a pocos kilómetros de la ciudad. Una parte de la pequeña San Salvador, llamada por eso “el pulgarcito de América” estaba ya en manos del ejército de Liberación, que intentaba derrocar al gobierno militar, respaldado

por unas catorce familias que poseían la riqueza de la tierra en medio de una mayoría escandalosamente pobre.

Me albergué en el colegio de unas religiosas, cuya comunidad estaba situada en la parte “roja de la ciudad”. El edificio lindero, era un prostíbulo, en el que los soldados gastaban su dinero aprovechando la necesidad de pobres jovencitas, tratadas como esclavas. Mi cuarto daba al patio de aquella casa y mostraba impactos de balas, producto de su violencia. Las Hermanas, en su oportunidad, habían preguntado a Romero, sobre la conveniencia de instalarse allí; él las animó a dar testimonio en ese lugar. Que su presencia era profética, lo demostró la bomba que le habían colocado poco tiempo antes en la puerta del colegio. Cuando el compañero religioso me invitó a visitar la cárcel de los presos políticos, a propósito de que uno de sus seminaristas tenía su hermano preso, acepté gustoso, pero con cierto recelo, previendo que avanzaría sobre un lugar altamente sensible, donde yo era extranjero. Con esta prevención se generó este corto diálogo: ¿Qué razón doy para visitar ese lugar?, la respuesta fue “vas a visitar un amigo llamado Sergio... que tiene unas artesanías para mandar a Argentina”.

A la entrada nos palparon de armas, y llegamos al edificio luego de recorrer una selva tupida. Cuando presenté el pasaporte argentino me preguntaron el motivo de la visita. Entonces, desconfiando, llamaron a un oficial, para llamar al preso Sergio.... Allí me agarró miedo, porque si él no me conocía, ¿qué explicación iba a dar? Al rato llegó el oficial con Sergio; éste, me sonrió y me dio un abrazo... respiré hondo...el seminarista había llegado a tiempo para adelantarme mi visita. Conversamos, mientras mi compañero religioso entretenía al oficial para dejarme hablar con el detenido. Me comentó que estaban haciendo una huelga de hambre, como forma de presión, para mejorar las condiciones en la prisión. Le conté el motivo de mi visita, lo animé y prometí rezar. Le pedí me trajera algunas artesanías, retornando con un cinturón tejido y una cajita labrada para alhajas. A más de agradecerle, y ponderar el trabajo, le dejé unos dólares. Me despedí con un fuerte abrazo y al salir de la cárcel, me serené.

Otro momento de emoción lo viví cuando visité varios refugios, donde miles de personas, en especial mujeres, niños y ancianos, vivían escondidos y amenazados por las fuerzas de seguridad, eran familiares de hombres que estaban en la guerrilla. El Arzobispo salesiano, Mons. Rivera y Damas, había abierto las parroquias, las criptas de algunos templos para recibir a la gente que huía de las zonas de conflicto constantemente bombardeadas con explosivos de fuego Napalm. Quise ver algunos de esos lugares, y pude entrar en la Cripta de San Roque y en otros lugares religiosos, constatando efectivamente que cientos de personas vivían amontonadas. Parte del acompañamiento de sacerdotes y religiosas era llevar las artesanías para vender y comprar alimentos para los refugiados.

Algunos de ellos, hacía más de tres años que vivían en esas condiciones.

La vida en esos refugios era por demás dura y tenía su impacto en la convivencia que por momentos se tornaba conflictiva. Varias veces intentaron salir para visitar a sus esposos en la zona de la guerrilla, y fueron interceptados por el ejército y algunos de ellos también encarcelados.

Por último visité el hospitalito de los cancerosos donde Romero tenía su pequeño departamento. En la Capilla fue asesinado el 21 de mayo de 1980. Entré en su humilde habitación, pequeño santuario conservado como reliquia. Hablé con la religiosa que corrió a su lado cuando cayó junto al altar en el momento del ofertorio. Me llevé una pequeña reliquia de su vestimenta, y una hoja del árbol al pie del que habían enterrado sus entrañas cuando lo prepararon para ser expuesto en la Catedral.

Al regresar a Guatemala, en la embajada Argentina me aconsejaron que lo hiciera por avión puesto que según la ley de migraciones, todo extranjero no podía permanecer menos de una semana, y yo estuve solo tres días. Nuevamente agradecí a Dios que no me controlaran el pasaporte.

Es así como, desde Guatemala pude pasar un día en Bogotá, y alegrarme con las religiosas del Santo Ángel, aquellas que me

habían ayudado en el año 1975. Visité también, a mi amigo Jorge Pautasi e Isabel, compañeros del Iplaj.

Agradecí a Dios esta nueva experiencia de Iglesia y Vida Religiosa, que a mi regreso pude compartir con mi comunidad.

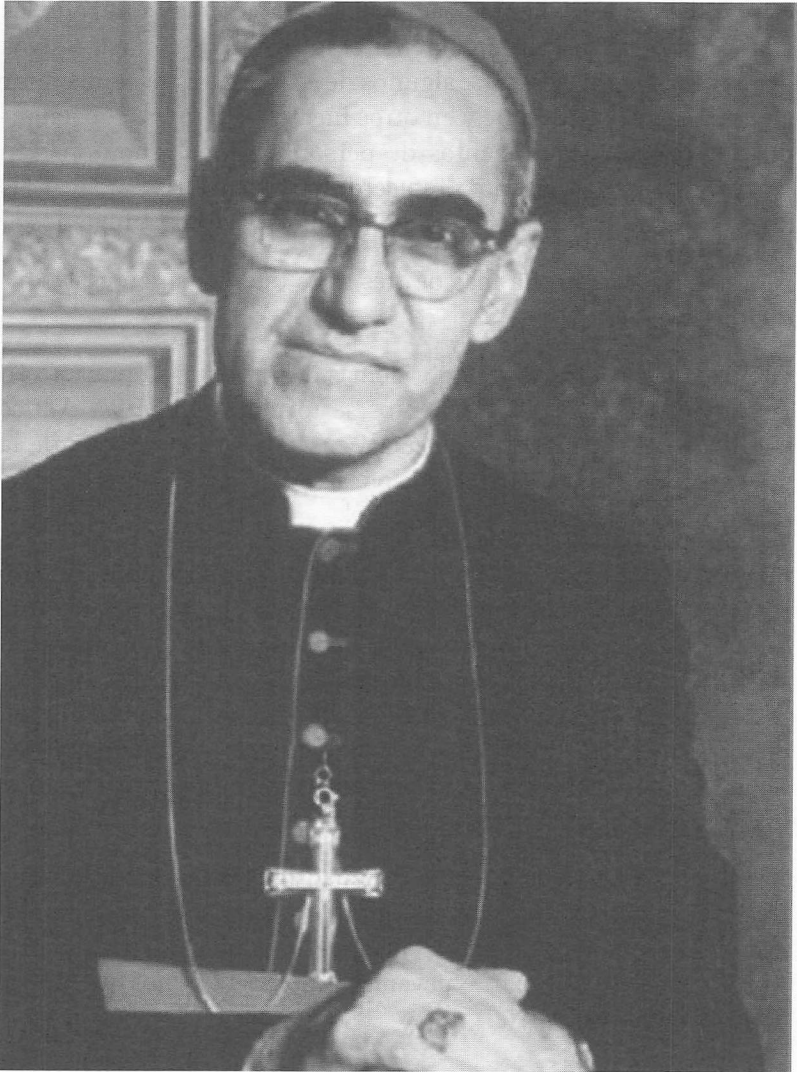


Foto 18

Mons. Oscar Romero, mártir del Salvador

49

¡Salvé la vida!

Pocos días después de regresar de Guatemala, experimenté una vez más la mano providente de Dios: una intensa lluvia que duró dos días, causó una gran inundación en un sector del barrio. Por la mañana nos vinieron a buscar para socorrer a las familias que vivían a la vera del arroyo “Mario”; éste, había desbordado y amenazaba inundar las viviendas contiguas. Me acordé de una parejita que vivía a sus orillas con su bebita. Cuando llegué, su ranchito emergía sobre las aguas torrentosas. A tientas y adivinando el camino, me acerqué con el agua a la cintura; una gran zanja hizo que tuviera que pasar a nado. Me sorprendió cuando golpeé las manos y escuché el: “adelante!”; entré, y los encontré subidos al segundo piso de la cama acurrucados con su bebita en brazos: “Vamos! No hay tiempo que perder”, les grité angustiado. “Yo, me quedo a cuidar las cosas, respondió el joven. “Bueno..., yo me voy con ella y el bebito!” fue mi respuesta.

Y tomados del brazo, emprendimos el camino con la corriente en contra. Recogimos también a otra pareja vecina que nos pidió auxilio, mientras seguíamos caminando a tientas, y con las aguas en el pecho. En un momento no hicimos pié y fuimos arrastra-

dos por la corriente. La Providencia se manifestó en la columna de alumbrado de la que me aferré, y, allí pudimos hacer pié en una elevación del terreno. Fue un momento dramático; tengo que reconocer que el Señor nos guardó en su mano. Cuando tanteando llegamos a tierra firme, los nervios se manifestaron en un temblor que sólo un vaso de ginebra alcanzado por un vecino, me hizo entrar en calor y me restituyó la calma. Luego de un angustioso peregrinar, encontramos una cámara de auto que inflamamos y la atamos a la manguera de la Capilla que tenía 50 mts. Un joven se prendió de la cámara y siguiendo la corriente la encaminó al rancho, donde habíamos dejado al papá de la bebita; ahí, el agua, ya había crecido notablemente y estaba sobre el techo. Mientras íbamos tirando de la manguera con temor a que se rompiera, pudimos arrastrar a los dos hasta la orilla. Afortunadamente, habían llegado los bomberos con dos botes, y con la ayuda de Fernando Montes, pudieron rescatar algunas familias. Fue en esa ocasión, un bombero perdió la vida arrastrado por la corriente.

Desde aquel día, las veces que pasé por ese lugar, me quedó casi incorporado un rito: detenerme, contemplar aquella columna, y simplemente dar gracias al Dios de la vida.

50

La toma de tierras en nuestra zona



Evaluando entre nosotros lo grave de aquella tragedia, espigamos un punto positivo: se torna imprescindible pedir tierras a don Galo Llorente, propietario de algunos terrenos, para ubicar a algunas de aquellas familias.

Fue entonces que el joven Luis Delía, que ya había dejado la coordinación de las comunidades, lideró la toma de tierras.

Varias marchas con pancartas y expresiones adversas a nosotros, culminaron el 6 de enero del año 1986 con la toma de varias hectáreas de la zona llamada: “El tambo”.

Con apoyo de un agrimensor del SERPAJ⁴⁸, las familias fueron ubicándose en espacios de 150 a 200 metros cuadrados, en carpas y ranchos conformados con chapas o cartón. En este espacio precario, irrumpió varias veces la policía, amenazando y tirando

48 Servicio de Paz y Justicia, cuyo presidente era Pérez Ezquivel, premio Nobel de la Paz del año 80.

tiros al aire. En aquel inolvidable primer día de toma, un joven fue herido de gravedad y perdió una pierna.

Casi me atrevo a decir que desde aquel día, la toma de tierras en Matanza, se hizo frecuentes y pasaron a ser tema obligado de la prensa.

Por nuestra parte, y, aunque la comisión de esos barrios liderada por Luis Delía, nos fue abiertamente adversa, ayudamos a las familias en “la hoya popular”, que se improvisó para dar de comer a tanta gente.

Siguieron otras tomas de tierras en la zona, y, en una los religiosos de Crimpo nos solidarizamos, y nos hicimos presentes enfrentando a la policía. Las luchas populares que se dieron con la oposición de la policía y de los órganos municipales maduraron al pueblo.

Hoy esos asentamientos son verdaderos barrios humildes, que gracias a la lucha de sus integrantes y dirigentes, tienen asfalto, escuelas, centros de salud, clubes, y comisión barrial. Casi todos tienen su capilla y los acompañamos junto a comunidades religiosas: Hijas de María Auxiliadora y Franciscanas de San José, y el Padre Daniel, Religioso de los SS. Corazones. Precisamente, ese es el lugar que esta congregación eligió para ubicar casa de formación para sus seminaristas.

51

Encuentro de CRIMPO a nivel latinoamericano 1986

Las comunidades insertas en América Latina, tuvieron un notable crecimiento de modo que la CLAR juzgó oportuno realizar un encuentro de los coordinadores/as de cada país y se concretó en Trinidad, ciudad de Goiania, Brasil. Participé en ese encuentro que se llevó a cabo con los siguientes objetivos: compartir el camino recorrido, coordinar las actividades, y crear una red solidaria.

Se repitió la experiencia de Guatemala y recibimos el aporte valioso de las comunidades de países en conflicto como Nicaragua todavía en guerra civil, Haití, un pequeño país donde la exclusión y la miseria tocan hasta hoy niveles insospechados.

Las comunidades de CRIMPO viviendo la pobreza de la gente se implicaron en los movimientos de liberación, género, ecología, derechos humanos, CEBS, alentando el compromiso de los laicos.

Al terminar el encuentro, conocimos la cercana ciudad de Brasilia, y en contradicción, visitamos la comunidad de Hermanitas del

Evangelio en una Fabela de Río, cuya casa estaba ubicada en la parte superior del morro. Era un rancho más, compartiendo la letrina común y la música ensordecedora de los vecinos.

En esa misma fabela, tuve un retiro de dos días con las Hermanas de María Auxiliadora; ellas vivían al pie del cerro.

Agradecí a Dios que me mostró una vez más la felicidad y alegría de los que dan todo por el Reino de Jesús entre los pobres.

52 **Mi tío José**

El 13 de setiembre de 1987, en Uribelarrea, provincia de Buenos Aires, cuando la primavera asomaba regalando las primeras flores, el Padre José Blas Dell’Oro “el Tío José”, dejó el duro invierno de sus últimos meses, y fue a gozar del Sol Eterno en la Pascua de Jesús y en el regazo de la Auxiliadora que amó con corazón de niño. Como lo expresé anteriormente, a él le debo mi entrada en la vida salesiana. Pero, haciendo más abarcativa esta mirada, hoy bien puedo afirmar que, la semilla de mi vocación, se conforma con el tío José, y el “tío Santiago”, de parte de papá. Tío José, ¿cómo era?: auténtico “hombre de Dios”, que vivía en su presencia con una espiritualidad simple, muy marcado en su sencillez, su cariño a la familia, amor a la naturaleza y a los pájaros.

Con un tipo de vida fuerte en la oración y el ejemplo. Sus 88 años fueron un canto a la vida. Infaltable en las Navidades y Año Nuevo, cuando nos reuníamos toda la familia. Sus delicados dibujos y las innumerables “Coronas de dieces”, que marcaron una tradición en los colegios salesianos, la letra caligráfica que no difería de la impresa, reflejaron su alma de artista. Ganó el corazón de alumnos

y sobre todo de exalumnos, en las distintas comunidades por las que pasó: La Boca, Ensenada, el Don Bosco de la calle Solís, La Plata y por último Urubelarrea.

Hoy, lo siento como intercesor y compañero de viaje, hacia la Casa del Papá y Mamá Dios.



Foto 19
Con tío José en Ramos Mejía

53

Los “Hogares Don Bosco”

Era una mañana de octubre del 88, iba en bicicleta como de costumbre por el barrio y me crucé inesperadamente con mi provincial, el P. Juan Cantini. Me pidió encontrarnos en casa para hacerme una propuesta inesperada: asumir la responsabilidad de los “Hogares Don Bosco”, cuya sede estaba en la parroquia “San Pedro”, de La Boca, continuando la tarea desafiante del P. Alfaro, que dejaba los hogares, y pedía dispensa del ejercicio de su Sacerdocio, iniciando así su vida de pareja.

Me sentí honrado con esa propuesta, que entonces, no imaginé tan exigente como iba a ser en la realidad.

Consulté con mis compañeros de comunidad: Fernando Montes y José Rosso. Luego de 10 años, era una separación dolorosa y con muchas consecuencias: dejar comunidades con las que había caminado y crecido; ampliar el trabajo de mis compañeros que tendrían que repartir entre dos lo que abarcábamos tres; asumir, en mi caso, algo desconocido y a primera vista, muy exigente.

Finalmente, acepté el desafío, reconociendo que el amor propio, también tuvo su influencia. Este cambio en mi vida, fue precedido

de dos experiencias enriquecedoras: el seminario de Formación Teológica de febrero, y el retiro para los Sacerdotes de La Rioja en la Pascua.

El P. Pocho Brizuela, entonces Sacerdote diocesano, me invitó a concretar esta segunda experiencia. Casi diría que se me generó un dilema, porque, por un lado, me sentí incapaz de una misión tan delicada, pero, al mismo tiempo, me daba la mejor oportunidad de retribuir a la diócesis el Sacerdocio recibido de su Obispo Martir, Enrique Angelelli.

Pedí al P. Cantini retirarme unos días a la comunidad Benedictina de “Los Toldos”, y, de esa forma, mientras viví la semana santa con los monjes, preparé aquel retiro, tomando como documento de base el libreto “Palabra Vida”, cuestionado por la Sagrada Congregación de la Fe.

Las celebraciones de esa Semana Santa, realidad que siempre me había preocupado por pensar y armar los detalles del rito, ahí las viví como el mejor regalo, que apreciaba desde adentro, degustando la liturgia en: la oración, los salmos cantados con ritmos criollos, el silencio, el trato sencillo y acogedor de los Monjes con Mamerto Menapace, abad del Monasterio, el Vía Crucis con la gente del lugar, todo, me zambulló en el mar infinito del amor de Dios.

Fue un regalo también el reencuentro con Juan Diuzeide, compañero de la COEPAL, y la narración, de labios del Monje Menrado, acerca de la historia de los indómitos Ranqueles, primeros habitantes de esas tierras.

Todo esto, lo sentí como un pórtico que naturalmente me llevaba hacia un camino nuevo en mi vida de Salesiano: la pastoral de los adolescentes y niños en riesgo.

54

Pascua 1989, retiro del clero riojano



La despedida de mi comunidad de Isidro Casanova, luego de diez años de compartir la vida de los pobres, dolorosas situaciones y de alegrías profundas, errores y aciertos, constante discernimiento, me mostraron los frutos de aquella siembra.

Pensé entonces que toda esa riqueza, me serviría para mi próxima misión, con los chicos en riesgo.

Si bien me costó dejar a mis compañeros Fernando y José, sin embargo, me consoló la venida de Carlitos Barbero, que dejaba, no sin nostalgia, sus queridas comunidades de San José Obrero en Zárate, y venía a ocupar mi lugar en Isidro Casanova.

El retiro con el presbiterio de La Rioja, coronó esa etapa de mi vida.

Fue en Sañogasta, pueblo cercano a Chilecito, lugar del martirio del laico Wenceslao Pedernera.

Me encontré con un grupo de sacerdotes amigos que vivían el espíritu de familia heredado del tiempo de Enrique Angelelli.

Me llegaron muy profundamente la fraternidad con que me trataron, la profundidad de sus reflexiones, y la alegría de estar juntos.

Mis aportes fueron superados por la riqueza de los suyos.

Al regresar a la ciudad de La Rioja, con Roberto Queirolo y Pocho Brizuela pasamos por San Blas de los Sauces, donde estaba de párroco el P. Barrionuevo, operario diocesano y poco antes vicario de Mons. Withe. Este valle encantador, con sus ríos sus rojizas montañas, su silencio profundo, despertaron un deseo: “¿...Y si pasara un año sabático aquí...?”. El eco de esta pregunta, deseo, y proyecto comenzaron a vibrar desde ese momento en mi mente y en mi corazón. Dos años después, se haría realidad.

55

La Boca, “Hogares Don Bosco” (1989-1990)



Y...llegué a La Boca.

Respiré el aire de barrio, donde mis abuelos emigrantes de Italia se instalaron a fines del siglo XIX.

Llegué con cierto temor.

Ocupar el lugar de Pepe Alfaro era todo un desafío, porque había hecho un camino durante cuatro años con este formato: recogiendo a chicos y adolescentes de la calle, en situación de riesgo, o bajo juez; teniendo como base de acción la Parroquia “San Pedro”, ubicada a pocas cuadras del riachuelo, y del estadio de Boca; el cariño y entrega a los chicos los había expresado de formas múltiples, pero lo más fuerte: viviendo con ellos; conformando un equipo de educadores/as, asistentes sociales y voluntarias/os donde cada cual aportaba desde su profesionalidad en dos hogares; uno, para menores, y estaba ubicado en la calle Coronel Salvadores, dirigido por Elena, mujer casada y con corazón de mamá; otro, para adolescentes, en la calle Rocha, contiguo a la Parroquia, dirigido por Rosa, una mujer con un carisma especial

de mano firme y cariñosa; ambas casas, con la típica estructura de los conventillos del barrio.

Pepe permaneció unas semanas conmigo para orientarme y ensañarme la dinámica de los hogares. De entrada percibí, que en el ambiente comenzaba a vivirse el duelo de la despedida, realidad que bien me animo a sintetizar, subrayando dos aspectos: venían de perder una familia, y ahora perdían un papá.

Al mismo tiempo percibía el fuerte acompañamiento de mi comunidad con Alberto Faraoni, director y Enrique Albertani, Párroco; la sensibilidad de toda la parroquia, que con generosidad y ayuda, siempre estaban a veces con cierto paternalismo; Jesús y María, en quienes encontré siempre refugio y consuelo, ellos fueron mi paño de lágrimas, testigos de mis amarguras y confidentes de mis logros y alegrías.

A los chicos no les faltaba nada en cuanto a comida, vestido, escuela, recreación.

Dentro de este proyecto de los hogares Don Bosco, estaba el hogar “Miguel Magone”, centro de día ubicado en la casa salesiana Santa Catalina, emplazada en el barrio de Constitución, zona marcada por el típico ambiente de la gran estación de trenes, donde mero-deaban a diario muchos adolescentes.

Este hogar, recibía los chicos durante el día y era acompañado por el P. Carlos Morena, director de la casa.

De a poco nos fuimos conociendo, y ganando la confianza mutua con educadores y adolescentes.

A mitad de aquel año, abrimos un nuevo hogar en la Calle Independencia, ubicado detrás de un conventillo, donación de una cooperadora, que se convertiría más tarde, en lo más parecido a un presente griego. Allí se ubicaron los más grandecitos del Hogar de la Calle Rocha, ellos lo fueron acondicionando hasta poder habitarlo. Fue entonces que me acordé del generoso ofrecimiento de Susana y Pancho, matrimonio joven de Isidro Casanova. Les propuse asumir la responsabilidad del nuevo hogar, y adoptaron

nuevos hijos a más del pequeño Lucas, fruto de su amor de esposos.

Esta decisión exigió sacrificios, debido a la condición de esos cinco adolescentes, provenientes de hogares rotos, pero, supieron enfrentar las dificultades con el coraje y cariño de verdaderos padres. Así permanecieron los dos años de mi compromiso con los hogares. Ahora, siguen su misión, con un nuevo hijo, y a una guardería en una zona pobre de la Matanza.

56

Situación política al finalizar el año 1999

La situación política se agravó con la devaluación del peso argentino, y se llegó a un caos económico tal que, durante varios meses, los precios de las mercaderías llegaron a un defasaje impresionante y sin límites; esto, provocó el adelanto de las elecciones, el desprestigio del gobierno radical de Alfonsín, y la elección del nuevo presidente Carlos Menem, que nos llevaría a la entrega incondicional de la economía al extranjero, y proclamaría una amnistía para todos los responsables del genocidio con la Ley de “Punto final”.

Otro hecho que conmovió a la opinión pública, fue la toma de La Tablada, por el movimiento “Todos por la Patria”. Este grupo, nacido pocos años antes, estaba formado por quienes buscaban consolidar la democracia amenazada por las Fuerzas Armadas, las que, durante el gobierno de Alfonsín, reaccionaron contra los juicios a la junta Militar y a los responsables de desapariciones y torturas, logrando que el gobierno diera la ley de “obediencia debida”.

Recordamos los levantamientos de Monte Caseros, Villa Martelli y Ministerio de Guerra con jefes militares como Rico y Seineldín.

El Movimiento “Todos por la Patria”, cayó en la trampa cuando recibió una falsa información por la que el ejército burlaría nuevamente la democracia; fue por este motivo, que pretendiendo adelantarse al presunto golpe de estado, improvisó una “patriada”, tomando el regimiento de La Tablada. Inmediatamente fueron reprimidos, y luego de dos días de resistencia con un saldo de varios muertos, los rebeldes, depusieron las armas y se rindieron. A pesar de esto, varios jóvenes fueron fusilados, y uno de los ideólogos del copamiento, Gorriarán Merlo, exintegrante del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) logró escapar.

En el juicio, al que poco después fueron sometidos, hubo serias anomalías. En ese juicio, también fue condenado a varios años de prisión, mi compañero sacerdote capuchino Antonio Puijané⁴⁹.

Luego de varios meses, pude visitarlo en el Penal de Villa Devoto, y conocer a los miembros del movimiento, alguno de ellos condenados a prisión perpetua. Allí me enteré del aprecio y respeto que se ganaron entre los presos comunes, y del apostolado admirable que Antonio fue haciendo entre estos. Luego de una década, al cumplir los setenta años, y contra su voluntad, sería liberado para quedar con prisión domiciliaria.

49 Con la sencillez y libertad de San Francisco de Asís, se caracterizó por la defensa de los Derechos Humanos y fue compañero incansable de las Madres de Plaza de Mayo. Antonio, fue uno de los fundadores del movimiento, y aunque no tuvo ninguna participación en la acción de La Tablada, fue acusado de ideólogo del grupo.

57

Nuevo horizonte para los hogares Don Bosco



Los chicos que frecuentaban las plazas y las calles de la capital, provenían en su mayoría del Gran Buenos Aires. Comenzamos entonces a pensar que la mejor manera de rescatarlos de su situación, era reintegrarlos a los barrios de la periferia, puesto que los hogares en la capital acentuaban su aislamiento y creaban en ellos un ambiente artificial.

Un pensamiento me fue dando vueltas en la cabeza, e intenté enriquecerlo, socializándolo con la mirada, experiencia y profesionalidad de compañeros y educadores: “Si ellos pudieran vivir en hogares más conforme al ambiente que dejaron... ¿no lograríamos evitar la discriminación y el paternalismo propio de las clases medias?

Presentar esto como un auténtico salto cualitativo, era percibido como un contrasentido en la gente que de buena voluntad venía colaborando en los hogares desde hacía cinco años.

Sentí que debía forzar la mano para concretarlo. Y, el 4 de agosto del 1990, en medio de la celebración que religiosas y religiosos

tenían cada año en la Basílica de Pompeya, en conmemoración del Martirio de Mons. Enrique Angelelli, parte del ofertorio de esa Misa, fue la presentación de los adolescentes.

De esta forma, bajo la protección de María, y la intercesión del Obispo Mártir se abrió el nuevo hogar en el asentamiento “20 de agosto” en ciudad Evita. Los cinco adolescentes que lo integraban habían sido rescatados de la Plaza Once, centro casi geográfico de capital federal. Este paso, fue fruto de la presencia semanal de los jóvenes de la calle Independencia y de un grupo de educadores.

Se hacía imprescindible el acompañamiento de jóvenes para llevar adelante esta experiencia, y fue entonces que recurrí al movimiento del Buen Viaje, donde varios se ofrecieron generosamente. Al poco tiempo, estos adolescentes comenzaron a frecuentar el oratorio del barrio, la Capilla Santa Rita animada por laicas y las Hermanas de María Auxiliadora insertas en el barrio, concurrir a la escuela, y se iniciaron en la vida laboral, ganándose el pan de cada día. Una de sus actividades más frecuentes fue, cavar “pozos negros”.

Desde entonces, mi vida fue moviéndose entre los hogares: La Boca, Independencia, Santa Catalina, “20 de agosto”, y el trabajo semanal en Once y Constitución.

Traté de acompañar a los educadores que llevaban la carga más pesada, teniendo que convivir diariamente con los chicos.

Las actividades se sucedían unas a otras con matices diversos mientras hacíamos frecuentes reuniones y asambleas, sufríamos aparentes fracasos ante las vueltas a la calle, las enfermedades, las violencias y robos de algunos, y gozamos de grandes alegrías ante los progresos de muchos. Todo fue una siembra que, con el tiempo, daría sus frutos.

Hoy, 20 años después, la mayoría emprendió un buen camino y algunos están devolviendo, lo que gratuitamente recibieron de Don Bosco.

No puedo olvidar a algunos colaboradores de entonces, que no sólo dieron lo mejor de su tiempo y vidas a los chicos, sino que

me animaron a mí, ante la tentación del desánimo, como Pepone, Nono, Bebé, Marcela, Pancho y Susana, Osvaldo Vernieri, Rosa, Isabel, Flaquito, Enrique Albertani, que pidió dejar su pastoral como Párroco, para dedicarse enteramente a los hogares.

Una Navidad en la Comisaría (1989)



Entre los hechos significativos de estos dos años, uno, marcó especialmente al hogar de la calle Independencia.

Era el día de Navidad, y luego de celebrar la Misa de 10:00, en la Parroquia de San Pedro, me trasladaba en el Citroën, para almorzar en familia. Me acompañaba la Hermana Gladis, fiel amiga y colaboradora. Pero, pasando por la calle Independencia, nos sorprendió un operativo policial, justamente en la puerta del Hogar. Casi como un flash, se me vino la escena de la noche anterior en torno a: Pablo, adolescente de 17 años, que por rebeldía no quería pasar la Noche Buena con nadie, ni con su familia de adopción Rita y Roberto. Bajé del Citroën, preguntándome: ¿qué le habrá sucedido?

Me acerqué hasta el oficial, y se entabló este diálogo: “¿qué sucede?” pregunté. “Un asesinato... y... Ud. quién es” me contestó. “Soy el salesiano responsable del hogar que está aquí al fin del pasillo”. “Usted, ¿tiene llave de ese departamento?, tenemos orden de allanamiento” y me explicó que en esa madrugada un joven chileno había sido asesinado en la entrada del conventillo.

No sin temor, abrí la puerta del hogar y me dirigí al dormitorio seguido del oficial. Entonces encontré a Omar, un adolescente de 15 años, que estaba tapado con la sábana. “Tengo que hacerle algunas preguntas, joven,” dijo el oficial. “Perdón, permítale que se lave la cara y mantenemos el interrogatorio en el comedor”. Así se hizo. Y, mientras el policía pretendía involucrarlo en el hecho, Omar dio una clara razón que lo liberaba de toda sospecha: el día anterior, había estado en el Oratorio del Colegio San Francisco de

Almagro, donde solía frecuentar con sus amigos. De madrugada al regresar al hogar, se encontró con el operativo policial, tuvo miedo de entrar y se fue a la casa del amigo. Cuando retorna, ya se habían llevado el cuerpo del joven asesinado, y pudo ingresar libremente. Por la mañana, se reanuda el operativo, pero esta vez, con orden de allanamiento, y ahora lo encontraba en su casa.

A pesar de la clara exposición, se inicia otro diálogo: “Debo llevarlo a la comisaría a declarar,” explicó el oficial para declarar. “Si lo llevan a declarar, yo iré con él... no quiero que lo golpeen como acostumbran; además, uds. bien saben, que en este conventillo, hay gente que vende droga... el policía que vive aquí, bien lo sabe!” le respondí.

Así, nos llevaron juntos en el patrullero a la seccional de la zona. Allí pasé cinco horas esperando a Omar, detenido e incomunicado. Hablé por teléfono con mi hermana Marta, explicándole la situación. Al rato, apareció Marta con el almuerzo y pude mandarle comida al detenido. Por fin, cuando lo liberaron a las 18 horas nos fuimos a casa, donde nos esperaba mamá Carmen, mis hermanos y compartimos lo sucedido.

A los pocos días, se aclaró que en el conventillo se vendía droga y había varias motos robadas.

Fue ahí, cuando se me develó que aquella “generosa” donación de ese inmueble, era un “presente griego”, y, la “generosa donante”, lo dio a los salesianos, para sacarse de encima a los indeseados inquilinos.

Vacaciones en Mar del Plata

En enero del 1989, el Ministerio de Bienestar Social ofreció para nuestros destinatarios de los hogares, los hoteles de Chapadmalal. Fue así como nos unimos a cientos de chicos de institutos de la capital.

Fueron días de mucha tensión por la cantidad de adolescentes que concurrieron, y

el tiempo de frío y lluvia, que impidió gozar de la playa y el mar.

Inventamos toda clase de juegos, dinámicas, paseos.

Una noche se organizó un baile y algunos de los nuestros se pasaron de bebida y terminaron descontrolados. Y, ya entrada la noche tuvimos otro baile, se conformó un ambiente complicado por el nivel de groserías, agresiones, y provocaciones.

Me quedé en vela, acompañando y conteniendo en lo posible a los más exaltados.

Nunca más aceptaríamos una colonia de este estilo.

Al año siguiente nos esperaba Reta, con otro tipo de sorpresa inesperada, dolorosa y trágica.

Decisiones que cambiaron mi rumbo. Dolor de partida inesperada

Ya para fines del 1989 durante las vacaciones, comenzamos a enviar a los chicos a casas de familias de nuestras comunidades de Isidro Casanova. De esta forma, tuvieron ocasión de experimentar afecto, contacto, y acogida de familias de vida cristiana.

Así fue transcurriendo el día a día de 1990, donde dolor y alegría eran el binomio perfecto.

Al mismo tiempo, seguíamos encontrándonos semanalmente en plaza Once y plaza Constitución.

El objetivo seguía intacto: rescatar algunos de la droga y a otros de la calle, e integrarlos a los hogares.

En setiembre, a causa del ritmo acelerado y las preocupaciones, descuidé la salud y me pesqué una neumonía tal, que llegué a despedir sangre por boca. Tuve que guardar cama e iniciar un estricto tratamiento, donde percibí los cuidados del Dr. Capalozza, que me había tratado anteriormente, me atendió con mucho cariño, mis compañeros de comunidad Alberto y Enrique, y toda la gente de San Pedro.

En ese tiempo de silencio y reposo, comencé a pensar en el año sabático.

En la Navidad de ese año, nos encontrábamos en plaza Once alrededor del pesebre, y en el momento que hacíamos una reflexión-oración, acerca del Niño, que no encontraba lugar para nacer, irrumpe la policía, con gran despliegue, en la plaza, porque un adolescente había robado un reloj. Lo metieron en el coche policial. Pero, en un descuido, se escapó, y los policías se lanzan tras él en loca carrera.

La celebración, a más de original, apareció casi naturalmente “encarnada”.

Los herodes... seguían persiguiendo al Niño.

En medio de toda esta escena, mi hermano Osvaldo, tuvo un gesto que acompañó con su delicadeza típica: pan dulce y sidra para todos.

A fin de año, hicimos algunas asambleas de educadores y educandos, con la presencia del P. Cantini, inspector.

Allí surgió un cuestionamiento de los educadores de Santa Catalina por no contar con el apoyo, recibir algunas críticas de los salesianos religiosos, y sobre todo de los maestros de la escuela.

En síntesis, el nudo del conflicto era que los chicos del hogar habían comenzado a dar un desayuno a la gente que vagaba por Constitución, y se hacían grandes colas creando desorden.

Esta crítica hecha con aspereza, tomó por sorpresa al Inspector que al fin de la asamblea me pidió reunirme con el consejo inspec-

torial. Lo hice, y expuse las razones que llevaron a esos jóvenes a formular esas quejas.

Esto llevó a la inmediata toma de decisión de ubicar como sucesor de mi cargo en los hogares Don Bosco no al P. Adolfo Povalej, sino al P. Pedro Estupiñán, más exigente, aunque no menos comprometido.

Explicité formalmente el pedido del año sabático, luego de examinarlo con el Consejo, el P. Cantini me autorizó a vivir un año fuera de comunidad, para concretar ese período en aquel lugar que había visualizado años antes como un remoto deseo: La Rioja.

Pasar un año en San Blas de los Sauces al pie del Velasco, en aquella soledad que había gustado dos años antes y entregar un año de mi vida a la tierra regada por la sangre de los mártires, era otro verdadero regalo del Tata Dios.

Antes de entregar la dirección de los hogares a Estupiñán, combiné con el Obispo de La Rioja, Mons. Withe pasar la Semana Santa en San Blas, junto al P. Héctor que atendía esa parroquia desde Aimogasta. Aunque no me dio mucha participación en las celebraciones, concentré mi energía en confesar, y comenzar a gustar la religiosidad propia del pueblo riojano, heredero de la cultura diaguita y de la evangelización española.

Regresé a La Boca, el 4 de febrero de 1991.

Fuimos al balneario Reta, donde los chicos de los hogares habían ido el día anterior a pasar las vacaciones. Cuando llegué a la parroquia, me esperaba una noticia dolorosa: en aquel balneario, por salvar la vida de Jorgito, perdía la vida Osvaldo Vernieri, un colaborador muy querido.

Sucedió que, al día anterior, luego de una alegre despedida del “Barrio 6 de enero”, al llegar a Reta, algunos chicos se adelantaron para meterse en el mar, y Jorgito, de 9 años no haciendo pie, fue arrastrado por la corriente pidiendo desesperadamente auxilio. Osvaldo, junto con otro compañero, se lanzaron al mar. Pero, desapareció arrastrado por la corriente, mientras Jorgito se salvó aferrándose a la línea de un pescador.

Tres horas después, el mar devolvió el cuerpo de Osvaldo, ante la consternación y las lágrimas de todos⁵⁰.

Memoria de Osvaldo

“No hay mayor amor que dar la vida, no hay mayor amor...”, la canción que tantas veces cantaste en los Galpones de la Madre del Buen Viaje, el 4 de febrero de este año 1991, la entonaste con la vida.

Hace exactamente seis meses que, al cumplirse el aniversario de martirio de Angelelli, se abrió la casita de Isidro Casanova para los chicos de Once. Salimos de campamento al balneario “Reta”, provincia de Buenos Aires, treinta adolescentes de los cuatro hogares salesianos. Osvaldo, con la guitarra animaba la ansiosa espera. Allí estaban: papá Rafa, mamá Nelly, los siete hermanitos, la abuela, amigos del barrio y los chicos de la casita: Marcelo, Miguel, Juancito, Bebé, Marcos, Claudio, Daniel, Alejandro, Coco, y “el basu” la mascota, el perrito infaltable en toda casa de barrio.

Estaba Ella

No podía faltar la Madre del Buen Viaje, la Mamá que ya no tiene a su hijo en brazos, porque lo está haciendo caminar, y lo va guiando con sus dos manos, una para señalar el camino y alentar, otra para corregir y frenar sus arrebatos.

50 Dejo aquí lugar para incluir el relato que envié a todos mis hermanos de la Inspectoría de Buenos Aires, contándoles los pormenores de la despedida, la actitud de Fe de los padres y hermanos de Osvaldo, de toda la comunidad de los hogares, de los compañeros del “Buen Viaje” y del barrio. Osvaldo seguí cuidándonos desde tu pascua!

“Mírenla”, es Osvaldo que muestra a Luisa y Mabel, su imagen de María, acomodada en una cajita. Sentados sobre los bultos en la esquina de Cristianía y la “600”, Pedro Estupiñán nos cuenta: Osvaldo con su guitarra entonaba las estrofas de su canción más querida:

Nos enseñó que en la vida, el amor es necesario...

Tú eres mi Estrella, te alcanzaré,

¡Dulce Doncella, te seguiré!”.

Y vinieron las recomendaciones, las despedidas y los abrazos: “Cuidame a los chicos, Osvaldo” —dice el P. Pedro. “El perro no sube” sentencia el chofer... Pero, clandestinamente lo meten por la ventanilla. Cuando parte el colectivo, frena bruscamente, y, el “Basu” sale por la puerta delantera. Detrás corre Osvaldo para asegurarse que vuelva a la casita. “Pá... ¡cuidame al Basu!!”

Balneario Reta



Eran las 08:00 de la mañana, sólo se escuchaba el típico alboroto de la llegada. Y, comienzan las actividades casi rituales en estas movidas: reconocer el lugar, ubicar el equipaje, escuchar la voz esperada: “¡Vamos a la playaaaaa!” y... allá se va Osvaldo, con los más chicos. Al rato se pierden en los médanos, entre asaltos, trincheras, castillos y rodadas.

En la arena, ya el viento, habrá borrado el último mensaje de Osvaldo, se trataba de un corazón con las palabras escritas en piedritas: “te extraño mucho mamá!... a vos también papá!”

Por fin, las ganas de probar el mar, experiencia que para algunos era por primera vez. Precisamente, la ansiedad, ya casi sin límites de probar el mar, creada durante el viaje, hace que no esperen la orden de los educadores, e irrumpen con frenético e incalculado entusiasmo, donde sólo se escucha: “Yo no me meto..., está muy fría...”, dice Osvaldo, y se pone a jugar al fútbol.

Dar la vida



Si pudiese escribir una crónica de los momentos que conforman el incidente, espigaría éstos: ...de pronto se oyen unos gritos;... Juanqui, pierde pie por buscar el flotador que una ola le arrebata;... Ricardo y Osvaldo se lanzan al mar para rescatarlo;... la marea los va alejando y se les hace imposible alcanzarlo;...intentan volver;...“¡Hacé el perrito!”, aconseja Ricardo a Juanpi;... “Ayúdame que no puedo”, se escucha la voz de Osvaldo... Ricardo alcanza la orilla sin poder socorrerlos, y, ahí, advierte que Osvaldo se ha perdido bajo las aguas... Juanqui, casi milagrosamente se mantiene flotando un largo rato... el P. Enrique, consigue que un pescador le acerque la línea, con la que está pescando; de ella se agarra, y consigue ganar la orilla... algunos guardavidas, intentan rescatar a Osvaldo, pero no lo logran.

Búsqueda y hallazgo



Fueron tres horas de angustiada espera.

Las reacciones fueron diversas: algunos regresan al hotel, y se ponen a rezar, los de Casanova optaron por aguardar en la playa; unos y otros, esperando.

Se comienza a barajar la posibilidad de regresar a Buenos Aires. Justo ese día, regresaban en el mismo micro los exploradores de la casa Salesiana de San Juan Evangelista. Finalmente, decidieron, permanecer un día más, priorizando el regreso de los nuestros. En teoría, la cosa estaba resuelta, pero, surgió en ese momento una compacta e incalculada que formulaba una lógica y dura disyuntiva: “o regresamos con Osvaldo, o nos quedamos todos a esperarlo...!”

Coco, recordando una típica tradición de los pescadores de Misiones, se acerca al mar arrojándole un pan y un vino.

De repente, se escucha un sordo grito de Claudio: “Aquí está” gritó Claudio.

Es así como, casi en el mismo lugar del accidente, habiendo bajado las aguas considerablemente, aparece el cuerpo de Osvaldo.

Eran las 15:30 horas.

Lo ponen sobre la arena, e intentan sacar el agua de sus pulmones, pero es tarde!

Mientras todos eran testigos estupefactos y mudos, Marcelito, llorando, lanza a los aires, “la” pregunta, llena de esperanza, inocencia, dispuesto a inmediata solución: ¿“porqué Dios no puede hacer un milagro y devolverle la Vida?”, preguntó Marcelito llorando. Coco, pudo poner inmediatas y justas palabras al drama: “Osvaldo está vivo, pero, de otra manera, está con Dios para siempre... Él ya es feliz”.

Estas palabras pudieron dar un todo de paz.

“Lo vamos a acomodar aquí en la arena y buscamos agua del mar para limpiarlo”. Entonces se ponen a rezar, mientras lo cubren con sus ropas, hasta la llegada de la policía.

“Uy, Miren!”, alguien señaló el cielo ... y todos entonces pudieron contemplar un halo luminoso, como un arco iris rodeando el sol.

Gamino de Cruz



Sigue un largo vía crucis con su cuerpo.

“No puedo firmar algo que no he visto. Es imprescindible el traslado a Tres Arroyos para hacerle la autopsia”; así se expidió la médica forense de Reta.

Coco y Enrique, acompañan el cuerpo de Osvaldo.

Enrique, comunica a la comunidad de La Boca la noticia, y luego, juntos se van a la Parroquia de Tres Arroyos, a rezar e interrogar a Dios, pensar en la familia, en el barrio, aprender el abandono y la impotencia ante la inesperada y extraña voluntad de Dios.

La gente de la cochería apresuró el trámite, haciendo lo imposible por acelerar el regreso del cuerpo a Buenos Aires. Cuántas gauchadas y gestos de vida surgen ante la muerte.

La noticia



Con el P. Pedro nos toca la difícil tarea de dar la noticia a Rafael y Nelly, sus hermanitos y al barrio.

Acababan de regresar de las piletas de Namuncurá con el oratorio; de repente, el abrazo alegre y feliz, mutó llanto y grito desconsolador: “No,... no puede ser!, no es cierto! Anoche estuvimos juntos, ¿qué te pasó Osvaldo?” nos encontrábamos inmersos en un deshago desgarrador.

Se van sucediendo en forma deshilvanada e ininterrumpida: explicaciones, llamado a la esperanza, la heroicidad del gesto,...

Lentamente, y casi sin darnos cuenta, fue emergiendo la plataforma densa y sólida de la Fe profunda, de una familia sinceramente cristiana.

Se fue creando otro ambiente distinto, lleno de calma y llanto silencioso.

Juntos rezamos Padre Nuestro, el Ave María, comenzando a transitar un nuevo y tenue camino de paz.

Hay mucha fuerza en esa familia humilde que preparó a su hijo para la entrega!

Reencuentro con el barrio



Y, comienza a llegar la gente: la abuela, los parientes, los amigos. Abrazos, besos, llanto, todo convergía en solidaridad y esperanza. A las 04:30 horas, del 5 de febrero, llega la ambulancia con el cuerpo.

Lo llevamos a la cochería, lo componen en el cajón, mientras la gente prepara la capillita de Santa Rita, que todavía estaba adornada con las guirnaldas de la fiesta de Don Bosco, que el mismo Osvaldo, días antes había preparado, sin calcular que era para su despedida.

Los símbolos eran fuertes y hablaban por sí solos: las coronas son las velitas, las flores sencillas recogidas por los chicos del barrio, una Cruz de rosas rojas en el pecho, rezaba así: “No hay mayor amor que dar la vida, gracias Osvaldo”.

Y durante todo ese día, la gente de las distintas comunidades y del oratorio fue desfilando.

Hagan esto en Memoria Mía



Al caer la tarde, sacamos el cajón afuera de la Capilla y bajo los últimos rayos del sol, compartimos la Eucaristía.

La presencia de José, Adolfo, Quique, salesianos del Buen Pastor, fue imponderable. También “El Trulo”, sacerdote del Buen Viaje, nos trajo la presencia de la Iglesia Diocesana. Allí estaban la gente querida de La Boca, Santa Catalina, los chicos de los hogares, los jóvenes de Buen Viaje, los pibes que recibían la merienda y gustaban las guitarreadas de Osvaldo y sus constantes gestos de cariño.

En esa Misa, la Palabra de Dios: “No hay mayor amor que dar la vida” del Evangelio de Juan, se enriqueció con las oraciones y los testimonios de todos ellos: Gracias Padre Dios, porque nos diste en Osvaldo, un signo concreto de Tu Amor. Gracias por su amor a los chicos. Gracias por su alegría contagiosa. Gracias por su amistad a toda prueba. Gracias por su mirada limpia y soñadora. Gracias por su amor casi infantil a la Virgen. Gracias, por su entrega a los “chicos de la casita”. Gracias por ser “calentón” y no aguantarse una injusticia, o una mentira. Gracias porque cuando tuve problemas en mi familia, estuviste a mi lado. Gracias porque siempre estuviste firme junto a los locos de Buen Viaje. Gracias, porque fuiste puntual y colaborador en Los Galpones...”.

Como en tantas barriadas humildes del gran Buenos Aires, nacidas de la unión de los pobres, entorno a la tierra, el techo y la Fe, acompañados por curas, y monjas como Fernando, Beatriz, Feliza, la Eucaristía, es celebración de la vida, y los gestos se multiplican ricos y profundos, porque la presencia de Jesús abre caminos insospechados.

Finaliza la Misa, y pedimos permiso para cerrar el cajón.

La última mirada, el último beso, a ese rostro sonriente, a ese cuerpo entregado en plena vitalidad juvenil. “¡Hasta pronto Osvaldo...!”.

El fogón...



“Nos quedamos a compartir con Osvaldo” fue la voz compartida, y allí nomás se acercan unos troncos, y se ilumina la noche, mientras desfilan el mate y las canciones más queridas: La Colina, el Payaso Serafín, el Hospicio, es una Nube, el Huracán, Mi Viejo...

A las 8:30 del 6 de febrero, Santa Rita está colmada.

Se van sucediendo los testimonios entretnejidos con el Capítulo 17 de Juan: “esos que me has dado Padre, quiero que allí donde yo

estoy estén también conmigo y contemplen mi Gloria, la que Tú me diste”...

Al terminar la Misa, lo trasladamos a pulso hasta la casita donde vivió intensamente sus últimos seis años; ahí, hicimos la primera estación, escuchando las inolvidables palabras de Coco: “¡Oswaldo, no te vas! Estás con nosotros de otro modo; pero estarás presente, a cada paso. Sos una bandera que no caerá. Alégrense hermanos. No estemos tristes porque Oswaldo vive!”.

Luego, continuamos la marcha, y nos detuvimos en el hogar, donde el mensaje fue: “Aquí aprendiste a vivir y a darte. Esta casita de los Vernieri, siempre estuvo abierta y acogedora por demás. Es acá, donde aprendimos a celebrar y compartir: penas y alegrías, fiestas y despedidas, y la apertura siempre dispuesta para un comensal inesperado...”.

La semilla y el surco



El cementerio de Villegas, nos vio llegar cantando mientras llevábamos sus restos.

El Padre Pedro Estupiñán, nos dio el significado de la tierra abierta, para recibir los restos de Oswaldo diciendo:

La tierra que vamos a tomar en nuestras manos, para tapar el cuerpo de Oswaldo, es el signo del abrazo de Dios, que lo recibe con el cariño de Padre. La Pachamama, abre un surco, para dejar caer la semilla, que ya floreció y fructificó.

Las flores que los chicos nos van a distribuir y que vamos a echar sobre esta tumba, son señal de todo nuestro cariño y promesa de que nuestra vida florecerá como la de Oswaldo.

En la ruta de mis días, el viaje fue muy pesado hasta que vi una Doncella y así juntos caminamos hasta llegar...

Una cruz sencilla marca el lugar y reza: "Osvaldo Vernieri. 04 de febrero. ¡Que en Paz descanse!". Los días siguientes, esa tumba, se convertirá en meta de encuentro. Hoy es un pequeño jardín.

Sus palabras y sus gestos



Al regresar a la casa, Nelly y Rafael nos llamaron a Pedro y a mí, diciéndonos: "Queremos continuar la obra de Osvaldo... Si Ustedes quieren, yo tomo su lugar" dijo Rafael, También Adrián, el Pingüino, se ofrece para ocupar el puesto de su hermano Osvaldo.

Y nos ponemos a recordar sus gestos y palabras que ahora, tienen más significado: "Dejá la banderita, -haciendo alusión al orgullo- loco"... y ponete a laburar sin chamuyo", "el orgullo es peor que la falopa!", "en poco tiempo aprendí tantas cosas...y, tengo miedo de creerme superior a todos, ¿sabés?", "cuando yo caiga, tenés que estar a mi lado", le confiaba a su amigo Coco. "Don drama, qué te creés que sos..!, ¿un drogadicto total? "Hay que cuidar a los del mismo palo... éste no es del mismo palo, éste está en otra. "Vamos a cuidar a la gente!".

Intuyendo las intenciones de los que se acercaban a la barra decía: "Ustedes no se metan en las cosas de la casita, esas son cosas de los pibes, no mezclemos los tantos, una cosa es la familia y otra los pibes del hogar!". Y, Nelly remata diciendo: "Así, mi hijo, nos tenía cortitos".

Todos los domingos el grupo del Buen Viaje se juntaba para guitarrear y matear.

Un día, un grupo se fue detrás de la sede para falopearse. Me dolió por todos, pero sobre todo, porque Osvaldo estaba entre ellos. Los eché a todos. "Tenés razón, cura, nunca más", me dijo ¡Doy fe que lo cumplió!.

Cuando en diciembre, la Virgen de Luján, recorría las barriadas pobres de Capital y gran Buenos Aires, pasó por el barrio, e hizo

noche en la capilla de Santa Rita. Allí, se prendió Osvaldo, con los “esclavos de la Virgen”, y algunos curas. Fueron tres días de marcha hasta llegar a Luján. Fue el regalo de la Virgen poco antes de su abrazo definitivo. “Fue la mejor experiencia de mi vida. Nunca hubiera pensado lo que es eso de caminar con la Virgen, loco, todo el mundo, se prendía. Qué Fe tiene la gente...!” Y fue alentando, desde entonces, la esperanza de celebrar los 500 años de la evangelización, soñando en la peregrinación a pie, de México, a Luján.

Testimonio



Foto 20
Osvaldo Vernieri

Mi último recuerdo. Estábamos un día en una pileta, y jugando una carrera, le gané. “El cura nada bien, me ganó”, — comentó luego.

Querido Osvaldo: con ésta, tu última carrera, me re-pasaste, quedé atrás, a kilómetros. Tu acción nos enseña que no se trata de años de experiencia, ni de grandes chamuyos, solamente hay que saber jugarse y arriesgar la vida cuando Dios en el hermano lo requiere. Ya alcanzaste la metaç, ya no corrés el riesgo de orgullo, que tanto temiste para vos y para los que trabajan por el Reino. Decía Don Bosco: “ Cuando un salesiano muera en el surco del trabajo, ese día será de fiesta!”. Hoy, es fiesta para todos los que te conocimos, para todos los chicos de las barriadas y de las calles, que ven multiplicarse tu figura, en tantos jóvenes que se brindan sin medida, movidos por un gran amor a Dios y al prójimo. Tu sangre va a seguir alimentando las raíces del Pueblo, que a pesar del invierno, sigue brindando en tantos mártires los frutos de la Nueva Evangelización. ¡Gracias Osvaldo! ¡que en medio de tanta muerte absurda, la tuya rescate la vida!

58

San Blas de los Sauces, La Rioja

La despedida de los hogares, la celebramos en el centro de día “Miguel Magone” de Constitución, con detalles muy visibles: un cariño inmenso de chicos y los educadores en la preparación, un cartel presidía la celebración Eucarística, con mi lema Sacerdotal: “Crucificado con Cristo”.

Sentí la gratitud de los chicos y de los educadores, y agradecí sobre todo a Dios, y a la Virgen que pude cumplir esa delicada misión, que fue exigente, pero, en un balance a distancia, me dio más satisfacciones, que amarguras.

El mes que compartí con Estupiñán, iniciándolo en los hogares, me demostraron que estos quedaban en buenas manos y que “el mono”, -como amistosamente le llamamos-, asumiría esa misión, con cariño y acierto.

Con nostalgia, e ilusión, entré en la tierra Riojana.

Mi primer gesto fue ir a la Catedral y dirigirme a la tumba de Angelelli.

Pedí allí su intercesión, y le ofrecí al Señor ese año sabático.

Mons. Withe, y los sacerdotes del Obispado y la Basílica de San Nicolás, me recibieron con mucha alegría, entre otros, el histórico Padre Solano Díaz.

El obispo, tan sólo me dijo: “Padre, haga lo que pueda, la parroquia de san Blas es suya, y se alegra de tener un sacerdote estable”.

Después de almorzar, me hizo entrega del Fiat Stabio, que sería mi compañero de andanzas, y, en no pocas circunstancias, mi dolor de cabeza; no estaba en óptimas condiciones, porque ya un seminarista se lo había “puesto de sombrero”. Recorrí los 170 kilómetros rodeando el macizo del Velasco, y llegué a Aimogasta, donde me abracé con un amigo entrañable, mi tocayo Roberto Queirolo, flamante párroco.

Llegué a San Blas donde fui recibido con mucha alegría, por las familias de la plaza y los chillidos de infinidad de loros.

Entré en el templo, reliquia histórica -1734- y, me encontré con la imagen impactante de San Blas, con su capa roja, su mitra y báculo dorados. De rodillas le encomendé mi misión en esa, su tierra.

Y, comencé mi aprendizaje de vida en soledad, con el cariño del pueblo, el silencio del ambiente, y el fresco de cada mañana, junto al Sagrario.

Enseguida las mujeres, se me ofrecieron para las típicas actividades de la vida diaria: cocinar, lavar la ropa, limpiar la casa parroquial.

Agradecí todas esas muestras de bienvenida y cariño hacia el sacerdote y desde el comienzo traté de cuidar una prudente intimidad.

Lo que nunca imaginé, era la tarea que me esperaba: diez comunidades extendidas a lo largo de 45 kilómetros, junto al río Los Sauces, que me exigieron una disponibilidad constante: enfermos, responsos, celebraciones eucarísticas, confesiones, fiestas patronales, encuentros de presbiterio y de religiosas, accidentes en la ruta... todo esto hizo que, aquella paz que había soñado, diera paso al servicio de un pueblo sediento de un pastor y de Dios. Traté de no mezquinarme, procurando conservar el equilibrio entre mi servicio pastoral, y el tiempo de estar a solas conmigo y con Él.

Lugares históricos



Todas las regiones de este pueblo tienen vestigios de la civilización diaguita: en Los Sauces “el Pucará”, fuerte indígena, sentado en la ladera del cerro, guarda la memoria precolombina. De esta forma, parte del tiempo lo fui invirtiendo según las ocasiones: en unas, recogiendo los fragmentos de cacharros de barro, haciéndolos entrar en las celebraciones; en otras, a rastrear nombres quechuas, de algunas familias recordaban que por su venas, corría la sangre de sus antepasados.

Fiestas patronales



Las fiestas patronales se fueron sucediendo en cada pueblo, en trono a sus respectivos patronos:

Nombres de Pueblos a partir de Catamarca	Nombres de Patronos en cada pueblo
El Retiro	San Isidro
Lorohuasi	San Isidro Labrador
Alpasinche	San José
Chaupihuasi	Ntra. Sra. del Rosario
San Blasito	San Blas
La Plaza	Ntra. Sra. de Andacollo
Los Robles	Ntra. Sra. del Valle
Las Talas	Santa Ana
Cuipan	San Miguel
Andolucas	San Expedito
Suriyaco	San Francisco de Asís
Tuyubil... ⁵¹	- Ntra.Sra.de la Merced

51 Es posible que mi memoria haya omitido alguno.

Cada fiesta, competía con las otras, y eran precedidas por una novena, a las que no siempre pude concurrir.

La más numerosa era la de San Blas, patrono del departamento, cuya imagen primitiva pequeñita, traída por los conquistadores, era considerada como una valiosa reliquia. Esta fiesta se celebraba el 3 de febrero, congregando una multitud venida de La Rioja, de los pueblos vecinos, y de Catamarca. Luego, se repetía en invierno en un domingo de agosto.

La Fe simple, se manifestaba en el rezo de la novena y el himno; se conservaba la versión traída por los españoles, y guardada con fidelidad de generación a generación. Todavía se invocaba al Rey, y para evitar las maldiciones, se hacían los exorcismos expulsando al diablo, y ahuyentando toda maldición divina.

Adultos, jóvenes y niños, se acercaban al Sacramento de la Reconciliación.

El 3 de febrero, una multitud llegada de toda La Rioja, para participar en la Misa Solemne, y la Proceión con el santo, llevado por los promesantes con sus atuendos tradicionales, la bendición de las gargantas, los desfiles tan emotivos con sus caballos y carrozas enjaezados con banderas argentinas y gallardetes, el locro, las empanadas y el vino patero, preparado con especial cariño por la comunidad de la Plaza colmaba la alegría, el baile de diversas agrupaciones: como en todo encuentro.

Los mamados ponían una nota simpática, típica y risueña, cuando no de consternación, por algunas peleas.

Siempre me impresionó la forma en que el pueblo simple conservó las expresiones religiosas recibidas de los misioneros con escrupulosa fidelidad, a pesar de pasar decenas de años sin sacerdotes.

Semana Santa en La Peña



La cuaresma y la Semana Santa, marcaron otro momento fuerte de la religiosidad del pueblo. La propuesta que surgió: hacer un vía crucis, que uniera las comunidades del departamento, distantes 30 kilómetros una de otra. Para esto hicimos dos cruces, que comenzaran a esa distancia desde cada extremo. De esta forma, cada viernes era llevada y recibida por los pueblos vecinos, mientras se hacía el Viacrucis.

El domingo de Ramos: fue por demás original, me prepararon un burrito y montado en él ingresé en el pueblo, con las aclamaciones, cantos y viva de la gente.

El Viernes Santo, el punto de encuentro fue: el Templo de San Blas.

Otra rica y típica expresión de Fe en el pueblo riojano es: El Señor de la Peña. En el “barral de Arauco”, cerca de la ciudad de Aimogasta, y a 70 kilómetros de la ciudad de La Rioja emerge una piedra de 15 metros de altura, caída del cerro, y que, vista desde un ángulo, reproduce la cabeza de Cristo con una abundante cabellera. Desde el tiempo diaguita, ese lugar fue considerado sagrado, y con la venida de los españoles se lo comenzó a llamar: “El Señor de la Peña”⁵². Allí, al rededor de esa piedra, miles de personas acampan durante la Semana Santa; su oración se expresa en las velitas que encienden, mientras permanecen de rodillas; cada una de ellas representa alguna persona querida y por la cual piden salud, conversión, coraje, paz, o descanso eterno.

La confección de pequeñas crucecitas de caña, que pegan en la peña con la cera, es expresión de la cruz, que cada persona carga,

⁵² Angelelli, supo darle un profundo sentido teológico, a lo que algunos llamaban “superstición”. En esa imagen, decía Angelelli, cada cristiano se siente identificado; esa piedra, que hace siglos estaba en la cumbre del cerro, es símbolo de la soberbia humana que sólo cuando cae, y se humilla llega a conformar el rostro de Cristo; sólo se Lo descubre, desde el ángulo de la Fe.

y que solamente unidos a Cristo se hacen llevaderas y redentoras.
Un verdadero sacramental.

Allí los sacerdotes permanecemos horas confesando, descubriendo la obra de la Gracia en tantos jóvenes, adultos y ancianos.

Fiesta de los 400 años de la fundación de La Rioja (1591-1991)



Al cumplirse los 400 años, todas las parroquias de la diócesis llegaron con sus Patronos a la Capital de la Provincia.

Nosotros, con las respectivas comunidades, presentamos a nuestro Santo, adornado con los mejores vestidos y cuidando características típicas como: el rostro negro de San Blas, el báculo, su capa encarnada, la mitra, y el dorado de sus puntillas compitiendo con la imagen de San Nicolás, Patrono de la ciudad.

Al medio día, las comunidades marcharon a la Plaza Mayor desde las cuatro parroquias en las que se habían reunido, portando vistosas pancartas, gallardetes, y banderas.

La multitud congregada frente a la Catedral y la Casa de Gobierno, era impresionante. Concelebramos la Eucaristía, presidida por Mons. Wihte.

Y pusieron la nota alegre que el pueblo lleva en su sangre la chaya, los carnavalitos, las zambas, acompañados de guitarras, bombos y otros instrumentos.

Seguramente Angelelli, nombrado por el Obispo en su homilía, gozó desde el cielo, viendo unido a su querido Pueblo Riojano. Éste, a pesar de estar sometido a los vaivenes de caudillos y políticos inescrupulosos, nunca dejó de confiar en Dios y la Virgen.

Por fin, regresamos a nuestro departamento, llenos de gozo, y con la consigna de que "... hay que seguir andando nomás...!"

Religiosas y Sacerdotes



Periódicamente nos encontrábamos, los que conformábamos el decanato de "Castro Barros": las religiosas Josefinas, Azules, Franciscanas de María y del Sagrado Corazón, insertas en casitas humildes en las localidades de Famatina, Aimogasta y Pituil, y los párrocos de Anillaco, Aimogasta, y San Blas.

Se palpaba el espíritu de familia, característica que Angelelli cultivó con especial empeño. En esos encuentros, compartíamos nuestra acción pastoral, oración, Eucaristía y paseos de los lunes.

En estos momentos de expansión pude conocer lugares históricos como: "las pardesitas", la quebrada y la cuesta de Miranda.

En mi parroquia pude descubrir, el poblado de Zuriyaco que en la banda del río, tenía un viejo molino hidráulico, al que concurrían los campesinos para moler los cereales. Ese lugar, ya abandonado, fue elegido por los Hermanitos del Evangelio, para formar una comunidad dedicada al trabajo de la tierra, y a la contemplación. El Hermano Arturo Paoli, un verdadero profeta de Jesús, allí, abrió una fraternidad, a la que acudían religiosos, sacerdotes, y laicos de distintos países y de América latina para gozar del silencio, la meditación, y el trabajo comunitario.

Los religiosos se identificaron con la gente lugareña, recogiendo nueces y trabajando la tierra. Su presencia, fue despertando la dignidad de quienes eran explotados por los dueños de esas zonas.

Angelelli, acudía con frecuencia, para descansar, refrescarse en la cascada, rezar y reflexionar, junto a esos religiosos herederos del carisma de Carlos de Foucauld. Algunas veces llevaba ropa y alimentos, por eso en el tiempo de la dictadura fue acusado de transportar armas.

En el año 1976 ese lugar comenzó a suscitar sospechas, siendo allanado por la policía, y fue así como, los religiosos se vieron obligados a abandonarlo.

Luego de conocer ese oasis, varias veces me retiré allí para rezar, al arrullo del torrente que bajaba del Velasco, y junto a los restos de la capilla cavada en la piedra.

Cuando llegó el 4 de agosto, aniversario del martirio de Angelelli, y de los Padres Carlos, Gabriel, y el laico Wenceslao, invité a las comunidades a ver el audiovisual que presenta su pastoral, la persecución que sufrieron, y sus asesinatos.

Pude comprobar entonces, que a pesar de los 14 años transcurridos, y del esclarecimiento de sus muertes, persistía en algunos feligreses cierta desconfianza.

Pedro Villafañe, policía en aquel tiempo, comentaba que tenía orden de revisar al Obispo, cada vez que pasaba por el departamento, "A mi nunca se me ocurrió cumplirla, porque sabía que Angelelli era el Buen Pastor", afirmó.

Pruebas, desafíos y testimonios



Durante ese año sucedieron algunos hechos dolorosos que probaron la Fe y la solidaridad de las comunidades: varios accidentes en la ruta, algunas muertes provocadas por violencias y pasiones.

De esta forma, esa apacible tranquilidad pueblerina, habitual de Los Sauces, se vio perturbada.

Fue entonces, que se corrió la voz de que el departamento estaba "maldito". Me empeñé en negar todo maleficio, y lo remarqué en la noche de la Navidad, cuando bauticé a un bebé. En la homilía, recordé que en esa noche, Dios nos manifestaba todo su amor re-

galándonos por María a su Propio Hijo, abriendo la fuente de sus gracias para todos, especialmente para los pobres.

Por esto, no tenemos que temer.

Terminada la celebración, compartimos unas sidras, pan dulce y nos deseamos una Feliz Navidad. Pero, esa noche me esperaba otra sorpresa dolorosa: María del Valle, una adolescente de 15 años que sacaba fotos en el bautismo de su hermanito, acabó su vida bebiendo un insecticida, ante un reproche fuerte del papá, que la encontró con su noviecito.

Entonces también yo le pregunté al Señor: “¿hasta cuándo nos seguirás probando?”

Un lunes del mes de octubre, preparé el asado para los sacerdotes y religiosas del departamento en La Cascada, un lugar muy bonito con una caída de agua fresca venida del cerro. Como hacía mucho calor, me zambullí en el agua fría. Eso me provocó una gripe que no supe cuidar. En ese mes, con mis compañeros de ordenación celebrábamos los 30 años de sacerdocio en Uruguay, hice un esfuerzo para no perder el encuentro, pero, la fiebre me seguía, y cuando regresé, el día de los Difuntos, recé las Misas en los tres cementerios del departamento, pero, al terminar, sentí una puntada en el pecho. Se repetía lo del año anterior: La neumonía.

Me llevaron al hospitalito de San Blas, ahora llamado: “Dr. Osvaldo Polo”, en memoria del que entregara toda su vida cuidando la salud del departamento y que fuera director del mismo. Gilberto director del hospital me atendió con cariño me aplicó suero y antibióticos, pero, como no reaccionaba, me llevó al Hospital “Plaza”, de La Rioja. Allí, una doctora acertó con la medicación, y luego de diez días, me dieron de alta, recomendándome descanso y buena alimentación.

En esa circunstancia, sentí a la muerte cercana, pero, también experimenté una gran serenidad, hasta diciéndole a Jesús: “¡Que sea lo que quieras!”. Hoy, me sorprende de esa paz que fue Gracia.

Durante ese tiempo de calor insoportable que alcanzaba los 45°C, tuve siempre la visita de gente de la Parroquia de Ntra. Sra. de Luján, donde su párroco era Pocho Brizuela, amigo fiel y servicial.

No me faltaron la bebida fresca, la compota, y sobre todo las muestras de cariño.

También me visitaron los compañeros sacerdotes, las religiosas, y el Obispo Bernardo.

Al fin, con gran alegría, regresé a San Blas, para pasar los últimos meses de esa inolvidable experiencia.

Antes de terminar este período de mi vida, quiero recordar a algunas mayordomas⁵³ de las capillas de cada comunidad: Irma Díaz, Nati Navarro, ambas, mujeres ejemplares que me recordaban a las mujeres heroicas del Pueblo de Dios.

También admiré a muchas familias cristianas, una me llegó en particular: eran Hermida y Tito, un matrimonio con tres hijos, y María del Valle, una hija inválida y macrocefálica que, sólo reía y lloraba. Su edad me sorprendió: tenía la misma edad de mi sacerdocio, treinta años.

Agradecí emocionado a Dios el haberme dado los 30 años de salud, para servirlo, y una vez más me sorprendió Su Providencia, que sigue salvando a través de una lógica, que para el mundo, no tiene explicación.

Esa mujer, era un verdadero milagro de supervivencia, fruto del amor de sus padres. Esa “niña-mujer”, sigue presente en mi mente, y sé que desde el cielo hoy me sigue acompañando.

53 Se acostumbra dar el título de “Mayordomas” a las mujeres que cuidan las capillas y los templos, son catequistas de la comunidad, y animadoras de las celebraciones en ausencia del Sacerdote; ellas mantuvieron la Fe del pueblo cuando durante mucho tiempo faltaron los misioneros. Hoy, sino por razones teológicas al menos por necesidad, se tendrá que plantear el ministerio de las mujeres en la Iglesia.

En mula subiendo la cuesta del Velazco



Poco antes de la despedida, acepté la invitación de Don Laudino de Tuyubil, que con sus ochenta años soñaba con volver al lugar donde se había criado.

Tuyubil, ubicado en un extremo del departamento en la ladera del Velazco, es un poblado pequeño y maravilloso en el que abundan los nogales y los viñedos; en ese lugar histórico, los españoles quedaron acorralados por los diaguitas; allí se venera a la Virgen de la Merced en su antigua y diminuta imagen. Me sorprendió la sencillez de la gente y el impacto de los niños de la escuelita, cuando con la quena acompañé la canción a la bandera.

Ese día dormí en la casa de Don Laudino y muy temprano partimos subiendo la cuesta del Velazco: yo en una mula y él, montado en el “Dólar”, su caballo preferido. Fue una experiencia inolvidable. La mula trepaba las cuestas empinadas con una facilidad increíble, mientras yo esquivaba las ramas y me aferraba a las pocas crines del animal. Después de seis horas de subida con algún descanso, llegamos a un oasis de vegetación exuberante; allí, a la vera de un torrente de agua cristalina emergía el rancho derruido de Don Laudino.

Rezamos, bendije ese lugar que él soñaba reconstruir, y reparamos las energías con salame, queso y vino patero.

El panorama a más de 3.000 metros de altura era maravilloso; en el camino me fue contando muchas aventuras de pumas, víboras y cacerías.

Él, ya partió para Dios, pero seguramente la memoria de su Fe sustentada por la oración y el contacto con esa naturaleza virgen, no se perderá.

Neuquén, treinta años de misión apostólica de Jaime De Nevares



Antes de dejar La Rioja, mis compañeros Queirolo, Praolini, y Pocho me invitaron a participar en la celebración de los treinta años, de la misión del Obispo Salesiano, Jaime De Nevares, en la Diócesis de Neuquén. Fue un viaje de 12 horas, y se nos hizo llevadero por la conversación interesante que mantuvimos.

El homenaje se realizó en un gran anfiteatro, y contó con la presencia de artistas como: César Isela, Teresa Parodi, y Opus 4.

Apreciamos la Obra de Dios, realizada por un Padre Obispo sencillo, cercano a los pobres y con especial cariño por la familia Mapuche.

Su misión, no quedó encerrada en su diócesis, sino que trascendió a nivel del país, con su presencia junto a las Madres de Plaza de Mayo y al MEDH⁵⁴.

Parte de su tiempo, dedicado a la comisión nombrada por el Gobierno de Alfonsín, para investigar los crímenes de la Dictadura, que, con nombres de víctimas y victimarios, quedaron en la memoria impresa del “Nunca Más”.

Este homenaje, fue un agradecimiento al Buen Pastor y al Profeta, que no tuvo miedo de denunciar las injusticias; entre ellas: la falta de viviendas dignas para los obreros del Chocón, y los atropellos a la dignidad de Pueblo Mapuche. Al cumplirse los diez años del asesinato de Angelelli, fue el primero en denunciarlo con el rótulo de crimen. Muchas veces no tuvo el apoyo de sus hermanos en el episcopado, y a pesar de la oposición de algunos, nunca retrocedió en la defensa de la dignidad humana.

54 Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos.

Una amistad profunda me unió a De Nevares desde que durante la dictadura coincidíamos en los encuentros de Plaza de Mayo, junto a las Madres; me ofreció una imagen de Don Bosco rodeado de pequeños vendedores de diarios, para ubicar en los hogares de La Boca; se trataba de un recuerdo de familia, que su mamá, tenía en la casa de las Cooperadoras Salesianas de Capital. Un día, recibo de él, una carta breve y concreta: “Padre Roberto: esta imagen que tiene tantos recuerdos, en ningún lugar va a estar mejor que con Uds. que se dedican a los chicos en riesgo”⁵⁵.

Él comenzó su Pascua, “Su último Viaje”, el 19 de mayo de 1995.

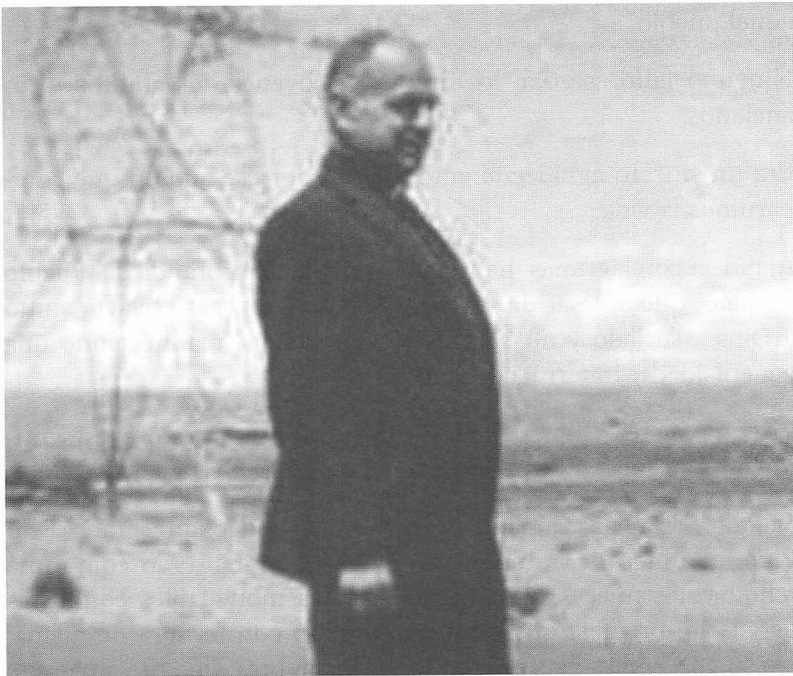


Foto 21
Padre Obispo Jaime de Nevares

⁵⁵ Cuando en abril del 1995, lo visité en el hospital de Neuquén, un mes antes de su partida, le dijo a San Sebastián, su secretario: “esa imagen la entregás al P. Roberto”. Y, fue Fernando Montes, que en uno de sus viajes por Capital, me la trajo al Hogar.

Despedida de la tierra de los mártires



Concluido el año sabático, si bien hubiera deseado prolongar esa experiencia, tal como me lo pidió el Obispo Bernardo, sentí que, agradecido, debía regresar a mi Inspectoría.

Con nostalgia, celebré la Semana Santa en marzo de 1992.

La despedida con la Eucaristía, puso al descubierto el corazón de aquel pueblo.

Ninguno faltó ese día: los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos.

Era un sincero agradecimiento a Dios, por ese año en que compartimos la vida.

Agradecí con lágrimas, haber saboreado la Fe profunda del Pueblo Riojano, que a pesar de ser dependiente y a veces esclavo, sintió a Dios a su lado y no bajó nunca los brazos, manifestando una generosidad y fraternidad, no comunes.

El compañero y amigo Roberto Queirolo, interpretó esos sentimientos en una emotiva homilía.

Salí de San Blas, cargado de regalos: el video que grabó Don Pipo, el amigo de la radio, un poncho que conservo como una reliquia, las nueces, pasas de uvas y las inolvidables confituras de Clarita Brizuela que siempre me trató con ternura de mamá; era su costumbre hacerlo con todos los pobres; una pregunta que siempre mantuve vibrando y sin respuesta: ¿qué mensaje habrá querido dar aquella abuela centenaria que, antes de morir, pidió que la colocaran en tierra? Pero, el más grande, fue la posibilidad de regresar a San Blas a predicar la Novena de invierno; fue el regalo del Padre Capilla, cordobés de Villa del Rosario; él fue mi sucesor; su hemiplejia, no limitó su celo pastoral, y acompañó a esas comunidades por una década.

En la ciudad de La Rioja, fui a rezar en la tumba del Pelado, y en ella dejé la placa recordatoria en nombre de nuestra camada de sacerdotes agradeciendo el regalo de la ordenación, e implorando su intercesión para “ser fieles hasta dar la vida como él”.

Mons. Withe me dió un fuerte abrazo de agradecimiento, y deseando mi regreso.

Le entregué el Fiat, sugiriendo que fuera utilizado solamente en la ciudad, ya que varias veces me había dejado en medio del desierto.

Me despedí de esa gran familia diocesana.

Al pasar por Punta de los Llanos y Chamental, detuve la mirada en las ermitas levantadas en el lugar donde los mártires regaron esas tierras con su sangre, y mi oración fue: “Enrique Angelelli, Carlos Murias, y Gabriel Longueville: intercedan para que se multipliquen los testigos de la Fe en defensa de los Pobres de Jesús!”

El 2 de septiembre de 1998 luego de una novena envié a la radio FM San Blas y Catriel, esta evaluación sobre lo que había sido la experiencia riojana,

Queridos amigos del Departamento:

Es una alegría comunicarme con Uds., después de haber compartido la Novena y la Fiesta de San Blas.

Quiero agradecerles todo el cariño que me dieron y su participación en las celebraciones. Uds. renovaron mi Fe y mis ganas de seguir trabajando por el Reino de Jesús. Muchas cosas hermosas me regalaron y quiero enumerarlas, para que las agradezcamos juntos a Dios y a San Blas, entre ellas: la participación numerosa y devota en la novena y la fiesta, la preparación y realización de la Fiesta, que implicó a jóvenes y adultos de las distintas comunidades, el Corito, que animó los días de la novena y la fiesta, el colectivo, que estuvo a disposición cada día, para el traslado de los devotos, la celebración que hicimos en el Instituto Estrada, con la participación de alumnos, profesores y directivos. La fervorosa Misa en Tuyubil, con la participación de los pueblos vecinos, la oración silenciosa y sufriente de Irma Díaz, mayordoma de San Blas, que acompañó la novena desde su lecho. La Cruz de Rosario

Olima con su prolongada enfermedad y agonía acompañada de sus hijos, “el día del niño”, celebrado en los distintos pueblitos y escuelas, en las que ellos se sintieron privilegiados, las personas que no pudiendo participar por su enfermedad, la ofrecieron a Dios como intercesión por todos, la inauguración del agua para los pueblos, desde Tuyubil hasta Andolucas, la catequesis familiar, que se extendió y afianzó en cada pueblo, las celebraciones dominicales en cada Capilla, la presencia durante todo el año, de misioneras/os laicos, sacerdotes y del Obispo, que les trajeron la presencia del mismo Jesús, el ejemplo del P. Angel Capilla, buen pastor, entregado al servicio del departamento.

En fin, seguramente hay muchas cosas más de las que debemos dar gracias; también no faltan las cruces, y los sinsabores que nos duelen y nos desafían, enunció algunos: cuánta gente sin trabajo o con trabajo precario; cuántas familias que tienen que recibir como regalo en comestibles, la Caja PAN⁵⁶ siendo más justo que se lo ganaran con fuentes genuinas de trabajo, qué bronca, e indignación, provoca ver a chicas en la flor de la juventud, que son traídas de Catamarca, para vender sus cuerpos, manejadas con sutiles medios por proxenetas, que no le importa la dignidad de la persona, y por otra parte, qué triste quienes en la oscuridad de la noche, acuden a ellas, y vuelven a sus hogares sin poder mirar de frente a su esposa y a sus hijos, así como es admirable el coraje de las madres solteras que defendieron la vida de sus hijitos desde la concepción, también es dolorosa la cobardía de quienes sembraron la vida en una calentura, y no fueron capaces de asumir sus consecuencias.

Queridos amigos:

Sin duda, siempre son más las cosas buenas, que las negativas.

La Fe nos dice que Dios escribe derecho sobre nuestros renglones torcidos.

56 La sigla equivale a Plan, Alimentario, Nacional, otorgado por el gobierno a través del Ministerio de Bienestar social, a la población más desfavorecida a fin de dar cobertura a las necesidades imprescindibles

Que Él nos dé la fortaleza para seguir el camino de su Hijo, a ejemplo de San Blas, y que todos los días, le demos gracias, porque Su Amor, va más allá de nuestras debilidades.

Me despido con un fuerte abrazo, con el saludo de mi familia y de esta comunidad cristiana de Zárate.

P. Roberto

59

Zárate (1992-1999)



En el retorno a la Inspectoría, la casa salesiana que me asignan es la comunidad de Zárate. Allí me esperaban con los brazos abiertos Fernando Montes, y José Rosso. Con ellos compartí un tiempo muy especial. Nos sentimos hermanados, y en sintonía pastoral.

La comunidad de San José Obrero, se había iniciado en 1975, con la presencia carismática de Carlitos Barbero, Néstor Gastaldi, y Sergio Caravajal.

Ellos sembraron a Jesús, no solo con la palabra, sino sobre todo con sus vidas.

Nosotros, recogimos los frutos de la siembra en las diez comunidades, esparcidas sabiamente a lo largo de los barrios.

Chicos en riesgo



Éste, fue uno de los desafíos que enfrentamos. La característica de esta zona era que no presentaba adolescentes durmiendo en

la calle, pero había niños y adolescentes de familias de extrema pobreza, con historias dolorosas de violencia y abandono.

Luego de conocer mejor esa realidad, decidimos abrir un centro diurno para recibir a los adolescentes que habían abandonado la escuela, puesto que allí aprenderían a leer y escribir, a conocer a Jesús y a convivir en fraternidad.

Un joven papá, que vivía con su esposa y sus tres hijitos, sería el responsable de la animación del centro.

Sin contar todavía con un local, comenzamos en el oratorio de la comunidad de Don Bosco, donde tomaban el desayuno, recibían algunas clases y tenían un tiempo de recreación.

Luego, con la ayuda P. Juan Sol, ecónomo de la Inspectoría, compramos una casita en el Barrio Pecorena, donde estaba la comunidad “San Juan Bautista”.

Pasado un tiempo, nos pareció conveniente que los chicos con más riesgo, vivieran en ese hogar.

Juanjo, un joven de 18 años, que había sufrido una historia parecida, los acompañaría. Contamos con la ayuda de Lía, una joven maestra con un carisma especial para con los chicos. Ella, comenzó a hacerse presente en la terminal de ómnibus, donde un grupo de chicos y chicas pedían dinero en las ventanillas y comenzó con ellos a hacer artesanías que ofrecían a cambio de algunas monedas.

Si bien con estos chicos, organizamos paseos y campeonatos, no faltaron los robos y agresiones, pero un trabajo lento y lleno de paciencia, de catequesis, de encuentro con sus familias lograron cambios significativos.

Después de un año y medio, dejamos esta hermosa experiencia, porque los responsables no fueron acompañados suficientemente.

Con sensación de fracaso, se cerró el centro, y lo entregamos a una cooperativa barrial de “tierra y vivienda”.

Algunos chicos siguieron en el oratorio, mientras otros se integraron en la agrupación de Exploradores.

Comisaría y calabozos, pastoral carcelaria



Otro frente pastoral que vislumbré, fue, visitar a los detenidos en la comisaría.

Las reacciones fueron dispares: mis compañeros me apoyaron, el comisario a quien expresé mi deseo, aceptó la propuesta; los policías, en cambio, se sentían poco disponibles a esta, y me daba la sensación que, por momentos me lo hacían sentir con largos ratos de espera, no entraba dentro de sus parámetros que un sacerdote fuera a visitar a los “delincuentes”. Los detenidos me recibían con respeto y gratitud. Con el tiempo, me gané su cariño y confianza.

Las condiciones edilicias, presentaban: calabozos estrechos, sucios y malolientes,

letrina única para 20 o 25 presos y muchas veces sin agua, la temperatura del verano era insoportable, hasta que, con la autorización del Comisario, pusimos un extractor.

Mi trabajo ahí, lo centré en tres direcciones: Esperanza: con algún texto del evangelio, con alguna leyenda o ejemplo que les manifestara el amor infinito de Dios y les ayudara a perdonar, y pedir perdón. Anuncio: la celebración de la Misa, que en verdad fue para mi una gran sorpresa; surgió como pedido por parte de ellos, y más precisamente del grupo conformado por los violadores; ellos ocupaban un calabozo aparte, para evitar la agresión de sus compañeros. El altar era un banquito, y todos quedaban sentados en el piso. Fue emotivo el momento penitencial donde cada uno pidió perdón de su pecado. Siempre, me sorprendió la sensibilidad de estos hermanos “violines”, según la jerga carcela-

ria. Muchas veces escuché sus quejas por torturas y agresiones de algunos policías, tema que conversé en varias oportunidades con el Comisario. Denuncia: en una oportunidad, un joven detenido, fue agredido con agua hirviendo; frente a este hecho, pedí que lo relataran por escrito, lo firmaran y enseguida lo envié a uno de los diarios. Las consecuencias fueron: el traslado de los detenidos a otras comisarías y la indignación de los oficiales responsables.

Un día lo invité a Mons. Rey y fuimos juntos a visitar a los presos; quedé impresionado por tanto abandono.

Cuando se abrió la cárcel de Campana, el Obispo me pidió que organizara la pastoral carcelaria con algunos laicos de la comunidad. Se ofrecieron los mismos que me ayudaban en la visita a las comisarías: Tito Ragazzo, Delia, y algunos hermanos de la Renovación Carismática como Dardo Bruchef.

La unidad penitenciaria de Campana, recién habilitada como cárcel modelo, estaba dividida en pabellones, formados por detenidos, conforme a sus credos: católicos, evangélicos y otros cultos.

Nuestro equipo tenía acceso a los católicos compartiendo con ellos dos horas por semana. En ese tiempo cantábamos, leíamos algún texto del Evangelio; comentarios por grupos; haciendo una puesta en común, y concluyendo con un plenario y una oración.

En este equipo colaboraron con mucho espíritu las Hermanas Pasionistas, cuya comunidad se había ubicado en el Barrio Matadero, perteneciente a nuestra Parroquia y el más pobre de Zárate.

Para Navidad organizamos el “pesebre Viviente”, entre algunos presos y voluntarias. Seguramente, ese día, quedó presente en la memoria de los internos; nos conmovió el respeto y la atención con que actuaron.

Una anécdota risueña fue, que un interno que hacía de ángel, a la semana se escapó. Recuerdo que cuando lo vi —un grandulón con las alas—, le comenté: —“¡Qué bueno si pudieses volar y pasar por encima de los muros!” y, así sucedió.

Cuando dejé Zárate, recibí de los internos muestras de gratitud y afecto, algunas artesanías las tengo guardadas en casa.

Hoy, a varios años de distancia, se con alegría, que esa tarea comenzada se amplió a otras cárceles y sigue en manos de laicos y de algunas Hermanas Pasionistas.

Aquella experiencia, me dejaría un buen entrenamiento, en un contexto muy diferente, en la cárcel de Luanda.

Gracias Jesús, porque siguen resonando, en tantos hermanos tus palabras: "... porque estuve preso y me visitaste".

Al despedirme, Rubén, me entregó esta carta, que transmite un fuerte mensaje de esperanza para tantos adolescentes y jóvenes que tienen una historia semejante, y, como él, siguen en su esfuerzo de búsqueda.

Carta de un interno del Penal de Campana, 23/02/2000

Quiero que esta carta sea un "hasta siempre" para una persona que me ayudó mucho, pero también tengo la intención, de que mi carta le abra los ojos, a todos los pibes que hoy tengan 14 años, y se encuentren frente a la vida sin saber qué camino tomar.

Catorce años, era la edad que yo tenía cuando mis padres se separaron; no comprendía mucho, en realidad: nada!. Solamente sentí, que todo ese mundo que para mí era perfecto, se me derrumbó, y ese fue el punto inicial de mis errores, de muchas equivocaciones, que me fueron marcando la vida para siempre, como los tatuajes que hoy llevo en mi cuerpo.

Me dijeron en aquel entonces, que la droga me iba a sacar, que me iba a "hacer zafar", pero nada que ver; ese fue otro problema más, del que todavía lucho por salir. La droga, habla de libertad, pero te pone un collar en el cuello apenas la conocés. Después, "mis amigos", me mostraron que robar era más piola, que los giles trabajan, y me gustó; entonces, dejé mi trabajo, que era en una sodería, y me dediqué a "ser piola"; en dos años tuve la primera causa penal, que por supuesto, el Juez me perdonó porque yo era menor, y porque mi mamá dijo que iba a hacerse cargo de mí. Solamente me sacó de ahí, para devolverme a la calle. Y...

volví..., pero esta vez a la cárcel, con 18 años recién cumplidos. Me encontré en un pabellón de la Unidad 3, rodeado de gente de toda clase, pero yo seguí siendo piola. Recuperé la libertad, y conseguí trabajo; al año y medio se me venció el contrato, y me encontré otra vez como antes, y como lo fácil está siempre al alcance de la mano, yo quise tomarlo... y otra vez me dí contra la pared, y arrastré a mi sufrimiento a las personas que amo. Hoy, con 27 años, tengo dos hijos que me esperan; muchos años de mi vida desperdiciados, tirados a la basura; pero, concí al Padre Roberto, y a toda esta gente maravillosa que me enseñó a creer, a confiar, y sobre todo a tomar mi pasado como lección, a valorar cada segundo de mi vida, porque es única, y porque Dios siempre te tiende su mano, cuando creemos que todo terminó.

Yo, pido perdón todas las noches por cada error, le pido perdón a mis hijos, por haberlos dejado sin mí, los amo, y cada día sin ellos es eterno; pero, ahora, me sostiene Algo muy poderoso, Algo que ni siguiera el inmenso muro de esta cárcel puede detener: MI FE EN DIOS, en la única justicia, en la verdadera justicia, porque Dios me conoce desde siempre, y conoce todos mis sufrimientos. Les pido a todos los que lean mi carta, que tomen conciencia.

A los Padres: que no abandonen a sus hijos, que sean “padres” como lo es Dios.

A los pibes: les digo, que “ser piola” es ser libre!, sin condiciones, y caminar por la vida por el buen camino.

Si hacen eso, yo les aseguro que se van a evitar muchos golpes y sufrimientos.

¡Aférrense a Dios siempre! Porque Él, es la cura de todo mal. Y si están a punto de cometer alguna cosa que crean que está mal, busquen ayuda, hay gente que los puede ayudar.

No tengan miedo de reconocer el error, porque Dios no juzga con un martillo, sino con amor.

Padre Roberto, lo voy a extrañar, pero va a estar todas las noches en mí, cuando rece.

Un abrazo,

Rubén.

La Diócesis de Zárate-Campana y su Obispo Rafael Rey



La Diócesis a la que pertenecíamos, se había creado el día 24 de marzo del 1976, día nefasto de la dictadura militar; se formaba así una nueva diócesis, desprendida de San Isidro y San Nicolás. La sede, lamentablemente quedó en Campana, lugar de la siderurgia SIDERCA (Techint) cuyos dueños, los Rocca, eran 'benefactores' de la Iglesia.

Zárate, que cubría una zona con barrios más pobres y gente más humilde, quedó en segundo lugar. De este modo la línea pastoral que en Zárate era alentada por el Obispo Mártir Ponce de León, y sacerdotes comprometidos como el P. Briazu, se diferenció notablemente de Campana, que hasta entonces dependía de Mons. Aguirre. Esto, lo sentimos en las celebraciones de la Iglesia Catedral, especialmente en la Misa Crismal, Corpus y la Fiesta Patronal.

Mons. Rey fue un pastor que sufrió esta dependencia marcada por el Párroco, que gozaba de ascendiente en las esferas de poder, y contaba con su apoyo financiero. Esta situación, hizo crisis el día de la Inmaculada, fiesta de la patrona de la diócesis: durante el ofertorio, de manera inesperada, se leyó el decreto por el que la Santa Sede, nombraba "Caballero de una orden medieval", al ex intendente Delepiane. En ese momento, varios sacerdotes nos retiramos en señal de protesta. El que encabezó la retirada, fue mi compañero José Rosso, después de él, varios lo imitamos, y cuando llegamos a la sacristía, nos enteramos que se había retirado para ir al baño!, El gesto profético se inició por una necesidad fisiológica! Evidentemente, esto llamó la atención del Obispo y de toda la concurrencia.

Al día siguiente, nuestro Pastor, tenía que venir al encuentro de las Comunidades Eclesiales de Base de la Vicaría, siendo punto de encuentro, el campo de deportes de los químicos. La celebración

Eucarística fue de gran simplicidad con signos, cantos populares y ofrendas, como acostumbrábamos en las CEBS; una liturgia vivencial.

El Obispo se adaptó a la sencillez del pueblo y se mostró muy contento. Luego de la Misa, con la Hermana Catalina Reardon, le manifestamos el motivo de nuestro gesto de protesta del día anterior. Él, que nos pidió suspender las Misas ese sábado, pensó que no habíamos atendido a su pedido, y que nos retirábamos para rezar las Misas en nuestras respectivas comunidades; entonces, le manifestamos el verdadero motivo. Su respuesta fue: “bueno... ese es su criterio, no todos piensan así”. Pero después, por una confidencia, nos enteramos que Mons. Rey, había quedado bien impresionado por esa Eucaristía tan sencilla, a diferencia de las celebraciones catedralicias.

En la reunión del presbiterio se habló de lo sucedido; los ánimos se acaloraron, y aparecieron quienes estaban a favor, y quienes en contra. Desde entonces, las reuniones fueron menos protocolares, y se pudieron debatir temas con más libertad.

El Obispo me invitó a la reunión de los decanos, y gocé de su confianza en los problemas más delicados. Entre otros adelantos, conseguimos para los Bautismos no exigir como criterio absoluto el casamiento por Iglesia de los Padrinos, e insistir sobre la conveniencia de recibir ese sacramento. La razón de esta excepción, era la dificultad de encontrar padrinos casados por Iglesia, y a su vez privilegiar la supremacía del Bautismo sobre el padrinazgo.

Cuando celebramos los veinte años del martirio de Angelelli, contamos con su presencia. En una escuela céntrica de Zárate, representamos su asesinato, y el juicio a los responsables, siendo su autor, el P. Miguel Dela Civitta, del clero Riojano. La celebración terminó con una marcha, y la Misa concelebrada en la Iglesia Matriz. También apoyó las marchas que pedían el esclarecimiento y juicio a los culpables de la violación y muerte de una adolescente, contando en esa ocasión con la presencia valiosa de la Hermana Marta Peloni.

Apoyó la “Marcha Federal” que cruzó la Argentina desde La Quiaca hasta la Plaza de Mayo, alentada por “el Perro Santillán” y el Padre Jesús Olmedo.

Por último, estuvo en la presentación del libro sobre “El Perro Santillán”, y un reportaje al sindicalista presentado por el Padre Jesús Olmedo; en esa ocasión el Obispo Rey denunció abiertamente la corrupción del entonces presidente Carlos Menem, y el incumplimiento de la promesa de cinco millones de pesos para Cáritas.

Como presidente de Caritas Argentina en dos períodos hizo escuchar su voz profética siendo voz de los pobres, y denunciando injusticias.

Siempre contamos con su presencia en la Fiesta de San Cayetano, en la ermita que reunía a miles de feligreses, lugar donde el pueblo se sentía interpretado por sus palabras, y lo escuchaba con gusto, porque denunciaba el abuso de los gobernantes, y anunciaba la predilección de Jesús por los pobres.

Todo esto le valió la crítica de algunos hermanos en el episcopado, que juzgaron inoportunas sus denuncias como presidente de Cáritas. Por fin, una carta anónima con una crítica grosera, pretendió acallar su voz y ensuciar su persona.

Hoy es feliz en su tierra natal, como párroco de Potrerillos, en Mendoza, trabajando por el Reino de Jesús, en la promoción y evangelización de tantos hermanos.

Nuevamente las CEBS



Las CEBS inspiradas en el Concilio, Medellín, y Puebla marcaron siempre nuestra pastoral. Las comunidades se fueron multiplicando en nuestra Vicaría, cada una con matices particulares.

Siempre, contamos con el valioso apoyo del P. Marins, y de la Hermana Teolide. Ellos, nos acompañaron en algunos encuentros regionales y nacionales.

La disposición de los respectivos pastores con respecto a las CEBS era muy diversa según las diócesis: varias tenían el apoyo total, otras en cambio eran toleradas y algunas desconocidas.

El equipo nacional de CEBS se reunía cada año, y estaba conformado por los representantes de las diócesis y regiones; así se enriquecían y se alentaba la formación de nuevas comunidades.

Luego del encuentro de APARECIDA, a pesar de las modificaciones sufridas después de la asamblea, y por toda la polvareda que se levantó a raíz de ellas, las CEBS adquirieron una gran importancia en la Iglesia Latino-americana; esto lo mostró el encuentro de los representantes de todos los países convocado por el CELAM en Ecuador en 2011. Muchos, pensamos que si la parroquia tradicional no se enriquece con la presencia de CEBS distribuidas en su territorio, ésta, corre el riesgo de convertirse en un “supermercado” de Sacramentos, al servicio de las clases pudientes, o, de la clase media.

En este esfuerzo de construir una Iglesia, no solo para los pobres y con los pobres, sino una “Iglesia pobre”, el Padre Carlitos Barbero fue un incansable misionero. Por su característica humildad, se escabulló, y me propuso como asesor de la Región Buenos Aires. Esto, me permitió gozar más de cerca, del desarrollo y crecimiento de las mismas, a nivel nacional.

Mujeres ejemplares



Testigos de Jesús, como María y Marta, como las mujeres que acompañaron a Jesús y a Pablo en las primeras comunidades, las mujeres siempre fueron el más valioso aporte a nuestra tarea evangelizadora. Con algunas de ellas viví una común experiencia de Fe. Recuerdo a Nilda Herrero, María Joanaz y Marta Campastri.

A esta última, la llamamos: “María Comunidad”, porque era una cristiana ejemplar, y siempre inquieta por construir comunidades fraternas y evangélicas. Aprendí mucho de ella, hasta sus últimos

días, cuando crucificada por un cáncer, se apagó en la Paz del Señor. Cuando le pregunté cómo hacía para llevar con tanto coraje la cruz de la enfermedad, me respondió: “Roberto, vas a ver que cuando te toque a vos, Él te va a dar la fuerza suficiente!”. “Marta, así lo espero, con tu intercesión!”.

Quiero también recordar a Isabel Mena, fallecida mientras estoy escribiendo estas memorias en 2010. Ella fue una incansable promotora de comunidades, con una gran sabiduría de discernimiento, y confianza en Jesús, también fue coordinadora de la Comunidad de San Alfonso (Zárate) y se caracterizó por el cuidado de los enfermos y la catequesis.

60

Año 1993: la partida de personas queridas



Este año marcó mi vida de modo especial, con el fallecimiento de personas significativas en mi historia.

Oswaldo: El fallecimiento de este hermano querido, luego de un año de lucha por la vida.

Lo afectó la jubilación y la falta de reconocimiento de la empresa SADE, en la que empeñó su vida hasta sacarla adelante en momentos críticos.

En Uruguay, Misiones, dirigió la primera usina hidroeléctrica construída por ingenieros argentinos. Y “el Zaire” Congo, otra realizada por la misma empresa.

Dejó a su esposa Laura, cinco hijos y varios nietos. Su vida se caracterizó por un trabajo incesante como ingeniero.

Fue un esposo fiel, con gran afecto a sus hijos, demostrado con inventos, dándoles lo mejor de su creatividad. Siempre me ayudó con su apoyo material.

En su trabajo, fue apreciado por sus compañeros, empleados y trabajadores. Ellos lloraron su partida.

Siempre acompañó a su esposa e hijos en su vida religiosa.

La formación estricta que recibiera en su adolescencia, no le permitió gozar de los profundos cambios que conmovieron a la Iglesia, especialmente después del Concilio; por ese motivo, se mantuvo aparentemente distante de la práctica religiosa, porque rechazó la imagen de un Dios justiciero y vengativo.

En el último encuentro con sus fuerzas ya debilitadas, y previendo su partida, me dijo: “ya cumplí mi misión, mis hijos están encaminados, hice lo que debía hacer”. Seguramente, al despedirse de la vida en una cruel terapia intensiva, se encontró sorprendido, con el inesperado abrazo, de un Dios Papá y Mamá.

Mario Leonfanti: Compañero de fatiga, luchador incansable de los Derechos Humanos, creador de los talleres para familiares e hijos de desaparecidos.

Asesor de la Pastoral Paraguaya en Argentina, junto al incansable P. Oliva.

Luego de seis años como Director de la Escuela de Ntra. Sra. de los Remedios, fue por un breve tiempo responsable de la Pastoral Juvenil en la Inpectoría.

El nuevo Obispo de Neuquén, Agustín Radrizzani, sucesor de Mons. De Nevares, lo pidió como secretario.

Al año, su salud ya deteriorada, lo obligó volver a Buenos Aires donde pasó los últimos meses rodeado del cariño y cuidado de su mamá, y hermanas/os. Este tiempo fue para él un calvario doloroso. Recuerdo que cuando le pregunté cómo estaba viviendo ese tiempo de prueba, me respondió: “En este tiempo la Fe, para mí es como chupar un clavo”.

Pude acompañarlo una noche antes de su partida; con sencillez me pidió que lo limpiara, y se empeñó en no darme las más mínima molestia.

Su despedida fue una romería de tanta gente por la que entregó su vida, caracterizada por gran capacidad de discernimiento y por una gran alegría y optimismo.

Carmen: Por último en la Navidad de ese año, viví la Pascua de mamá, el 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes.

Ella, luego de quebrarse la cadera, después de operada, pasó un año sin poder recuperarse.

El día 25 de diciembre, luego de almorzar con Marta, estaba dándole con un cuentagotas una vitamina, cuando se descompuso. Con Marta decidimos internarla, pero evitando que fuera llevada a terapia intensiva. Quedó en la guardia del hospital Bancario, y a los tres días, se apagó lentamente para encontrarse con el Corazón abierto de Jesús, y los brazos de la Auxiliadora, a quienes tanto amó.

¡Tenía 97 años!

Cómo no dar gracias a Dios, por habérsela regalado durante tantos años.

Ahora junto a Juan, mi papá, Alicia, Osvaldo, mis hermanos, Mariquita mi tía, estarán intercediendo, y esperándonos en la Casa de Aquel, que nos enseñaron a amar y servir.

61

Tierra Santa, Roma, Asís, Turín, Lourdes

En setiembre de 1996, el P. Negrotti, Inspector, me ofreció un viaje a Tierra Santa.

La compañía de turismo “Altube”, que durante muchos años organizaba viajes a diversos lugares religiosos, ofreció un viaje gratuito a los salesianos de Buenos Aires. La propuesta me tomó de sorpresa, nunca lo había imaginado.

Enseguida me inquietó el pensamiento: “¿qué testimonio doy a gente del barrio, que sobrevive a duras penas?”.

Mis compañeros y la misma gente me dió la respuesta: “¡Si no vas vos, lo hará otro!, ¡preferible que vayas vos y podamos así, a tu regreso, gozar de esa experiencia única!”

Acepté y nunca me arrepentí. Al volver, compartí todo lo vivido. Desde entonces, en cada Evangelio, me traslado a los lugares donde Jesús nació, vivió y anunció el Reino.

Días antes de la partida, el Inspector me propuso que de regreso, al hacer escala en Roma, permaneciera en Italia, para visitar la ciudad santa, y pasar unos días en Turín. A esta grata noticia

se agregó que las Hermanas del colegio de Lourdes, donde mi hermana era Directora, me invitaran al Santuario en Francia, y permanecer unos días en su Casa Madre.

Los diez días de peregrinación los compartí con quince compañeras/os, religiosas, sacerdotes, laicos y tres obispos: Reale de Venado Tuerto, Romero de Rafaela y Valdomero de Río II.

Fue un gran regalo para los peregrinos, la presencia de dos Monjes Trapenses: Pablo y Tomás, fundadores de la Cartuja de Azul.

Nos guiaba un sacerdote franciscano buen conocedor de Tierra Santa.

Después de pasar una noche en Tel Aviv, partimos para Egipto en micro, y entramos en el mundo árabe, cruzando el canal de Suez. En el trayecto contemplamos los estragos de la guerra reciente entre Israel y Egipto. Allí visitamos la antiquísima Menfis, con sus pirámides, esfinges, monumentos y tallas de una cultura milenaria, e insospechada.

Durante varias horas, recorrimos el famoso museo del Cairo con tallas de oro y plata, esculturas y miniaturas de una perfección inigualable, las momias de célebres faraones, la confección de papiros y el tejido de alfombras.

El contacto con el mundo árabe nos reveló su espíritu comunicativo y alegre; el contacto con las mezquitas y la paralización de toda actividad, en tres momentos del día para orar profundamente inclinados hacia La Meca, nos reveló la profunda religiosidad del pueblo musulmán.

Regresamos a Palestina dedicando tres días a Galilea y tres a Jerusalem y alrededores.

Con emoción recorrimos la tierra donde Jesús pasó su infancia, adolescencia y juventud, su vida oculta en Nazareth, la naturaleza y la realidad de las aldeas y pueblos de las que extraía las parábolas del Reino.

Imaginamos la multitud rodeando a Jesús, y pendiente de su palabra en el cerro de las Bienaventuranzas, el sobresalto de los apóstoles en la tempestad, mientras navegábamos por el lago de Galilea.

También con gran devoción, comimos los pescados llamados “San Pedro”, en memoria de las comidas de los apóstoles con Jesús.

En Tagba, a orillas del lago, y en el lugar de la pesca milagrosa y del Primado de Pedro, celebramos la Eucaristía con mucho fervor.

En los lugares donde había ocurrido alguna escena, o discurso de Jesús, leíamos el Evangelio correspondiente. Así, fuimos reviviendo los sentimientos de Jesús y sus discípulos.

Los últimos tres días, recorrimos la ciudad de Jerusalem, el gran templo de piedra que encierra el Gólgota y el sepulcro de Jesús.

Allí nos sorprendió el triste espectáculo de los credos que se disputan los lugares sagrados: musulmanes, ortodoxos y católicos.

Cuando tuvimos una tarde libre, me busqué un rinconcito en medio de la multitud de peregrinos, para renovar mi testamento escrito el día de la Natividad de María el 8 de setiembre de 1995 en Zárate, y, a él le agregué: “Señor, junto al Calvario y a la piedra del Santo Sepulcro, te entrego toda mi vida al servicio de Tu Reino, acepto la muerte que tú me pidas. Amén!”.

En el muro de los lamentos, nos unimos a muchos hermanos judíos, que hacían su oración el día sábado, con sus rollos de la Torá y como ellos, coloqué un mensaje, entre las rendijas de las piedras milenarias.

En la explanada, lugar del grandioso Templo, visitamos la suntuosa mezquita de Ankara, y en ella, la roca que la tradición asigna al lugar, donde Abraham estuvo por sacrificar a su hijo Isaac.

Visitamos también el Cenáculo, con sus columnas y paredes blancas, haciendo memoria de la emocionante despedida de Jesús en la Primera Eucaristía, el lavado de los pies, el mandamiento del

Amor, el momento de los discípulos/as con María recibiendo al Espíritu Santo.

Especial sentimiento de dolor despertó en nosotros el Pretorio donde Jesús desfigurado fue presentado a la multitud, la cárcel donde pasó la noche de la traición, burlado, azotado y coronado de espinas.

Grande curiosidad despertó en nosotros, unas piedras gravadas con los juegos que utilizaban los soldados durante las viglias.

Con especial devoción recorrimos las estaciones del Vía Crucis, esquivando los puestos donde se vendían infinidad de recuerdos y artesanías.

A poca distancia de Jerusalem está la ciudad de Belem, que en el tiempo de Jesús era una pequeña aldea, y recorrimos sus alrededores con sus cuevas características, entre ellas, nos detuvimos especialmente, en la que, según la tradición, María y José eligieron para el Nacimiento del Niño Jesús.

También visitamos Betania, la casa donde Marta, María y Lázaro recibían a su amigo Jesús; el Templo de la Visitación en Aim Karem donde María grávida de Jesús visitó a su prima Isabel.

Por último recorriendo un extenso desierto de médanos, llegamos a orillas del Jordán, lugar donde la tradición recuerda el Bautismo de Jesús.

Allí renovamos nuestro Bautismo, leyendo el Evangelio de Mateo; los Obispos fueron derramando el agua sobre cada uno, yo, la recibí de Mons. Reale.

De allí nos dirigimos al Mar Muerto (250 metros bajo el nivel del mar) donde nos mojamos los pies en sus aguas salobres. Risueña fue la anécdota de una compañera religiosa, que nos comentaba que era muy saludable hacer gárgaras, con esa agua, y, lo cierto es que cuando se metió, cayó en ellas mojándose entera; mis vaqueros mojados, al secarse por efecto de la sal, quedaron duros como cartón.

Nos sorprendieron las famosas cuevas del Kum Ram, descubiertas a mediados del siglo pasado, con las tinajas de barro que contenían papiros, con trozos de Isaías, y curiosamente, algunos del Evangelio de Marcos.

Visitamos las ruinas del monasterio de los Escenios, donde muchos judíos (Juan Bautista?) antes de Jesús se preparaban con oraciones y abluciones para la venida del Mesías.

Recordamos que en la invasión de los Romanos, aproximadamente en el año 70, esos lugares fueron destruidos, y sus monjes crucificados.

En esa zona también visitamos la antiquísima ciudad de Jericó, con su vegetación exuberante, sus ruinas milenarias, y recordamos la entrada de Josué con su ejército, y la presencia de Jesús con tantos milagros allí realizados.

De lejos, contemplamos el Monte de las Tentaciones, donde luego del Bautismo, pasó días de oración y ayuno, preparándose para su misión. En ese lugar, manifestó su fidelidad al Padre, venciendo la tentación del poder, para entregarse con Amor por nosotros hasta dar la Vida.

El último día, nos despedimos con nostalgia de los compañeros, prometiéndonos seguir unidos en la oración, y en la memoria de esos días de Gracia.

Agradecemos, en especial, al fraile que nos guió y a María del Carmen de la Compañía de turismo "Altube" que nos acompañó con mucho cariño y comprensión.

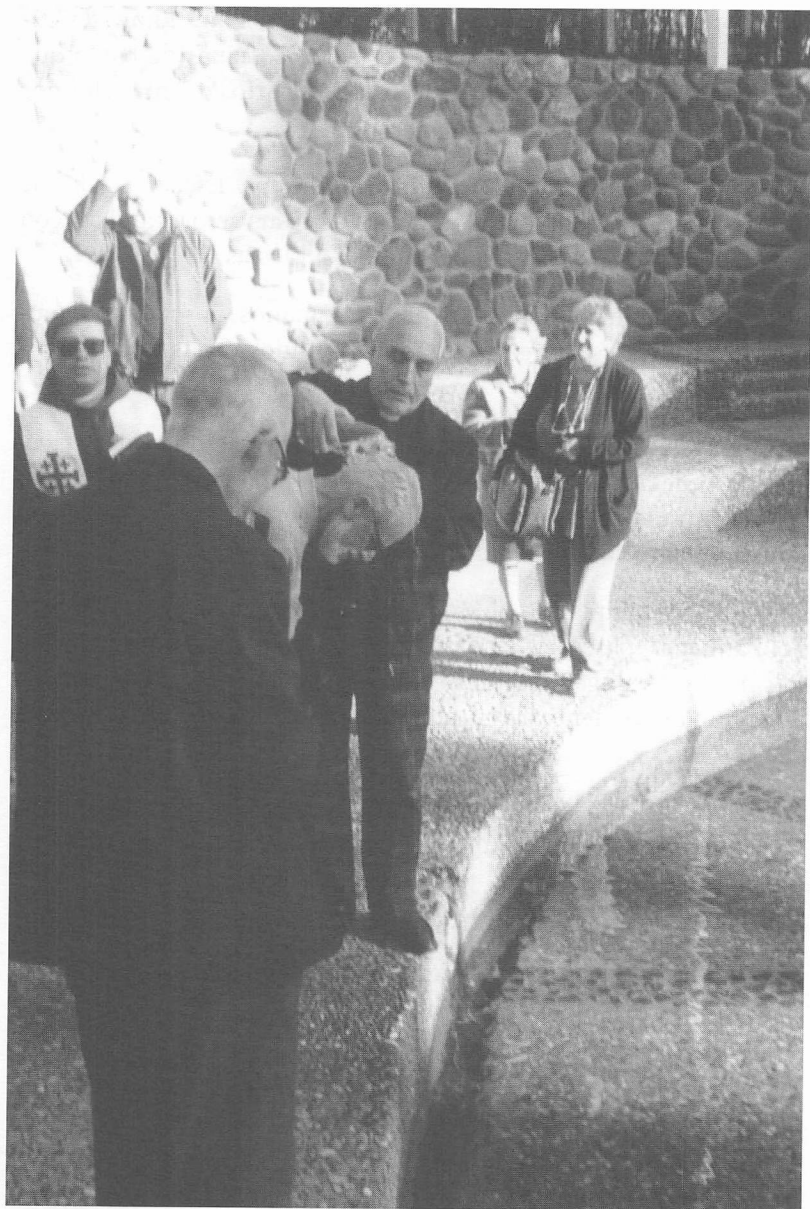


Foto 22
Tierra Santa

Roma



Aquella noche, viajamos a la ciudad de Roma. Mis compañeros, hacían escala, y seguían para Argentina. El hotel donde paramos, nos cobraba 100 dólares para pasar la noche, por este motivo, intenté pedir alojamiento en el “Sacro Cuore”, casa salesiana, pero, no recibían huéspedes a esa hora, por lo que recurrí a Luis Gallo, compañero de Villada, y entonces profesor en la UPS⁵⁷, que me recibió con cariño.

Al día siguiente, Tirso Blanco, misionero en Angola (hoy Obispo de Lwena, Angola) que estaba haciendo un curso de misionología, me guió con disponibilidad fraterna a visitar el Vaticano, su inmenso museo y los monumentos más significativos de la antigua Roma.

El Coliseo, donde tantos cristianos defendieron su Fe, hasta ser despedazados por las fieras.

Admiré esos lugares cargados de historia y traté de no juzgar a mi Madre la Iglesia, al recordar su nacimiento e infancia en la humilde casa de Pedro, pescador de Cafarnaum.

En la Basílica Vaticana quedé en oración fervorosa y agradecida, junto a las tumbas de Juan XXIII y Pablo VI, así también en el altar de la Confesión, lugar donde con certeza están los restos del apóstol Pedro. Sentí orgullo de ser salesiano, al levantar la vista y contemplar la imagen de Don Bosco, rodeada de jóvenes.

También visitamos las Catacumbas de San Calixto, en custodia de los salesianos, y tuve un fructuoso encuentro con el P. Ferdinando Colombo, fundador y director del VIS⁵⁸, estaba reunido con su equipo de colaboradores, y pude exponer la experiencia de la inserción y de las CEBS.

⁵⁷ Universidad Pontificia Salesiana.

⁵⁸ Voluntariado Internacional para el Desarrollo.

Don Ferdinando, me invitó a exponer por escrito ese caminar de las comunidades, para publicarlo en la revista ANS⁵⁹, experiencia que fue publicada, como aporte al próximo Capítulo General⁶⁰. Después de despedirme de las Catacumbas de San Calixto rezando ante la imagen blanca de Santa Cecilia, Tirso me invitó a cruzar la Vía Apia y visitar las “fosas ardeatinas”, cuevas naturales en las que cerca de doscientos italianos entre ellos algunos judíos fueron dinamitados por los Nazis durante la segunda guerra mundial; sus cuerpos fueron identificados y ahora yacen en un panteón con fotos que llenan de horror a los visitantes, recordando el genocidio hitleriano.

Por último, gracias a la amistad de Tirso con la comunidad de San Egidio, pude reunirme en la Iglesia del tiempo de Constantino donde un obispo de Argelia contó su experiencia junto a esos hermanos cuya tarea es reconocida mundialmente a favor de los Derechos Humanos y de la Paz.

59 Agencia Noticias Salesianas.

60 En las catacumbas recordé a los mártires de entonces que entregaron su vida por fidelidad a Jesús negándose a prestar culto al emperador y a los dioses del Imperio.

Hoy, crecen las filas de los que siguen al Cordero, víctimas de la “seguridad del estado”, o de su compromiso por la Verdad y la Justicia. Lamentablemente la “Congregación de los Santos”, promueve a los que mueren por “odio a la Fe”, y olvida a los que dan la vida en defensa de los marginados; son canonizadas las víctimas del comunismo, y no son de la misma forma reconocidas las víctimas del capitalismo. Con todo el pueblo sencillo, proclama “Santos” a sus mártires, y no se preocupa que los puedan utilizar como banderas políticas. Aquí, hago memoria de Pastores como Angelelli, Romero, Gerardi, Ponce de León, y muchos laicos, catequistas, religiosos/as, y sacerdotes, que esperan ser reconocidos como Testigos de la Fe. Bueno...en realidad, no son ellos los que “esperan”, somos nosotros y el pueblo todo, que desea sean reconocidos oficialmente por la Iglesia.

Asis, la ciudad de Francisco y Clara



Por los compañeros de Tirso, pude pasar tres días en la comunidad de los Padres Capuchinos, en ese enclave donde la Edad Media parece haberse detenido. Su convento está a pocos metros de la Basílica de San Francisco.

Con emoción recorrí esos lugares donde vivió su conversión y enfrentó a su familia, de raigambre aristocrática, dando humilde testimonio de pobreza, se despojó no sólo de sus bienes, sino que puso sus ideales caballerescos al servicio de los pobres, contagió a muchos jóvenes, que siguieron su ideal, visité la casa en que se crió, el calabozo en que lo encerró su padre después de despojar-se de sus ropas ante el Obispo y el pueblo, está la Iglesia de “la Porciúncula” en la que escuchó de labios de Jesús Crucificado: “reconstruye mi Iglesia!”, está el convento de las religiosas que siguieron a Clara; sus vestidos confeccionados por sus propias manos y los cabellos, señal de su belleza física, pero también de su renuncia a la vanidad.

Todo eso, para mi fue admiración, deseos de imitación, y gratitud.

Los frailes capuchinos me trataron con la hospitalidad y fraternidad que los caracteriza. Con ellos compartí el oficio divino, la Eucaristía, y la mesa frugal.

Ellos me invitaron a ver la primicia del film⁶¹, del ahora, San Pío de Petralcina.

61 El director y productor del film, fue aquel periodista, que le pidió un reportaje, y en aquella ocasión, el P. Pío, como vidente, le descubrió las faltas que pesaban sobre su conciencia. Luego de su conversión, expresó en ese film, toda su admiración. Los mismos actores estuvieron presentes; eran gente simple, del mismo pueblo del P. Pío.

Turín, la tierra de Don Bosco



Me despedí de Asís, guardando en mi corazón, los recuerdos de humildad y pobreza, que me ayudaron en el futuro.

Tomé el tren rumbo a Turín.

Desde la terminal, preguntando, llegué a las puertas del Santuario de María Auxiliadora, eran las 14:00 horas.

Me fui a un bar a esperar y en este tiempo, mi imaginación voló y hasta me parecía ver a Don Bosco, joven sacerdote que soñó ese Templo, mientras con sus chicos, comenzaba la obra, en la humilde casita Pinardi.

Se hizo la hora, comenzó el movimiento, y dejando el bar, me acerqué a la casa salesiana. Me recibieron con cariño, y pude reconocer a algunos, cuyos nombres escuché de labios de mis formadores, entre ellos Don Bogliolo, cuyo libro de filosofía utilizábamos en Bernal.

Recorrí conmovido “le camerette de Don Bosco”. Su custodio, un hermano coadjutor, me invitó a celebrar la Misa, en el altar en el que rezó la última de su vida.

Por la mañana, hice la meditación con la comunidad salesiana, y concelebré la Eucaristía en la Iglesia San Francisco de Sales. Luego, en el santuario, a los pies del cuadro de la Virgen, hasta entonces conocido en estampitas, me consagré a Ella, como lo hiciera mi mamá cuando nací.

Me dirigí a la urna que guarda los restos de Don Bosco, y le pedí el don de la fidelidad a mi vocación salesiana, renovando mis votos.

Dediqué un día a visitar el “Colle Don Bosco”. Capelleto, Hermano Coadjutor con el que había compartido un año de formación en San Isidro, me llevó a conocer la Casita, donde Juanito Bosco nació, pasó su infancia, y adolescencia.

Desde allí, contemplé el prado donde estudiaba, cuidaba las vacas, se reunía con sus compañeritos, enseñándoles a rezar, y donde atraía con sus juegos, artes mágicas, y piruetas.

Recordé el sueño de los 9 años.

Entré en la capillita donde Don Bosco, ya sacerdote, celebraba la Eucaristía para sus chicos que iban a “I Becchi”, a pasar unos días de vacaciones, era el lugar donde recibió las promesas de la Compañía de la Inmaculada, entre los que estaba Domingo Savio. Caminando por la colina, llegué hasta el pueblito de Mondogno, donde nació para la tierra, y luego de 14 años nació para el Cielo.

Al regresar a Turín, cruzando el río Po, me dirigía a la Casa Madre, cuando encontré una agencia de turismo, en ella conseguí un pasaje en avión de Milán a Marsella, resolviendo de esta forma el bloqueo que tenía sobre el boleto turístico, ya que había huelga de trenes en Francia.

A los pies de la Virgen en la gruta de Lourdes



Ya en altura, contemplé de lejos el célebre “Duomo di Milano” y la inmensa ciudad.

Llegué a Marsella donde me esperaba la Hermana María del Carmen, argentina, de la Congregación de Lourdes. Ella, me había invitado a pasar unos días en su residencia, junto a la Gruta, y al Santuario.

Y, llegué a esa tierra bendecida por Dios, con el regalo de las apariciones de la Virgen a Bernardita, 1858⁶².

62 Poco después de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

Gocé esos días agradeciendo al Señor estar en un lugar de continuos milagros, no sólo para los enfermos físicos, sino también, para los enfermos del corazón.

Me llamó la atención el silencio, el respeto, el orden, y el clima de oración que reina en ese lugar, esto no es común en otros santuarios que conozco. El espacio comercial, quedaba claramente marcado afuera de ese recinto sagrado.

Los diversos servicios, en especial para los enfermos, están bien señalados para comodidad de los peregrinos.

Era otoño y comenzaban las primeras nieves, por eso, las peregrinaciones habían disminuido. Imaginé las multitudes de enfermos, llevados por cientos de voluntarias/os, dirigiéndose por las explanadas al santuario, iluminados por miles de cirios.

El Santuario tiene tres templos: Cripta fue consagrada con la presencia de Bernardita, religiosa de la visitación. Iglesia central, y Camarín.

Los peregrinos tienen posibilidad de confesarse y de participar de la Misa en diversos idiomas. Yo, concelebré con tres sacerdotes españoles que terminaban su servicio voluntario.

La providencia, me brindó, poder viajar con dos de ellos a España, donde mi compañero Carlos Morena, me había conseguido el pasaje, para regresar a Buenos Aires, trámite que no era tan simple por la proximidad de las fiestas de fin de año.

Esta corta visita a Lourdes, me dio la oportunidad confesarme en castellano, con un sacerdote que me insinuó tener una gran devoción a San José, esposo de María, humilde soñador y custodio de Jesús.

Me regaló un libro escrito por él, desentrañando de la Biblia, el mensaje de José para la vida. Varias veces me quedé delante de la Virgen, en su Gruta, hablándole con la sencillez de niño. Hice memoria de todos los momentos en que Ella me manifestó su cariño materno desde niño, y hasta ahora.

La misma Mamá de Jesús, la humilde joven de Nazareth, me dio su cariño en las diversas advocaciones que me acompañaron en la vida: María Auxiliadora, Ntra. Señora de los Remedios, Ntra. Señora del Buen Viaje, María de Luján, María de Guadalupe, María de Aparecida, María Del Valle, y María de Caacupé.

Sus imágenes fueron desfilando ante mis ojos con sus distintos rostros y atuendos en culturas y circunstancias diferentes, a lo largo de mis 62 años de vida.

Bebí agua, de la fuente que Bernardita abriera, por insinuación de la Virgen.

Visité la humilde mazmorra, antiguo calabozo, donde vivía en el tiempo de las apariciones. Conocí el castillo, o fuerte histórico, que domina el valle.

Me despedí de la Virgen y de las Hermanas, que me brindaron todo su cariño femenino, y emprendí el camino a España, cruzando los Pirineos, cuando ya los montes se pintaban de nieve.

En el trayecto contemplé infinidad de aldeas, y pueblitos escondidos en verdes valles, surcados por torrentosos arroyos.

Llegamos a San Sebastián, primer puerto sobre el atlántico, y allí me quedé en espera del tren, que me conduciría a Madrid. En la playa de ese balneario, me mojé los pies, mientras cuidaba mi equipaje, y me asomaba a un pequeño palco, donde varias parejas bailaban “Tango”.

En la estación de Madrid me esperaba Carlos Morena, que me llevó a la residencia, donde un grupo de salesianos, se encontraban cursando diversas especialidades en varios institutos de esa capital.

Nuevamente, sentí el afecto de esos hermanos, que me brindaron una sabrosa paella con mariscos. Pasé la noche en esa residencia, y al día siguiente, luego de celebrar la Eucaristía, Carlos, me llevó a visitar a un sacerdote salesiano, Miñambres, con el que había

compartido el tiempo de Villada, y algunos pocos lugares históricos como la “Plaza Mayor”.

Por la tarde emprendí el regreso a Argentina vía Londres, y fui recibido con mucho cariño por mi familia, mis compañeros y la comunidad de Zárate.

Repetidas veces compartí con ellos la rica experiencia de lo vivido.

Hoy, el recuerdo de esos días de Gracia, fortalecen mi caminar y me ayudan en el anuncio del Evangelio.

62 **Director y Párroco**

El P. Negrotti, Inspector, me ofreció acompañar a la comunidad, como Director⁶³.

La comunidad religiosa estaba formada por José Rosso, Martín Perdriel y luego se unió Ángel Tissot estudiante de teología de la inspección de Bahía Blanca; luego de participar en el encuentro de CEBS, con el P. Marins y la Hermana Teo, comenzó a venir los fines de semana, y al año siguiente pidió suspender sus estudios y pasar un año con nosotros. Su juventud enriqueció nuestra comunidad, sobre todo por su carisma con los jóvenes. Hoy, es Sacerdote, y está cumpliendo una hermosa tarea pastoral en Esquel.

Con nuestras diferencias de edad, de caracteres e historias, tratamos de ser una comunidad de testimonio, y, esto intentába-

63 Volviendo dos años atrás, quiero contar que en el año 1994, Fernando Montes, compañero de camino en Isidro Casanova y Zarate, pidió ir a Neuquén, con la intención de formar una pequeña comunidad, en una población mapuche, quedaba este espacio vacío y ahí me piden prestar mi nuevo servicio.

mos fortalecerlo a través de: La reflexión y la Misa diaria, motor de nuestra acción. La sinceridad, como base de nuestra convivencia, realidad que nos llevaba no sólo a ayudarnos naturalmente, sino y sobre todo a corregirnos fraternalmente. La presencia de José Rosso fue una bendición, esperándonos siempre con la comida calentita, y con su bici, no dejaba de visitar las comunidades a él encomendadas; pasamos años de entrega a la misión entre las diez comunidades. La fidelidad a la reunión semanal, para compartir nuestras vidas, y programar nuestra acción pastoral. En ese contexto, fuimos comunidad formadora, acompañando a Martín Perdiel, que se preparó y recibió la Ordenación Sacerdotal, de manos de Mons. Rey en el año 1993.

Fueron seis años de intensa labor pastoral.

El Obispo Rey, acordó con el P. Inspector, constituir Parroquia a la Vicaría. Propusimos los límites, tratando de abarcar todas las comunidades que habíamos creado. De este modo, tuvimos, mayor autonomía y libertad de acción.

Recibí el mandato en una hermosa celebración, preparada por las comunidades y mis compañeros, realizándose frente a la pequeña capilla de San José Obrero. Me alegró, la presencia de mi familia.

Grimpo salesiano⁶⁴



Desde los primeros años de la “inserción”, los salesianos de distintas inspectorías que compartíamos los mismos desafíos pastorales al servicio de los más pobres, nos reuníamos dos veces al año, para compartir nuestro caminar.

Se trataba, de buscar las respuestas más acertadas al servicio de los jóvenes, y las familias de las periferias. Estos encuentros, nos

64 Comunidades Salesianas Insertas en Medios Populares.

animaron a seguir nuestra misión, y a redescubrir creativamente el espíritu de Don Bosco.

No siempre contamos con el apoyo de nuestros hermanos, dedicados a obras más tradicionales como colegios y parroquias. Posiblemente, nosotros nos encerramos, y dimos la imagen, de ser los únicos poseedores del carisma.

Las comunidades que con más frecuencia participaron: Esperanza Grande, e Itatí, ambas de Quilmes, Bariloche, Isidro Casanova, y Zárate.

Los medios de subsistencia



Desde los inicios de la inserción, procuramos autosustentarnos con nuestros aportes, por eso cada uno buscó una tarea remunerada.

En un principio, el ejemplo de los “curas obreros” de Francia, nos estimuló a buscar trabajos manuales, es así como Carlitos Barbero trabajó un tiempo en el frigorífico “Martín Fierro” de Zárate, Néstor Gastaldi, en una carpintería, Fernando Montes, de maestro en una escuela del estado, otros procuramos un trabajo pastoral en algún colegio religioso.

Siempre, contamos con la ayuda económica de la Inspectoría, para compra de inmuebles, construcciones, talleres, capillas y centros comunitarios.

Gracias a los aportes jubilatorios desde Los Remedios, a lo largo de treinta años, logré en el año 2001, la jubilación mínima.

Para el cuidado de la salud, contamos con la obra social de los Docentes, y posteriormente con la obra social de San Pedro. De esta forma, pude cubrir sin gastos extras las cirugías de las cuerdas vocales, y las tres operaciones de hernia.

En el Consejo Inspectorial

Después de un tiempo, el P. Inspector, me propuso formar parte del Consejo Inspectorial, y lo acepté, con el apoyo de mis hermanos religiosos.

Sabía que este compromiso me iba a exigir viajar a Capital para las frecuentes reuniones, pero, consideramos importante, que alguien de las comunidades insertas, estuviese en esa instancia de gobierno.

Las reuniones, por momentos, se hacían tediosas, sobre todo cuando se trataban asuntos económicos, pero, me enriqueció, el conocer la situación de cada hermano, que enfrentaba dificultades, o que accedía a las órdenes, o a los votos.

La presencia en el Consejo me permitió conocer las comunidades de la Patagonia, que visitamos en dos ocasiones, y luego, me abrieron el camino, para estar dos años en Puerto Deseado.

Peregrinación a Luján y la devoción a San Cayetano

La religiosidad popular, característica de todos los pueblos sencillos, se manifestó de diversos modos en nuestro camino de inserción. En Zárate la devoción a la Virgen de Luján, y a San Cayetano convocó a mucha gente. Cada 7 de mes, en la ermita del San Cayetano, se reunía una multitud que expresaba su Fe, su gratitud, o su pedido de pan y trabajo.

El pueblo fue siempre generoso en sus ofrendas de ropa y alimento, eso permitió a los organizadores, que puntualmente eran Tito y su esposa, junto con una comisión muy activa, concretar un almuerzo diario para gente necesitada.

También cada año, un grupo de laicos, organizó la no fácil tarea de acompañar a los peregrinos en su caminar hasta Luján, cubriendo la distancia de 65 kilómetros.

Compramos una réplica de la Virgen, entonces confeccionada por el sacristán de la Basílica; fuimos a buscarla, y nos vinimos en peregrinación a pié hasta Zárate. Previamente a la fecha señalada para la peregrinación, esta imagen fue recorriendo los barrios y algunas instituciones públicas.

El alma de esas marchas, fue José Cabezas, que seguramente estará hoy desde el Cielo merecido, intercediendo por todos nosotros.

No puedo olvidar la última peregrinación del año 1999, en que me quedé sólo en el coche parlante, puesto que todos los jóvenes que con sus instrumentos acompañaban el canto y las oraciones de los peregrinos, se bajaron para seguir a pie.

Cuando llegamos, con el entusiasmo y la emoción de la meta, esforcé la garganta para vivir a la Virgen. Ese esfuerzo me costó tanto que me indicaron a los pocos días operación de las cuerdas vocales, algunos nódulos me habían dejado afónico, desde entonces ya no tuve la misma voz, y comencé a experimentar los límites en mi salud.

En las numerosas peregrinaciones, siempre agradecí que mis padres hubieran comenzado allí su noviazgo oficial.

Nunca se me ocurrió, que con los años, estaría en Africa, cuna del custodio de la Virgen, el Negrito Manuel⁶⁵.

65 Según los estudios recientes, era de Cabo Verde, donde fue vendido y traído a América como esclavo. Qué significativo sería que fuera beatificado, como el indio Diego.

Despedida de Zárate



En el año 1999, en vísperas de terminar mi período como director, y dejar la comunidad de Zárate, expuse en el Consejo Inspectorial mi deseo de formar una comunidad inserta en la Patagonia, más concretamente: Caleta Olivia⁶⁶.

La propuesta era, revivir la experiencia de Isidro Casanova y Zárate. Oralmente, el consejo la aceptó, de modo que comenzaría a vivir en la comunidad de Caleta Olivia, para, con el tiempo, concretar ese deseo. Pero, todo quedó en suspenso, porque el nuevo Inspector, P. José Repovz, me pidió fuera por un tiempo a Puerto Deseado, como Párroco. Acepté, pensando que esa entrada en la Patagonia, me daría un mejor conocimiento de su realidad. De esta forma sentía que pisar tierra de los sueños de Don Bosco, lejos de ser un castigo, como se consideraba en otro momento, se me transformaba en una verdadera gracia.

Me despedí de mis hermanos salesianos, y de las comunidades de Zárate, nuevamente con lágrimas de ambas partes. De esa despedida me quedó un feliz sabor por la última Eucaristía compartida, el corito de Aldo Caffaro, que puso una cálida armonía, y un ambiente tal que me hizo sentir enviado por la comunidad.

Zárate, es una comunidad madura y desapegada, donde cualquiera se siente acogido y despedido con el mismo cariño. En el salón “Don Bosco”, inesperadamente, un grupo de jóvenes se presentaron con su murga.

El P. Diego Zupan, sería mi sucesor. Le pedí que me acompañara un tiempo, para conocer la línea pastoral que estábamos llevando. No siempre le fue fácil seguirla, ya que venía de un contexto

66 En este lugar, las comunidades habían crecido con la afluencia de hermanos del norte argentino: Catamarqueños, Santiagueños, Catamarqueños, Riojanos, que antes de la privatización de YPF, habían visto un polo promisorio en trabajo y futuro.

escolar muy diferente; de todos modos, dio un buen impulso a la Escuela Laboral, que con dificultad se abría camino desde el pie.

Ahora, ésta ya dio muchos frutos, capacitando a centenares de jóvenes.

La despedida de mi familia no fue tan costosa. Tantos cambios, nos habían dejado una cierta gimnasia ganada a ambos en este aspecto. En esta oportunidad, como en tantas otras, volvía a percibir su cariño, su cercanía y sus oraciones.

63

Puerto deseado, paisaje, y presencia salesiana



Este puerto de aguas profundas, transparentes, frías y azules como el cielo, con sus cerros de piedra, su ría de 47 kilómetros, su rica fauna ictícola, y la variedad de aves fue el lugar de mi nueva obediencia.

La presencia salesiana en este lugar comenzó con el famoso misionero, P. Boward, enviado por Don Bosco.

Grandes salesianos animaron a esa pequeña comunidad, que fue creciendo, por ser un puerto natural, y porque con el tiempo, varias empresas pesqueras extranjeras se radicaron allí, dando trabajo a cientos de obreros llegados del norte. Entre otros salesianos de esa casa nombro a: P. Demetrio Tataren, constructor del Santuario a María Auxiliadora, P. Aldo Cánepa, asesinado luego en La Cava, San Isidro, P. Misionero Fantín, que entregó la vida electrocutado cuando trabajaba en la capilla Don Bosco, J. P. José Koltum, que trabajó incansablemente y llegó al corazón de los deseadenses falleciendo en un accidente el año 1998, en Río Colorado, Andrés Randissi, Hermano Coadjutor, que se ganó el cariño de toda la

población, especialmente de los jóvenes, con su sencillez y con su arte musical (La Banda de Juan).

Entré con gran expectativa, recibido con cariño por el P. Francisco Hernández, primer salesiano sacerdote de Usuahia, y por el Hermano Coadjutor José Zaraccano, antiguo compañero de aspirantado en Bernal.

Antes de ir a Puerto Deseado, inicié mi entrada en la Patagonia con una grata experiencia en Río Gallegos, donde el mismo Pancho Hernández, me invitó a participar en las jornadas de pastoral y el tema era justamente “las CEBS”.

El Padre Obispo Buccolini, estuvo presente en todas las jornadas, animando a sacerdotes, religiosas, y laicos, a iniciar en su extensa diócesis, esta manera de Ser Iglesia. Sentí que el grupo de unas/os 80 delegadas/os, participaron con verdadero interés. La realidad es que, la concreción, quedó en buenas intenciones.

Lentamente, me adentré en la realidad religiosa y social de la población: familias antiguas poseedoras de campos con ovejas y dedicadas a la venta de lana, familias de paso, relacionadas con el regimiento de tanques, o con empresas pesqueras, muchos hombres solteros, venidos para trabajar en esas empresas, familias bolivianas, cuyas mujeres son contratadas para envasar pescado. Los jóvenes, sobre todo hijos de familias pudientes, terminado el secundario, volaban a Buenos Aires, o Comodoro Rivadavia, para seguir sus estudios universitarios.

Por este motivo se hacía difícil la formación de dirigentes que permanecieran en la ciudad al servicio de la misma juventud.

La clase media era la protagonista de la vida cultural y religiosa del pueblo. En general, en toda población sureña, el frío ambiental, parece también manifestarse en una débil expresión de Fe.

La actividad parroquial



Me encontré con una vida parroquial acotada a la catequesis, la Legión de María, el Culto, y los Sacramentos.

La escuela San José, paulatinamente, había ido absorbiendo, no sólo la acción pastoral, sino también los espacios físicos de la Parroquia. Entonces, con el apoyo de mis compañeros de comunidad, me dediqué a resucitar el Oratorio, los espacios para los jóvenes, y animar la acción social.

Un grupo de matrimonios del regimiento y de jóvenes con vocación de servicio, me dieron una buena mano, para abrir el hermoso gimnasio, inaugurado el año anterior, y que era exclusividad de la escuela.

Los jóvenes, que los sábados por la noche no podían frecuentar los boliches por ser pobres, encontraron un espacio de sana diversión y deporte.

Creamos tiempos para compartir el mensaje cristiano. La Catequesis Familiar implementada poco tiempo antes, siguió creciendo, con la colaboración de mamás catequistas, y de jóvenes, que celebraban cada semana lo conversado en familia.

Insistimos en la presencia de los papás, aunque las respuestas fueron siempre débiles. Tratamos también de implementar la tarea de Cáritas, desde Centro Comunitario "P. José Koltum".

Nos esforzamos por superar la acción puramente asistencial, para lograr el soñado protagonismo de los pobres.

Una característica de Puerto Deseado, es la de recibir constantemente jóvenes que vienen buscando trabajo en las empresas pesqueras; mientras esperan los tiempos de pesca, la mayoría de ellos no tiene dinero para pagarse un hotel. Muchas veces, los recibimos en el despacho parroquial, tirando colchones en el piso, y dándoles una sopa caliente.

Cáritas tomó la iniciativa de construir unas habitaciones, junto al centro Koltum. Cuando me retiré de este pueblo, todavía se encontraba sin terminar, pero, con inmensa alegría, cuando regresé de Angola en el año 2009, vi realizado el sueño, y junto a él una huerta comunitaria. Todo esto, fruto de mujeres abnegadas como Loly Cocoz, una paraguaya de ley. Entonces recordé el adagio africano: “pequeñas cosas hechas por los pequeños, para los pequeños, producen grandes transformaciones”.

La adición a la bebida, que es común en todos lados, en la Patagonia adquiere un relieve particular, puesto que el frío, incrementa esta enfermedad. Sentí la necesidad de acercarme a algunos hermanos con este síndrome, y con ellos se crearon lazos de verdadera amistad, y fue así como los “alcohólicos anónimos” recibieron un especial empuje de mi parte, aunque los logros fueron escasos. Me sentí feliz, cuando pude pasar con ellos las Navidades y las Pascuas, gracias también a las mamás de Cáritas, que prepararon una mesa bien servida para esas ocasiones. Hoy, algunos de ellos fallecieron trágicamente uno, de frío, en una noche de temperatura bajo cero, otro, entre los escombros de un incendio, provocado por una vela, a Martincito, me unió una amistad especial.

Confío en que ellos serán los que me abran las puertas, cuando el Tata me llame!

Un espacio que acepté con gusto, fue la radio FM, que cada domingo me brindó media hora para comentar el Evangelio. Aproveché las microprogramas que me mandaba cada año Esteban Felgueras, compañero admirable con un carisma especial para interpretar y promover la religiosidad de popular. Eran de una gran sabiduría, con hechos de ambientes populares, la gente los escuchaba con gusto, y yo aprovechaba para dar los avisos parroquiales.

Gracias hermano Pepe Forqueira, que me brindaste este espacio.!

La presencia del regimiento, me brindó la posibilidad de conectarme con cientos de soldados, algunos con sus familias, y celebrar la Eucaristía en la Capilla. Se creó así una buena honda, que me

recordó aquellos tiempos de Córdoba, en que todavía estudiante, daba catequesis en los cuarteles.

Pastoral con las familias bolivianas



La pastoral con las familias bolivianas, comenzó con un accidente doloroso, que llevó la vida de un bolivianito de apenas siete años; se estaba hamacando con una sogá colgada en un poste de luz, y éste se derrumbó aplastándolo. Cuando fui a la celebración de despedida, ahí tomé conciencia de la cantidad de familias bolivianas presentes en el pueblo.

De esta forma conocí a Mario, papá del pequeño, quien me contó que era catequista en su tierra. Una vez más, Dios a través de una desgracia, abrió el camino para iniciar la Pastoral Boliviana en Deseado. En ese momento comenzamos un itinerario de encuentros, que culminaron con la llegada de la Imagen de la Virgen de Copacabana, traída de Bolivia y enviada por un amigo, el P. Pascualotto, responsable de la pastoral de migrantes. En la bendición de la Imagen participaron muchos hermanos bolivianos de Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Caleta Olivia.

Acá se repitió lo de Zárate, donde también la llegada de la imagen, convocó a toda la familia, y comenzó a celebrarse cada año la fiesta de la Virgen de Copacabana en ese día.

Posteriormente se armaron los llamativos conjuntos típicos, entre otros, “los caporales”, que se lucieron en la Fiesta de la Virgen de Lourdes, y en otros acontecimientos.

Desde entonces para ellos se abrieron las puertas de la parroquia, enriqueciendo con aire nuevo, el ritmo monótono de las celebraciones litúrgicas tradicionales.

La gruta de la Virgen de Lourdes



Un lugar significativo para los hermanos patagónicos es la gruta de la Virgen de Lourdes.

En medio de un desierto, y a pocos kilómetros de Puerto Deseado, se encuentra este fenómeno de la naturaleza, que la perspicacia del santo misionero P. González, y de un oficial del ejército, descubrieron.

Se trata de una escenografía natural, conformada por un desfiladero de piedra, de 30 a 40 metros de altura, y de aproximadamente un kilómetro de largo.

Da cuenta de uno de los tantos trabajos geológicos, ocurridos hace millones de años por los movimientos sísmicos, por la erosión del agua y la acción del viento.

Allí, estos visionarios, con ayuda de máquinas topadoras, y la mano de obra de los conscriptos, abrieron un camino hasta la gruta, en la que colocaron la imagen de la Virgen de Lourdes, y a sus pies, a Bernardita.

Desde hace cincuenta años, se convirtió en meta de peregrinaciones, donde el pueblo realimenta su Fe en Dios, a través de la Virgen María.

En esta parroquia, también extendí la acción pastoral hasta el ámbito de la comisaría. Junto a un buen guitarrista, el hermano Yanca, visitamos a los detenidos rompiendo la monotonía del encierro, y llevando un mensaje de esperanza.

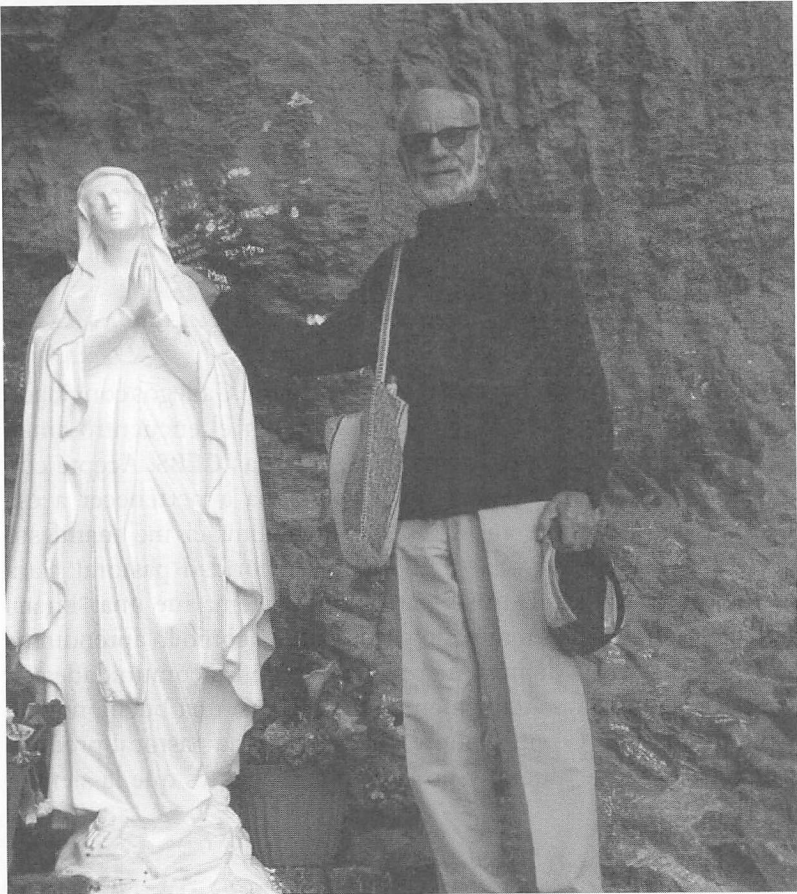
Todas las semanas visitaba a los enfermos en el hospital, junto a la hermana Ema, de María Auxiliadora, religiosa fuera de serie. Siempre fui recibido con muestras de cariño y gratitud visualizadas también en la persona del Director, el Doctor José Luis Abe-

rastain, quien pese a la distancia, sigue siendo mi médico, amigo, y confidente.

Él, nunca midió su tiempo para brindarse a los enfermos.

Lamentablemente tuvo que dejar el hospital porque nunca quiso transar con la política, que por lo regular, no maneja los puestos directivos por capacidad y servicio, sino por acomodados, e intereses económicos.

También pude vincularme con el hogar de ancianos, en la vida de este pueblo.



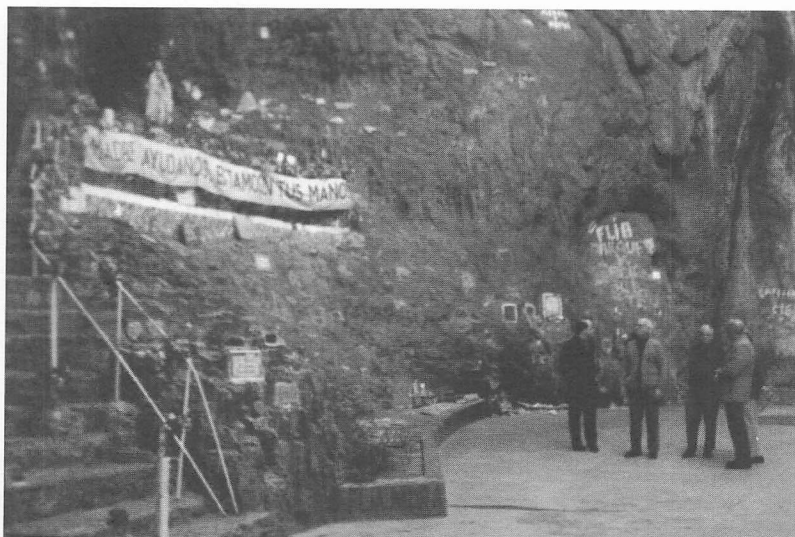


Foto 23
Gruta de Lourdes- Pto. Deseado

Diócesis de Río Gallegos

Antes de radicarme en Puerto Deseado, fui a Río Gallegos convidado por el Padre Pancho Hernández, para animar el encuentro anual de pastoral, y presentar el tema referente a las CEBS. Acepté con gusto la invitación, al saber que pronto iba a pertenecer a esa Diócesis cuyo Pastor era el Obispo Buccolini; él me manifestó el deseo de proponer a las CEBS, como prioridad pastoral. Para los delegados de las distintas parroquias, el tema fue una “buena noticia”. A través de un método participativo, como lo aprendimos del P. Marins, traté de presentar el camino de las comunidades en América Latina; lamentablemente quedó como una buena noticia y buenos deseos. Como siempre, ninguna buena pastoral produce frutos, si viene de afuera, y no cuenta con agentes que la sientan como propia.

Profesor de 5º año



Cuando en comunidad organizamos la pastoral escolar, me ofrecieron unas horas de Formación Moral y Cívica, en el último curso del bachillerato. Acepté, porque era una manera de estar con los jóvenes y recibir un pequeño salario; volví a “ser docente” después de muchos años. No imaginé que estaría al frente de un grupo de adolescentes bastante rebeldes, de típica clase media acostumbrados a la “educación bancaria” y con poca capacidad crítica.

Sufrí la indiferencia de algunos, y hasta el rechazo de otros, ante temas como la “dictadura militar”, y la historia de las grandes religiones.

Más de una vez se me agotó la paciencia y planté el aula. Ciertamente, no entré en sintonía, con algunos que provenían de familias de empresarios, o militares.

Me costó también participar en las fiestas de egresados, donde se manifestaba un derroche, no acorde con una Escuela Salesiana.

Pienso hoy, que los golpes de la vida habrán hecho reflexionar a esos jóvenes, y recordar tantas cosas buenas que recibieron, sobre todo de maestras abnegadas, y directora como Margarita.

64

Angola en el horizonte



Luego de un año de Puerto Deseado, pensé que esa realidad no era para mí, y esperaba cumplir el sueño de la inserción en la Patagonia.

Esto no se daba, y comencé a pensar en Angola donde mi amigo Tiro Blanco, poco después de su ordenación sacerdotal, se había ido como misionero.

El año 2001 vino a Argentina para visitar a u familia; ya llevaba unos años en Africa. Lo invité a Deseado, accedió a la invitación y nos presentó la cruda realidad de esa tierra, todavía en guerra, sedienta de Paz.y de Jesús.

Esto me motivó para mutar mi sueño patagónico, por el angolano. No imaginé que mi deseo se iba a cumplir, después de cinco años.

El P. Inspector, José Repoz, me ofreció volver a la comunidad que habíamos comenzado hacia más de veinte años en Isidro Casanova, pensando quizá que ese retorno, desplazaría este nuevo deseo. Si bien afectivamente me atraía de buen grado el cambio, lo acepté, pero, insistiendo en mi pedido misionero hacia Angola.

Como sucede en todos los lugares donde se siembra y se recibe cariño, me despedí de Deseado con nostalgia, sobre todo de los pobres, los “borrachitos”, las familias bolivianas, los jóvenes animadores del oratorio, los compañeros salesianos y las Hermanas de María Auxiliadora que me brindaron siempre su cariño materno: Carolina, Hosanna, Emma, y me volví para Buenos Aires.

Dejé como un recuerdo para el pueblo, en el que intenté narrar la historia de la gruta, algo típica y muy querida para esta pastoral, con música y ritmos araucanos:

HIMNO A LA VIRGEN DE LOURDES

*Como un día en Lourdes te mostraras,
en la gruta a la niña Bernardita,
Tú quisiste estar siempre entre nosotros, y
elegiste el cañadón de las bandurrias.*

*Un soldado y un cura descubrieron
la gruta que los siglos prepararan,
Para en ella venerar a La que fuera,
la Mamá que Jesús nos regalara.*

*Virgen de Lourdes Deseado te visita,
gritando por la paz en tu quebrada
llevando la cruz de cada día
y sintiendo tu presencia esperanzada.*

*3. La Pascua de tu Hijo no defrauda,
la vida tiene la última palabra
Y nosotros empeñados en la Vida,
hoy sirviendo queremos entregarla.*

*4. Junto al pobre, al excluido que es Tu Hijo,
solidarios en un mundo que margina,
Hoy Deseado de Caná el mandato escucha:
“Hagan todo lo que Jesús les diga”.*

65

**“...y...vuelvo de
vuelta al pago...”**



Y...después de doce años, retorno a Isidro Casanova.

Esta comunidad, estaba cumpliendo, 23 años de fundación.

Fui recibido con el afecto de todas las comunidades, y la alegría de Carlitos Barbero, que para mi fue una gracia especial tenerlo como compañero de comunidad.

Quedamos a la espera de Carlos Morena, nombrado director, en lugar de Juanjo Cantiello⁶⁷.

También la partida de Octavio, joven sacerdote salesiano, que fue enviado a la Mision de Río Grande, dejó un vacío que nos costó asumir; su trabajo abnegado, conquistó el aprecio de todos los

⁶⁷ Este hermano, con el que me unía una amistad especial, dejó el ejercicio del sacerdocio, para vivir en pareja con Sarita, también religiosa de María Auxiliadora, ambos con un serio y conciente compromiso político. Juanjo, diputado por la provincia de Bs.As. . falleció trágicamente en un accidente de coche, dejando un significativo mensaje; en él manifestó su entrega incondicional a la causa del Pueblo.

jóvenes; En los primeros meses, hasta la llegada de Carlos Morena, nos costó cubrir su ausencia afectiva.

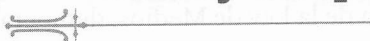
Con sorpresa y alegría, encontré que las comunidades habían crecido, en cantidad y cualidad. Sin embargo, la política con sus luchas por el poder, había dejado heridas en varias de ellas. Esto se visualizaba en algunas personas y situaciones concretas: La presencia de Luis Delía, líder carismático y controvertido, que pertenecía a una de las comunidades. La adhesión poco crítica de Juanjo (anterior director). Las luchas por los “planes de Trabajo”. Los cortes de ruta en las que algunas comunidades se implicaron...

Todo esto fue dejando divisiones y enfrentamientos, que nos costó superar.

Al llegar a Isidro Casanova, algunos integrantes de la agrupación, que encabezaban los cortes de ruta, y otras reivindicaciones sociales, me invitaron a un encuentro. Intuí, que tenían la intención de conseguir mi apoyo a su movimiento, y con sinceridad les manifesté mi deseo, de permanecer alejado de toda opción partidaria; además, no conocía la realidad que se estaba viviendo, y pensaba que mi estadía iba a ser por breve tiempo. No nos fue fácil lograr el equilibrio, y sobre todo ser comprendidos en la opción no sólo mía, sino también de mis hermanos salesianos.

66

Situación sociopolítica 2001 y después...



Este año, marcó una nueva crisis social, política, y económica, con emergentes que aparecían a simple vista y consecuencias complicadas para mantener la armonía: el famoso “corralito”, por el que se frenó el acceso a las cuentas bancarias, y el inesperado asalto a los supermercados y almacenes, la represión policial con muertes intencionales; ante esto, se agudiza la crisis que hace tambalear hasta llegar a la caída al gobierno radical de De la Rúa.

El vacío de poder, que llevó a la sucesión de varios presidentes en pocos días, terminó con la asunción de Duhalde, candidato peronista.

Los famosos “planes trabajar” intentaron superar y disminuir el hambre, pero se prestaron para toda clase de clientelismos, y abusos.

Cuando el gobierno de transición, llamó a elecciones, estas llevaron al gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, un político de la izquierda peronista, al sillón presidencial. Entonces se vivió un clima de distensión y esperanza con la derogación de las leyes de “obediencia debida y punto final”, que terminaron con la impunidad de los genocidas de la dictadura, y sus autores fueron

llevados a los tribunales, el aumento de salarios a los trabajadores, jubilados, y pensionados, la asignación universal por hijos, y el reconocimiento de las amas de casa como trabajadoras fueron todos gestos y hechos, que contribuyeron para un mayor equilibrio social. Posteriormente, en el gobierno de Cristina Kirchner, la implementación de la Ley de Medios, democratizó la información.

Con todo, cuando se tocó el bolsillo de los poderosos, y de las grandes empresas agroexportadoras, el grande negocio de la soja, comenzaron los paros y la amenaza de una recesión económica.

En 2011, se añaden otros indicadores, que muestran los nuevos puntos críticos y amenazan con otra forma sutil de exclusión y dependencia: la megaminería, la explotación de minas a cielo abierto, la venta de tierras a empresas extranjeras, el monocultivo de la soja, el desconocimiento de los ancestrales dueños de la tierra: los pueblos originarios.

Haciendo una lectura simple sobre la situación continental, -si bien no es mi especialidad la geopolítica-, interpreto que la llegada al poder de algunos presidentes en América Latina, tales como Lula, Correa, Mujica, Evo Morales, Chávez, y Kirchner, a pesar de sus arrebatos dictatoriales y de sus discursos no siempre coherentes en los hechos han contribuido para una mayor independencia de los poderes hegemónicos de países como Estados Unidos, y las empresas multinacionales, marcando una nueva esperanza, para este continente.

Otro motivo de esperanza, lo constituyen los grandes movimientos de liberación, como el Foro Mundial, comenzado en Porto Alegre, y otras innumerables agrupaciones que reivindican el cuidado del medio ambiente, la democratización de las Naciones Unidas, como organismo al servicio de todos los pobladores del planeta tierra.

Todo esto, comienza a mostrar la sensación de que ya la frase: "otro mundo es posible" se hizo popular no solo en palabras, sino en hechos.

Dios sigue viendo con buenos ojos, cómo sus hijos van tomando conciencia, en medio de cataclismos y guerras, que la convivencia de los humanos, es su sueño más querido, y para eso envió a su Hijo muy amado.

67

Fallecimiento de Corita



Mi querida sobrina, Cora Lía Musante, esposa de Luis y madre de cuatro hijos, -Santiago, Margarita, Rocío, y Jaime-, después de dos años de enfermedad, falleció en febrero del 2002, a los 46 años.

Fue una joven madre, que junto a Luis, educó a sus hijos con una actividad incansable, y el ejemplo de su Fe. Tuvo un temple muy especial, para uno de sus hijitos, nacido con discapacidad. Muchas madrugadas, recurrió al P. Mario Pantaleo⁶⁸.

Poco antes del fallecimiento de Corita, fui a visitarla, ya estaba en cama. Cuando le conté mi deseo de partir como misionero hacia Angola, me animó a concretarlo.

Rezamos juntos, pidiendo al Señor, nos ayudara a cumplir Su Voluntad.

⁶⁸ Sacerdote argentino, del clero diocesano, que tenía poderes especiales para curar.

Me encontraba pasando unos días de descanso en el dique “las Viñas” y me llegó la noticia de su fallecimiento. Ese día, recé la Misa en Nono pidiendo por su intercesión, especialmente por su esposo Luis, sus hijitos, y también para que yo pudiera concretar la misión en Angola.

Seguramente lo hizo, por eso, hoy estoy escribiendo desde Angola.

68 **Calabozos**

La experiencia de Zárate y Deseado, me llevó a acercarme a la Comisaría más cercana a nuestra Comunidad, la de Altos de Laferrere. Fui bien recibido por los comisarios que se fueron sucediendo en estos años -2002 a 2006-.

Si en otros lugares noté la ausencia de cuidados elementales, aquí, los calabozos, eran una vergüenza: los detenidos estaban amontonados como animales, sobrevivían en pocilgas estrechas carentes de la higiene elemental.

Entré con cierto recelo, pero, este desapareció en breve tiempo. Aquí, los internos, estaban divididos en dos categorías: los más rebeldes y los más “tranqui”.

Fui alternando cada semana.

Traté de llevar a cada encuentro un mensaje evangélico, y siempre la invitación de una oración.

Jamás sentí rechazo, en cambio sí, algunas indiferencias.

Siempre me sentí acosado, por infinidad de demandas, tales como: contactarme con la familia, interesarme por su causa, conseguir del comisario la autorización por un extractor que limpiara el ambiente caluroso y fétido, las resistencias para los calentadores eléctricos, ubicarles algunos medicamentos, etc...

Se logró un clima de convivencia pacífica, aunque no siempre pude evitar las luchas internas, y las agresiones por parte de los guardias.

Un logro significativo, fue la visita del Obispo Juan Suárez, quien aceptó mi invitación y fue así como ingresamos juntos a los calabozos. Intencionalmente, lo dejé con los presos amontonados en un lugar bien estrecho, permaneciendo aproximadamente una hora. En ese momento, cada uno le fue contando su situación. Comprobé que a más de dejarle la Palabra de Dios y prometerles un televisor, salió realmente conmovido por esa dura realidad.

Hubo sin duda, personas buenas, sobre todo mujeres, que me ayudaron a responder a tantas demandas. Entre otras, las Hermanitas del Jardín de Infantes de Laferrere, del Clarac, que me abrieron sus puertas cada tarde que recurría a pedir socorro, para alguno de mis detenidos.

Luego de cinco años de visitas semanales, se acabó mi tarea con un inesperado intento de fuga; Un domingo por la tarde, los internos, cavando durante muchas horas, abrieron un agujero en el piso de un calabozo, y cuando faltaban pocos metros para salir a la superficie, una visita inesperada de "los paleros"⁶⁹, generó una fuerte resistencia, colocando colchones para impedir su ingreso. Cuando intentaron entrar por la fuerza, los presos los incendiaron. Todo terminó con varios policías internados con principio de asfixia, y los internos trasladados a un penal.

La visita a los policías internados en terapia intensiva me reconfortó: uno de ellos me dijo: "Padre, nadie me vino a visitar, solamente

69 Guardias especializadas para revisar la seguridad de los calabozos.

algunos compañeros y usted”. Me sentí bien. y reconozco que, aquellas palabras de Jesús: “ estuve preso y me visitaste”, sin tenerlas entonces demasiado presentes, me aseguran que un día las voy a escuchar del mismo Jesús, cuando me llame.

Sé que dejé una semillita, sólo Él sabe, cómo fructificará con el tiempo.



Foto 24
En el calabozo de Isidro Casanova

La situación conflictiva de los barrios de Isidro Casanova, y en general del cono urbano, hicieron que me uniera a la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de La Matanza, sus miembros llevaban adelante una abnegada labor de cuidar la vida, siempre amenazada por el “gatillo fácil”, y las torturas de la policía.⁷⁰

Las agresiones callejeras, las violaciones, y robos fueron creciendo de manera alarmante.

La APDH, que en el tiempo de la dictadura, luchó riesgosamente por los derechos de miles de personas desaparecidas y torturadas, abrió una nueva lucha por la vida.

Un grupo de jóvenes de ambos sexos, eran laicos cristianos, se unieron para la defensa de esta causa.

El alma de ellos fue y es Pablo Pimentel, hijo de Eduardo Pimentel, figura emblemática en la lucha por la justicia, en el tiempo de

⁷⁰ Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

la dictadura, y la objeción de conciencia, ante el servicio militar obligatorio.

Nos reuníamos periódicamente, tratando los casos de ocupación de tierras, torturas, y muertes, ocasionadas por la policía.

Fueron momentos significativos, cuando logramos la confianza de la Departamental de La Matanza, en la persona de sus jefes máximos.

Se dieron pasos inesperados.

Varias veces nos reunimos con todos los Comisarios, y Jefes de las comisarías, para conversar sobre las torturas a jóvenes, presuntos infractores de la ley. Tuvimos enfrentamientos duros, sacamos a relucir y llevar a la justicia la muerte de varios jóvenes y la prisión de sus autores, los policías.

El paso más decisivo fue, cuando conseguimos que la Jefatura, diera la orden de convocar a todos los policías de cada comisaría para reunirse con la APDH. Fue así que, se hicieron reuniones semanales en cada comisaría; pude participar en algunas.

Cuando dimos la palabra a los policías, nos dimos cuenta que ellos, también tenían demandas justas y reclamos que no eran escuchados por sus superiores: inseguridad, salarios miserables, riesgos de sus vidas, horas de trabajo agotadoras.

Nos costó convencerlos de que no estábamos defendiendo la delincuencia, sino el respeto por la persona del infractor.

Fue una tarea ardua, y desgastante para mis compañeros, pero, fueron pasos que nunca se habían dado en el gran Buenos Aires.

Entre nosotros, los miembros de la Asamblea, fue creciendo una gran amistad, sintiéndonos hermanados en la misma causa. No puedo dejar de nombrar a Delia Blanco, una mujer octogenaria, que luchó desde que, en el tiempo de Perón, fue torturada hasta perder su embarazo, por pertenecer al Partido Comunista, ahora, presidenta de la APDH Matanza, y fue condecorada con el premio

“Eduardo Pimentel”, por Felipe Solá, Gobernador de la Provincia, en La Plata, como la mujer más significativa en la defensa de los Derechos Humanos.

Cuento lo sucedido en uno de los encuentros, con los comisarios en la Jefatura de La Matanza: fue a raíz de mi pregunta a los treinta comisarios y comisarías presentes: “Cuando son nombrados comisarios de una jurisdicción, ¿no reciben “zonas liberadas” del control policial? Y, ejemplifiqué: “en mi barrio, todas las semanas, llega el patrullero, a recoger el dinero, en la casa donde se vende la droga!”

Mi pregunta, provocó una indignación generalizada. Algunos comisarios se retiraron de la sala indignados, mientras formulaban una pregunta, y de inmediato expresaban una sentencia “¿Cómo se atreve a formular semejante pregunta? “Esa denuncia, Ud. debe hacerla a la justicia”.

Concluida la reunión, algún, comisario nos comentó: “Padre, los que se retiraron, son los responsables de lo que Ud. dijo”. Desde ese día, el patrullero dejó de pasar por esa casa. Quedaría por investigar si quedó resuelto ese problema, o simplemente, cambiaron la estrategia de recolección.

Cuando a la semana visité a los presos de la comisaría, abrí un diálogo corto y contundente con el Comisario: “¿Qué piensa, Comisario, de la pregunta que formulé la vez pasada?”, “Con sinceridad, —me contestó— debo decirle que entre nosotros, hay mucha hipocresía, Padre”.

También quiero narrar lo que sucedió cuando nos propusimos estar también de parte de los policías, que sufrían agresiones, o muerte injusta.

Ciertamente, que la defensa de los Derechos Humanos incumbe a todos, víctimas y victimarios.

Nos llega la información que, un policía de Ciudad Evita, murió atropellado por un tren, cuando estaba persiguiendo a un delincuente. Ya entrada la noche, nos fuimos a su casa, en una barriada

de esa gran ciudad. Se trataba de dar las condolencias a la viuda, y a su familia. Íbamos con un cierto recelo, y con una pregunta que nos surgía sin calcular la posible respuesta: ¿Cómo nos recibirán? Delia se adelantó, y nos hizo señas que bajáramos de la camioneta, nos acercamos a la vivienda. La mujer nos recibió en una casa sencilla, pero confortable.

Cuando le expuse el motivo de nuestra visita como Asamblea de los DD. HH, ella me cortó y me dijo: “Padre, mi esposo no murió por perseguir a un delincuente, eso lo inventaron los policías que lo mataron”. — Nos quedamos absortos. “¿Cómo es eso...?”.

Y nos contó, que su esposo independientemente de su trabajo de policía, había conseguido por su propia cuenta, un trabajo de custodio de un barrio. Como estaba en la jurisdicción de otra comisaría, el jefe de calle de la misma le argumentó que no podía hacer esa custodia, y que esa tarea le pertenecía. Simultáneamente, se ganó la enemistad de algunos jefes por descubrir sus manejos con traficantes de droga. Todo esto lo llevó a recibir un tiro en la espalda, y ser tirado en la vía del tren, simulando un accidente.

Ese testimonio, lo recibió de un compañero confidente y amigo de su esposo.

Cuando insistimos en que debía hacer la denuncia correspondiente, nos respondió señalando a sus dos hijos adolescentes que estaban viendo televisión. Volvimos consternados, después de ponernos a su disposición, y comprendimos que de por medio, estaba la vida de sus dos hijos.

Por último, un mes antes de viajar hacia Angola, junto con las comunidades organizamos: “La Marcha contra el paco⁷¹”.

Las comunidades respondieron, aunque no masivamente. En cambio, fueron los jóvenes quienes adhirieron con más coraje, pancartas, cantos, y expresiones de repudio.

71 Sustancia extraída del desperdicio de la cocaína, y de fácil acceso, por su valor bajo, y que ya ocasionaba estragos entre los jóvenes de la periferia.

Recorrimos el espacio entre el Patronato y la Ruta 3.

Los adolescentes de la catequesis fueron pegando carteles en la calle con palabras y dibujos creativos. Al finalizar, la marcha se cerró con testimonios de jóvenes rescatados de la droga, y la música estruendosa de varios grupos rockeros.

70 **Penal de Olmos**

Con el nuevo Gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá, se implementó una mayor exigencia en el cumplimiento de los Derechos Humanos, sobre todo de las fuerzas del orden. Los resabios de la dictadura, perduraban en el tiempo. Por iniciativa del Gobernador, se formó un equipo independiente de todo poder público, para que auditara los Derechos Humanos en los cuadros de la policía y la justicia. Pablo Pimentel fue uno de los depositarios de esa tarea, para la que eligió un grupo, del que formé parte. Así tuvo acceso al control de nombramientos en los organismos de seguridad.

En ese contexto, pudimos visitar la cuestionada cárcel de Olmos. En ésta se daban anomalías, que periódicamente se traducían en muertes de internos, y represión del personal penitenciario.

En dos ocasiones, tuvimos acceso libre a todas las dependencias, y visitamos durante cinco horas, los pabellones de internos, constatando las condiciones inhumanas en que vivían. Al fin, elaboramos un informe, pidiendo el cierre del penal. Todo quedó nuevamente en buenas intenciones, con la excusa de que ya se habían iniciado mejoras edilicias.

El equipo de Derechos Humanos, siguió trabajando incansablemente con frentes siempre nuevos, llenos de desafíos. Uno de ellos fue, el centro clandestino “el Vesubio”, en la intercesión de la ruta al aeropuerto de Ezeiza y el Camino de Cintura - Puente XII- Allí, cientos de personas fueron secuestradas, torturadas, y muchas desaparecidas.

La APDH, propició la investigación, y alentó una marcha pidiendo castigo a los represores. Ahora, en ese lugar, un monumento con treinta columnas coronadas por bajorrelieves de niños y adultos, recuerdan el genocidio de treinta mil desaparecidos. Parte de ese monumento fue financiado por la venta de un CD, con canciones originales, referentes a ese lugar, de varios conjuntos rockeros.

71

Equipo de jóvenes al servicio de los jóvenes

Durante este tiempo, un grupo de jóvenes antiguos oratorianos, exploradores, y de grupos juveniles comenzaron a acompañar a las familias, a niños, y adolescentes en conflicto por la droga, y la delincuencia. Implementaron muchos servicios, sobre todo desde las comunidades de Guadalupe y de Luján, ubicada esta última en una villa detrás de la antigua fábrica Borgward. Me esforcé por acompañarlos, sobre todo en circunstancias en que el mismo barrio los acusaba de amparar a los delincuentes, o en la denuncia de abusos y torturas de la policía. Esto me valió por parte de algunos, que me etiquetaran como: “cura drogadicto”.

Con satisfacción, me consta que estos jóvenes hoy, siguen cumpliendo esta tarea escondida, pero que seguramente Dios un día reconocerá como hecho a Él mismo.

Por todo esto, gracias y fuerza: Marcelito, Petelo, y Alexis, a Ustedes y sus esposas.

Roberto E. Musante

Gracias Cristina, por estar cerca de las familias heridas por la violencia.

72 **Asalto en casa**

En un ambiente de pobreza y en una creciente ola de violencia juvenil, incrementada por la falta de oportunidades, también sufrimos lo que tanta gente experimentó un asalto.

Entre otros robos, sufridos a lo largo de nuestra inserción, una noche al regresar de la Comunidad de San Pedro, me encuentro en la puerta de casa, con un joven que estaba pidiendo dinero al P. Carlitos. Decidimos, como de costumbre, no darle dinero, sino comida. Entonces, me pidió pasar al baño; ingenuamente lo dejé entrar. En ese momento, con un movimiento rápido y calculado extrajo de sus ropas un revolver, me lo puso en la cabeza, y me pidió el dinero y le dije: —“no tenemos.”

Fue en ese momento que nos obligó a tirarnos al piso y nos ató las manos y pies, con el cable del teléfono.

Luego se puso a revisar los cuartos, y cajones en búsqueda de la plata.

En un momento se me ocurrió convidar a Carlitos a rezar por ese joven y su mamá, y comenzamos a rezar el Padre Nuestro, y el Ave María en voz alta. Posiblemente la oración lo conmovió, porque nos acercó dos sillas, y atados nos invitó a sentarnos.

Al no encontrar el dinero me encañonó nuevamente exigiendo le dijera dónde lo escondíamos, y le respondo: “hacé lo que quieras, pero, no tenemos más que el dinero de la venta de unas Biblias” – que yo, ubicaba en un lugar del armario-.

Entonces, me repite: “decime, dónde queda ese lugar”, se lo indiqué y tomó lo que había. Luego, señalando un cuarto nos dijo: “aquí, había dinero...”. Me animé a preguntarle: –“Entonces, ¿fuiste vos el que entró hace unos meses, cuando no estábamos y te llevaste lo poco que ahí teníamos?”, — me respondió de inmediato, “¡Sí!” – Entonces se me ocurrió decirle, “te voy a visitar algún día!”, – ante lo cual me pregunta,

“¿cómo?”, –y le respondí: “yo visito a los presos en la comisaría”. –Mi chiste no le gustó nada, y nuevamente me vino a amenazar con la pistola. Por fin, luego de hora y media, nos hizo pasar al cuarto de baño, donde nos ató nuevamente, para asegurarse que no pudiéramos salir en su búsqueda, cerró la puerta y se marchó.

Cuando nos pareció que se había ido, nos desatamos y en medio de la noche, salimos a la calle. Eran aproximadamente las 23:00 horas. De la casa de un vecino, llamamos a la policía que nos preguntó la dirección, “ya vamos para allá!” ... – pero esperamos, y... no vinieron.

Siguió luego la denuncia, la venida de un patrullero al día siguiente, pero, todo quedó en la nada.

Aprendimos la lección de prudencia, y sobre todo, agradecemos al Tata por el cuidado de nuestras vidas.

73

Nuevamente las CEBS



Fue siempre nuestro empeño promoverlas, y buscar la forma de multiplicarlas, para estar más cerca de la gente, procurando la participación en la acción pastoral.

Con Mons. Buffano sentimos su apoyo, pero, cuando falleció, quedamos huérfanos de un pastor cercano a los pobres y a las CEBS.

Mons. Meinvielle, su sucesor, no las vio con agrado, sobre todo cuando asumieron compromisos en el ámbito social con marchas, parada frente a la Catedral, denuncias, y demandas públicas.

Entretanto, las comunidades, seguían haciendo sus encuentros periódicos, en el ámbito de la diócesis de San Justo. Cuando la diócesis se dividió, nuestra comunidad quedó en la parte de la nueva diócesis, llamada de Laferrere, cuyo pastor fue Mons. Juan Suárez, quien había sido rector del seminario. Éste, tampoco vio con agrado las CEBS, juzgándolas politizadas y siempre críticas.

Con el tiempo, invitándolo a visitar las Comunidades, se mostró más cercano, con todo, nos exigió que se mantuvieran en el ámbito parroquial, y no nos metiéramos en otras parroquias.

En verdad, este último punto no lo cumplimos, porque continuamos haciendo nuestros encuentros diocesanos, regionales, y nacionales.

Por fin, nos instó para que nos constituyéramos como Parroquia, de modo que no tuviéramos ingerencias en otras.

Mi presencia como asesor regional de las CEBS, me ayudó a apreciar la riqueza de esta opción.

Las comunidades se enriquecieron mucho, a través de la participación en los encuentros anuales a nivel nacional, que se realizaban cada tres años. La última, antes de mi partida hacia Angola, fue en Rosario, lugar donde pudimos experimentar el espíritu vivo de Pocho Leprati, un joven que vivió el carisma salesiano en los tres primeros tramos de la formación para sacerdote, luego de una vida breve, entregada totalmente a la juventud pobre, fue asesinado por la policía, en aquellos tristes días de la toma de los supermercados en el año 2001. También en la misma línea de los encuentros de CEBS, pero con más días, y más profundidad, participamos cada año, en los encuentros de formación teológica.

74 **Adiós, Buen Pastor...**

Isidro Casanova 11 mayo 2004

Comunidad Jesús Buen Pastor

Querida/o amiga/o:

Al cumplirse los 30 años del martirio de Carlos Mujica, compañero sacerdote asesinado por su compromiso con los pobres, siento necesidad de compartir contigo este momento significativo. Hoy, en el lugar donde falleció, —Plaza Salaberry, antes hospital—, por iniciativa de los amigos de Carlos y los Sacerdotes para el Tercer Mundo, colocamos una Cruz y una placa recordatoria. Luego, marchamos hasta la parroquia San Francisco Solano, en cuya puerta fue asesinado por la “triple A”. Recordamos su legado final: “...ahora más que nunca tenemos que estar junto al Pueblo!”

Otro motivo que me mueve a escribirte es que, Dios mediante, el 8 de julio partiré para Angola. Hace tiempo que pedí pasar un año como misionero, acompañando a hermanos argentinos que están trabajando allá. Esta tierra, devastada por una guerra de casi 30 años, comienza un tiempo de paz y lucha por salir de la exclusión. Los salesianos están desde 1982, y como Iglesia angoleña animan la evangelización y la promoción con múltiples iniciativas: comu-

nidades cristianas, centros de alfabetización y de salud, escuelas, atención de chicos de la calle, oratorios y centros juveniles. Mi deseo es acompañar, vivir una experiencia nueva, y sobre todo “aprender”. Será un regalo para mis últimos años de vida. Luego de estos tres meses, podré evaluar y en todo caso insistir para quedarme. Mis compañeros Carlos Morena y Carlitos Barbero, me animaron a realizar este sueño, dispuestos a asumir la carga de mi ausencia. Las Comunidades sabrán también redoblar su esfuerzo misionero y su compromiso laical. ¡Un gracias especial a mi familia, por su comprensión y apoyo!

La situación social en nuestra Patria, sigue agravándose a pesar de que las medidas políticas del gobierno parecen favorecer un cambio. Es evidente, que aunque tienen el mandato del pueblo, y quieren honestamente escucharlo, no cuentan con el “poder” que se requiere para realizarlo. La violencia, por la falta de horizontes, el deterioro familiar, la droga, la falta de trabajo seguro, etc.,..., castigan duramente a los barrios. El recurso a la represión y endurecimiento de las leyes, como respuesta inmediata a las demandas populares, postergan las políticas de fondo. Las comunidades, en cambio, buscan unirse en redes de contención, acompañamiento a las famitas, respeto por los Derechos Humanos y educación; no podrán responder a todos los requerimientos, pero la Fe en el Dios de la Vida, y de la Historia, les va dando coraje. Hace aproximadamente dos años, que acompaño a miembros de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de la Matanza; las agresiones que sufren los jóvenes más pobres, de parte de las fuerzas de seguridad -policía-, hizo que llegáramos a reunirnos con todas las Comisarías; la conversación es ardua y hasta agresiva, pero, vamos percibiendo algunos frutos. El encuentro con los jóvenes de las esquinas, la entrega de una cartilla con los derechos que los asisten: “si la policia te detiene”, ayudan a superar el sentimiento de impotencia, e, intentan dar una respuesta. Las comunidades en nuestros barrios, se multiplican y hacen un camino evangelizador, a través de la Catequesis Familiar, las visitas de la Virgen, y las celebraciones en las casas; los comedores sostenidos por el ministerio de Acción Social, y la generosidad de las mamás voluntarias, no sólo dan una respuesta a la carencia de trabajo, sino que crean ambientes solidarios y de contención.

El 25 de mayo, cumplimos 25 años de la llegada a esta zona; será un acontecimiento para hacer memoria, agradecer y seguir cum-

pliendo sueños y abriendo caminos. Mirando hacia atrás, yo, que comencé y volví después de 15 años, aprecio la maravillosa obra de Dios, a través de instrumentos tan débiles como somos los religiosos y los laicos. Las 13 comunidades, son el fruto de ese caminar con Jesús; ahora, sentimos el desafío de formar nuevas presencias, y salir a las fronteras, a buscar a los que están “sin hacer nada” en las plazas para convidarlos a la viña, y “tocarles la flauta” y... ¡que nos den bola! Hoy, nos preguntamos, si la indiferencia de los jóvenes, se debe más al ambiente superficial que viven o, a nuestro poco fervor misionero. ¿Será que dejamos de ser “Buena Noticia” para ellos? Don Bosco, ¿no vivió tiempos tan difíciles como los de hoy?

Concluyo esta cartita-despedida; pedíle con insistencia al Señor y a la Virgen, que me hagan sentir su presencia en todo este tiempo, y que pueda hacer la Voluntad de Dios, aunque esta partida esté matizada de aventura. Seguro de que Él, nos quiere como Hijos únicos, y que todo, ocurrirá para Bien. Te abrazo fraternalmente, y le pido que Él, te cuide y proteja.

Roberto

75

Angola, deseo y discernimiento

Cuando con una carta formal, pedí al P. Inspector y a su Consejo venir a Angola, recibí una negativa. El P. Inspector, José Repovz, vino personalmente a Isidro Casanova, para comunicármelo: “Consulté al Rector Mayor sobre tu pedido, y me respondió que no era conveniente por tu edad, y por la dificultad de la adaptación”. Pensé: “...de Roma viene, lo que a Roma va” y sentí tristeza.

Pero después de unos meses, conversando con Carlitos Barbero y Carlos Morena, mis compañeros de comunidad, surgió la idea de pedir por tres meses, y luego, ver la posibilidad de quedarme. Tomando esa sugerencia, formalicé el pedido al P. Inspector y al Consejo, y fue aceptado.

Pero, ahora, aparecía otro pequeño obstáculo: la reciente Embajada de Angola no daba visas, motivo por el cual, tuve que pedirla, a través de la Embajada de Brasil. Para eso, me ayudó Tirso, que estaba entonces en la Argentina.

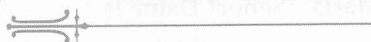
En mi familia, y entre mis amigos, no todos apoyaron mi decisión. El cariño, les hacía pensar en mi salud, en la adaptación a un

ambiente tan diferente,... pero, al escuchar mi decisión y mis razones, me apoyaron.

Entre tanto, en Isidro Casanova, celebramos los 25 años de fundación - 24 de mayo del 1999 / 24 de mayo del 2004. Las comunidades organizaron una linda fiesta. A la Misa de Acción de Gracias, concurrió el P. Inspector, que presidió la ceremonia, Tirso Blanco, que agradeció a la Inspectoría, me liberara para este tiempo de servicio en Angola, Fernando Montes, venido de Neuquén. Él, había entregado diez años de su rica experiencia pastoral a esta comunidad y a la diócesis. de San Justo, El P. Francisco Barlé, recordado con cariño por personas que recibieron sus sabios consejos, completó el grupo de los que entonces nos llamaron "los tres mosqueteros". No faltó el bullicio de los "galponeros del Buen Viaje", que durante varios años trabajaron por rescatarse y rescatar a otros jóvenes de la droga; entre ellos, recuerdo a "Aceituna" que con el célebre bombo, puso ritmo a la fiesta; poco después lo pude acompañar en su prolongado vía crucis. Me admiró su entereza, la reconciliación con su historia, la entrega de su vida a Dios junto a sus hijos, su esposa y su segunda mujer. Tampoco faltó, la memoria de laicas/os que, como los confesores en las primeras comunidades, se entregaron a Jesús al servicio de su Reino, y ahora son intercesores ante el Padre: Cristina Rasedo, Rosa, Víctor Yapura; y otros cuyos nombres no me vienen a la memoria. ... Hay otras/os, laicas/os que siguen dando hoy sus vidas, su tiempo, sus capacidades, como: Ana María Aleman, Ceferino Ciales, Toto Antoniotti, Lalo; y no faltan quienes como Nilda Coria, en silla de ruedas dan la vida con el testimonio de su sonrisa. A muchos otros el Señor los acompaña y espera para el tiempo en que escuchen su voz: "¡Ven siervo bueno y fiel porque Me serviste... entra a poseer el Reino que te estaba preparado!".

76

Angola, confirmación en el Santuario de Luján



Unos meses antes de partir, sufrí la espera incierta de la Visa de turista.

Cuando me fui a despedir de la Virgen de Luján, los sacerdotes de la Basílica Raúl Canali, y Jorge Torres, su párroco, me recibieron como hermano.

Pasé tres días junto a la Virgen, y una noche me fui al Camarín y le pedí a Ella, que me llegara la Visa. Quería viajar con Tirso que regresaba en esos días. En la oscuridad del Santuario, ante Su Imagen pequeña, interpreté con la quena el Ave María de Schubert que resonó en el silencio de la noche, como un ruego y un llanto.

Y...Ella me escuchó, porque, al día siguiente, "Poroto", el párroco, golpeó a mi puerta para decirme que, mientras celebraba la Misa, Tirso le había dejado este mensaje en el celular: "Roberto ya tiene la visa". Lloré emocionado.

Mamá María, me confirmaba que mi decisión de ir a Angola, no era un capricho, sino “la voluntad de Su Hijo”.

Y, la noche del 7 de julio, en casa, escribí en mi cuaderno: “Mañana, 8 de julio, partiré con Tirso, para Angola. Pongo mi vida en manos del Señor y de María. ¡Señor! Dame la gracia de irme sencillamente, sin pretensiones, ni sentimientos que me quiten la Paz y me hagan vivir fuera de mí. ¡Estoy en tus manos, María, me siento en tu Regazo!”.

Un grupo de las comunidades, con Carlitos y Carlos, vinieron a despedirme a Ezeiza. Me abracé a mis familiares, y después de rezar pidiendo un buen viaje, partí con Tirso rumbo a San Pablo.

Allí, permanecimos unos días, comenzando a practicar portugués. Fue providencial, que en la Parroquia Sagrado Corazón, donde nos recibieron los salesianos, estaban reunidos representantes de todas las comunidades religiosas de Brasil, conmemorando los 50 años de la CRB.⁷² Participamos a la entrega de medallas conmemorativas, a quienes en el año 1954 dieron los primeros pasos en su organización. Luego, en el Santuario de Ntra. Sra. Aparecida, nos unimos a la Acción de Gracias. La alegría de los cantos, las ofrendas, la multitud de religiosas/os prepararon mi corazón, para lo que me esperaba vivir en Angola.

Quedé un buen tiempo contemplando la pequeña imagen de María Aparecida, que hacía varios siglos se había dejado encontrar por humildes pescadores. Pensé en los primeros tiempos de la Evangelización de América Latina, en que de diversas formas Ella manifestó como Jesús, su predilección por los pobres.

En esos días, el P. Inspector Altieri, hoy Obispo, nos llevó a conocer algunas de las múltiples obras salesianas de la Inspectoría de San Pablo. Todas grandiosas y con infinidad de respuestas a las necesidades de la juventud: universidades, centros juveniles, oratorios, escuelas, y seminarios.

72 Conferencia de Religiosas/os de Brasil.

Me sorprendió la cantidad de servicios, pero, lo que más me impresionó, fue la vida de un salesiano, que durante años, permaneció “en coma”, y era cuidado con un cariño especial.

Tirso pidió ayuda para Lixeira, y visitamos a un salesiano muy querido que había trabajado como misionero en Angola.

Nos despedimos de la Comunidad Inspectorial, y viajamos a Luanda, pasando por Johannesburgo.

77

Luanda, Lixeira (15/VI/2004)



Mi entrada a Luanda, fue sorpresa y admiración. La comunidad de Lixeira, nos recibió con cantos, danzas, y muestras de mucho cariño.

Tirso se había ganado el corazón de los angolanos.

Todo lo vivido y lo que sentí durante esos tres meses, lo volqué en un cuaderno que cuando regresé a Argentina, alguien de mucha confianza se lo guardó.⁷³ De todos modos, espigando las vivencias más significativas paso a nombrarlas:

Pobreza extrema de la gente de Lixeira: la carencia de agua potable y de energía eléctrica, la falta de higiene, y las montañas de basura acumulada y fermentada, la conformación del barrio, donde las familias durante la guerra se amontonaron en pequeños espacios entre estrechas callejuelas atravesadas por el agua servida y un torrente de agua durante la época de las lluvias; el mercado “Roque

⁷³ Lo tenía la Hermana Angelita. Me hubiese gustado volcar aquí alguna de esas vivencias, recordando mi primer tiempo de Lixeira.

Santeiro”, con sus miles de puestos de venta donde un hormiguero de gente “sobrevive” vendiendo y comprando; la cantidad de “crianzas” y jóvenes que mueren víctimas de enfermedades como: paludismo, sida, tuberculosis, sin una suficiente atención médica; el alto porcentaje de analfabetismo, que entonces llegaba al 70%, y como contrapartida y causante de esa cruda realidad: la escandalosa riqueza en tierras, viviendas, autos de militares, autoridades, y empresarios locales y extranjeros, beneficiarios del diamante y el petróleo; también me sorprendió, la construcción de grandes y lujosos edificios, barrios residenciales, parques, hoteles, supermercados, y cantidad impresionante de bancos. Todo hace sospechar, de una forma encubierta de “lavado de dinero”.

Pero, lo que más me impresionó, fue la resistencia admirable de la gente humilde que sobrevive vendiendo en las calles; la alegría manifestada en la danza y el canto; la cantidad de lisiados, víctimas de la polio, o de las minas personales, que se arrastran, pero que van a la escuela, participan en las celebraciones religiosas, sin manifestar pesar alguno; la alegría contagiosa del pueblo en las Misas multitudinarias, con las danzas de entrada, ofertorio y acción de gracias; la multitud de niños alegres, jugando en los pasillos con ojazos grandes, ventanas de sus corazones puros.

Y en medio de esta cruda realidad, una cantidad de propuestas religiosas, y de iglesias, que se multiplican, ofreciendo toda clase de milagros. Todas ellas, un desafío a las Iglesias Históricas, y a la Iglesia Católica, que con escasa actitud profética, intenta dar respuestas evangélicas, a tantas necesidades espirituales y materiales.

Una semana después de mi llegada a Angola, cumplí setenta años. No estaba acostumbrado a celebrarlo con tantos hermanos. Vinieron de las comunidades cercanas, y también estuvo presente el P.Piccoli, Inspector de la Visitaduría “Mamá Muxima”, con él, había establecido una fluida comunicación desde que pedí venir a esta tierra. Una de las tradiciones más ricas de los salesianos es hacerse presentes en cada aniversario.

Durante estos tres meses, fui conociendo las comunidades de la Parroquia San José de Nazaret de Lixeira, y las innumerables res-

puestas a tantas necesidades, algunos grupos juveniles, el tipo de trabajo con los chicos en riesgo, CIC⁷⁴ diurno y nocturno, las dos casas de familias, donde matrimonios con sus hijos, compartían un ritmo más regular, con adolescentes que ya habían cumplido la primera etapa. Allí concurría periódicamente, para enseñar música, y colaborar en su formación.

En el mes de agosto, Tirso me invitó a conocer Dondo y Ndalatando, dos comunidades salesianas, ubicadas una a 150, y a 250 km de Luanda.

En la primera, me encontré con el P. Marcelo Ciavatti, salesiano de Rosario, que con su empuje característico alentó muchos centros de alfabetización en el centro y en las aldeas. La escuela elemental y profesional, en Dondo y en Casualala (una aldea), el puesto de salud, y servicios en las muchas aldeas como Catequesis y Misa.

En Ndalatando me encontré con el P. Julio Barriendtos, amigo con el que compartí momentos significativos en Argentina.

Una semana antes de regresar a Argentina, pude visitar la Comunidad de Lwena, aprovechando los aviones de Naciones Unidas que estaban prestando ayuda para el regreso de los refugiados; muchos, durante los 28 años de guerra, habían huido a Zambia.

Ví los estragos producidos por la guerra, una inmensa cantidad de armamento, tanques abandonados en calles y plazas.

Acá los Salesianos, habían aceptado la misión de recibir a los refugiados, en el “centro de “acolhimento Dom Bosco”.

En una antigua fábrica de jabón, del tiempo de la colonia portuguesa, se encontraban miles de familias que, esperaban recibir un terreno, para construir sus viviendas.

74 Centro Infantil Comunitario.

De sus propios labios, escuché los relatos dramáticos, cuando tuvieron que huir de las tropas beligerantes, recorriendo en la selva, cientos de kilómetros, para llegar a la frontera con Zambia.

En la huida, muchos murieron, sobreexigidos por el hambre y la fatiga, la emoción y la angustia.

En el centro de recibimiento, había puestos de salud, para vacunación y atención de los enfermos, formación religiosa, actividades de oratorio animado por jóvenes y adultos de la comunidad salesiana.

El Padre Martín Lazarte, incansable misionero uruguayo, director de la comunidad, me acompañó a visitar algunas aldeas, en las que se estaban construyendo capillas y centros de alfabetización. Con su espíritu emprendedor y apostólico, había iniciado la escuela profesional, una biblioteca, y centro juvenil en un destruido teatro.

También había conformado una logística, para proveer de agua potable, canalizando agua del río para la escuela y los barrios adyacentes.

Todas estas actividades de promoción, tenían sentido, porque a través de ellas, se entregaba el mensaje de la Palabra y los Sacramentos.

Llegó septiembre, era el tiempo de mi regreso. Ya tenía asignado el boleto y caducaba mi visa de turista; por las leyes vigentes, no podía permanecer, quedando como única alternativa, hacer el trámite correspondiente en Argentina.

Con nostalgia, me despedí de la gran comunidad de Lixeira, en una Eucaristía.

Tío Julio, presidente de los cooperadores salesianos, me bendijo en nombre de toda la comunidad y por mi parte prometí regresar. Esta promesa, se cumplió después de dos años.

78

Otra vez retornando a Isidro Casanova



Fue el momento en que volqué toda la riqueza de mi experiencia misionera, pero al mismo tiempo, me esperaban nuevos desafíos.

Cromañón



El 30 de diciembre del 2004, fue un día fuertemente triste para Argentina.

Este acontecimiento doloroso, del incendio en la bailanta, marcó en especial a Buenos Aires, de una manera inesperada. Cuando miles de jóvenes fanáticos del Rock se reunieron en el gran salón Bailable “Cromañón”, en el barrio de Once, una bengala, lanzada por un inconciente, incendió la media sombra que adornaba el techo. En fracción de minutos, se provocó una intoxicación, por aspiración de gases mortales.

Cientos de jóvenes quedaron atrapados, al no tener acceso al portón de emergencia.

Entre los fallecidos por asfixia, se encontraba mi sobrino nieto, Guido, hijo de Alejandra y Alejandro Musante, y hermano de Bianca.

Cuando en esa madrugada escuché el noticioso, sentí un llamado para hacerme presente, como lo había hecho, con el atentado a la Amia. Al rato, recibí una llamada de mi hermana, comunicándome el fallecimiento de Guido, de 16 años.

La víspera del primer día del año 2005, fue muy triste; la pasé en casa de Alejandro, papá de Guido: Me contó que, al enterarse de la tragedia, y al no regresar su hijo, comenzó a buscarlo afanosamente, hasta que lo encontró entre muchos cuerpos sin vida, en el Hospital de Clínicas.

El velatorio, fue un desfile de jóvenes y familiares, acompañando el dolor de la familia. Con palabras o simplemente en silencio, manifestaron todo su cariño por este adolescente que, víctima del afán de lucro de adultos sin conciencia, se había conquistado el cariño de su familia y de sus compañeros. Al despedirlo en el Cementerio de la Chacarita, éstos quisieron adornar su tumba con la bandera y cantos de “La Renga”⁷⁵.

La lucha política que enturbió la despedida, las acusaciones al gobierno, de parte de la oposición, no tuvieron en cuenta el dolor de los familiares y trataron de lucrar con tan grande desgracia.

La Iglesia se hizo presente reiteradamente, celebrando la Eucaristía en el lugar del accidente, y acompañando a sus familiares. El arzobispo de Bs.As. Jorge Bergoglio acompañó con especial cariño a los familiares de las víctimas. El saldo positivo, fue el mayor control de los lugares de diversión.

75 Uno de los típicos conjuntos de rock.

José María Rosso



José María, fue el compañero con el que compartí 15 años en las comunidades de Isidro Casanova y Zárate. Se caracterizó por su sencillez, entrega a la gente humilde, pasión por la liberación del pueblo, servicio como cocinero de la comunidad, fraternidad.

De sus padres recibió ese espíritu fraterno.

Se crió en la barriada de Almagro y siempre gustó de ser “el cachafaz”, término acuñado por el lunfardo porteño.

Sintió el honor de ser oratoriano de las Hermanas de María Auxiliadora.

Siempre se sintió orgulloso de aquel 17 de octubre de 1945, en que con una multitud de obreros, cruzó el Riachuelo para reclamar en la Plaza de Mayo la vuelta del Coronel Perón, detenido en la Isla Martín García.

Ya salesiano, tuvo que dejar momentáneamente la congregación, para cuidar a sus padres ancianos, y empleándose como bancario. Cuando sus padres fallecieron, reingresó a la Congregación, haciendo su segundo noviciado en Morón, con el P. Pascual Soma, y conmigo. Inició la teología en España, concluyéndolos en el seminario metropolitano de Villa Devoto.

En el año 1971, lo acompañé como formador, compartiendo la alegría de su Ordenación Sacerdotal, para la cual había elegido como lema “Levanten la cabeza ya está cerca su liberación”, que marcaría todo un estilo típico en la vida de él.

José María Rosso, se ganó el cariño de todas las comunidades por donde pasó San Antonio, La Cava, Isidro Casanova y Zárate.

Con su bicicleta, recorrió los barrios y acompañó a las comunidades. Sus momentos de arrebatos -sus puteadas espontáneas-, aparecían cuando, una llamada inesperada lo sorprendía prepa-

rando la comida, desconcentrándolo de la rutina diaria, y, nos hacía sonreír.



Foto 25
P. José María Rosso

Recuerdo que un mes antes de su partida, estando en Zarate, volvió a su querido Isidro Casanova, y pasamos un día muy alegre; fue el canto del cisne, porque desde allí, comenzó a apagarse lentamente.

Se fue como vivió, sin querer molestar a nadie.

Gracias José, tu Pascua será para seguir bicicleteando, y visitando las comunidades, para que los pobres levanten la cabeza, y sepan que su liberación está cerca.

Los enfermos en mi vida



Reconozco que el Señor, a lo largo de toda mi vida, me regaló enfermos para que me evangelizaran. Entre ellos, algunos me marcaron de modo particular:

Sandra: En Isidro Casanova. Es una joven, que dedicó su vida a cuidar a su mamá, a su papá, y a sus hermanitas, con una enfermedad que va reduciendo movimientos, y mentes, hasta paralizarla. A raíz de esto, entré en contacto con ella. Se recibió de enfermera, para prestar este servicio. Luego del fallecimiento de su mamá, siguió cuidando a sus hermanitas: Verónica, Patricia y Noelia. Luis, un joven del barrio, se enamoró de ella, y le dio un hijito: Nazareno, que fue la alegría de la familia.

Sandra, al principio del noviazgo, sufrió el rechazo de su papá Antonio, que no aceptaba esa elección, hasta que recibió tanto cariño de Luis, que se convenció de su error. Al momento han fallecido su papá, y la mayor de sus hermanas, Verónica. Pero, sigue con cuidado maternal, a sus dos hermanitas totalmente discapacitadas.

El Señor, le regaló otra hijita, que duplicó la alegría de la familia.

Nilda, una mamá de ocho hijos, que Dios en su providencia nos mandó. Ella, fue siempre nuestro chofer. Tiene un corazón de mujer y de cristiana, abierto a quien necesite ayuda. Su debilidad, son las mamás adolescentes embarazadas. Para ellas, brinda su tiempo y todo su corazón materno. Alentó, en todas las comunidades por las que pasó, –Zárate e Isidro Casanova–, la bendición de las mamás embarazadas, con una ceremonia especial. Su generosidad, hizo que atravesara la frontera de argentina y el continente, viniéndose por tres meses a Lixeira. Fue un regalo para el centro de salud, y para nosotros los salesianos.

Nilda, ¡gracias por tu servicio, por tu cariño por nosotros los salesianos!

Dorita: A Dorita Bastán, la conocí en Deseado. Era animadora de la Catequesis Familiar. Con Mariano, formaron una familia ejemplar. Sus hijos/as, estudiaron en el Colegio, y frecuentaron la Parroquia Salesiana de Puerto Deseado. Ahora, prestan su servicio en el equipo directivo de la Escuela. Nuestra confianza mutua fue creciendo de tal modo, que terminamos siendo confidentes en el itinerario espiritual. La enfermedad, que se mantuvo latente con diversos tratamientos, irrumpió en los últimos años. Me admiró su entereza, su búsqueda, y aceptación de la voluntad de Dios, su amor por la familia, la fidelidad a las amistades, y su preocupación por todos. En pocas palabras: su servicio a la comunidad de Deseado.

Purificada por su prolongado vía crucis, y con una preparación envidiable, se fue al cielo. Sentí no estar a su lado cuando partió. Visité con la familia, el lugar de su descanso en Deseado, cuando regresé a la Argentina en el 2008.

Sé que ella me protege con su intercesión.

Ismael, de Isidro Casanova. Lo conocí junto a su familia, a través de la Comunidad de Ntra. Sra. de Luján, –la villita ubicada detrás de la antigua y desmantelada Fábrica de los motores Borgward–; ya en aquel momento, carecía de sus dos piernas, pero, había caminado mucho en su itinerario espiritual.

En tiempos de prosperidad, tuvo una industria de cables eléctricos. Su enfermedad lo obligó a cerrar la fábrica, que soñó reabrir durante el resto de su vida.

Mediante la Renovación Carismática, y la fuerza de esa grande comunidad del Santuario del Sagrado Corazón de San Justo, con su mujer Hilda, y sus dos hijos creció en su amor a Jesús, ofreciendo su impotencia para la salvación del mundo. Todas las semanas, le llevaba a Jesús-Eucaristía, pero, para mí, se convirtió en una forma nueva, de Comulgar con Jesús.

Conversamos mucho, casi siempre de temas espirituales, y de su sueño de reabrir la fábrica.

Seguramente, desde el cielo, hizo posible lo que soñó aquí. Hoy, su hijo, reabrió la fábrica.

Descansos - vacaciones



En los primeros años de la inserción, procuramos descansar en comunidad.

Reservábamos diez días, después de la Fiesta de Don Bosco. Ésta, coronaba las famosas “colonia de verano”, en la que cientos de chicos y jóvenes, compartían el mes de enero, en las piletas de la zona, y posteriormente en las de Namuncurá.

Las primeras vacaciones, las pasamos en “Mburucuyá”, en el Valle de Punilla -sierras de Córdoba-, donde las Hermanas de la Compasión, nos brindaban un lugarcito en su casa de descanso.

Otras veces, íbamos a la Costa Atlántica, donde René, Hermano de la Sagrada Familia, nos brindaba unos cuartitos junto al mar.

Eran días de descanso, oración, contemplación, y diálogo fraterno.

La inmensidad del mar, la grandiosidad de las montañas, nos mostraban el templo de la naturaleza, del que no gozábamos en los barrios populosos de la inserción.

En los últimos años, cuando ya no pudimos dejar a las Comunidades sin atención pastoral, nos turnamos, buscando el descanso en forma individual.

Yo, comencé a gustar la soledad, acampando junto al lago “las Viñas”, -traslasierras de Córdoba-. Allí, gocé una paz, que me hizo entrar dentro de mí, fueron días inolvidables en los que leía, rezaba, celebraba, cocinaba, dormía, y nadaba, mi deporte preferido.

En ese tiempo, hice amistad con gente original: artesanos, y hippies que me mostraron una forma de vida simple.

Por fin la Providencia me hizo conocer a las Monjas Cartujas, del Monasterio de Belén, de la Asunción de la Virgen, en Carpintería, provincia de San Luis. Allí, pasé unos días de mis vacaciones, uniendo mi pobre oración, a la riqueza inmensa de esas religiosas, con el carisma de San Bruno. Casi todas en la flor de su juventud, cada una en su ermita, dedicadas a rezar, fabricar íconos, y cultivar la tierra.

De esta forma, el rezo, el canto de las Horas, la Celebración Eucaristía, y el silencio, sólo eran interrumpidos por el trinar de los más variados pájaros. Fue una realidad que me trasladó a la antesala del paraíso.

Recibí de ellas, un mensaje tan simple como profundo.

San Luis, 11 junio 2010

P. Roberto:

¡Qué alegría que nos envíe su bendición desde Luanda!

En el gozo de la Comunión de los Santos, nos sentimos misioneras con Ud., acompañándolo en la oración y en la adoración, y más ahora en que la Virgen María, ha empezado a llamar y formar algunas jóvenes africanas, como hermanitas de Belem.

Que la Virgen lo acompañe cada día en su ministerio, y que los Santos Ángeles le protejan, y le guarden de todo peligro.

Unidas a Ud. y a toda su comunidad, en Jesús y María, lo acompañamos en su ministerio apostólico.

Sus hermanitas de Belén de la Asunción de la Virgen y de San Bruno.

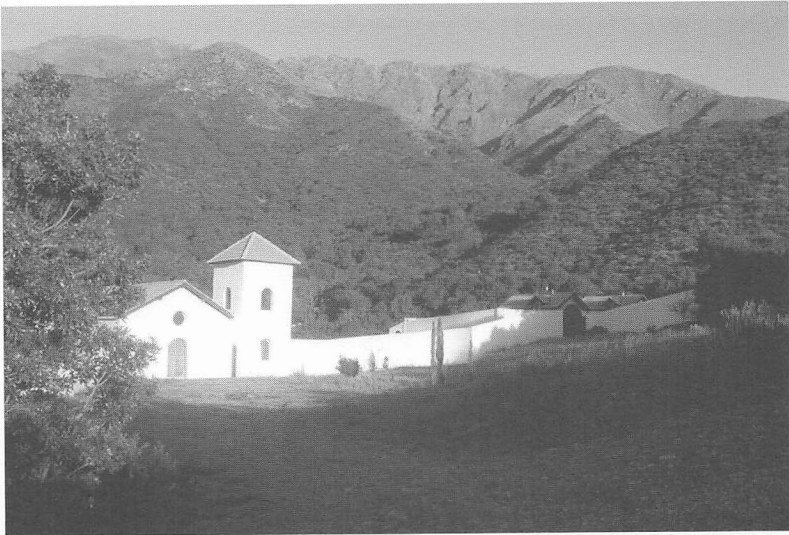


Foto 26
Monasterio de Carpintería, Merlo, San Luis

79

La espera, el “sí”, y Angola “para siempre”



Yvuelvo a escribir la carta, solicitando ir a misionar a Angola. El nuevo P. Inspector, Fabián García, me prometió, tratarlo como prioridad, en la reunión del nuevo Consejo Inspectorial. La respuesta fue: “...ya conocés Angola, sabés a donde vas... el consejo acepta tu pedido”.

Lloré de alegría, y me apresuré a dar la noticia a las comunidades, y a mi familia.

Pero, después de la primera impresión, me vino el temor: “Ahora, ya no tenía que pelear con nadie, la decisión era solamente mía!”.

Recé, pidiendo al Espíritu de Jesús, que iluminara y fortaleciera mi decisión, y comencé los preparativos: solicitar “la visa de residente”, consultar sobre mi salud, ubicarme sicológicamente, en esta nueva etapa de mi vida, dialogar con Marcelo Ciavatti, nuevo director de la comunidad de Lixeira, que providencialmente en esos días pasaba en forma fugaz por acá, más aún sabiendo que ése sería mi nuevo destino, en Angola. Concelebramos con Marcelo en la Comunidad de Luján, y a su regreso a Angola me

mandó la carta de los Obispos de la CEAST⁷⁶, presentándome, como misionero de la Iglesia Católica; ésta, la debía adjuntar al pedido de residencia. Darne las vacunas preventivas, e ir despidiéndome de las comunidades en las que había estado más tiempo: Remedios, Zárate, e Isidro Casanova.

Despedida ante las reliquias de Mons. Angelelli



En mis últimas vacaciones, luego de estar unos días en el Monasterio de las Cartujas ermitañas en San Luis, me fui a San Blas de los Sauces -La Rioja-, donde había vivido el año sabático, quince años atrás.

Los sauceños, y el párroco me recibieron con cariño, como si me hubiera ido ayer.

Celebré con ellos la Fiesta de San Blas, el 3 de febrero. Luego, regresé a La Rioja, para despedirme de Angelelli.

Esa tarde escribí en mi diario:

Esta tarde, del jueves 8 de febrero del 2006, sobre el lugar donde reposan los restos de Enrique Angelelli, renuevo mi compromiso de fidelidad a la misión que Jesús me confiara, al llamarme a la Vida Sacerdotal y Salesiana.

Señor, en vísperas de mi partida para Angola, me pongo en Tus Manos. Que la fuerza de tu Espíritu me anime; que me quiten todo temor a la enfermedad, al fracaso aparente, al alejamiento de mis seres queridos. Dame el coraje de Angelelli, para amarte sin retaceos, en aquellos que encuentre...a darme "todo", también con mis debilidades.

76 Conferencia Episcopal de Angola y San Tomé

María, Tú que estuviste al pie de la Cruz, que acompañaste a Tu Hijo, que Te sienta a mi lado, y, ocupa mi lugar junto a quienes sientan mi ausencia.

Señor, te quiero, Tú, lo sabes!

Gracias por ser mi amigo, y necesitar de mí, para ser Buena Noticia, testigo de la Fé. Don Bosco, Enrique... rueguen por mí, y denme algo de su fidelidad!"

Despedida de mi comunidad de Isidro Casanova (16 de octubre del 2006)



Esta comunidad, celebraba la tradicional fiesta de la Patria Grande, el primer domingo de octubre, y, fue la ocasión para despedirme.

El amplio patio del Patronato, estaba adornado.

Cada comunidad, tenía su puesto con comidas y artesanías típicas de sus naciones, y provincias.

Sentí como regalo, la presencia de “Pajarito y Manuel”, recién liberados de la cárcel.

La Eucaristía, fue preparada con especial empeño y originalidad: El Libro de la Palabra, entró en el carro de un cartonero, con algunos niños representando los países vecinos, y tirado por un caballo enjaezado. Presidí la Eucaristía, con Calitos Barbero, Carlos Morena y a mi lado Marta representando a la familia. Los cantos, con el ritmo y los instrumentos folklóricos, dieron realce a la celebración.

En esa Misa, sentí que las Comunidades no solo me enviaban, sino, que venían conmigo. La fuerza del envío, superó la nostalgia de la despedida.

Y, también la música se vino conmigo, porque me regalaron un charango, traído de Jujuy, por Ceferino, espero que Jaime Torres, en el cielo, me enseñe a pulsarlo, -dicen que los ángeles, lo prefirieron a sus arpas!-

Algunas comunidades quisieron expresar su gratitud, y fue la de Luján, con la sorpresa de los títeres, y la comunidad de Guadalupe y Don Bosco, a las que había acompañado más de cerca Me despedí del Padre Obispo Juan Suárez, de Mons. Rafael Rey, obispo emérito de Campana, de las religiosas de Crimpo, de la querida comunidad Zarateña, de los salesianos enfermos de la Comunidad Don Zatti. Un regalo grande, fue poder celebrar los 45 años de Sacerdocio, con mis compañeros en La Plata, y el abrazo-despedida de Roque Pevere.

Por teléfono, dialogando con Rodolfo Ricciardelli, que ya está en la Pascua, junto a sus preferidos, los excluidos, entregó toda su vida, -ahora, ya en aquella Gran Comunidad con Carlos Mujica, Vernazza y tantos otros “curas del Tercer Mundo”-. Tengo todavía hoy, el eco de sus palabras: “¡Roberto, te quiero mucho!”.

Del P. Inspector, Fabián García.

De mi familia, reunida en la casa de Corita, fallecida hacía cuatro años; nunca pensé que Luis, su esposo, a los dos años, partiría para estar junto a ella. La Misa en familia, con mis hermanos, cuñadas/os, sobrinas/os, nietas-nietos, y amigas/os, tuvo un sabor especial: todos, fueron protagonistas de la misión en Angola. Un lindo power-point, preparado con mucho cariño, me llevó a recorrer las etapas de mi vida, y recordar una vez más, cómo Jesús y María, caminaron a mi lado, recorriendo ese hilo de oro de los tiempos juntos. Una cámara digital, fue la sorpresa-regalo, para grabar las primeras impresiones de la nueva tierra.

En Ezeiza, un grupo numeroso representó a toda mi familia, y a las comunidades.

Ahí, se sentía el alboroto típico del preembarque: pesar el equipaje, presentar la documentación, la gran mezcla de nervios, emoción,

y sensación de vacío... algunas lágrimas, y tomados de la mano rezamos todos juntos, el Padre Nuestro, y el Ave María, poniendo todo en sus Manos Providentes.

En la fila de los pasajeros, me esperaba una grata sorpresa: Néstor Busso, un amigo del tiempo de la COEPAL, con el cual habíamos compartidos una misión en Reconquista; casado con Olga en La Plata, había sido secuestrado durante la dictadura. Nos cambiamos de asientos, para estar juntos y conversar de tantos recuerdos. Él, viajaba a Roma, para un encuentro de representantes de radios católicas, a nivel mundial. Conversamos, hasta que cansados, nos quedamos dormidos.

Roma-Siracusa Portugal-Luanda



Hacia unos meses, que Caterina Milana, una voluntaria de Don Bosco de Siracusa, había viajado a Argentina, para financiar un proyecto de viviendas sencillas, destinadas a gente humilde.

Las Voluntarias de Don Bosco, la habían invitado a conocer nuestra comunidad, por eso, había llegado a la Villa de la Borgward, quedando fuertemente impresionada por la pobreza de la gente; me preguntó en qué podía colaborar. Entonces Como estaba en construcción la Capilla-salón-multiuso, le pedí, nos ayudara a financiar la loza. Aceptó gustosa, y además quiso ayudar con la vivienda para una familia muy pobre. La llevé a la casa de Norma, que estaba cocinando buñuelos para vender y su marido estaba preso, siendo ella quien mantenía a sus seis hijos. Caterina, se comprometió a mandar el dinero para el material. Así terminamos la Capilla, con la mano de obra gratuita de Antonio, paraguayo de ley.

Antes que yo partiera de Argentina, me mandó 2.000 euros. Le pedí su permiso, para utilizarlos yendo a visitarla, y asintió. Por eso viajé a Luanda, vía Italia, donde permanecí una semana.

En Roma, gracias a la disponibilidad de Luis Gallo, me alojé en el UPS, me acompañó a visitar el Vaticano, recé en las tumbas de Juan XXIII y Pablo VI, y recorrí algunos monumentos históricos.

Después volé a Palermo, donde me esperaba Caterina.

En dos días me llevó a conocer la hermosa región de Trápani, en la costa mediterránea, y con un Padre salesiano, visité la antigua Érice, una ciudad de la Edad Media, edificada sobre un monte, con murallas, y construcciones originales, lugar donde se llegaba tan solo en funicular.

Caterina tenía un grupo de cooperadoras/es que colaboraban con ella, en la misión “ad gentes “. Aprovechando mi presencia, organizó una comida “a beneficio”, y al concluir, presentó un power point con imágenes de las construcciones realizadas y de las personas beneficiadas, en Argentina y la India. Agradecí la solidaridad de esas familias, y presenté brevemente el motivo de mi presencia allí, y algunos rasgos de mi vida Salesiana y Sacerdotal.

Me despedí de Caterina y su familia.

Su generosidad quedó gravada en mi corazón, en el de todos los beneficiados y predilectos de Jesús.

Ahora, ella sigue colaborando en mi misión, con los chicos en riesgo. “Catalina, gracias, en nombre de todos ellos”.

Finalmente, hice los vuelos de empalme, en este último tramo: Palermo - Roma, Roma - Lisboa, Lisboa - Luanda, Luanda - Angola.

Y, acá, en este destino, me esperaban los hermanos salesianos, dándome una cordial bienvenida, en el aeropuerto “el Tambo”.

La pericia proverbial de Marcelo Ciavatti, hizo que se acortaran los trámites de aduana y migraciones.

Finalmente, entré en la familia de mis sueños: Lixeira, un 28 de octubre del 2006.

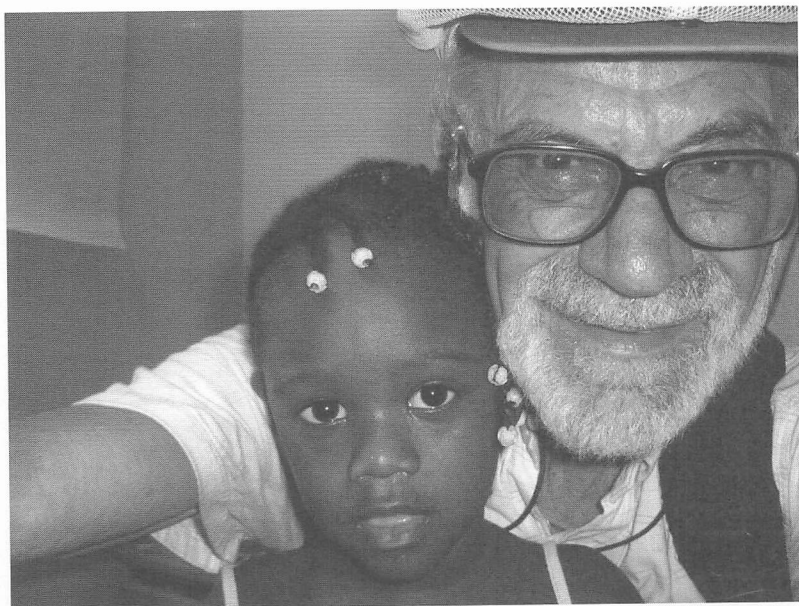


Foto 27

Roberto con bebita abandonada y adoptada, bautisada como "María Auxiliadora"

80

Angola (29 de Octubre del 2006)



Lixeira, abrió sus brazos para recibirme.

Me encontré la casa cambiada: la escuela, que dos años antes había dejado en construcción, se levantaba orgullosa con sus cuatro pisos. ¡Era el fruto del trabajo de 90 alumnos de la escuela laboral dirigidos por un ingeniero brasilero!; la comunidad, Marcelo Ciavatti, director; Francisco Ottolini, ecónomo; Juan Hernández, amigo desde Uribelarrea; Bernabé; y, Pomba, sacerdotes diocesanos; Lutati, tirocinante, y yo.

Solo permanecí dos días; con Alejandro Pozzi un voluntario de Argentina visité a Ricardo, postrado en la cama, y a Hermelinda, que había sufrido la amputación de una pierna; dos amigos, que conocí y acompañé en el año 2004, y que me enseñaron con su coraje y su Fe.

El P. Inspector, Guillermo Basaños, me destinó a esa comunidad, pero me pidió, que fuera los dos primeros meses a Ndalatando, comunidad distante unos 200 km de Luanda, para suplir al P. Milan, que había ido a Cabinda, como Vicario del nuevo Obispo.

Ndalatando (2 - octubre - 2006)



Tirso, me llevó a Kwanza sur, ubicado a 200 kilómetros de Luanda.

La comunidad, ya me conocía: Jorge Brandán, director, Pascualini, amigo desde los años de la formación en Córdoba, con él nos escapábamos clandestinamente para bañarnos en el canal, Francisco, voluntario italiano, David, voluntario argentino.

Los dos meses de Ndalatando, me prepararon para un primer contacto con el interior de Angola, con la gente sencilla y acogedora, como poco después la conocí en Mussende, las montañas, con verdes valles y tierra bien colorada, las poblaciones acostadas en las laderas, las casas entre caminos de trazos normales, el canto de los pájaros, el parque autóctono, con infinidad de plantas y las famosas “rosas de porcelana”, que dan a esta ciudad un aspecto atractivo y acogedor.

Acá fui lentamente conociendo la comunidad, en especial a sus jóvenes, fui constatando las huellas de la guerra, con algunas casas destruidas, recé las primeras Misas, e hice las primeras homilías, con la mezcla de portugués, italiano y castellano, enseñé quena a un grupo de jóvenes, y me dediqué a fabricar algunas, con caña de bambú, actividad a través de la cual, surgieron amistades; las religiosas de dos comunidades: Salesias y Santísimo Redentor me brindaron su cariño, y pude preparar con Antonia, la renovación de sus votos religiosos; compartimos nuestras vidas, y el llamado de Jesús. Nos unió una verdadera amistad que, aunque nos vemos pocas veces, perdura en el tiempo y la distancia; me vinculé con el hogar de niñas, atendido por la Hermana Marcelina y otras religiosas. Todas estas criaturas, huérfanas de padres víctimas de la guerra, me puse en contacto con el penal, con sus 300 internos. Me hizo ver otra forma más humana de trato, que no había conocido en Argentina. Lo visité periódicamente, y junto con un grupo de mujeres, celebré la Eucaristía el día de Navidad, momento en

que representaron algunas escenas de sus vidas, marcadas por la pobreza, y la violencia. Ese día hubo cantos, comida y cigarrillos, comencé a vivir la escasa posibilidad de comunicación.

En el deseo de comunicarme con mi familia, me llevaba a caminar periódicamente, hasta la comunidad de los Hermanos Maristas, o, hasta la única telefónica de la ciudad. Muchas veces volví, sin haberlo logrado, o por falta de energía, o por no haber Internet.

El 26 de noviembre, celebré los 45 años de sacerdocio. Presidí la concelebración, y toda la comunidad me acompañó en la Acción de Gracias, con cantos, danzas y ofrendas. Me emocionó, celebrar este aniversario en Angola. Fue un verdadero regalo del Tata y la Virgen Auxiliadora, que nunca hubiera imaginado. En el almuerzo, cada compañero contó el motivo de su llegada a Angola, y compartimos la comida y el canto de nuestras tierras; el P. Jorge Brandán, tucumano, estrenó mi charango. También me lucí con empanadas y pizza.

Dediqué un tiempo a visitar enfermos. Esta práctica, me hizo conocer desde adentro la realidad durísima de muchas familias pobres. Recuerdo a Dominga, una mamá ciega y a su hija Teresa, paralítica, que sólo contaban con la ayuda de la comunidad Cristiana. Recuerdo a “Jesús”, un pequeño de diez años que en silla de ruedas, me enseñó a vivir sin complejos y con alegría; él, también aprendió a sonar la quena.

Con el Padre Agustín Pascualini, visité una de las aldeas que él acompañaba pastoralmente casi siempre en bicicleta; la gente lo escuchaba con atención, porque hablaba en kimbundu, la lengua de esa región, y presentaba la Historia del Pueblo de Dios, con láminas didácticas; él, me enseñó muchas tradiciones y costumbres del pueblo angolano, con virtudes y debilidades.

La lectura del libro del P. Tony Neves, espiritado que vivió cinco años en Huambo, me descubrió el mundo cruel de la guerra, y la persecución que sufrieron religiosos, laicos y sacerdotes.

Permanecí en Ndalatando, hasta el 8 de enero, día en que regresé a Lixeira. Ya me había encariñado, y sentí nostalgia al tener que dejar esa tierra y esa gente.

De regreso a Lixeira (8-enero-2007)



Éste fue el lugar de mi permanencia en Angola, donde ya he cumplido siete años.

Y, como siempre, comencé conociendo las comunidades de la parroquia San José de Nazaret, los distintos centros esparcidos a lo largo y lo ancho de un basto territorio, con más de 150.000 personas, en la comuna de Sambizanga, los lineamientos preparatorios al segundo Sínodo Africano, que circulaban en fotocopia. Me impresionó la claridad de los planteos y desafíos, que luego se concretaron en el documento final.

Una frase profética, me quedó en la mente: "...lo que los países ricos dan para África con una mano, llevan el doble con la otra".

El fenómeno de la lluvia, en Luanda, más que una bendición es un peligro. En el mes de enero, la intensidad fue tal que provocó: inundaciones, derrumbes, y muertes en nuestra zona. En Cacuaco, a 20 kilómetros al norte de Luanda, el torrente, arrasó viviendas, fábricas y embarcaciones.

La realidad del dolor y los enfermos, la abrí con una primera visita a Ricardo, un joven papá, que sufrió un accidente y quedó paralítico, desde hace ya 10 años; su esposa falleció, y, él, sigue educando a sus cinco hijos, desde la cama, con su paciencia, su Fe, y su oración. Siempre de buen ánimo, recibe a Jesús en la Eucaristía, todas las semanas.



Foto 28
Ejerciendo la Pastoral en Angola

81 **Las cartas**

En las cartas a mi familia, hermanos y amigos, cuento mis actividades, los trabajos pastorales con mi comunidad, y de esta gran familia misionera.

Los sentimientos que expreso, quieren ser fruto de: “El oído puesto en el Pueblo y el otro en el Evangelio”.

1ª Carta. La Misión en Mussende

Luanda, Lixeira, 7 de marzo de 2007

Queridos hermanos:

Van cuatro meses de mi llegada a Angola, siento ganas de compartir mi camino con el de Uds., ya que es el de Jesús. A medida que transcurren los días, se entrecruzan los sentimientos de admiración, dolor y rebeldía. Admiro la capacidad de este pueblo porfiado en desafiar la pobreza y la exclusión, multiplicando la Vida, que para muchos doctores de la ley, es inconciencia.

La semana pasada, participé de una misión en Mussende, a 500 kms. de Luanda; es un poblado de aproximadamente 10 mil habitantes, con

infinidad de aldeas escondidas en la selva, cuyo acceso es posible a pié, o con camionetas 4X4. Desde nuestra comunidad salesiana de Lixeira, con sus 13 comunidades, y con infinidad de actividades educativas: escuelas, catequesis, centros de salud, grupos juveniles, asociaciones, oratorios, centros deportivos, sentimos la urgencia de hacer partícipes de esta riqueza a comunidades más abandonadas y golpeadas duramente por la guerra, respondiendo a un llamado del Obispo Roberto Beneditto y capacitando alfabetizadores, agentes de pastoral juvenil y oratorios, de promoción de la mujer y la familia, de cuidado de la salud.

Así, se organizó la 5ta.misión a ese lugar, con la participación de cinco mujeres y un sacerdote. Luego de un largo viaje de 10 hs., y con los últimos 130 kms. a los tumbos, fuimos recibidos con una alegría y fiesta inesperada. En el curso participaron 246 mujeres y algunos hombres; todos llegaron “a pié”, desde 13 aldeas; la más alejada a 52 km; muchas, con sus criaturas “a cococho”. La mayoría de ellas eran católicas, pero, también unas 30 mujeres de seis Iglesias Evangélicas. El pueblo abrió las puertas del corazón, y de sus humildes hogares para recibirlos. Me conmovió el interés con que participaron, la conciencia de la realidad y la veneración por la Palabra de Dios, la alegría manifestada en los cantos y la danza.

Todavía de noche, a las 5hs sonaba la campana y se iban congregando, trayendo sus asientos a cuestas, para el rezo del Laudes y la Misa. La capilla está dedicada a San Antonio, aunque totalmente pelada y con huellas de balas y granadas, da para imaginarla bonita. Aquella, que durante la guerra fue cuartel de soldados adiestrados para matar, ahora, se convertía en vientre fecundo para dar vida.

El segundo viernes de cuaresma, hicimos el Vía crucis: participaron unas 700 personas, cada una con una cruz, confeccionada por sus manos, y una cruz grande y pesada, llevada sucesivamente por adultos, jóvenes, niños, y ancianos. Al terminar el Vía Crucis, nos sorprendió la venida de cuatro pastores de diversas Iglesias cristianas, ellos pusieron la nota ecuménica con palabras agradecidas; uno de ellos preguntó: “Ustedes, ¿saben cuántas Iglesias hay?”; y, ante el silencio de todos, respondió: “la de Jesús, y la del diablo!”. La Misa final, como es tradición en África, fue matizada con los cantos en umbundu, con danzas y gestos que manifestaban una Fe simple, pero profunda y sincera.

¿Qué aprendí, y agradezco?:

1.-Que éste, es un pueblo alegre y sufrido. El orgullo de las mujeres, son los hijos, con un promedio de 7 a 10, y la mayoría con dos a cuatro

fallecidos, en los primeros meses. Por las noches, a la luz de la luna, se escuchan los cantos y juegos de los chicos, que se divierten y que todavía ignoran la TV.

2.-La dura experiencia de una guerra cruel, de 28 años. Así, comentaba tía Paula, con voz decidida y mirada fiera: “durante la guerra, la vida no existía, vivir en las casas era muerte segura; el enemigo aparecía de improviso, atacaba, saqueaba, mataba con ferocidad, reclutaba por la fuerza, a hombre y jóvenes -hasta de 14 años-. La vida era: huir, dormir en la selva, comenzar a correr, cuando apenas de lejos se sentían las balas de los soldados que venían. Yo no tenía miedo, esperaba sólo que llegase mi hora. Cuando huía, esquivaba los cuerpos de quienes habían sido masacrados y me decía: pronto me toca a mí!”. Tía Paula ahora tiene 41 años, entonces tenía 10. “Pasé la infancia huyendo, perdí mi juventud, me hice mamá durante la guerra, ... ahora deseo que mis hijos puedan VIVIR, y no huir!. Los hijos fueron la salvación de muchos, ... eran ellos, que nos daban la fuerza para levantarse y escapar, ... por ellos, se puede volver a tener esperanza, y creer en aquello que parece imposible!. Hoy, la vida me parece un paraíso”. Luego, levanta los ojos al cielo y agradece a Dios. “ Sin Él, no hubiésemos resistido; TAPANDULA!”. (Que en dialecto umbundu quiere decir: GRACIAS!)

Hoy, la vida de Paula, enseña sencillez; aquí no hay electricidad, no hay agua corriente, se lava en el río, se vive de los productos de la tierra, que es muy rica. Se levanta a las 5 hs., y se acuesta a las 21 hs.. Cuando el silencio profundo, deja espacio a las únicas luces de innumerables estrellas. Me sorprendí cuando sobre mi cabeza, ví las “tres Marías”.

3.-La mayoría de las mujeres, no sabe leer ni escribir. El portugués, es para los jóvenes. La clase de 2do, y 3ro., es la sombra de un frondoso árbol, al pie del que se arraciman 200 chicos, frente a un pizarrón, sentados en sillitas, troncos, o tarros de leche, y con una maestra heroica.

Sabe Dios, cómo se las arregla, para enseñar durante 3 horas!

4.- Las enfermedades abundan. Visitar el hospitalito, es encontrar gente tirada en la cama sobre un colchón, con algún lienzo, sin lo indispensable. La maternidad está siempre ocupada, los partos son frecuentes. Cuando se da una complicación el traslado es un riesgo, debido a la lejanía del hospital más cercano -140 kilómetros- y, a los caminos intransitables, que provocan a veces la muerte de la embarazada, o del enfermo grave.

5.- Fetichismo y brujería. Es algo muy arraigado en la tradición africana, que se da también en nuestra gente de América, y de todo el mundo, incluso en la vida religiosa y seminarios. El Evangelio y la fuerza de la Fe, ayuda a superarlos. Por ejemplo, es común atribuir desgracias o muertes, a la presencia de personas allegadas o enemigas, o de inocentes criaturas, sobre las que se descarga la culpa de lo sucedido.

6.- La Mujer carga el peso más duro de la vida diaria. Con muchos hijos, y a veces sufre el abandono de sus compañeros, o es objeto de placer de varios hombres. Los maridos que tienen otras mujeres, y otros hijos, por lo común, no contribuyen a su mantenimiento. La mujer es una trabajadora incansable: en la huerta preparando la tierra con la azada, sembrando y recogiendo el fruto de la siembra, buscando leña, barriendo, cargando fuentones de agua, vendiendo en el mercado. Ellas, solitas, en Mussende, levantaron una escuela; en menos medida también, los hombres luchan a la par de sus esposas. Como sucede en todos lados, la mujer es la más sensible a la religiosidad; participa en las celebraciones, reza el rosario en grupo, o en familia, cuida del Templo, y valoriza los Sacramentos. Muchas veces soportan el alcoholismo de sus maridos, o la droga de sus hijos.

7.- Los temas tratados en la Misión, llegaron al corazón de estas mujeres. Algunos de ellos fueron: "Dignidad de la mujer", "participación activa de la mujer en la Iglesia y en la sociedad", "educadora de la Fe y constructora de una Nueva Angola", "la Mujer y la Palabra de Dios", "la mujer cristiana: libre, respetuosa, y crítica, ante el fetichismo y los ritos ancestrales de la muerte y los antepasados".

En fin, cuántas cosas quisiera contarles. Creo que todos, en diversas formas, experimentamos la heroicidad de esta mujeres, que no cuentan para el "mundo" y confirman la experiencia de Jesús, "...Gracias Padre, porque ocultaste esto a sabios y prudentes, y lo revelaste a los humildes".

Siempre recibo noticias de Uds., de las luchas por la liberación, la justicia, la Paz en Argentina y América, del esfuerzo por abrir caminos nuevos a los jóvenes. Gracias!

Mientras los recuerdo a todos en la Eucaristía, les pido una oración de súplica y acción de gracias, para que este granito de arena, que a veces se reduce a una sonrisa, lograda con el sonido de la quena, despierte en muchos jóvenes, religiosas, sacerdotes y en nuestras Inspectoría, el deseo de jugarse en la causa de la "Misión ad gentes"!.

Que María de Luján, -cuyas medallas, gracias Gustavo Rey, estoy reparando-, y que el Negrito Manuel, respuesta liberadora a la vergonzosa esclavitud y colonialismo, intercedan ante el Tata.

Un abrazo especial a los enfermos. Feliz Pascua!

Roberto

2ª Carta. Después de ocho meses meses de camino

Luanda, Lixeira, 04 de julio de 2007

Queridos hermanos:

Al cumplir los 8 meses de mi llegada, en el aniversario del Martirio de los Palotinos, les envío mi saludo y les cuento algo de mi vida; a menudo leo sus nombres en mi agenda, ya que en algún momento caminamos juntos.

Ver la historia desde aquí, es asomarse a un mundo donde se agigantan las diferencias, se hacen más crudas las contradicciones, y más fuertes las resistencias; parece estar en el filo de la vida y la muerte.

La presencia y la ausencia de Dios, se sienten a flor de piel; la indefensión y la injusticia, golpean diariamente, pero, no menos fuerte es el coraje y la Fe, de estas/os hermanas/os, que resisten poniendo su confianza más allá de lo humano; ciertamente, Dios camina a su lado; lo percibimos en su alegría, en el canto, la danza y en las celebraciones festivas, que irrumpen como la risa de una criatura, luego de un llanto amargo. Gracias a Dios, me siento bien de salud.

Estoy en Lixeira, periferia de Luanda, en una comunidad salesiana: 3 voluntarias, 6 salesianos, y 2 sacerdotes diocesanos.

En esta Lixeira, las familias, se amontonaron durante los 30 años de guerra, en pequeños espacios, dejando apenas lugares para transitar. Todas, armaron sus viviendas encima de un basural inmenso; la mayoría, carece de luz y agua. La parroquia San José de Nazaret, está formada por 12 comunidades, cada una con sus características propias: grupos apostólicos, centros de alfabetización, escuela formal y profesional, catequesis, grupos de oración, centros de salud, oratorio, grupos juveniles, deportes, teatro, coro, microemprendimientos, centros diurno y nocturno, y casas

de familia, para chicos en riesgo. Este año, se comenzó con la Universidad a distancia, dependiente de la Universidad de Brasilia. Algo significativo, es el trabajo de grupos misioneros, que van periódicamente al interior, para llevar un mensaje de esperanza a las aldeas. Son lugares donde no llega el sacerdote. Algunas misiones tienen el objetivo de formar catequistas, otras, agentes de salud, otras, alentar los oratorios y grupos juveniles.

Mi trabajo pastoral, consiste en visitar a los enfermos, celebrar la Eucaristía y la Penitencia en las comunidades, acompañar a los educadores que dan alfabetización en la cárcel, y el encuentro periódico con los chicos y jóvenes que viven en la calle. Dentro de un tiempo, se realizarán las primeras elecciones; todos, esperan la llegada de una democracia siempre postergada; crece la brecha entre ricos, y una población mayoritaria, que vive con rasgos de pobreza escandalosa.

La Iglesia está junto al pueblo, y así es creíble; aunque, la radio “Ecclesia”, que abarca la zona de Luanda, tiene una actitud profética denunciando las injusticias y la corrupción, no se ve esa misma actitud de parte de todos los pastores. Abundan las vocaciones sacerdotales y religiosas. Una frase de la jerarquía, que está expresada en el sínodo de África es: “el laicado es un gigante adormecido”, y, yo me pregunto: “¿quién lo dejó adormecer?... ¿a quién corresponde despertarlo?”.

También, como en América, abundan las propuestas religiosas con soluciones mágicas, y la persistencia de brujerías que vienen de antigua data. Los espejismos de la sociedad neoliberal, con: supermercados, bancos, shopings, deslumbran; el acceso a ellos, es exclusivo de los ricos, y de los que, por no tenerlos, los roban.

Agradezco a Dios haber venido a Angola, también a mi familia, a los hermanos/as de las Comunidades, a los salesianos religiosos, que acompañaron mi decisión.

Sé que esta carta será respondida con una plegaria al Tata, por esta tierra, por mí, y mi comunidad. Yo, también pido por uds., para que sigan luchando por la misma causa, por la que dieron la vida los Palotinos, y tantos testigos, laicos, y religiosos.

Convencidos de que el Señor, sigue caminando a nuestro lado, y junto a los pobres, nos sentimos “siervos inútiles”, pero felices, por estar con Él, y con ellos!

Con la mirada en la Virgen de Luján, “Mamá Muchima”, -mamá del corazón-, reciban un abrazo fraterno.

Roberto

Entrada en la cárcel de Luanda (21 de junio de 2007)

Hacia varios años, que dos alfabetizadores de nuestra comunidad, daban clases en la cárcel de Luanda, con el método “Don Bosco”. Se trata, de una adaptación traída de Brasil, elogiada por el ministerio de Educación. Con él, los alumnos aprenden a leer y escribir con facilidad. Esto, me facilitó la entrada y el comienzo de este camino.

Con el P. Marcelo, fuimos a hablar con el Director, y se nos abrieron las puertas; cada semana tenemos acceso a un pabellón de internos.

Allí, amontonados, pasan la mayor parte del día, unos 250 detenidos en presión preventiva; en un pabellón están reunidos los que tienen condena.

La cárcel, construida para 600 personas, alberga ahora a más de 3.000.

Se construyeron nuevas dependencias, pero éstas, no dan cobertura a tantas necesidades. Todos los días, entran aproximadamente, 30 nuevos internos.

Nuestra conversación con los detenidos, no es propiamente religiosa, porque tocamos temas referentes al respeto por la persona humana el cuidado de la salud, los derechos humanos, la prisión preventiva, la familia, las enfermedades endémicas, como: HIV - SIDA, la droga, y el alcoholismo.

Los diversos cultos tienen sus pastores, y los católicos son acompañados por un Sacerdote, y la Comunidad Parroquial a la que pertenece la cárcel. Cada culto tiene dos horas por semana para reunir a sus miembros, rezar, cantar, y escuchar la Palabra.

Con el tiempo, fuimos ganando la confianza del personal penitenciario, y de los internos.

El régimen es original, y se diferencia de las cárceles de Argentina, donde el control y las rejas de acceso son varias. Aquí, el control lo tienen los presos que están próximos a salir en libertad, junto con el personal penitenciario. Internamente, el control se establece a través de la “Congregación Cristiana”, comisión conformada por representantes de los

diversos cultos cristianos: Protestantes, Católicos, Buen Dios, Séptimo día, Testigos de Jehová, etc...

Y, es a través de la Palabra de Dios, que van aconsejando a los rebeldes, a los violentos, a los que están pasando momentos críticos.

Es admirable la atención con que nos escuchan, a pesar de estar todos de pié, porque el lugar es sumamente estrecho; gozan al escuchar la quena, o la armónica, y siempre rezamos el Padre Nuestro, el Ave María, el Gloria, y cantamos con entusiasmo el

HIMNO NACIONAL DE ANGOLA

*Ó patria, nunca mais esqueceremos
os heróis do quatro de fevereiro.
ó Pátria, nos saudamos os teus filhos
tombados pela nossa independência
honramos o passado e a nossa história,
construindo no trabalho o homem novo.*

*Angola, avante! revolução,
pelo poder popular!
pátria unida! liberdades!
un só povo, uma só nação!*

*Levantemos nossas vozes libertadas
para glória dos povos africanos -
marchemos, combatentes angolanos,
solidarios com os povos oprimidos
orgulhosos lutaremos pela paz
com a forças progressistas do mundo.*

Carta enviada al Arzobispo, a raíz de la situación que viven los internos del Penal de Luanda

Sambizanga, Paroquia San Jose De Nazaré, 10 de Maio de 2012

A Sua Escelência Reverendíssima

Dom Damião Franklin

Caro Pastor da Igreja de Luanda:

Saudações em Cristo. Depois de acompanhar ao longo de seis anos os internos da Comarca, queremos pela sua sugestão expressar a situação constrangedora que estão a viver os internos da Comarca de Luanda:

- ✘ Amontamento: são 3.700 internos divididos em 18 cassernas, a maioria das quais tem aproximadamente 300.
- ✘ A permanência na caserna: 22 a 23 horas diárias, com um pequeno intervalo no pátio de 15 a 30 minutos.
- ✘ Insalubridade: sarna, doenças contagiosas, presença de insetos: mosquitos, baratas ratos e sujeira, de modo geral com mal cheiro. Comida: insuficiente e fraca, além de mal preparada.
- ✘ Prisão preventiva: segundo o código penal o máximo são 90 dias; contudo, há presos com três anos de reclusão sem julgamento e sem conhecimento do processo.
- ✘ Ociosidade e entrada de drogas: o tempo todo transcorre sem nenhuma atividade manual que possa ajudar a auto estima. Esta situação, acrescida pela droga, ocasiona conflitos e agressões físicas e vandalismo, danificação de cadeados e mobílias. Propusemos e realizamos teatro e capoeira porém, por falta de apoio, não prosseguiu.

Podemos registar alguns dados positivos:

- ✘ a atenção com a qual nos escutam os internos, apesar das condições incômodas.
- ✘ o clima de Oração, que se cria para concluir a conversa.
- ✘ o bom tratamento que recebemos, em geral dos funcionários.
- ✘ alfabetização oferecida pela Escola Dom Bosco e aceita pela direção penal.
- ✘ a presença atuante da “Congregação Cristã” (Igreja interna) qu’apóia todos os grupos religiosos que fazem trabalho.

Estas inquietações são do conhecimento do Director da referida Unidade Penal, do secretário do Diretor Geral das Comarcas de Angola, e do secretário do Ministro do Interior; eles corroboram nossas observações, porém não notamos providência alguma.

Agradecendo a atenção e apoio da V. Excia, nos despedimos atenciosamente:

Roberto Musante
(Salesiano de Dom Bosco)

Aurora Cogo
(Irmá de Jesus na Eucaristia)

**3ª Carta. Accidente en el que perdieron la vida el
Hermano Salesiano Francisco Ottolini y cuatro mamás
misioneras (18 - VIII - 2007)**

Luanda, Lixeira, 20 de agosto de 2007

Queridos hermanos:

A dos días del accidente, en el que perdieron la vida el Hermano Salesiano Francisco Ottolini, de la Inspectoría de Rosario, y cuatro laicas de nuestra comunidad de Lixeira: Palmira, Bernarda, Domingas y Paula, quiero compartir esta experiencia significativa para mi vida, y la de toda la visitaduría “Mamá Muxima”.

Salimos el sábado 18 de agosto, para continuar la Misión de Mussende. En ese lugar alejado, no hay posibilidad de tener un sacerdote, por eso hace un año, los equipos de alfabetización, catequesis, salud, juventud y mujeres, están capacitando agentes multiplicadores, para una gran cantidad de aldeas y poblados.

Ya cuando partimos, las mujeres comenzaron a cantar y a rezar, con el entusiasmo característico de las comunidades. En Dondo, recorridos 180 kms., nos detuvimos en la Casa Salesiana, para tomar un refrigerio y luego de pasar por el mercado, para comprar algunos víveres, retomamos la marcha para Quibala, ciudad donde está la Parroquia a la que pertenece Mussende. A los 40 kms., la camioneta perdió estabilidad y cayó en un desnivel de dos metros, hasta estrellarse contra un árbol. Yo pude salir con alguna magulladura, pero, con fuerza para ayudar a los heridos. Me sentí impotente! Providencialmente, atrás nuestro, venía un vehículo de la comunidad de Dondo, que nos prestó valiosa ayuda. También otras personas se detuvieron, procurando ayudarnos. Un camión grúa, nos ayudó a desincrustar la camioneta del árbol, y poder retirar los cuerpos: algunos heridos y otros ya fallecidos. Pude acompañar a Francisco. y rezar con él mientras se hacía interminable el tiempo de espera de la am-

bulancia. Dí la unción, y recé como pude. Las cuatro misioneras, habían fallecido casi al instante. Al rato llegó el P Víctor, director de Dondo, que asumió enseguida la situación. Los heridos, fueron llevados al hospital cercano, y luego derivados a Luanda. Francisco falleció en el camino, y una religiosa que lo acompañaba, pudo escuchar sus últimas palabras: “Silencio, este es un momento importante!”

Hermanos, contar todos los detalles del accidente, no vale la pena; sí, recoger los valores y el significado de este acontecimiento. Algunos de ellos:

Estas mujeres dejaron sus familias, sus hijos, para dedicar una semana a la Misión.

Francisco, con un corazón muy grande, siempre estaba dispuesto a servir, también en los pequeños gustos de los hermanos. Su “chiflar”, anunciaba su presencia. Contemplé su sangre físicamente mezclada con la sangre de las hermanas angolanas, dos razas, blanca y negra unidas a la sangre de Jesús, al servicio de los hermanos.

La muestras de cariño y la presencia de los hermanos salesianos, desde el Inspector, P. Guillermo, hasta las voluntarias, y el último posnovicio y aspirante; la ternura y las lágrimas de las laicas y laicos, que se abrazaban a mí como en la pérdida de un padre, un hermano, o, un hijo

Todo esto, muestra el rostro de una iglesia solidaria, fraterna, que no se afana por cuidarse, y que se une a todas las personas de buena voluntad, para anunciar con la vida una Buena Nueva, la del Reino: “Que Dios es un papá, lleno de ternura por sus hijos, y que en su hijo Jesús, nos entregó todo lo que tenía para sernos felices”.

Termino preguntándome, ¿por qué a ellos, y no a mí?. Creo, que la respuesta la tendré, en lo que me reste de vida.

Quiero agradecer su oración y acompañamiento, el de las comunidades, el de los enfermos, el de cada uno de los miembros de la familia salesiana. Seguramente, la presencia valiosa de Fabián García, Inspector de Buenos Aires, dará a este acontecimiento una resonancia especial. Mañana, cuando los cinco cuerpos de estos hermanos misioneros estén presentes aquí, en la misa de despedida, celebraremos por adelantado la Fiesta de Don Bosco, prevista para el domingo que viene.

¿Qué mejor fiesta que esta?

Un abrazo, y el de toda mi comunidad de Lixeira.

Roberto

ALELUIA DOS MISSION (falecidos o dia 18/VIII/2008)

*Obrigado Senhor, teu amor
chamou aos missionários
a caminho da missão, aleluia (2)*

*1.-Cada um de eles foi chamado a levar
a boa nova que Jesus lhes confiou
o tesouro não guardaram para si,
mas alegres entregaram ate ao fim.*

*2.-Como Paulo Jesus os esperava
no caminho pra mussende os encontrou
a cruz inesperada apareceu
e com seu sangue selaram seu amor.*

*3.-Francisco seu sangue misturou
com o sanque angolano que caiu
na terra aonde um dia ele chegou
para dezer com a vida "aqui estou"*

*4.-Rosa, Palmira, Bernarda, Domingas,
mamãs missionárias angolanas
como em vos o rosto belo de Maria
resplandeça e ela seja nossa guia.*

*5.-O Jesus bom pastor que nos chamaste
as ovelhas dispersas(a) procurar
por estes missionários dai-nos força
pra a boa nova de Teu Reino anunciar.*

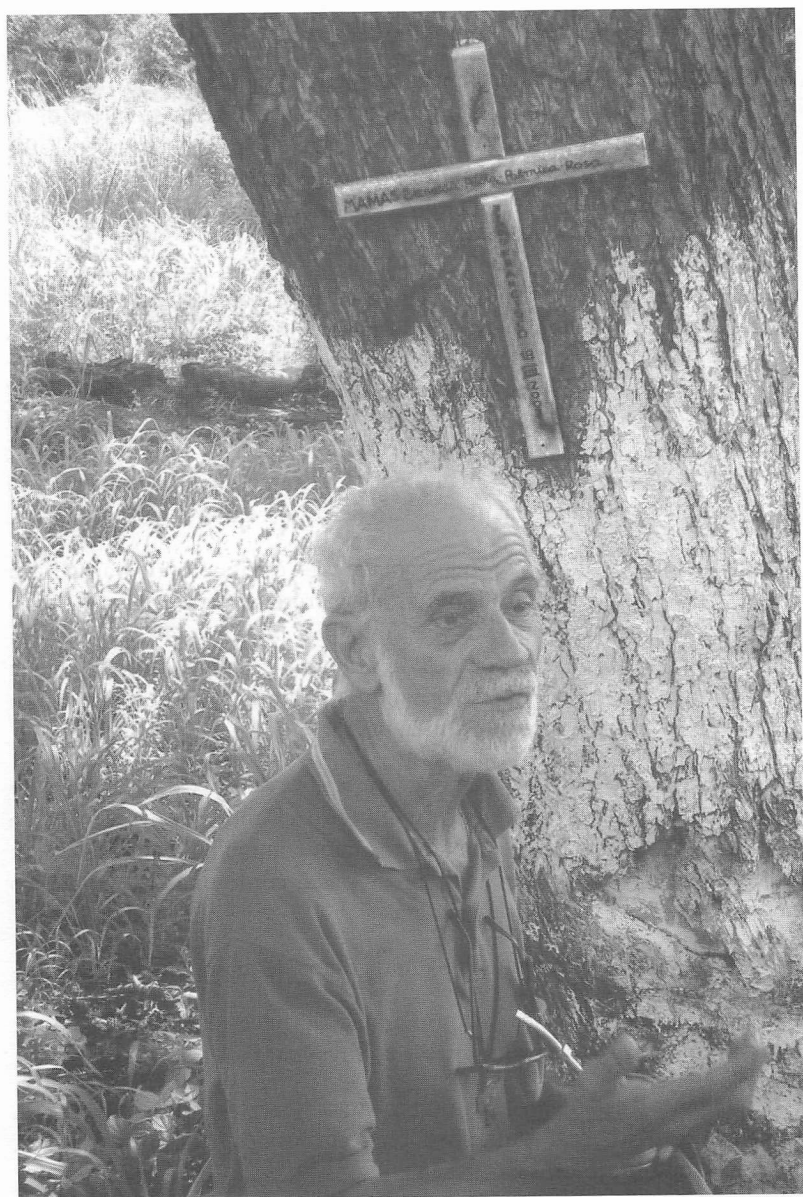


Foto 29
Lugar del accidente

Mama muxima: peregrinación setiembre 2007

A los 200 kms. de Luanda, en la margen izquierda del río Kwanzas, se levanta el fuerte Máxima, fundado en los primeros tiempos de la ocupación portuguesa, al mando de Baltasar Rebelo de Aragón, en 1599. Esta fortaleza, cumplió un papel importante en la defensa de la navegación del Kwanzas, manteniendo a distancia a los Quizamas, que no aceptaban el dominio portugués.

En 1647, cayó en poder de los Holandeses, pero, rápidamente fue reconquistada por las tropas portuguesas, esta vez a las órdenes de Mazangano.

Hay quien opina, que la Iglesia, es contemporánea a la fundación de la fortaleza, siendo dedicada a Nuestra Señora de la Concepción. Un antiguo escrito, describe el templo como: "... macizo, amplio y rústico, en el fondo de la única nave en el nicho del altar, como una nota piadosa y radiante, con un manto azul, y rostro de color cera, a la Virgen María".

Cuentan, que cuando atacaron los holandeses, éstos, se apoderaron de la imagen, pero como eran protestantes, desviaron la imagen para el Congo y fue de allí, que esta imagen fue enviada a un sacerdote de Luanda, quien se encargó de restaurarla. Poco tiempo después, fue reconocida por un morador de la Villa, retornando a su antiguo templo, con gran alegría de las poblaciones por donde pasaba.

La verdad, es que la devoción a Nuestra Señora de Muxima, se extendió por Luanda y por el interior. Durante todo el año, llegan devotos de todas las partes, para ofrecer a Nuestra Señora, aquello de que disponen: Antiguamente, ofrecían: joyas de oro y plata, como una corona de oro fino, de la Reina Doña María Primera.

Hoy, se ofrecen: velas, azeite de palma, granos de maní, harina de maíz.

Los pedidos, también abarcan una gama de necesidades, tales como: tener hijos, recuperar la salud, pedir la lluvia para los campos.

Los habitantes del lugar, acostumbraban a hacer pedidos por escrito, rezar en alta voz, rezar con expresiones corporales, exteriorizando así, los deseos más íntimos del corazón.

En tiempos pasados, el viaje desde Luanda a Máxima duraba cinco días.

Hoy, y pese a las dificultades de las carreteras, puede durar hasta seis horas, considerando que la mitad del camino es de tierra y arena

movedizas y también que, en el tiempo de las lluvias, se forman lagunas quedando las poblaciones aisladas.

Ahora, mientras escribo estas memorias, el camino está arreglado, y se puede llegar en tres horas.

Después de esta descripción breve de la historia de Mamá Máxima, quiero contar lo vivido en la peregrinación de la Arquidiócesis de Luanda, donde más de 100.000 peregrinos, llegaron al santuario, entre los días 31 de agosto al 2 de septiembre.

Los 230 kilómetros, los hicimos en la camioneta de la misión. Viajábamos, tío Seca, como conductor del vehículo, el Padre Pomba, sacerdote diocesano de nuestra comunidad, tía Lucrecia, cocinera del centro de chicos en riesgo, y yo.

Al llegar al camino de tierra, nos esperaba una procesión de ómnibus, empantanados en la arena. Mientras las mujeres cantaban y danzaban alrededor del ómnibus, los hombres empujaban animados por su canto. Esta insólita actitud frente a la adversidad, fue la primera señal de entre muchas otras, que me llegaron profundamente.

Cuando llegamos, ya estaba entrada la noche, y ya la multitud acampaba en los predios, junto al santuario. A pesar de la situación precaria del lugar y de la falta de infraestructura, la atención de las comunidad local fue esmerada; a los sacerdotes y religiosas, nos dieron un lugar para descansar, en la casa parroquial.

Por la noche, un grupo de mamás de Muxima, preparó la cena reparadora, que nos dió fuerzas para la jornada del día siguiente, con sinnúmero de confesiones.

Por la mañana, pude contemplar la belleza del paisaje: el río Kwanzas, majestuoso, con sus 200 metros de ancho, en medio de una vegetación exuberante, y bordeando la pequeña aldea de Muxima, a los pies de un cerro dominado por la histórica Fortaleza y una gran Cruz.

En el día se fueron sucediendo las diversas actividades, por la mañana, comenzó con una celebración Penitencial, los sacerdotes pasamos largas horas celebrando la penitencia. Por la noche, la Eucaristía, presidida por Don Anastasio, obispo auxiliar de Luanda, concelebrando con 20 sacerdotes.

Todo, expresaba gran alegría: el canto, la danza, la homilía en diálogo con el pueblo, y la procesión con velas.

Todo, hacía estremecer el corazón; nunca había gozado de una marcha de antorchas, de más de tres kilómetros, serpenteando por el cerro.

Los que vivimos durante muchos años la peregrinación a Luján, no podemos dejar de comparar estas expresiones extraordinarias de Fe, si en aquella, admiramos la cantidad de gente que peregrina, aquí, llama la atención, la unión en el canto, la danza, la oración, las expresiones corporales, y los rostros radiantes. Descubrimos la capacidad de este pueblo, simple y sufrido, de encontrar la Madre del Corazón, Mama Muxima, que se enorgullece de recibir a sus hijos muy queridos. Algo original, es ver a los peregrinos, de rodillas frente a la imagen de la Virgen, gesticulando con las manos y el rostro, levantando las fotos de sus hijos, de sus seres queridos enfermos, y en diálogo sincero con Ella.

Al día siguiente, domingo, la Eucaristía fue presidida por Don Damián Franklim, arzobispo de Luanda, esta fue la llave de oro de las jornadas: la misma sensación de la noche anterior, pero, ya en pleno día, con el río al fondo, y una multitud frente a un gran palco, con la imagen de María. En el ofertorio, dos largas filas de unas 150 personas, danzando al ritmo de un canto alegre, trajeron al altar sobre sus cabezas: alimentos, utensillos de limpieza, bancos, cabritos, fuentes de plástico, y muchos objetos para cubrir las necesidades de los más necesitados.

La distribución de la Comunión, a pesar de los 20 ministros de la Eucaristía distribuidos en toda la plaza, duró aproximadamente media hora.

En la despedida, se nos llenaron de lágrimas los ojos, al ver a una multitud que levantaba los brazos, y contorneaba sus cuerpos, al ritmo alegre del canto tradicional: "Mamá Muxima".

Regresamos llenos de paz.

Los empantanamientos y el polvo del camino, no nos quitaron la fuerza que todos los peregrinos recibimos.

Concluyo, deseando que la Mamá del Corazón, nos acompañe, nos lleve en sus brazos y nos acaricie con la misma ternura, con que la sentí en estos días. Así, se lo pido también para que cada uno Uds..

De mi parte, vuelvo a agradecer la Vida, y unirme a las misioneras y al Hermano Francisco, que dieron sus vidas al Servicio del Reino de Jesús.

Un abrazo

Roberto

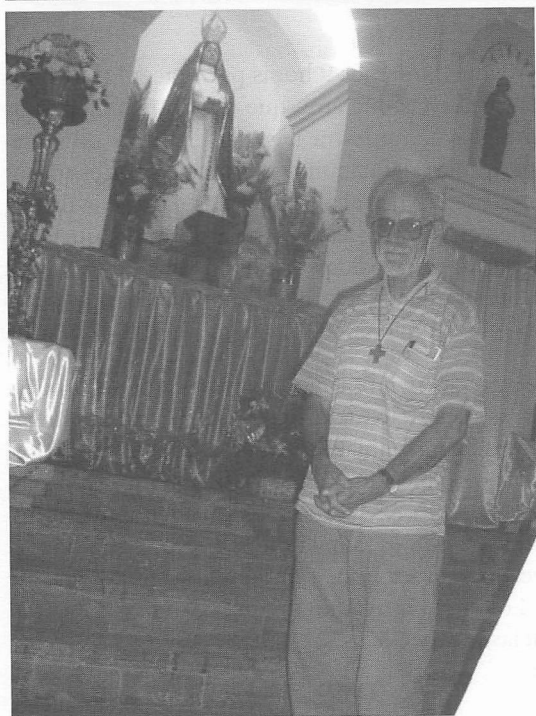


Foto 30
Mama Muxima,
santuario e imagen

4ª Carta. Retomamos la Misión en Mussende recuerdos martiriales de Calussinga

Luanda, Lixeira, 08 de diciembre de 2007

Queridos hermanos:

En el día de la Virgen, al cumplir los 66 años de mi Primera Comunión, una nueva misión a Mussende-Calussinga, me brinda la oportunidad de comunicarme con Uds.

Hace un año, nuestras comunidades, animadas por el P. Marcelo, párroco y director, comenzaron a sentir la urgencia de llevar a otros lugares la Buena Noticia. Así fue como, luego de un paréntesis de cuatro meses, debido al accidente que se llevó cinco vidas jóvenes, retomamos la misión. Me tocó acompañar a dos grupos sucesivos de mamás, papás, jóvenes y aspirantes salesianos, durante 10 días. En el lugar del accidente, renové mi gratitud a Dios por la vida recobrada, y pedimos su ayuda por intercesión del Hermano Francisco, y las mamás Bernarda, Palmira, Rosa y Domingas.

Con toda la fuerza de la Toyota, tardamos 9 horas para hacer los últimos 130 kilómetros. Las intensas lluvias, hicieron que nos empantanáramos varias veces. La fiesta que provocó nuestra llegada, hizo que olvidáramos el cansancio y las peripecias del camino. Llegamos un sábado por la noche, y el Domingo celebré la Misa al aire libre; los cantos, la danza, las ofrendas, las lecturas en umbundo, la presencia de niños, jóvenes, adultos y ancianos, las criaturas a espaldas de sus mamás, los vistosos colores de las túnicas, pusieron una nota de alegría para celebrar a Cristo Rey en le última fiesta del año litúrgico.

Nos encontramos en tiempo de siembra, y la mayoría de las familias tienen cultivos en las "lavras" - espacios abiertos en la selva para cultivar. Estos lugares, son distantes de los poblados. Allí, en ranchos precarios, aguantando la lluvia y aprovechando los tiempos de bonanza, trabajan con azadas y palas. Para ellos, no existen arados, ni menos tractores. Maíz, papa, batata, porotos, mandioca, son la dieta básica. La gallina, el cerdo, o el pescado disecado, son un lujo. También hay abundancia de banana, manga y ananá. Los encuentros que tuvimos con la comunidad fueron ricos de experiencias. Entre ellas:

- ✂ “El Film “Hasta dar la Vida”, con la despedida y el sepelio de las misioneras y los rasgos de la vida del Hermano Chico, conmovieron a todos, provocando reflexiones, con oraciones sentidas y profundas. También participaron algunos pastores evangélicos. Este power point, es ensamble de fotos y filmaciones muy bien logrados, por las voluntarias argentinas Marina y Romina.
- ✂ “Cada mañana, celebramos la Eucaristía en distintas comunidades y aldeas cercanas; cada una, con su originalidad en cantos, danzas y ofrendas.
- ✂ Durante el día, visitamos a algunos enfermos, el hospital y la maternidad; constatamos muchas carencias y pocas enfermeras; una bebita desnutrida, falleció al día siguiente, su mamá, sin apoyo familiar, no podía darle el pecho; ella, también desnutrida. En una tierra tan próspera...! Ignorancia, descuido, injusticia...?. Fue el entierro más pobre que me tocó enfrentar en mi vida de cura.
- ✂ El oratorio reunió a muchos niños; nos llamó la atención la capacidad con que trabajan la arcilla, modelando variadas figuras. Los misioneras/os los entretuvieron con cantos, juegos, momentos de reflexión y oración.
- ✂ Los jóvenes, tuvieron especial atención. Un grupo de 30 vocacionados, aspirantes a la vida religiosa, o sacerdotal compartieron sus sueños de futuro. A pesar de no contar con la presencia del sacerdote, o de la religiosa, tienen deseos de entregar sus vidas a Jesús; el tiempo y las cruces, irán purificando sus intenciones: muchas veces “ser alguien”, “salir del anonimato”. Los caminos de Dios, no siempre comienzan con recta intención. La celebración Penitencial y la Eucaristía, realizada en la capilla durante una fuerte lluvia, nos hizo arracimarnos junto a la mesa del altar, en un lugar protegido y libre de agujeros en el techo. En la Reconciliación, cada uno fue presentando por escrito, y con mucha convicción su acción de gracias y sus pedidos de perdón al Señor.
- ✂ Otro logro que recogimos, fue el de los 146 alfabetizadores, formados por los misioneros a principio de año, para el poblado y las aldeas; éstos coronaron su primer año, con 2.300 alumnos.
- ✂ Durante los días de misión, visité Calussinga, a unos 100 kilómetros de Mussende. Otro poblado, con gran cantidad de aldeas, diseminadas en la selva. Allí, también nos recibieron con alegría. Muchas

personas se confesaron en umbundu, el idioma de la región; su Fe y la misericordia de Dios, supera todo requisito. Al día siguiente, acompañado de una fuerte lluvia, celebre la Eucaristía del primer domingo de Adviento; amontonados en la parte sana del techo, no faltaron la danza, el canto polifónico, y las ofrendas. Pude reunirme con algunos catequistas, y escuchar nuevamente aquello de: “ nos sentimos huérfanos de sacerdote!”

- ✧ Al regresar a Mussende, visitamos la antigua misión de los Padres Espiritados,, grandes misioneros de África. Está destruida por la guerra y el saqueo; las paredes y el piso muestran lo que fue una hermosa construcción, que albergaba a internos/as, estudiantes y aprendices.

En el año 1976, luego de la Independencia, una fracción de soldados cubanos, entró buscando el dinero de la misión, y destruyó todo signo religioso -el catolicismo era considerado como religión de los colonizadores-. Gabriel, Hermano Espiritano, fue tomado prisionero, y luego de ser torturado, fue tirado en un pozo -trampa de animales con puntas agudas-, donde murió desangrado. Mientras escribo esta memoria, setiembre del 2.011, recuerdo que hace dos meses Roberto Benedito, Obispo diocesano, en una emotiva ceremonia, retiró el cuerpo del Hermano Mártir, y con una multitud de fieles, lo trasladaron hasta el cementerio. Esta persecución, la sufrieron otros muchos cristianos, víctimas del comunismo, que en aquellos años estaba de interna. Fátima, una mamá que nos acompañó, nos contó que en esos años estaba de interna, tenía 13 años, y nos emocionó con el relato de lo vivido en aquellos días; regresaba a ese lugar después de 31 años!

- ✧ La vuelta a Mussende, me deparó otro sorpresa: Mariquiña, sobrina del Obispo Don Benedito, también alumno en aquella misión, estaba como aspirante con las Hermanas Teresianas en Calulo y en el año 1982, fue secuestrada con 6 compañeras, 7 religiosas, y el P. Urías, salesiano; tuvieron que caminar 55 días por la selva, amenazados de muerte; esa noticia la seguimos con interés, aquel año en la argentina; liberada luego, huyó para Namibia, donde perdió contacto con su familia hasta el 2.002, en que logró volver a Mussende, casada y con tres hijos, para abrazar a su mamá y a sus hermanos.

En fin, todas estas experiencias, son motivo de agradecimiento, porque, además de llevar aliento y sostener la Fe a esos hermanos, nos enriquecieron a quienes la Providencia nos cuidó. Hoy, nos habla, a través de estos testimonios que nos ayudan a mirar el futuro con esperanza, como lo viene anunciando el profeta Isaías en las lecturas de este adviento.

Me despido, con una oración: “Señor, danos una Feliz Navidad, en la que resplandezca la Estrella de Belén. Que ella ilumine a los que sufren la noche de la exclusión, y a nosotros nos dé el coraje suficiente para darla a conocer, con la disponibilidad de María, José y los pastores”.

Recordando que en la amistad, “la distancia es como el viento, apaga los fuegos pequeños y alimenta los incendios”, reciban un fuerte abrazo, en esa noche bendita, y ...

Feliz Año Nuevo 2008!

Roberto

5ª Carta. Pedido de cambio de provincia

Luanda, Lixeira 18 de febrero de 2008

Querido Padre Pascual Chavez:

Hace un año y tres meses que estoy en Angola. Luego de 5 años de espera, el nuevo Inspector de Buenos Aires, P. Fabián García, con el consejo, accedió a mi pedido de venir a esta tierra. Siempre pensé que mi pedido incluía el cambio de Inspectoría, pero el P. Guillermo Basañes, me dice que no se realizó el trámite correspondiente.

Hoy, se cumplen los 6 meses del accidente en el que entregaron sus vidas cinco misioneros: nuestro Hermano coadjutor, Francisco Ottolini y cuatro mamás angolanas; yo salvé la vida milagrosamente, y pude acompañarlos en sus últimos momentos; siento por esto, que mi vida, queda unida para siempre a esta tierra.

Con esta señal, y otras muchas de nuestro “Papá Dios”, pido permanecer en la Congregación, dando lo que me resta de vida a esta misión salesiana.

Con mi oración a María Auxiliadora, y a Don Bosco, por su delicada misión, y por los frutos del Capítulo General, pido también una oración por esta probada comunidad de Lixeira.

Filial y fraternalmente me despido.

Roberto

6ª Carta. Visita del Papa Benito XVI

Luanda, Lixeira 28 de marzo de 2009

Queridos hermanos:

Quiero compartirles algo de lo vivido en Angola, con la visita de Benito XVI, entre los días 20, al 23 de marzo. Fue un acontecimiento, que superó las expectativas de la Iglesia, y también del pueblo angolano.

Ante todo, una breve presentación del programa desarrollado:

- ✚ En la noche de su arribo, los jóvenes, realizaron una marcha multitudinaria de antorchas por la avenida costanera con aclamaciones, cantos y danzas. El día 21, tuvo lugar la primera Misa concelebrada; participaron 100 Obispos de IMBISA, Conferencias Episcopales de Africa Subsariana, más de 500 Sacerdotes, junto a religiosas, catequistas, y dirigentes de movimientos laicales. Por ser el año Paulino, se celebró en la Parroquia Salesiana de San Pablo. Por la tarde, unos 30.000 jóvenes, brindaron al Papa, homenaje festivo y cultural, en un estadio de Luanda.
- ✚ El domingo 22, una multitud de más de un millón de personas, se reunió en un gran predio, a las afueras de Luanda, para participar en la celebración Eucarística, y por la tarde, se encontró con mujeres angolanas, en una Parroquia de la periferia.

Comparto, algunas de las experiencias más significativas:

- ✚ a pesar de la fuerte custodia y medidas de seguridad, fue notorio el esfuerzo del Papa por estar cercano a la gente,
- ✚ en sus alocuciones, demostró conocer bien la situación del pueblo: evocó los años de una guerra despiadada, y fratricida; mencionó los sufrimientos de una mayoría excluida, de los más elementales servicios de alimentación, salud, educación. Destacó la situación de la mujer angolana, sometida muchas veces a una verdadera esclavitud. Habló de la corrupción generalizada, que se burla de la justicia, destruyendo la convivencia. Por otra parte, valoró las expresiones de Fe de la mayoría Cristiana, -aproximadamente 70%- y que fue sembrada, hace quinientos años, a los inicios de la colonización. Esta Fe, en ausencia de los sacerdotes, fue sostenida por los catequistas, y

sobre todo por las mujeres, durante los casi treinta años del conflicto armado.

- ✠ señaló también el crecimiento de los católicos, y de las vocaciones, en este tiempo de paz.
- ✠ en las alocuciones, puso especial acento en la reconciliación, la paz, y la justicia. En su despedida, hizo un claro llamado a las autoridades, y dejó un mensaje de esperanza; así habló en el aeropuerto, delante del Presidente de la República, y de otras autoridades civiles y religiosas:

“Doy gracias a Dios, por haber encontrado una Iglesia vivav y a pesar de las dificultades, llena de entusiasmo, que ha sabido llevar sobre los hombros su cruz y la de los demás, dando testimonio, ante todos, de la fuerza salvadora del mensaje evangélico. Ella, sigue anunciando que ha llegado el tiempo de la esperanza, comprometiéndose a pacificar los ánimos, e invitando al ejercicio de una caridad fraterna, que sepa abrirse a la acogida de todos, respetando las ideas y sentimientos de cada uno.

Vuelvo a Roma, triste, por tener que dejarlos, pero, contento, por haber conocido un pueblo valeroso y decidido a renacer. Si se me permite dirigir aquí un llamamiento final, quisiera pedir que la justa realización de las aspiraciones fundamentales de la población más necesitada, sea la principal preocupación de los que ejercen cargos públicos...

Nuestro corazón, no puede quedarse en paz, mientras haya hermanos que sufren por falta de comida, de trabajo, de una casa, y de otros bienes fundamentales. Para dar respuesta concreta a estos nuestros hermanos en humanidad, el primer desafío que se ha de vencer, es el de la solidaridad...

Hermanos y amigos de África, queridos angoleños: ánimo!

No se cansen de hacer progresar la paz, con gestos de perdón, y trabajando por la reconciliación nacional, para que la violencia, nunca prevalezca sobre el diálogo, el temor, y el desaliento, sobre la confianza y el rencor sobre el amor fraterno. Eso será posible, si se reconocen como hijos del mismo y único Padre del Cielo.

Dios bendiga a Angola, el presente, y el futuro de esta querida Nación.”

A continuación, agrego algunos sentimientos personales, también compartidos con algunos compañeros, entre ellos, con Tirso:

- ✠ la venida del Papa, fue una señal clara de la fuerza convocante de la Iglesia, para la gente humilde y pobre; si tantas veces, nos lamentamos de que los pobres no se sienten Iglesia, aquí lo sienten. La mayoría de los participantes, eran pobres que caminaron horas, para llegar a los diversos actos. Los políticos, muchas veces, para conseguir votos, apenas si logran reunir unos miles, y siempre con pasajes gratuitos, entrega de autos, y reparto de alimentos, o, camisetas.
- ✠ la fiesta, contó con una fuerte contribución monetaria del gobierno, además de la seguridad, ornamentación, infraestructura, y una lúcida alocución presidencial con el consiguiente rédito político. Qué hermoso gesto profético, hubiese sido contar con la contribución de los propios católicos, que en su pobreza son profundamente solidarios y generosos!. Me hago eco de las palabras del obispo Mártir Óscar Romero, cuando afirmaba: “No es prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Éste, es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres, la sienten suya.”
- ✠ en la liturgia se manifestó poca inculturación; el pueblo angolano, cuenta con ricas expresiones religiosas, que no se tuvieron en cuenta y se prefirió la frialdad de las celebraciones vaticanas.
- ✠ fue admirable la hospitalidad evangélica del pueblo Cristiano de Luanda, con sus parroquias e instituciones, manifestada en un gran sentido de acogida, para los miles de peregrinos, como también la valiosa presencia de 3.000 scouts.
- ✠ los Salesianos, pusieron lo mejor de sus fuerzas, para colaborar en la organización de los encuentros, en la recepción de los jóvenes llegados del interior, en la presencia de cientos de servidores, en la publicación de libritos referentes a la celebración, y la catequesis sobre la figura del sucesor de Pedro.
- ✠ por último, en estos días, notamos ya los frutos de esta visita: muchos cristianos, que se habían alejado, vuelven a encontrar en la comunidad católica, su apoyo, y coraje; es de notar también, que en este evento, no sólo concurrieron católicos, sino miembros de otras Iglesias, y gente indiferente a la Fe.

Queridos hermanos, muchos otros sentimientos quedan para madurarlos en el silencio, o compartirlos en otra ocasión. Les agradezco la atención, esperando nos sigan ayudando con sus oraciones, y también con el despertar de vocaciones misioneras “ad gentes”. En este año, recibimos seis familias misioneras, entre ellas cuatro argentinas.

Un abrazo también de mis hermanos de comunidad y de Dom Tirso.

Roberto

Nota: Al terminar este relato, recibimos la noticia del fallecimiento por accidente de Nelo Ciavatti, papá de Marcelo, director de nuestra comunidad de Lixeira. Aquí está como familia misionera, su Hermano Horácio, con su esposa Alejandra y sus cuatro hijos. El testimonio de Nelo Ciavatti, de 73 años con su Esposa Nilda, nos asegura su encuentro con el Dios de la Vida. Tienen diez hijos, y tres más, adoptados.

7ª Carta. Mis 75 años

Luanda, Lixeira, 24 de julio de 2009

Queridos amigas y amigos:

Cumplir 75 años en Angola, tiene para mí un significado especial, que quiero compartir con Uds.

Mirando hacia atrás, descubro agradecido la Mano providente y bondadosa del Tata-Dios, que me amó desde toda la eternidad, y me llamó a vivir en este tiempo. Todo mi caminar, fue como un pequeño río, brotado de una fuente fecunda y transparente: mis padres, Juan y Carmen, mis seis hermanos, toda mi familia de sangre, fuente inicial, que se iría enriqueciendo con hermanas/os, que entrelazaron sus vidas con la mía. Muchos ya están junto al Padre. Haciendo memoria de todo lo recibido, los invito a DAR GRACIAS.

Nací en el año 34, tres meses después de la Pascua en que fue canonizado Don Bosco, tres meses antes del Congreso Eucarístico Internacional, última expresión grandiosa de la llamada "cristiandad", y también, tristemente ya estaba en gestación la segunda guerra mundial, que abarcó mi niñez. Fue durante aquel congreso, que un santo salesiano el P. Vaula, vino a casa y pronosticó: "este niño será salesiano!". A los 10 años sentí el llamado de Jesús, y, con escasa conciencia, entré en el seminario de Ramos Mejía. Por ese tiempo, falleció mi hermana Alicia, que en sus 16 años, ya había madurado para el cielo, ella, ofreció su vida por mi vocación. Entre pruebas y alegrías, pasaron los disciplinados y regulares años de la formación; a los 17 años, hice mi entrega al Señor, en la Congregación Salesiana. Luego, en el año 61, fui consagrado Sacerdote, por la

imposición de las manos de Mons. Enrique Angelelli, testigo-mártir del seguimiento a Jesús, su vida y entrega, marcaron mi vida para siempre; entonces, tenía “un oído abierto en el Evangelio”, pero, “el otro”, con el tiempo y los acontecimientos, me lo abrieron los pobres. El río se fue ensanchando, manso y sereno, cuando estuve en las casas de formación de: Ramos Mejía, Morón, San Isidro, pero, turbulento y desafiante, luego del Concilio. En los años de La Cava, Villada, Floresta, Colombia, Isidro Casanova, La Boca, La Rioja, Zárate, y Puerto Deseado.

El primer llamado de Jesús, se robusteció providencialmente, con la participación en una Iglesia profética, que hizo suya la causa de los pobres, y sufrió persecución y martirio. Fue el tiempo que trabajé en la COEPAL-comisión episcopal de pastoral-, y compartí los cuestionamientos y búsquedas de una Iglesia profética. “Sacerdotes para el tercer mundo”, CRIMPO -comunidades insertas en medios populares- y CEBS -Comunidades Eclesiales de Base-.

Hoy, estoy navegando en la corriente caudalosa y accidentada de esta Angola crucificada y con dolores de parto. Acá, en Lixeira, periferia de Luanda, y en una comunidad salesiana rica de fervor misionero, formada por laicas/os, religiosas y sacerdotes, siento confirmada mi vocación para Angola, que en sus inicios, fue controvertida y confusa. El accidente de hace dos años, donde fallecieron cuatro mamás angolanas, junto con el Hermano Francisco, y en el que salvé la vida, fue una respuesta a aquella decisión.

Este año, al dedicarme a los adolescentes en riesgo, se enriqueció mi caminar en Angola. ¿Cuáles son algunas de estas riquezas? De las muchas..., comparto algunas, más significativas: la alegría que inunda el corazón, cuando un adolescente arrojado a la calle como consecuencia de la violencia familiar y la extrema pobreza, entra en el centro de acogida y comienza una vida nueva.

Las lágrimas de aquel que ante la ternura de un abrazo y un oído que escucha se libera contando su dolorosa historia.

La escucha atenta y agradecida de los miles de internos de la prisión de Luanda que cada semana participan de las charlas sobre la dignidad de la persona y el amor incondicional de Dios También cuando rezan el Padre Nuestro inclinando sus cabezas y extendiendo sus manos suplicantes.

Por cierto que no todo es color de rosa, y muchos acontecimientos amenazan constantemente nuestra esperanza; pero, el pueblo resiste...!.

Hoy, el SISTEMA, que parece omnipotente, y acá se manifiesta en la contradicción escandalosa de dos Luandas: una cada vez más rica y lujosa, y otra que sobrevive en extrema pobreza, “ESTÁ HERIDO DE MUERTE”. Infinitos gestos creativos, de organizaciones populares, de Comunidades Cristianas solidarias, abren paso a la victoria de la Vida. Aquellas palabras de Maximiliano Kolbe: “el odio no es creativo, EL AMOR SÍ!”, y la voz de Jesús: “YO HE VENCIDO AL MUNDO”, siguen animando nuestra marcha.

Queridas/os amigas/os, gracias por las innumerables muestras de cariño, por su oración y compromiso; que Jesús y María, nos acompañen, hasta que el río caudaloso de la vida, desemboque en el océano infinito del Corazón del Padre.

Un abrazo,

Roberto

8ª Carta. Navidad 2009

Luanda, Lixeira, 22 de diciembre de 2009

Queridos familiares:

En esta Navidad, lejos de Uds., y haciendo memoria de tantas navidades compartidas, en particular la del año pasado, quiero unirme a la alegría renovada de ese Papá Dios, que nos regala hoy, nuevamente a su Hijo.

Hace tres años, vine a Angola, con cierto recelo por la salud, el idioma, la edad, la adaptación; debo reconocer, que cada día, el Señor, va dando una respuesta afirmativa a mi decisión.

La distancia, hace que crezca mi cariño, por cada uno de Uds., mi familia; me es imposible recordar los nombres y el parentesco, sobre todo de los últimos llegado, pero siento que Uds., me acompañan rezando y recibiendo con interés mis noticias. Por todo eso: GRACIAS!

Siento que mientras el tiempo pasa, la vida nos va transformando; percibo los límites de la edad, pero, con alegría, doy gracias porque la vida de nuestras familias, se multiplica y siempre, bajo la mirada de un Dios Misericordioso y Providente.

Acá, todos días aprendo algo nuevo: cosas que me admiran, y cosas que me duelen. Siempre me brota el agradecimiento, por todo lo que nuestras familias recibieron gratuitamente, y preguntándome: ¿por qué, a nosotros nos tocaron tantos bienes, y a ellos tantas carencias?. De todos modos, siempre termino por reconocer, que ellos, tienen el privilegio de la pobreza, que casi siempre ennoblece y los hace más disponibles, y predilectos de Jesús.

Esta Navidad, aquí en Luanda, se vive con un doble mensaje contradictorio:

una navidad pagana, con luces, comidas, bailes, festivos, pero, sin Jesús, y

otra, vivida en las zonas más humildes, donde los pobres se alegran como los pastores, porque el Dios de la Vida, los sigue eligiendo como sus predilectos.

También en enero comienza el CAN, -campeonato africano de naciones. Como la ciudad deberá lucir bien para los extranjeros, en el centro y en las playas, se levantan casinos, hoteles como en Puerto Madero. Naturalmente, luego de haber desplazado a los pobres pescadores, que fueron llevados al interior, donde son forzados a cambiar sus costumbres y cultura. Y, también con la consigna de: "delincuencia 0", se van barriendo las calles de lavaautos, de caras sospechosas, y de presuntos delincuentes.

En esta noche bendita, en que el Dios de la ternura vuelve a elegir al Ser Humano, como lo más importante, me uno a la alegría de ustedes que se reúnen para celebrar la Vida y la Fe. Me alegro con Juan Carlos y Hebe por la salud recuperada, con María Alicia y Máximo, que esperan su bebé, con los que terminan una etapa de estudios, acceden a un curso superior, y con los que llegaron al primer encuentro con Jesús. También con Laura, Juan Carlos y Angélica, con sus nietos y biznieto, con Marta, su nueva etapa y con su proyecto de venir a visitarme; con los noviazgos que anuncian nuevos horizontes.

Termino, contándoles que en estos días, luego de un proceso de un año, algunos chicos que estaban en la calle, regresaron a sus hogares, para celebrar las fiestas. La emoción del reencuentro, luego de algunos años, compensa todo el esfuerzo hecho por los educadores.

Un beso a todas y a todos, y siéntanme presente en esta noche, en la plegaria y el brindis.

Que el Niño de Belén, nos convenza, de que con nuestro esfuerzo, unido al de muchos, otro mundo es posible!

Roberto

9ª Carta. Pascua 2010, caminando en la frontera

Luanda. Lixeira, 28 de marzo de 2010

Queridos hermanos y familias todas:

Próximos a la Pascua, comparto con uds. mi caminar en Angola.

A los 75 años, pareciera que el tiempo se acorta, los acontecimientos se aceleren, y no permitan descubrir la riqueza que encierran.

La pasión, muerte, y resurrección de Jesús, aquí, se la contempla y se revive cada día, con especial intensidad. Son las mamás, que cargan cada día con sus hijitos, y llevan sobre sus cabezas fuentones de 30, a 40 litros de agua; son las mujeres, que venden en el mercado, para dar de comer a su numerosa familia; son los jóvenes, que con carretillas, transportan productos, y se ganan el pan de cada día, sin poder frecuentar la escuela; son las madres, que hasta la madrugada, a la luz de una mecha alimentada con gasolina, ofrecen mercaderías al borde de los caminos; son los chicos, que viven a la intemperie, durmiendo acurrucados en zaguanes y depósitos, frecuentemente, despertados por la policía, para lavar sus coches, o barrer las comisarías; son las numerosas personas, que mueren antes de tiempo, “de enfermedad nomás!”; son los jóvenes, de la cárcel de Luanda, que alberga, o más bien, amontona, jóvenes encontrados en algún delito, o no, pero, que no tuvieron el dinero suficiente, para pagar la coima, o el rescate para comprar su libertad; son los numerosos lisiados por la polio, o por accidentes, que se arrastran por las calles; son, en fin, las víctimas de asaltos y violencias callejeras, alimentadas por la droga, o el alcohol.

En todos ellos, a la luz de la Pascua, descubrimos el triunfo de la Cruz: “bienaventurados los pobres, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia...”. Todo se ilumina, con el Dios Amor, que se hizo uno de ellos, y fue crucificado por sus criaturas.

Y, ... en nuestras comunidades, siguen presentes los que como Cirineos, cargan las cruces de muchos jóvenes y niños: catequesis, oratorios,

grupos juveniles, niños en riesgo, centros infantiles, mujeres, que como María, acompañan y enjugan los rostros de enfermos, de padres que pierden prematuramente a sus hijitos, -es la pastoral del duelo-, los centros de salud, de educadores, que como Jesús, caminan con sus discípulos, y les muestran la dignidad de su vocación; de misioneras/os, religiosas y padres, que como el Buen Pastor, buscan con ternura a la oveja perdida, y la cargan sobre sus hombros!

Así, revivimos la entrega de Dios, que, es feliz, cuando aceptamos su perdón, y nos “hacemos Jesús”, para los demás.

Con la palabra del gobierno, se abrieron las escuelas, los centros de salud, la alfabetización, y los centros infantiles. Hasta el presente, todos estos servicios, fueron posibles, por la ayuda externa; ahora, esta ayuda, quedó condicionada al compromiso del gobierno, de asumir su responsabilidad de cuidar la salud, y de la educación de los sectores más vulnerables. Nos queda esperar contra toda esperanza!

Nuestra comunidad, formada por matrimonios y laicas misioneras, por religiosas y salesianos sacerdotes, y por hermanas/os angolanas/os, sigue cumpliendo la tarea de animación. Yo, sigo con los chicos y adolescentes en riesgo, recogiendo algunos frutos, que nos animan a seguir adelante, con el ejemplo de Don Bosco. También, la visita semanal a la cárcel, y la acogida de los presos, son un estímulo que me hace bien a mí, y a ellos. Todo, se da con avances y retrocesos, sabiendo la fragilidad de todos, en especial la propia, que con los años se hace más visible. Mi salud, me permite acompañar a los educadores, que tienen la carga más pesada, y recoger los frutos de siembras anteriores.

Sé de sus oraciones por esta comunidad, de su cariño por mí, y eso me da fuerzas para seguir confiando. Él, va haciendo camino en cada corazón, y fecundando la semilla sembrada. Un motivo más de alegría, es saber que Dios mediante, Marta, mi hermana, vendrá a acompañarme un tiempito, a fin de año.

Pido al Señor, a Mamá Máxima, que nos den un corazón agradecido, por todo lo que gratuitamente recibimos, y que podamos darlo sin límites, a tantos hermanos que esperan.

Un abrazo Pascual,

Roberto

10ª Carta. Desaparición del Roque Santeiro ¿Dónde quedo la misión profética? Ecumenismo misionero en la Escuela Don Bosco

Luanda, Lixeira, Junio de 2010

Queridos lectores de Didascalía:

Les escribo desde la periferia de la ciudad de Luanda, donde viven familias en situación de marginación extrema. En este momento ante las lágrimas silenciosas de los vecinos, máquinas topadoras están limpiando la zona, donde estaba el mercado Roque Santeiro, el más grande de Angola, con 5.000 puestos de venta y 24 años de existencia.

La insalubridad, el amontonamiento, la precariedad de los puestos de venta, la violencia, y los robos, son algunas de las razones aducidas por las autoridades para su traslado. El nuevo mercado, a 25 kilómetros, se construyó con mejores condiciones de higiene.

Ahora, mientras algunos se desplazaron al nuevo mercado, con grandes sacrificios, la mayoría ocupa las calles, o se ubica en mercados ya existentes. A pesar de algunas escenas de violencia, la mayoría se resignó, y emprendió la retirada; posiblemente, por estar aún abiertas las heridas de una guerra fratricida, que dejó a miles de muertos.

¿Cuál será la respuesta evangélica a este desafío?

Las comunidades, reflexionaron en las personas de sus catequistas y animadores; se pensó en hacer una propuesta alternativa, como aquella de la reubicación de las villas de emergencia. ¿Por qué, no construir un mercado en el mismo lugar, en condiciones más humanas? También, se propuso una vigilia de oración, concientes de que la oración de los pobres es atendida por el Dios de la Vida.

Una respuesta espontánea de este pueblo, es el de la solidaridad con las víctimas de este triste acontecimiento. Infinidad de gestos conmovedores, como aquel gesto de la viuda del evangelio.

Mientras tanto, en nuestras comunidades, sigue viva la llama de la misión. Hace tres años, el 18 de agosto del 2007, cuatro mamás angolanas y un hermano salesiano entregaban sus vidas en un accidente, cuando se dirigían a un lugar de misión, a 600 kilómetros de Luanda.

Aquella sangre derramada de un misionero argentino y cuatro mamás angolanas, dieron frutos. Hoy, podemos decir que nuestras comunidades, son misioneras, y que no guardan para sí la semilla que gratuitamente recibieron. La comunidad de Mussend, hacia la cual se dirigía aquella misión, se convirtió a su vez en comunidad misionera. De allí, este año, partieron con la Hermana Cristina, -auxiliar parroquial argentina- hermanas/os para visitar las 60 aldeas, a las que nunca había llegado un misionero. Además, en estos tres años, más de 150 misiones, partieron de nuestra parroquia para llevar el Evangelio. Todas ellas, con el objetivo de capacitar, para: el cuidado de la salud, la catequesis, la animación de las comunidades, la alfabetización, los grupos juveniles, los oratorios, el conocimiento de la Biblia.

En nuestra escuela, nos sorprende que los grupos misioneros, están formados también, por jóvenes de otras religiones, que se unen para llevar un mensaje de esperanza, visitando de a dos, casa por casa, reuniendo a chicos, jóvenes, y familias.

Con estas noticia,s por una parte alentadoras, y por otra parte cargadas de amargura, seguimos creyendo que la Historia de la Salvación, sigue aconteciendo.

Un abrazo.

Roberto

IIª Carta

Luanda, Lixeira, 26 de julio de 2010

Queridos amigos, familiares:

Acabo de cumplir los 76 años, y no puedo menos que agradecer al Tata Dios, este regalo de mi vida; mirando para atrás, reconozco su mano, que me fue conduciendo con inmenso cariño. En esas manos, están también uds., compañeros de viaje. Acá, en esta comunidad de Lixeira, siento todo el cariño, que a lo largo de mi vida recibí de uds. Nunca imaginé, que llegaría a esta tierra bendita, a compartir la vida de estos hermanos. Pensaba que lo sabía todo, y aquí, no acabo de aprender, lo que es el coraje de sobrevivir, sin perder la alegría, y la Fe.

Entre aquellos que me enseñan, están los chicos en riesgo. Ellos, con sus cuerpitos heridos por el frío, algunas veces por los golpes de los más grandes, o de la policía, me dicen, sin palabras, lo que Jesús nos enseñó con sus gestos. Acabo de despedir a Nelson, de 10 años, que fue baleado por un policía inconciente, que perseguía a unos ladrones. También, regreso de visitar a Manuela, una criatura de 7 años, herida en la misma ocasión, acababan de salir de nuestra escuela!

Gracias a Dios, tenemos gente conciente de su misión, como la directora de INAC, -Instituto nacional del cuidado de la Infancia- que nos apoya, y a veces, nos acompaña en el trabajo en la calle.

Acá, nuestra comunidad, compuesta por misioneros venidos de diversos países, matrimonios con sus hijitos, laicas y laicos, junto a angolanos que aman su tierra, se va construyendo una Nueva Angola. Algo que nos sorprende, es sentir el ecumenismo, que se va realizando sin proclamas, pero, con gestos efectivos. Nos impresiona, ver como alumnos de diversos credos, de nuestra escuela, se unen para misionar casa por casa, y llevar un mensaje de esperanza, en este mes sobre LA LUZ QUE ES JESUS. Se instalan, durante dos días, en alguna de las 13 comunidades, y desde allí, parten de dos en dos; luego, reúnen a los chicos, a los jóvenes, y a los adultos, para compartir algún texto bíblico, y terminan con un fogón, que reúne a todos, en un clima de alegría.

Otra experiencia que nos enriquece, es poder entrar en la cárcel de Luanda, donde unos 3.000 internos, con prisión preventiva, esperan en su mayoría sentencia firme. Algunos, no conocen sus procesos, y ya cumplieron los plazos legales, pero, los procuradores, no llegan a completar los procesos. Allí, sin trabajar, amontonados en los pabellones, aguardan la hora de recreo, para luego quedar enjaulados, durante las otras 23 horas. Sin embargo, es la Fe en Dios, que los mantiene, a veces sumisos, pero no derrotados. Su atención, y sus miradas, durante nuestras charlas, la alegría con que escuchan asombrados la quena, o la armónica, y cantan el Himno Angolano, nos asombra y anima a seguir sembrando. Su corazón no está encerrado, y pueden volar, y construir un futuro mejor. Ellos serán los profetas, para impedir que otros, vean truncados sus sueños, desde pequeños. Cuando salen, aunque algunos son reincidentes, otros comienzan una vida nueva, de trabajo y estudio. Para eso, ya hace 8 años, que con el Método Don Bosco, un grupo de profesores, capacitan, para que ellos mismos, sean alfabetizadores de sus compañeros de prisión.

Roberto E. Musante

Bien...me despido, agradeciendo poder compartir este caminar, que no es solo mío, sino de muchos hermanos angolanos, y misioneros.

Me gustaría, que estas experiencias junto a los pobres, nos ayuden a ser la Iglesia de la misericordia, abierta como Jesús a todos los crucificados de la historia, y eviten que nos quedemos encerrados, en la defensa de nuestra verda, como la única absoluta.

Un abrazo, que les comunique todo el coraje de este pueblo, que tiene mucho que anunciar, con su cultura enriquecida con la fuerza del Evangelio. En este día fiesta de Joaquín y Ana, que engendraron y modelaron el corazón de Maria, la mamá de Jesús, reciban un abrazo fraterno.

Roberto

12ª Carta. Navidad 2010 con Marta misionera

Luanda, Lixeira, 28 de diciembre de 2010

Queridas familias y amigos:

Al cumplirse los 17 años de la partida de Mamá Carmen, les escribo, para desearles una Navidad, en la que el Niño de Belén, se manifieste como a los pastores, quitándoles el miedo, y colmándolos de alegría.

Con Marta, participamos en las celebraciones multitudinarias, caracterizadas como siempre, por un clima de fiesta.

Durante todo el novenario, las trece comunidades, prepararon su retiro, y los tres sacerdotes, nos dispusimos para las Reconciliaciones.

Los adolescentes del centro comunitario,-CIC-, y de las dos casas de familia, fueron a sus hogares; logramos localizar casi todas las familias, que totalizaron 34. Algunos, hacía más de un año, que se habían alejado para vivir en la calle. Con ello, Marta y otra Marta, mamá voluntaria, prepararon los pesebres que entregamos a las familias más pobres. También confeccionaron los títeres de varillas, representando las escenas de Belén, para los chicos del barri; lo repetimos en las Misas de Nochebuena, y el Domingo de la Familia. Los muñecos, con sus carotas negras y ojazos saltones fueron manejados por los chicos; el relato, acompañado por un

fondo musical de armónica y quena, despertó la atención y la admiración de todos.

Cada Navidad, tiene su encanto, sus añoranzas y sorpresas. Vivirla con Marta, en esta comunidad de Lixeira, fue un regalo. Aquí, la pobreza agresiva, contrasta con el corazón acogedor y sensible del pueblo; la multitud de niños, con sus sonrisas y ojitos brillante, multiplican el rostro de Jesús Niño.

Sin embargo, nuestro pensamiento voló a Haití, donde tantos hermanos nuestros, encarnan la noche oscura, que espera al Niño de Belén... Son los “santos inocentes”, víctimas ignoradas de los herodes modernos.

Por la noche, con la comunidad salesiana, la familia de los voluntarios con sus hijitos, y las dos comunidades de religiosas, compartimos la Cena en un clima de alegría.

Con la esperanza de encontrarnos pronto, les deseo un año 2011, en el que sigamos poniendo nuestro granito de arena, en la construcción de un Mundo más justo y solidario.

Un abrazo,

Marta, Roberto y Comunidad de Lixeira

13ª Carta. Semana Santa 2011, la Pasión de Jesús en Japón

Luanda, Lixeira, Abril de 2011

Querida familia, amigas/os, hermanas/os todos:

Con alegría, me uno a Uds., en la celebración de la Semana Santa y de la Pascua. Como siempre, estar arraigados en la realidad conflictiva que vivimos, nos ayuda a comprender el Amor inmenso de Jesús, que hoy, entrega su Vida, para que VIVAMOS.

Me queda el recuerdo de los días compartidos en Argentina, donde me sentí acompañado y querido. Ellos, me dan la fuerza, para encarar esta nueva etapa de mi estadía en Angola. Mi querida familia, las comunidades cristianas por las que pasé, mis compañeros religiosos y religiosas, las Monjas ermitañas de Merlo, tantas personas con las que comparti-

mos la vida en esos días, me dieron ánimo para aceptar el nuevo desafío de este pueblo angolano, y de esta comunidad de Lixeira, que acusa el impacto del cierre del mercado, que daba vida a una extensa población. El avance de proyectos megalómanos, y el olvido de la mayoría sufriente, aumentó el número de chicos en riesgo, las enfermedades y la desnutrición; nuestra comunidad, con sus tres centros de salud, y la tarea con los chicos y adolescentes, lo refleja a diario.

Aunque esta realidad podría parecer desesperante, los pobres levantan sus cabezas y ponen la confianza en Dios; no solo en el Dios que cambiará la historia al fin de los tiempos, sino en Aquel que camina a su lado, llevando con ellos la Cruz, y sintiendo que no solo al final del camino está la Pascua, sino que ya se la vive, en los innumerables gestos de solidaridad, ternura, alegría, que nos tiene acostumbrado este pueblo. En estos días, los cuatro sacerdotes, vamos recorriendo cada una de las 13 comunidades, brindando el perdón; no son las confesiones exhaustivas que acostumbramos, sino, sinceras muestras de confianza en la misericordia de Dios, y de arrepentimiento ante historias dolorosas, muchas veces ajenas a su responsabilidad.

Mientras en todo el mundo vivimos acontecimientos inesperados por los fenómenos naturales, y mientras pueblos enteros se levantan porque no soportan las dictaduras, la resurrección de Jesús, se abre camino en infinitos gestos de solidaridad, y misericordia entre los pobres. Ellos, siguen siendo los predilectos del Señor, y nosotros los privilegiados, que estamos a su lado.

Que tengan una Semana Santa, junto a Ese Dios, que nos ama con locura en su Hijo Jesús, y sientan aproximarse la Pascua en cada gesto de hermanos.

Un abrazo de todas estas comunidades, de las y los misioneros, de mis hermanos religiosos, y de Daniela -sobrina nieta-, que está brindando a los jóvenes, lo mejor de su juventud.

Roberto

14ª Carta. Pentecostés, “Vayan por todo el mundo y hagan discípulos”

Luanda, Lixeira, 13 de junio de 2011

Queridos amigos y familiares:

Al celebrar el día de Pentecostés, quiero compartirles algunas de las ricas experiencias vividas en estos días; con toda seguridad, son fruto de la acción del Espíritu Santo, que sigue manifestando su presencia, a través de tantos hermanos/os, que diariamente entregan lo mejor de sí.

Todavía resuenan los cantos, las oraciones, los aplausos, las danzas, el teatro, la adoración, y la Eucaristía, que fueron expresión de los sentimientos de cientos de jóvenes, que se reunieron durante la vigilia de ese día, prolongando las señales de la primera comunidad en el cenáculo. En la mañana de ese día, en Kalakala, -a 60 kms de Luanda-, en la escuela de artes y oficios, donde se forman 120 jóvenes, en su mayoría procedentes de la calle, recibieron el Bautismo y la Primera Comunión, 27 jóvenes. Fue emocionante ver a sus familiares, a sus padrinos, a los educadores, a los aspirantes, y jóvenes salesianos, unirse, para festejar con ellos, la venida del Espíritu Santo; todos, agradecemos el rescate de esas vidas, amenazadas por la violencia, la droga, y el sinsentido, realidad anunciada por Jesús, cuando envió a sus discípulos en medio de lobos. Me alegró mucho encontrar 24 adolescentes, procedentes de nuestra comunidad de Lixeira, que hicieron un camino; dejaron la calle, pasaron por el centro diurno, y nocturno, y luego, a alguna casa de familia. Ahora, transcurridos tres años, se capacitaron para entrar al mercado laboral. Este año, 30 jóvenes comenzarán a ganarse la vida, algunos en sus propias familias, y otros en grupos, viviendo en dos grupos, en casas alquiladas en Catete, el pueblo próximo a la escuela.

También en la cárcel, en donde hace cuatro años estamos presentes, se están dando pequeños pasos en la aceleración de los procesos; muchos internos, desconocen el estado de sus causas, por eso, ahora, el procurador, envió un secretario, para dar una respuesta a tanto olvido. En este año, tengo la valiosa ayuda de Aurora, una religiosa que luego de ser general de su congregación, vino como misionera, con la intención de traer a su comunidad a Angola.

Otra realidad alentadora, son las misiones que constantemente, cada comunidad tiene posibilidad de organizar; distintas poblaciones y aldeas

que sufrieron la guerra, quedaron sin atención pastoral; allí, se dirigen estas misioneras/os, para visitar las familias, llevar aliento, rezar, anunciar la Palabra de Dios, y despertar el fuego del Espíritu Santo, como lo hacían los apóstoles. Mañana -14 de junio- un grupo de mamás y papás de la Comunidad de “Sta. María Mazarello”, irán a Malange, -distante 600 kilómetros-. Muchos de ellos, se vinieron a Luanda durante la guerra, y ahora vuelven 10 días a sus tierras; nos imaginamos la emoción del regreso. Además de la ayuda que les damos, es admirable el empeño, para conseguir todo lo necesario: comida, pago del pasaje, y la confección de los mensajes que llevarán de casa en casa, junto a los encuentros con niños, jóvenes, y adultos. También desde la escuela, se están preparando alumnos voluntarios, para comenzar en estos meses distintas misiones.

Todo esto, con contradicciones y dificultades, nos hace vivir la experiencia misionera de la Iglesia primitiva, y sintiendo que el espíritu de Jesús, sigue su acción salvadora. Por otra parte, nos duele la constante postergación que sufre el pueblo de nuestra zona, por la insalubridad, la amenaza de desalojos para dar lugar a proyectos megalómanos, que beneficiarán a los sectores más pudientes.

Queridos amigos, seguramente uds. estarán viviendo cosas semejantes en sus comunidades; en todo el mundo, Dios, sigue presente con su Espíritu en el silencio, en la oscuridad de los pobres, de los enfermos, de los olvidados, y en las luchas de los pueblos, que ya no se callan, y van abriendo caminos de liberación.

Reciban un abrazo de toda esta comunidad, y que el Espíritu Santo, nos envuelva con su luz y su fuerza, para que no desistamos de hacer realidad, “otro mundo posible”.

Termino con una oración que encontré, los convido a rezarla en este día, en que celebramos a María, “Madre de la Iglesia”:

Jesús, quiero darte gracias, por el inmenso regalo que nos hiciste al darnos a tu mamá. Ella es la brújula, el puerto seguro, el poncho que abriga, la llave que abre, la luna que ilumina, el pecho que cobija y descansa, la caricia y el mate que restaura, la compañera de viaje y amiga.

Te agradezco Señor, por las personas que en mi vida encarnaron el rostro y la maternidad de la virgen.

Te pido, queridísima madre, que intercedas por la iglesia profética, tantas veces atacada y silenciada, por la congregación, en su vocación salesiana

y misionera, por el pueblo fiel que confía en vos, por los jóvenes, los más sufrientes y pobres, por mi comunidad, mis amigos, y mi familia. Te los confío, para que juntos nos enseñes a ser santos, y a la hora del encuentro con tu hijo, nos recibas en el paraíso. Amén.

Con cariño fraterno

Roberto

Hoy, concluyo esta parte de mi historia, en la que Dios ha transformado el Barro de mi vida en Cielo.

A lo largo de esta narración, fui descubriendo la Mano, de Aquel que me llamó desde el seno materno, y me tejió en las entrañas de la tierra; me amó desde toda la eternidad, mi respuesta a ese amor infinito, fue por momentos mezquina, pero, sé que Él, me ama como soy.

Gracias a todos los que me acompañaron y acompañan con su oración, su ejemplo, su cariño, y comprensión.

Gracias a cada uno de mis familiares, gracias a mis compañeras/os de camino, gracias a todos los chicos y jóvenes, a los pobres, que me “enseñaron el Evangelio”.

Perdón por mis infidelidades y mezquindades; posiblemente, no las hayan conocido, o, las hayan disimulado.

Quiero agradecerles con mi oración, y cumpliendo la voluntad del Señor, en el tiempo que me reste de vida; luego, desde el cielo con María, con Don Bosco, con los testigos de la fe, intercederé por todos!

Roberto E. Musante

2 de octubre de 2011

15ª Carta

Estos mensajes los envié después de concluir el relato de las memorias, al regresar de la celebración de los 50 en Argentina, y después de la peregrinación al Santuario de Mamá Máxima, en Angola.

Luanda, Lixeira, 20 de octubre de 2011

Querida familia:

Quiero agradecerles todo el cariño, manifestado durante los quince días de mi permanencia en Argentina. Me sentí superado por las manifestaciones de aprecio, y por su presencia en las celebraciones de los 50 años. Las comunidades en las que pasé más tiempo de mi vida, como, Remedios, Zárate, e, Isidro Casanova, se unieron a mi acción de Gracias.

Quise escribir mis memorias, como muestra de gratitud a Dios, a Uds. familia, y a todos aquellos que me acompañaron, y encontré en el camino a lo largo de los 77 años de vida.

Los tres días de encuentro con los compañeros de ordenación, fueron muy ricos; de los 24 ordenados por Mons. Angelelli, Obispo Mártir, quedamos 13, y nos reunimos 10; nos emocionó el relato de sus andanzas, de sus enfermedades, de sus riesgos, y de cómo el Señor fue modelando Su Rostro en cada uno. Nuestro agradecimiento, culminó cuando concelebramos la Eucaristía, en la Cripta de María Auxiliadora, en la ciudad de Córdoba, donde habíamos sido consagrados, el 26 de noviembre de 1961.

A mi regreso a Lixeira, agradecí a mis compañeros salesianos, y educadores, el haber cubierto mi ausencia, en un tiempo en que las comunidades de la parroquia se preparan para celebrar el Bautismo, la Comunión, y la Confirmación, de cientos de niños, jóvenes y adultos.

Durante esos 15 días, se realizó la Feria de Ciencias, que prepararon los alumnos y chicos de los hogares; fue un expresión de creatividad, que sorprendió a las 15 mil personas que la visitaron. También, se inauguró un inmenso campo deportivo –Mabubas–, donde miles de jóvenes, tendrán un lugar para ejercicios físicos, y esparcimiento.

Hoy, dos grupos de 40 y 30 jóvenes, de la escuela Don Bosco, acompañados de salesianos, profesores, y voluntarias, partieron para visitar aldeas del interior, llevando un mensaje de esperanza a las familias.

Termino, recordando el encuentro y la celebración en los Remedios, para mí, fue particularmente significativo, reviví tantos momentos alegres y dolorosos, que marcaron nuestras vidas en fiestas y despedidas.

Expresaré mi Acción de Gracias, pidiendo cada día al Señor y a la Virgen, que los bendigan, y que juntos, sigamos agradeciendo y transmitiendo el don de la Vida, y de la Fe, que recibimos.

Mi abrazo.

Roberto

Nota: Luego de haber corregido la primera versión de las memorias, y habiéndolas completado, las presento, en este 26 de noviembre del 2011, en que cumpla los 50° de Sacerdote.

Mi acción de Gracias de este día, coincide con la declaración judicial, que condena a los autores ideológicos, del asesinato de Mons. Enrique Angelelli, abriendo así el camino para la causa martirial.

Gracias Señor!

16ª Carta

Luanda, Lixeira, 9 de diciembre de 2011

Querida Familia, amigas y amigos:

Luego de haber vivido tres días junto a Mamá Muxima, patrona de Angola, quiero contarles algo de lo vivido. El pueblo de Máxima, está a unos 180 kilómetros de Luanda, a orillas del Kuanzas, el río más caudaloso del país. El panorama es muy lindo, por estar entre montañas, con tierra colorada y variada vegetación. Éramos 35 adolescentes, tres mamás cocineras, tres voluntarias argentinas -Anita, Daniela, mi sobrina nieta, y Alba-, y cuatro educadores.

El Santuario, fue construido por los portugueses, cuando ocuparon esta zona, hace más de tres siglos. Posteriormente, los Holandeces, invadieron esta colonia, y la dominaron durante 10 años, por no aceptar el culto a la Virgen, se llevaron la imagen. Ésta, apareció en el Congo, y fue llevada a Luanda, donde un sacerdote, la restauró y la devolvió a Máxima, acompañado de muchos devotos. La imagen, tiene un metro de altura, el rostro de la Virgen es mestizo, y sus manos están abiertas, como recibiendo los pedidos de los peregrinos.

Por la noche, antes de cenar, fuimos a las puertas del Santuario que estaba cerrado, y con un grupo de peregrinos, nos presentamos y rezamos el Rosario.

Durante la acampada, vivimos experiencias significativas. La primera mañana, celebré la Eucaristía, con la presencia de los chicos y la participación de mucha gente del pueblo. Por la tarde, fuimos a un lugar tranquilo, junto al río, y cada uno, con la ayuda de los educadores y voluntarios, escribió una carta a un compañero que está en la calle, deseándole una Navidad feliz, donde Jesús tenga lugar en sus corazones, luego, cada uno puso la carta en un barco, confeccionado con una hoja de cartulina, y lo colocó en el río, para que la corriente los llevara; algunos leyeron sus cartitas, que nos conmovieron por su simplicidad, y nobleza.

Gozaron del baño en el río, haciendo saltos y piruetas. Para mí, fue motivo de preocupación, por la fuerte correntada, gracias a Dios, no lamentamos ninguna imprudencia. Al regresar al campamento, cayó una fuerte lluvia. Cuando llegamos al campamento, el barro era pegajoso, por eso cada uno se metió en su carpa, e hicimos concurso de cantos, cenando luego. Cuando paró la lluvia, salimos y encontramos en la explanada del templo una tortuga, fue una grata sorpresa, y la seguimos en su lento caminar, hasta que se perdió en el río. Miramos al cielo, y estaba ya casi todo despejado, vimos las tres Marías, la luna llena y el lucero. Terminamos el día, con una oración de acción de gracias.

El segundo día, nos despertó el chirrido de infinidad de pájaros; en el suelo yacían varios nidos caídos de los árboles. Nos sorprendió, cómo fueron tejidos maravillosamente, y nos sirvió para la oración de la mañana, por eso leímos a Mateo VI, cuando Jesús habla de la Providencia de Dios, que viste los lirios del campo, y da alimento a las aves del cielo. Después de desayunar, preparamos la misión, confeccionando unos pesebres, y llevando a una aldea próxima un mensaje de adviento. Nos dividimos en seis grupos, y, cada uno en compañía de un educador,

visitamos unas 60 familias, llevando el pesebre, y uno para armar en familia; allí, los chicos, se presentaron y expusieron algo de sus vidas, y cómo fueron rescatados de la calle.

Por fin fuimos a visitar al SOBA -jefe de la aldea-, que nos recibió amablemente, y nos contó algo de la historia de esa aldea de Máxima. Sorprendió a los chicos, cuando contó que frecuentemente, eran visitados por elefantes, jirafas, y leones. Los adolescentes, a través de esta visita, se sintieron valorados.

El último día, luego de la oración y desayuno, subimos al fuerte que construyeron los portugueses. Todo fue admiración, y correr de almena en almena, sentarse sobre los oxidados cañones, tomar fotos, y otear el horizonte, donde el río se pierde entre verdes praderas.

Luego de desarmar las carpas, armar las mochilas y limpiar el lugar, nos fuimos a despedir de la Virgen. Nos arracimamos, bien juntito a Ella, y cada uno en un profundo silencio, mirando a la Mamá, pidió su protección para el futuro, algunos lo expresaron en voz alta. Seguramente Ella, los miraba con especial cariño. Al salir del Santuario, fuimos recibiendo un globo que inflamamos, y los lanzamos, poniendo alguna intención de Feliz Navidad para el mundo; los globos arrastrados por el viento, o, la corriente, simbólicamente, fueron llevando el mensaje a todos los pueblos.

Este mismo mensaje, quiero que llegue a Uds., para que puedan sentir la alegría de los pastores y los magos; que como ellos, podamos llevarla a quienes necesitan, y esperan, un Mundo más solidario y fraterno.

Con el cariño de los chicos, y de esta gran comunidad, reciban un abrazo angolano,

Roberto

17ª Carta. A los 78 años de mi vida

Luanda, 24 de julio de 2012

Queridos parientes y amigas/os:

Al celebrar hoy los 78 años y recibir sus saludos y oraciones agradezco al Señor haber llegado a esta edad con las fuerzas necesarias para seguir en la misión que El me encomendó. Uds. son parte de la misma porque en

algún momento de nuestro caminar El quiso entrelazar nuestras vidas; por eso también agradezco a Uds. por haberme enseñado a ser pastor al servicio de los jóvenes como lo hizo Don Bosco.

Hoy, 24 de julio celebré la Eucaristía en la Comunidad “San Juan Bosco” (barrio Madeira) que me emocionó con su alegría y gratitud. Luego inauguramos la nueva casa “San Kizito” como centro diurno y nocturno para los que dejan la calle buscando un futuro mejor; elegimos ese nombre por ser un adolescente que murió quemado en el grupo de los Mártires de Uganda; mientras iban al martirio pronunció la frase que tomamos como lema: “démonos la mano para que ninguno vuelva atrás”; de este centro irán a alguna de las casas de familia y por último, al cumplir los 14 años, ingresan a la escuela de artes y oficios de Kala-kala (“trabajo, trabajo”) de donde saldrán para ganarse la vida y ayudar a otros adolescentes con historias semejantes. Lamentablemente hoy me enteré de que el gobierno no seguirá sosteniendo esta escuela que nos dio comprometiéndose a pagar salarios y mantenimiento.

Con un grupo de jóvenes, cada jueves, vamos en busca de los que viven en la calle; la semana pasada encontramos pocos chicos; nos contaron que la policía los llevó y los amenazó con “tirarlos al mar” si seguían en la calle durante las próximas elecciones; Nos dirigimos al comisario, que negó totalmente el hecho; Ante esta respuesta mentirosa, hablamos por teléfono con la directora de INAC (responsable de los menores que delinquen) que se sorprendió de esta actitud prometiendo tomar cartas en el asunto.

Hoy, por la noche, vinieron el P. Inspector, Filiberto Rodríguez y los salesianos del Consejo para celebrar mi aniversario; compartimos un asadito. Me sentí acompañado por toda la comunidad, agradeciendo a Dios que me regala este tiempo de vida al servicio de la misión en Angola.

Otra realidad, que cada semana nos llega como mensaje, es el encuentro que tenemos con los internos de la cárcel de Luanda. En esto, cuento con la presencia invaluable de una religiosa brasilera: la Hermana Aurora. A pesar de vivir en condiciones inhumanas, nos admira la actitud con que nos reciben y la disponibilidad para hacer una oración y cantar.

Por último, les cuento que en agosto recibiremos las reliquias de Don Bosco que guarda la mano derecha con la que bendecía. Acá Él es muy conocido y querido por la labor que los salesianos están haciendo desde el año 1981; el Padre Albino con su salud debilitada, 89 años,

es la memoria de aquella época de guerra. Este acontecimiento será un motivo más para implicarnos más en la misión entre los jóvenes.

Nuevamente gracias por su recuerdo y oraciones esperando encontrarnos, si el Tata lo permite, en diciembre próximo.

Roberto

18ª Carta. Mensaje a las familias y amigos en mis vacaciones (diciembre y enero del 2012-2013)

Lixeira, 18 de febrero de 2013

Querida familia y amigos/os:

Cumpliendo una semana de mi llegada a Angola y recordando los días compartidos en Argentina quiero agradecer a Dios; y a Uds. el haberme recibido con tantas muestras de cariño. Viví experiencias que me enriquecieron y me dieron fuerzas para seguir en esta misión. Brevemente las comento:

El encuentro con casi todos los miembros de la familia en Navidad con una sencilla celebración junto al Pesebre de Belen en un clima de fiesta y alegría.

El haber hecho un chequeo de mi salud y operarme de la hernia aprovechando la obra social del clero que la Congregación me renovó. La disponibilidad de médicos y dentista.

La visita, con Marta y la flía. Castro (misioneros de Angola) al Monasterio de Azul; el encuentro con los Hermanos Pablo y Tomás, fundadores de la Trapa con los que peregriné a Tierra Santa en el año 96; el habernos recibido con cariño, el almuerzo con ellos y la concelebración Eucarística. La belleza del lugar, el silencio y la oración nos llenaron de paz. Luego en Loma Negra, pasamos un día con la flía misionera celebrando los 9 años de Bárbara, la más pequeña: respiramos todo el calor de una parroquia que junto con su sacerdote abrió el corazón a la misión "ad gentes ».

El encuentro con las Comunidades de Isidro Casanova y Zárate animadas por los salesianos me revivieron los años transcurridos allí. Gocé de

su gratitud y me sorprendió su crecimiento siempre al servicio de los jóvenes más pobres.

El haber concelebrado con los salesianos de la Casa Zatti me ayudó a agradecer a Dios mi salud y también a recibir el ejemplo de quienes gastaron sus vidas al servicio del Reino y ahora la hacen más fecunda con el silencio y su limitación física y síquica; en especial el querido P. Pascual Somma y Bacca Paunero.

Al concelebrar la Misa en la basílica de María Auxiliadora le canté a la Virgen el “Mamá Muxima” uniendo las advocaciones que fueron acompañando las diversas etapas de mi vida. También fue un regalo providencial la concelebración en la comunidad del Teologado de San Justo junto al P. Melita y al P. Herr en el mismo lugar y día donde 61 años antes hice mi primera profesión religiosa al terminar el año de noviciado.

El 8 de diciembre al celebrarse el 35 aniversario del secuestro de las Madres y Religiosas en la parroquia de Santa Cruz, participamos con Marta del homenaje que Madres, Hijos y familiares tributaron a los desaparecidos. Revivimos los años oscuros de la década del 70 y la amistad con algunos de ellos como la Hermana Alice Dumont, sacerdotes y laicos.

Esta memoria se unió al encuentro con la APDH (asamblea permanente por los derechos humanos) de Matanza donde inesperadamente recibí un cálido recibimiento y pude contar nuestra labor misionera aquí en Luanda.

Los cuatro días pasados en el silencio del Monasterio de las Ermitañas de Belen de la Asunción de San Bruno (Carpintería.Merlo) donde me recibieron como un hermano y gocé de su canto, de su silencio y del aire fresco de la montaña.

Los encuentros con salesianos y sacerdotes (Luisito Sánchez) que están entregados a su misión entre los más pobres (Villa Itatí – Derqui); escuchar sus testimonios, sus preocupaciones y sus sueños.

Pude concelebrar la Eucaristía diariamente en las parroquias vecinas de Lourdes, Madre de la Iglesia y Santa María; allí también el Señor me habló a través de sacerdotes y laicos que me abrieron las puertas también de su corazón y me ayudaron materialmente.

Por último quiero nombrar a mi familia, hermanos (Juan Carlos, Hebe, Angélica, Juan Carlos, Laura, Marta) sobrinos, sobrinos-nietos cuñadas/

os etc... que me colmaron de atenciones y también colaboraron materialmente para traer algunas cosas para el deporte de los chicos. A todos mi gratitud que expresaré en mi Eucaristía diaria.

Termino haciendo memoria de Nuncio Randissi, servicial compañero de Comunidad que ayer 19 de febrero comenzó su Pascua. Será otro intercesor por esta misión en Angola. Un abrazo

Roberto

19ª Carta. Ante la elección del Papa Francisco a un corresponsal del diario La Nación (Bs.As.)

Angola, 16 de marzo de 2013

Apreciado Hugo:

Leo tu correo pidiendo algunas apreciaciones sobre Bergoglio, ahora "Francisco" Obispo de Roma, sucesor de Pedro y pastor de la Iglesia Católica.

En estos primeros días hay variadas opiniones sobre su persona; desde su actuación como miembro y superior de la Compañía de Jesús, como Arzobispo de Buenos Aires, y como Papa en sus primeras palabras y gestos.. Ya expresé a Nicolás algo de mi relación con él desde mi juventud hasta estos últimos años como Arzobispo de Bs.As.. Lo sentí siempre cercano y sencillo. Hay opiniones de gente que interpreta esos gestos como búsqueda de poder y se refieren a su actuación durante la dictadura como connivencia con la misma:

Con respecto a lo primero, pienso que no tenemos derecho a juzgar las intenciones que mueven a realizar gestos evangélicos como los que nos sorprendió en estos primeros días. Corremos el riesgo de fariseísmo.

En lo que se refiere a su actuación durante la dictadura con respecto a los dos Jesuitas Yorio y Jalics quiero aportar algo que puede echar luz sobre su actuación en esa circunstancia:

- En un momento de la dictadura, aproximadamente en el año 1977, un militar de alto rango fue a entrevistarse con el Rector Mayor de los Salesianos P. Egidio Viganó, para pedirle expresamente que retirara a tres salesianos que vivían en Cavalli, una villa de emergencia de San Nicolás;

de lo contrario iban a correr la suerte del P. Ángel Nicolau, otro salesiano que fué secuestrado y desaparecido en Rosario; por este motivo. El Rector Mayor pidió al Provincial P. Francisco Tessarolo, que esos salesianos dejaran la villa donde habían optado vivir. El P. Pichi Mesejeier, un verdadero testimonio de vida entregada a los pobres, investigando el caso de Yorio y Jalics también afirma que el P. Arrupe sugirió algo semejante con respecto a estos Jesuítas que vivían en el Bajo Flores: El P. Bergoglio, en ese momento como provincial, actuó cumpliendo órdenes y con la intención de salvaguardar sus vidas. Al permanecer ellos en la villa por fidelidad a los pobres, quedaron desprotegidos de la Orden y fueron secuestrados. Ante esta noticia Bergoglio no quedó insensible y según testigos lloró y se preocupó por su paradero.

- Quiero añadir a esto el testimonio del P. Miguel La Civita, hasta hace poco parroco de Cañada de Gómez, entonces seminarista estudiante de teología en la Facultad de los Jesuitas (en San Miguel pcia. de Bs.As.) cuyo superior era el P. Bergoglio; en el año 1976 al iniciarse la persecución a religiosas y detención de sacerdotes y laicos en la Rioja, el Obispo Angelelli decidió llevar a sus seminarios a Bs.As. donde el P. Bergoglio, provincial, los recibió con cariño. Según La Civita, en ese tiempo Bergoglio, en secreto, daba alojamiento y protección a quienes eran perseguidos por la dictadura; varias veces pidió a estos seminaristas de La Rioja que se entretuvieran con ellos para hacerles menos pesada la espera. Para la comunidad de San Miguel, eran católicos que “estaban haciendo retiro espiritual“(i) Este testimonio habla a las claras de que Bergoglio no tuvo ninguna connivencia con la dictadura. Por el contrario ayudó a los perseguidos.

- Algo más referente a su atención a los pobres: estando en la Comunidad Salesiana de Isidro Casanova me llamaron del Arzobispado de Bs.As. para pedir verificara la necesidad de una familia muy pobre y con un enfermo a la cual el Arzobispo le mandó su propio médico; esa familia había sido recibida por el mismo cuando en un gesto extremo fue a golpear la puertas de la curia de Bs.As.

En fin, puede ser que mi cariño por Bergoglio me impida ver lo que otros sospechan.

Agrego algo más: siendo Párroco en Puerto Deseado al saber que yo era el primer sacerdote ordenado por el Obispo mártir Enrique Angelelli me manifestó por teléfono el deseo de encontrarnos: entonces viajé a Bs.As. donde me recibió con especial atención; y en esa ocasión conversamos

sobre el martirio de Angelelli del que estaba convencido. Luego lo visité cada vez que volví a Bs.As. desde Angola.

Hugo, hasta aquí mi aporte al perfil que estás redactando sobre este Hombre, Sacerdote, Religioso y Buen Pastor de la Iglesia de Jesús. Cualquier cosa quedo a tu disposición. Un abrazo.

Roberto Musante

20ª Carta. Conmemoración de la Anunciación a María

Lixeira, 8 de abril de 2013

Queridas/os amigos y familia:

Este tiempo que vivimos está cargado de sorpresas y experiencias inesperadas. La preparación para la Semana Santa y la Pascua de Jesús fue acompañada de la elección del Papa Francisco; para quienes lo conocimos, compartimos algunos momentos de su vida, descubrimos su simplicidad y disponibilidad para con todos especialmente los pobres; es un regalo del Tata que nos sorprende; es una manifestación más de que El camina a nuestro lado. Las opiniones encontradas sobre su persona, su itinerario como Jesuita y Pastor de la Iglesia de Bs.As. nos muestran una vida encarnada en la realidad de nuestro país; un hombre “con el oído en el Evangelio y otro en la realidad del Pueblo”; así fue y será siempre la vida de los “profetas”, cuestionada y cuestionadora. Nos queda acompañarlo en sus gestos con el deseo y la oración para que la Iglesia de Jesús sea cada vez más “Iglesia Pobre para los Pobres”.

Mi regreso a esta tierra luego de las vacaciones en Argentina, me trajo nuevamente a una realidad desafiante. Seguimos frente a una Angola y Luanda que quiere presentarse atractiva para el mundo rico y empresarial pero que, por eso mismo agranda y acelera la brecha con una mayoría que sobrevive. A estos hermanos queremos dar una respuesta cada vez más coherente que manifieste el Rostro de Jesús misericordioso.

Nos sorprende el aumento de niños y adolescentes en la calle, las enfermedades endémicas que amenazan la vida de personas jóvenes; los centros de salud no dan abasto ante tantas enfermedades. Por otro lado nos admira la actitud de personas que salen al encuentro de tanto dolor:

religiosas, misioneras/os, mujeres heroicas que no miden su tiempo para acompañar a las familias que sufren, a quienes perdieron sus hijos, víctimas de la violencia, de los accidentes, o de las enfermedades.

Por mi parte junto a un equipo de educadores y voluntarios seguimos sembrando buena noticia en los chicos que están en la calle (unos 30 a 35 en una plaza del centro de Luanda), los invitamos a concurrir al centro diurno y nocturno; allí en este momento su número fluctúa entre 20 y 15. Las dos casas de familia están con otros 15 adolescentes; a Kalakala fueron 12, solamente uno no pudo responder a sus exigencias y regresó; En ese centro de artes y oficios se están formando 80 jóvenes. Seguimos esperando la respuesta del ministerio de acción social para su sostenimiento.

Otro termómetro de la realidad lo tenemos en La cárcel de Luanda con una población que supera la infraestructura. Con la Hermana Aurora visitamos semanalmente un pabellón que por la regular cuenta de 350 a 400 internos; somos siempre recibidos con nuestras de gran cariño y atención. Con ellos conversamos sobre el valor de la reconciliación, el perdón, la prisión preventiva, la dignidad de la persona humana, el respeto por la vida. Siempre partimos de hechos concretos tratando de no teorizar; a pesar de la diversidad de credos, experimentamos que la semilla produce frutos, al menos por la atención que nos prestan. No falta la oración del Padre Nuestro, el Ave María que rezan en clima de respeto y devoción. Nos despedimos con el himno de Angola que todos cantan con entusiasmo.

Personalmente me dejo modelar por una realidad que exige respuestas inmediatas y que son siempre precarias; siempre aprendiendo a dejar de lado la eficacia y aceptando humildemente “lo posible”. A veces cuando el ánimo decae aparece la “profecía” en un joven, anciana/o, niño que se arrastra paralítico; entonces nuevamente el interrogante: “ que derecho tengo de quejarme ante tanta lucha por la sobrevivencia? “ En la comunidad ahora enriquecida por la presencia de cuatro aspirantes aprendo a convivir con los jóvenes y aceptar su ritmo haciendo memoria de mi juventud.

Termino alegrándome de que la Imagen de Mamá Muxima en este fin de semana (14 de abril a las 11 hs.), será llevada al Santuario de Luján por una numerosa representación de Angolanos y Obispos; Así se sellará el camino que durante más de 30 años unió a Angola con América Latina y más especialmente con Argentina; todavía permanece el testimonio de

Enrique Baca Paunero primer misionero argentino ahora postrado en su silla de ruedas y el de Humberto Micchelino que dejó su vida acá en Angola. Nuestro deseo es que así como misioneros argentinos llegaron acá, pronto nuestra tierra se enriquezca con el testimonio de angolanos misioneros. que van para allá.

Me despido con un fuerte abrazo Pascual seguros de que El camina a nuestro lado y nos descubre su presencia cuando partimos el Pan con los hambrientos.

Roberto

Canciones



A continuación canciones que compuse y el testimonio de Digno un adolescente que cuenta cómo fue rescatado por Don Bosco.

La primera canción interpreta el objetivo de la misión de los educadores; la segunda, una invocación a San Kizito patrono del centro diurno-nocturno; la tercera, la imagen del Barco de Don Bosco como el camino que recorren los adolescentes rescatados de la tormenta (la calle) y conducidos a una vida nueva.

LIBERTADOS, LIBERTADORES

*1.- Nova Angola queremos construir
com sementes espalhadas nas fronteiras
com Jesus que descobre nos pequenos
semeadores de novas sementeiras.*

*Nova terra é possível
Sem cadeias sem escravos
Construtores solidários
Jovens livres libertados (2).*

*2.- "Eu te louvo meu Pãi muito amado
que estas coisas aos prudentes ocultaste
e as fechaste aos sabios deste mundo*

mas aos pobres e crianças revelaste". Nova Terra...
3.- *Não queremos que fiquem ressentidos
Pela fome, a intempérie, a pobreza,
Mas que sejam eles mesmos os profetas
Para que outros estas dores não padeçam. Nova Terra ...*
4.- *em os becos da cidade procuramos
Onde elas permanecem refugiadas
Não queremos que a polícia os apanhe
E destrua os seus sonhos com pancadas. Nova Terra ...*
5.- *o Jesus bom pastor que procuraste
As ovelhas perdidas de teu povo
Dá-nos fé e a coragem de dom bosco
Para crer e fazer do mesmo modo. Nova Terra ...*

CANÇÃO DE KIZITO MARTIR⁷⁷

*Vamos cantar – vamos louvar
a Kizito martir – neste nosso lâr;
com seus companheiros – entregou a vida
Por seguir Jesus – seu amigo e guia (2)
Kizito kizito, companheiro e guia
Todos nos queremos – imitar tua vida
Nos seguir Jesus – dar á mão amiga
A todos aqueles – que de nos precissam
Eram servidores – do cruel mugambua
ficava furioso – quando eles rezavam;
fles elegiram – servir Jesus
f com valentia –carregar sua cruz (2).*

77 San Kizito: Adolescente de 14 años que fue inmolado en la hoguera junto a Carlos Lwanga y compañeros mártires en el año 1872 en Uganda; pertenecían a la corte del Rey Mugambua; éste quiso abusar de ellos y se indignó cuando los vió en oración. Ante el peligro de ser asesinados Carlos los bautiza. El rey los manda a la hoguera. En el camino al martirio Kizito dice a sus compañeros “Démonos la mano para que ninguno vuelva atrás!”. Este es el lema que elegimos para el Centro diurno y nocturno; que ninguno vuelva a la calle!

CANÇÃO DO BARCO DE DOM BOSCO

1.- Uma grande tormenta apanhamos
 Mas no meio da noite descobrimos
 Um barco seguro conduzido
 Por Dom Bosco e seus filhos mais queridos .

*Este é nosso barco
 Sempre á um lugar
 Aos que estão afora
 Vamos convidar
 Nosso futuro
 Bonito será
 Se nos empenhamos
 A victoria chegará .*

2.- A subir nesse barco convidaram
 E uma mão carinhosa recolheu-nos
 Então a tormenta se foi embora
 E uma nova família conhecemos. Este é nosso barco

3.- Nesta nova caminhada apreendemos
 A estudar, trabalhar e rezar
 A saber que Jesus é nosso irmão
 Que por nos sua vida está a entregar. Este é nosso barco

4.- Neste barco cada um é importante
 A ninguém nos queremos rejeitar
 Porque amamos, perdoamos ao irmão
 Porque nele Jesus mesmo está a habitar. Este é nosso barco

5.- Neste barco Maria é capitã
 Com ternura e beleza sem igual
 Nos apanha e leva pela mão
 E sempre nos está a encorajar. Este é nosso barco

CANÇÃO DOS JOVENS DO CIC

1.- Aqui estamos presentes
 Depois de caminhar
 Com empenho e carinho
 Nossa vida está a mudar.

*Somos fruto de uma história
Que ninguém a procurou,
Mas agora somos donos
De um futuro melhor! Well!*

*Jesus amigo, você vai-nos ajudar
Jesus amigo, vem connosco a caminhar;
Na cruz nos deste a tua mãe
Mama muxima, mãe de amor,
de sua mão vamos pra frente
Não á receio de recuar (2)*

*2.- Com dom bosco caminhamos
Procurando o melhor
Para ser agora mesmo
Filhos e irmãos no amor.*

*Nova angola é possível
A queremos construir,
Fora a liamba e gassolina!
Não queremos mãis mentir:wel Jesus amigo...*

*3.- Não gostamos vida fácil
Não queremos mãis roubar,
Somos fortes, somos jovens
Nãs queremos trabalhar!*

*Muitos jovens nos esperam
Eles querem também mudar,
Nos queremos ajudar-lhes
A nossa mão vamos dar:wel Jesus amigo.*

Reportaje a “Digno”



(Testimonio de un adolescente perteneciente al Centro Infantil Comunitario de la Parroquia “San José de Nazaret” en la periferia de Luanda).

Me llaman Digno, pero mi nombre es Adán Jonás. Tengo 14 años. Nací en el Barrio “Buena Fe” periferia de Luanda. De pequeño no conocí a mi padre; él tenía otra mujer y estaba en la guerra. Mi madre, Eva Correa, se juntó a otro hombre que fue mi padrastro. Yo sufrí mucho porque mis padres a menudo peleaban y me castigaban.

Cuando terminó la guerra, hace 10 años, conocí a mi verdadero padre: Noé. Yo tenía 4 años; entonces, me escapaba para visitarlo, pero cada vez que lo hacía, mi madre me daba una soberana paliza.

A la escuela fui un tiempo, pero cansado de los golpes y de de las peleas en casa, un día me escapé a la plaza “Primero de Mayo” en el centro de Luanda, donde hice amigos; dormía a la intemperie sobre algunos cartones, sufriendo la lluvia y el frío; me tapaba con lienzos sucio; comencé a aspirar gasolina y fumar marihuana; para comer y conseguir rop, me uní a una banda de más grandes que nos obligaban a pedir dinero para ellos y, si no lo conseguíamos nos castigaban; con frecuencia, por la noche, la policía nos despertaba y nos obligaba a barrer las dependencias de la Comisaría y lavar camionetas; también nos castigaban.

Por fin, me cansé de vivir en la calle y conocí a Don Bosco a través de sus Hijos: un Padre Salesiano y algunos voluntarios; venían todas las semana, jugaban con nosotros y pasaban Films de Jesús y de la vida de Don Bosco; ellos nos aconsejaban y nos invitaban a dejar la calle e ir al centro diurno y nocturno en el barrio de Lixeira. Cansado de sufrir, con Paiziño, un compañero, nos fuimos a Don Bosco.

Nos recibieron con cariño; comencé la alfabetización, a practicar deportes y a gustar de la capoeira y de los paseos a la playa.

Hoy. Lucrecia, es nuestra cocinera y nuestra madre; los educadores, nuestros hermanos que nos corrigen pero no nos castigan. Me reconcilié con mi madre, aprendí a rezar y me gustan los cantos que el P. Roberto nos enseña; somos 20 compañeros.

Luego de un tiempo de buena conducta pasaremos a una casa de familia, donde el compromiso es más exigente. De allí, nuestro sueño es ir a Kalakala, una escuela donde aprendemos un oficio para ganarnos la vida en el futuro.

Varias veces volví a la calle a drogarme; luego, arrepentido regresé y me recibieron con algunas condiciones.

Roberto E. Musante

Ahora, no quiero más volver atrás. Tengo un amigo más íntimo que es Eliseo, con él me siento bien. Me gusta rezar y le pido a Jesús y a la Virgen cada día que me ayuden a no volver a la calle y a la droga; eso también lo pido para mis compañeros a los que trato de ayuda. En mi futuro me gustaría ser Carpintero.

Agradezco a Don Bosco y a mis educadores todo el bien que hicieron.

Lixeira, Luanda 20 de febrero de 2013

Gracias a mi familia:

A Marta: Vos estás siempre a mi lado y caminamos juntos, hasta la misión en Angola. Gracias por tu vocación de educadora y porque tu vida se hace fecunda al brindarte al hermano necesitado.

A Angélica y Juan Carlos: hermana y cuñado, gracias por la fidelidad, la dedicación a sus 5 hijos, nietos y biznieta.

A vos, Juan Carlos, por tu rectitud y búsqueda de la verdad.

A vos, Angélica, por tu preocupación por mi salud, tu ternura y tus oraciones.

A Laura: gracias por tu coraje para enfrentar la partida de Osvaldo, tu esposo, y de Guido tu nieto; por tus búsquedas de Dios en las debilidades físicas, por tu cariño a tus hijos y nietos, por tu compañía a Bety, tu hermana.

A Juan Carlos y Hebe: gracias por su amor.

A la vida manifestada en las 7 hijas, y su fidelidad en las pruebas, ante la pérdida de su bebita cuando joven pareja, ante la partida de Corita y de Luis su esposo.

A vos, Juan Carlos, por tu fe y cariño a la Auxiliadora, tus artesanías tan originales. Porque a pesar de los achaques, no quedaron encerrados y siguen llevando esperanza a los vecinos, a las ancianas/os de los geriátricos, con la oración, la música y el canto.

A las y los 16 sobrinas y sobrinos: junto con todas sus familias, Elina, Alicia, Teresita, Hebe Inés, Clarita, Araceli, Alejandro, Guillermo, Cecilia, Horacio, Viky, María Inés, María Estela, Eduardo, Pablo y María Alicia.

Gracias por multiplicar la vida generosamente, por sus oraciones y preocupación por mi vida y misión, por el testimonio de las que no tuvieron hijos, pero entregaron sus vidas a la educación y el apostolado.

Gracias a ustedes: Santiago, Margarita, Rocío, Jaime, sobrinos nietos que perdieron prematuramente a mamá Corita y papá Luis. A ustedes Alejandro y Bianca, en la partida de Guido, hijo y hermano; porque ustedes no bajaron los brazos y siguen apostando a la vida.

“¡Gracias Señor...!...¡porque fuiste tan bueno con nosotros nuestra gratitud quiere manifestarse con una vida entregada a los que no tuvieron todo lo que nosotros gratuitamente recibimosde tu bondadosa Providencia..!”

Agradezco la paciencia y el cariño con que me ayudaron a compaginar estas memorias a Estela Garibotto, Daniela Musante, y Marta Musante.

Esta última versión fue enriquecida significativamente por Luis Miraldi; él, con cariño salesiano y experiencia literaria la corrigió y con su amigo Rodolfo Sívori le dio buena diagramación. ¡Gracias Luis!

Se terminó de imprimir en.....

Índice



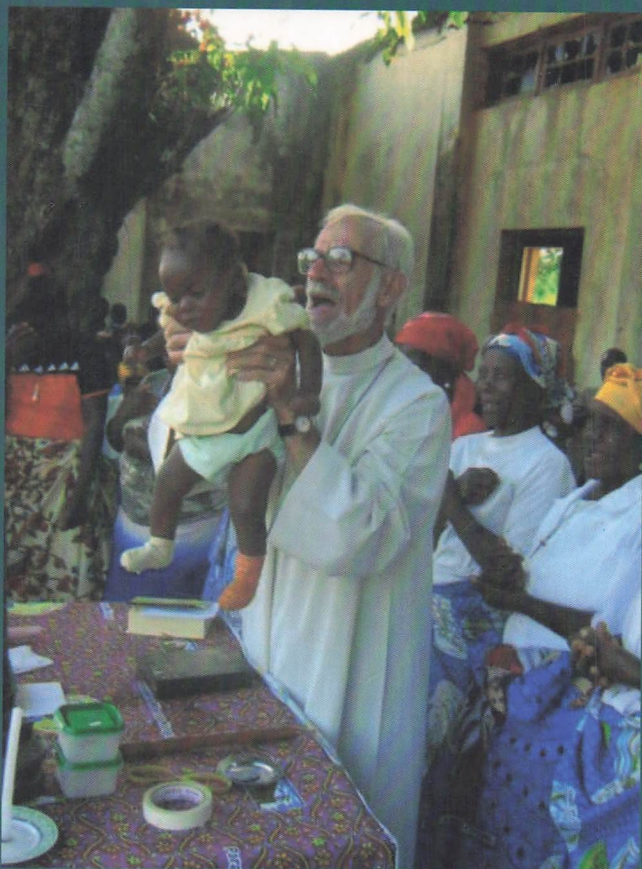
Presentación	9
1. Nacimiento e infancia	13
2. Niñez y vocación.....	17
3. Adolescencia	25
4. Iniciación en la vida religiosa: el noviciado	29
5. Magisterio y filosofía en Bernal.....	33
6. Trienio práctico en Ramos Mejía	37
7. Estudiante de Teología en Córdoba	41
<i>Diaconado</i>	44
<i>Sacerdocio</i>	45
8. Catequista en aspirantado de Ramos Mejía 1962-1965.....	51
9. Vacaciones en Tandil	55
10. Enfermero	57
11. ¿Que pasaba entonces en Argentina?	59
12. Bariloche	61
13. La vida en el Seminario	63
14. Asistente en el noviciado de Morón (1966-67)	65
15. En la “Casa del Coadjutor” de San Isidro	71
16. Villada, un regalo del cielo	77
17. El movimiento de “sacerdotes para el tercer mundo”	81
18. El cierre del Instituto Villada	83
19. Nueva etapa: año 1971.....	89
20. La COEPAL, una experiencia enriquecedora.....	95
21. La situación política del año 1973	101
22. La Parroquia Nuestra Señora de los Remedios	105
23. La vida comunitaria.....	109
24. El riesgo de la evangelización liberadora.....	111
25. Padre Carlitos Mujica	115
26. Acción de Gracias y despedida	121
27. Colombia (1975).....	123
28. Riobamba con Monseñor Leonidas Proaño	127

29.	Segunda mitad del IPLAJ (VII-XI-1976)	137
30.	México (XII-1975 AL I-1976).....	141
	<i>Vigilia de la Inmaculada en Guadalupe</i>	143
	<i>La visita a Cuernavaca</i>	143
	<i>La Navidad en Oaxaca con los indios Mixes</i>	144
	<i>Espectáculo de “luz y sonido”</i>	146
31.	Perú (Enero 1976).....	149
32.	Segunda estadía en la Parroquia “Nuestra Señora de los Remedios” (1976-1979)	151
33.	Sacerdotes para el Tercer Mundo	155
34.	En la Comunidad de los Remedios: Mario Leonfanti	157
35.	Dictadura y genocidio	159
36.	Detención en la Comisaría 5ta. de Congreso	163
37.	La peregrinación juvenil a pie a Luján	169
38.	La presencia de la mujer en mi vida	173
39.	Mi opción por los pobres	175
40.	Despedida de los Remedios.....	177
41.	Isidro Casanova (1979-1988).....	181
42.	CEBS y capillas.....	185
43.	La Diócesis de San Justo y el Padre Obispo.....	187
44.	Madre del Buen Viaje	191
45.	Regreso a la democracia (1983).....	195
46.	CRIMPO	197
47.	Guatemala, Asamblea de la CLAR	201
48.	El Salvador.....	205
49.	¡Salvé la vida!	209
50.	La toma de tierras en nuestra zona	211
51.	Encuentro de CRIMPO a nivel latinoamericano 1986.....	213
52.	Mi tío José.....	215
53.	Los “Hogares Don Bosco”	217
54.	Pascua 1989, retiro del clero riojano	219
55.	La Boca, “Hogares Don Bosco” (1989-1990).....	221
56.	Situación política al finalizar el año 1999	225
57.	Nuevo horizonte para los hogares Don Bosco.....	227
	<i>Una Navidad en la Comisaría (1989)</i>	229
	<i>Vacaciones en Mar del Plata</i>	230
	<i>Decisiones que cambiaron mi rumbo. Dolor de partida inesperada...</i>	231
	<i>Memoria de Osvaldo</i>	234
	<i>Estaba Ella</i>	234
	<i>Balneario Reta</i>	235
	<i>Dar la vida</i>	236
	<i>Búsqueda y hallazgo</i>	236
	<i>Camino de Cruz</i>	237
	<i>La noticia</i>	238
	<i>Reencuentro con el barrio</i>	239

	<i>Hagan esto en Memoria Mía</i>	239
	<i>El fogón</i>	240
	<i>La semilla y el surco</i>	241
	<i>Sus palabras y sus gestos</i>	242
	<i>Testimonio</i>	243
58.	San Blas de los Sauces, La Rioja	245
	<i>Lugares históricos</i>	247
	<i>Fiestas patronales</i>	247
	<i>Semana Santa en La Peña</i>	249
	<i>Fiesta de los 400 años de la fundación de La Rioja (1591-1991)</i>	250
	<i>Religiosas y Sacerdotes</i>	251
	<i>Pruebas, desafíos y testimonios</i>	252
	<i>En mula subiendo la cuesta del Velazco</i>	255
	<i>Neuquén, treinta años de misión apostólica de Jaime De Nevares</i>	256
	<i>Despedida de la tierra de los mártires</i>	258
	<i>Chicos en riesgo</i>	263
59.	Zárate (1992-1999)	263
	<i>Comisaría y calabozos, pastoral carcelaria</i>	265
	<i>La Diócesis de Zárate-Campana y su Obispo Rafael Rey</i>	269
	<i>Nuevamente las CEBS</i>	271
	<i>Mujeres ejemplares</i>	272
60.	Año 1993: la partida de personas queridas	275
61.	Tierra Santa, Roma, Asís, Turín, Lourdes	279
	<i>Roma</i>	285
	<i>Asís, la ciudad de Francisco y Clara</i>	287
	<i>Turín, la tierra de Don Bosco</i>	288
	<i>A los pies de la Virgen en la gruta de Lourdes</i>	289
62.	Director y Párroco	293
	<i>Crimpo salesiano</i>	294
	<i>Los medios de subsistencia</i>	295
	<i>En el Consejo Inspectorial</i>	296
	<i>Peregrinación a Luján y la devoción a San Cayetano</i>	296
	<i>Despedida de Zárate</i>	298
63.	Puerto deseado, paisaje, y presencia salesiana	301
	<i>La actividad parroquial</i>	303
	<i>Pastoral con las familias bolivianas</i>	305
	<i>La gruta de la Virgen de Lourdes</i>	306
	<i>Diócesis de Río Gallegos</i>	308
	<i>Profesor de 5º año</i>	309
64.	Angola en el horizonte	311
65.	"...y... vuelvo de vuelta al pago..."	313
66.	Situación sociopolítica 2001 y después	315
67.	Fallecimiento de Corita	319
68.	Calabozos	321
69.	APDH	325

70.	Penal de Olmos	331
71.	Equipo de jóvenes al servicio de los jóvenes	333
72.	Asalto en casa	335
73.	Nuevamente las CEBS	337
74.	Adiós, Buen Pastor... ..	339
75.	Angola, deseo y discernimiento	343
76.	Angola, confirmación en el Santuario de Luján	345
77.	Luanda, Lixeira (15/VI/2004)	349
	<i>Cromañón</i>	353
78.	Otra vez retornando a Isidro Casanova	353
	<i>José María Rosso</i>	355
	<i>Los enfermos en mi vida</i>	357
	<i>Descansos – vacaciones</i>	359
79.	La espera, el “sí”, y Angola “para siempre”	363
	<i>Despedida ante las reliquias de Mons. Angelelli</i>	364
	<i>Despedida de mi comunidad de Isidro Casanova</i> (16 de octubre del 2006)	365
	<i>Roma-Siracusa Portugal-Luanda</i>	367
80.	Angola (29 de Octubre del 2006)	371
	<i>Ndalatando (2 - octubre - 2006)</i>	372
	<i>De regreso a Lixeira (8-enero-2007)</i>	374
	1ª CARTA. LA MISIÓN EN MUSSENDE	377
81.	Las cartas	377
	2ª CARTA. DESPUÉS DE OCHO MESES MESES DE CAMINO	381
	3ª CARTA. ACCIDENTE EN EL QUE PERDIERON LA VIDA EL HERMANO SALESIANO FRANCISCO OTTOLINI Y CUATRO MAMÁS MISIONERAS (18 – VIII – 2007) ...	386
	4ª CARTA. RETOMAMOS LA MISIÓN EN MUSSENDE RECUERDOS MARTIRIALES DE CALUSSINGA	394
	5ª CARTA. PEDIDO DE CAMBIO DE PROVINCIA	397
	6ª CARTA. VISITA DEL PAPA BENITO XVI	398
	7ª CARTA. MIS 75 AÑOS	401
	8ª CARTA. NAVIDAD 2009	403
	9ª CARTA. PASCUA 2010, CAMINANDO EN LA FRONTERA	405
	10ª CARTA. DESAPARICIÓN DEL ROQUE SANTEIRO ¿DÓNDE QUEDO LA MISIÓN PROFÉTICA? ECUMENISMO MISIONERO EN LA ESCUELA DON BOSCO	407
	11ª CARTA	408
	12ª CARTA. NAVIDAD 2010 CON MARTA MISIONERA	410
	13ª CARTA. SEMANA SANTA 2011, LA PASIÓN DE JESÚS EN JAPÓN	411
	14ª CARTA. PENTECOSTÉS, “VAYAN POR TODO EL MUNDO Y HAGAN DISCÍPULOS”	413
	15ª CARTA	416
	16ª CARTA	417
	17ª CARTA. A LOS 78 AÑOS DE MI VIDA	419
	18ª CARTA. MENSAJE A LAS FAMILIAS Y AMIGOS EN MIS VACACIONES (DICIEMBRE Y ENERO DEL 2012-2013)	421

19ª CARTA. ANTE LA ELECCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A UN CORRESPONSAL DEL DIARIO LA NACIÓN (Bs.As.).....	423
20ª CARTA. CONMEMORACIÓN DE LA ANUNCIACIÓN A MARÍA.....	425
<i>Canciones</i>	427
REPORTAJE A “DIGNO”	430



ISBN-978-9942-09-202-1



9 789942 092021